

LUCIÉRNAGA

REVISTA DE LA FACULTAD DE COMUNICACIÓN AUDIOVISUAL - POLITÉCNICO COLOMBIANO JAIME ISAZA CADAVID &
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN - UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SAN LUIS POTOSÍ - MÉXICO



Artículos

Historia de las revistas científicas

Shawn J. Martín

Prácticas, saberes y apropiación del medio audiovisual en los colectivos de comunicación comunitaria de la ciudad de Medellín

Juan Gonzalo Lopera Rueda

Editorial

Los lectores como protagonistas del ecosistema del libro

Carlos Sánchez Lozano

DOI: <https://10.33571/revistaluciernaga>

VOL. 11, NÚM. 22
JUNIO - DICIEMBRE 2019

ISSN 2027 - 1557
ISSN-L 2027 - 1557



Foto portada: Juan Esteban González Castro

Entre - Vistas

Diálogo de saberes en comunicación

Mujeres y Ciudadanía

Podcast

Universo en expansión y Astropuerta

Galería

Evocación

Tradiciones Mágicas

Juan Esteban González Castro

Fotógrafo y documentalista

REVISTA LUCIÉRNAGA COMUNICACIÓN N.º 22

Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid
Libardo Álvarez Lopera
 Rector

Vicente García Quintero
 Vicerrector de Docencia e Investigación

Lina María Roldán Jaramillo
 Decana Facultad de Comunicación Audiovisual

EDITORA

Mónica Valle Flórez
 Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid
 Email: mmvalle@elpoli.edu.co
 ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1803-1115>

COMITÉ CIENTÍFICO / EDITORIAL

Jesús Galindo Cáceres
 Miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México, SNI-CONACY
 Email: arewara@yahoo.com

Allan Burns
 Universidad de la Florida - EEUU
 Email: afburns@ufl.edu
 ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6024-0020>

María Teresa Quiroz Velasco
 Universidad de Lima - Perú
 Email: tquiroz@ulima.edu.pe
 ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5640-4800>

Luis Deltell Escolar
 España- Universidad Complutense de Madrid - España
 Email: ldeltell@ccinf.ucm.es
 ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5230-1409>

Ángel Páez
 Universidad de Zulia Venezuela
 Email: aepaezmorero@gmail.com
 ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0924-3506>

María Rebeca Padilla de la Torre
 México Universidad Aguascalientes- México
 Email: mpadilla@correo.uaa.mx
 ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5881-3958>

Carlos Andrés Arango Lopera
 Facultad de Ciencias Sociales-Comunicación Social. Universidad Católica de Oriente
 Email: carango@uco.edu.co
 ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2120-3304>

Erika Jaillier Castrillón
 Escuela de Ciencias Sociales. Facultad de Comunicación Social Universidad Pontificia Bolivariana - Medellín-Colombia
 Email: erika.jaillier@upb.edu.co
 ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6974-0275>

Agrivalca R. Canelón S.
 Directora. Maestría en Comunicación Estratégica. Facultad de Comunicación Universidad de La Sabana, Colombia
 Email: agrivalca.canelon@unisabana.edu.co
 ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-6368-5268>

Universidad Autónoma de San Luís Potosí
Manuel Fermín Villa Rubio
 Rector

Alicia Cabrero Lobato
 Directora de Cooperación Académica

Dr. Jorge Héctor Ávila Hernández
 Director Facultad de Ciencias de la Comunicación

EDITOR ASOCIADO

Francisco Jesús Ortiz Alvarado
 Universidad Autónoma de San Luís Potosí-México
 Email: francisco-ortiz03@hotmail.com

Asistente Editorial

María Paulina Echeverri V.
 Politécnico Jaime Isaza Cadavid, Colombia
 Email: paulina.echeverri97@gmail.com
 paulina.echeverri97@gmail.com

Producción Audiovisual

Mateo Ortiz Minotas
 Politécnico Jaime Isaza Cadavid, Colombia
 Email: mateo_ortiz20131@elpoli.edu.co
 mateominotas@gmail.com

Isabel Restrepo García
 Politécnico Jaime Isaza Cadavid, Colombia
 Email: isabel_restrepo20111@elpoli.edu.co

Editor Digital, Diseñador y Maquetador Web

Nelson Cortés Anzola.
 Diseñador Visual
 Politécnico Jaime Isaza Cadavid, Colombia
 Email: nelsoncortes@elpoli.edu.co
 nelson@colectivoinside.com

Gestión Open Journal Systems

Juliana Quiroz Estrada
 Bibliotecóloga
 Email: julianaquiroz@elpoli.edu.co
 julianaquiroz9509@gmail.com

Traductores

Inglés: **María Elena Gutiérrez**
 Email: mariagtz@gmail.com

Portugués: **Nicolás Enrique Barreda Torres**
 Email: kikobarreda@yahoo.es

Autores: Carlos Sánchez Lozano, Shawn J. Martin, Juan Gonzalo Lopera Rueda, Laura Marcela Miranda Bello, Camilo Cruz Sandoval, Guillermo Alfredo Zamacona Aboumrad, Carlos Andrés Arango, Berónica Rojas Alzate, Lizandro Angulo Rincón, Heverd Páez Quintana.

TABLA DE CONTENIDO

Editorial

Los lectores como protagonistas del ecosistema del libro	3-17
Carlos Sánchez Lozano	

Artículos

History of Scientific Journals	18-44
Shawn J. Martin	

Historia de las revistas científicas	45-69
Shawn J. Martin	

Prácticas, saberes y apropiación del medio audiovisual en los colectivos de comunicación comunitaria de la ciudad de Medellín	70-83
Juan Gonzalo Lopera Rueda	

Institucionalización del ser en los cortometrajes la fábrica y no binario	84-94
Laura Marcela Miranda Bello	

El vídeo indígena en la comunidad Embera Chamí. Nuevas estéticas y sistemas de circulación	95-111
Camilo Cruz Sandoval	

Medición de la transmisión de símbolos en programas culturales	112-129
Guillermo Alfredo Zamacona Aboumrad	

Comunicación y música. Campos de tensión en la construcción de una industria creativa y cultural en el Oriente Antioqueño - Colombia	130-145
Carlos Andrés Arango, Berónica Rojas Alzate	

Medios Alternativos. Panorama de la normatividad de la televisión comunitaria	146-158
Lizandro Angulo Rincón, Heverd Páez Quintana	

Los lectores como protagonistas del ecosistema del libro

Carlos Sánchez Lozano*

Resumen

El artículo señala que los textos y medios que circulan por internet son unidades verbales abiertas en las que irrumpen lectores que hacen parte de comunidades virtuales como Goodreads y Librotea, hacen hiperinterpretaciones en sitios *fan-fic*, y *crean contenido en booktube*. Anuncia la revolución silenciosa del libro en la que los protagonistas son los lectores, los cuales en el tradicional ecosistema del libro eran valorados como sujetos distantes, borrosos. Ahora, debido esencialmente a internet y a las redes sociales, estos han ganado protagonismo y se han impuesto sobre los autores, e incluso sobre los propios textos.

En tal sentido la democratización de la lectura, la emergencia de otros tipos de texto que han surgido con internet y las redes sociales, las relaciones entre los lectores y los autores, la "traición al texto", son la muestra del cambio vertiginoso y lleno de ruidos que se inició con el nuevo paradigma digital a comienzos del siglo XXI. Esta democratización anárquica, sin observación de cánones ni de reglas académicas, manipulada en algunos casos, abre nuevos retos a la alfabetización y a quienes son maestros, editores y mediadores de lectura.

Palabras clave: lectura; libro; cultura escrita; industria editorial; alfabetización; mediadores.

Recibido. Mayo 22, 2019

Aceptado. Junio 6, 2019

*Estudió lingüística y literatura en la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, y filosofía en la Universidad Nacional de Colombia. Ha sido maestro, ensayista y crítico literario. Es consultor del Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (Cerlalc) en temas de alfabetización y formación de actores del ámbito del libro y la lectura. En la actualidad trabaja como editor de literatura infantil y juvenil. Sus últimos libros publicados son *Interpretación textual: la enseñanza de la comprensión lectora a niños y niñas de primaria (en coautoría con Deyanira Alfonso)*, *Ángel Rama: crítica literaria y utopía en América Latina*, y *Guía para el diseño de planes nacionales de lectura (en coautoría con Beatriz Isaza)*.
Twitter: @cslozano1 ; Blog Escritores: cslozano.wordpress.com ; Academia.edu: <http://bit.ly/1cxp4Z9>
Facebook: <https://www.facebook.com/carlosfernando.sanchezlozano>; e-mail: cslozano@gmail.com

Readers as protagonist of the book ecosystem

Carlos Sánchez Lozano*

Abstract

The article states that the texts and media that are circulating on the Internet are open verbal units in which readers who are part of virtual communities such as Goodreads and Librotea, make hyper-interpretations on fan-fic sites, and create content on booktube. It introduces the silent revolution of the book in which readers are the protagonists, who in the traditional ecosystem of the book were regarded as distant, blurred subjects. Now, due essentially to the internet and social networks, they have gained more protagonism and have imposed themselves over the authors, and even over the texts.

In this sense, the reading democratization, the emergence of other text types that have emerged with the Internet and social networks, the relations between readers and authors, and the "betrayal of the text" are the signs of the dizzying and noisy change that began with the new digital paradigm at the beginning of the 21st century. This anarchic democratization, without observance of canons or academic rules, manipulated in some cases, provides new challenges for literacy and for those who are teachers, publishers and reading mediators.

Key words: reading; book; written culture; publishing industry; literacy; mediators.

Received. May 22, 2019

Accepted. June 6, 2019

*He studied linguistics and literature at the Universidad Distrital Francisco José de Caldas, and philosophy at the Universidad Nacional de Colombia. Along his professional life, he has been a professor, essayist and literary critic. Also, he is a consultant for the Regional Center for the Promotion of Books in Latin America and the Caribbean (Cerlalc) in matters of literacy and training of actors in the reading and book field. He currently is working as an editor of children's and young adults' literature. His latest books published are *Interpretación textual: la enseñanza de la comprensión lectura a niños y niñas de primaria* (co-authored with Deyanira Alfonso), *Ángel Rama: crítica literaria y utopía en América Latina*, and *Guía para el diseño de planes nacionales de lectura* (co-authored with Beatriz Isaza). Twitter: @cslozano1 ; Blog Escritores: cslozano.wordpress.com ; Academia.edu: <http://bit.ly/1cxp4Z9>
Facebook: <https://www.facebook.com/carlosfernando.sanchezlozano>; e-mail: cslozano@gmail.com

Los lectores como protagonistas del ecosistema del libro

Carlos Sánchez Lozano*

Resumo

Leitores como protagonistas do ecossistema do livro Sumário O artigo aponta que os textos e mídia que circulam na Internet são unidades verbais abertas nas quais os leitores que fazem parte de comunidades virtuais como Goodreads e Librotea irrompem, fazem hiper-interpretações em sites fan-fic e criam conteúdo em booktube. Ela anuncia a revolução silenciosa do livro em que os protagonistas são os leitores, que no ecossistema tradicional do livro foram valorizados como sujeitos distantes e confusos.

Agora, essencialmente devido à internet e às redes sociais, eles ganharam destaque e se impuseram aos autores, e até mesmo aos próprios textos. Neste sentido, a democratização da leitura, o surgimento de outros tipos de texto que surgiram com a Internet e as redes sociais, as relações entre leitores e autores e a “traição do texto” são os sinais da mudança vertiginosa e barulhenta que começou com o novo paradigma digital no início do século XXI. Esta democratização anárquica, sem observância de cânones ou regras acadêmicas, manipulada em alguns casos, abre novos desafios para a alfabetização e para aqueles que são professores, editores e mediadores de leitura.

Palavras chave: leitura; livro; cultura escrita; indústria editorial; alfabetização; mediadores.

Recebido. Maio 22, 2019 **Aceitado.** Junho 6, 2019

*Estudou lingüística e literatura na Universidade do Distrito Francisco José de Caldas e filosofia na Universidade Nacional da Colômbia. Ele foi professor, ensaísta e crítico literário. Ele é consultor do Centro Regional de Promoção de Livros da América Latina e do Caribe (Cerlalc) em questões de alfabetização e treinamento de atores no campo de livros e leitura. Atualmente, trabalha como editor de literatura infantil e juvenil. Seus últimos livros publicados são Interpretación Textual: Enseñando a Comprensão da Leitura a Meninos da Escola Primária (em coautoria com Deyanira Alfonso), Ángel Rama: Crítica Literária e Utopia na América Latina e Guia para o Design de Planos Nacionais de Leitura (em co-autoria com Beatriz Isaza). Twitter: @cslozano1; Escritores de blog: cslozano.wordpress.com; Academia.edu: <http://bit.ly/1cxp4Z9>
Facebook: <https://www.facebook.com/carlosfernando.sanchezlozano>; e-mail: cslozano@gmail.com

Ruptura en uno de los eslabones

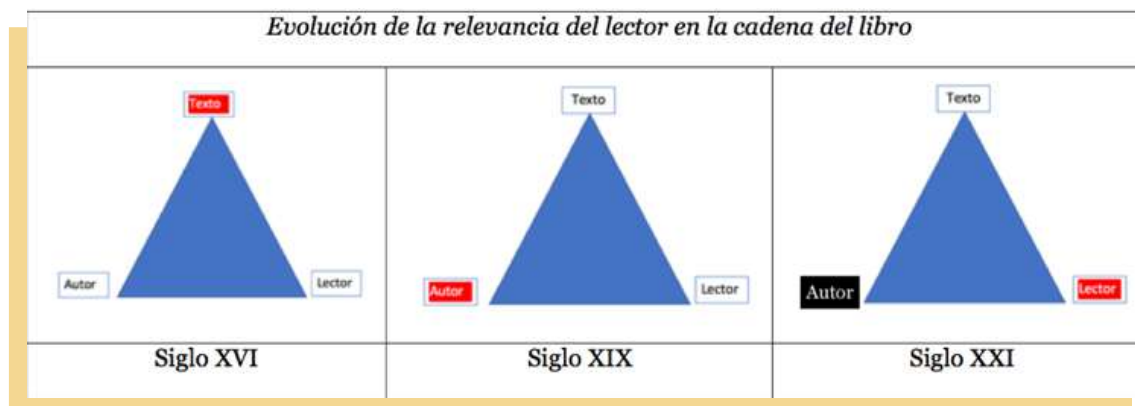
El libro impreso ha necesitado más de 500 años para consolidar su poder y a su vez contemplar su crisis. Esta crisis no debe ser entendida como decadencia (el fin del libro), sino como una oportunidad de mirar su renovación. Y ello, a mi modo de ver, se puede hacer desde una perspectiva dinámica que ve los nuevos productos culturales -el libro electrónico, por citar uno- como reinvencciones de otros, pues una nuevos sistemas de comunicación que permiten su resurrección y su acomodación a un entorno histórico distinto.

Por ejemplo, el cine es ciertamente una reinvencción del teatro, de la fotografía y de la literatura escrita, que generan un nuevo arte y una nueva industria. Lo que está sucediendo con la renovación del libro impreso es lo mismo. Las consignas conservadoras de Umberto Eco (2010) -en su diálogo con Jean Claude Carrière- de defensa a ultranza del libro impreso, en consecuencia, sobran y desvían lo que es importante discutir: ¿qué está cambiando en el mundo del libro y cómo podríamos tener pistas para interpretarlo de una manera menos apasionada y más asentada en el sentido común? Ese sentido común que observa los fenómenos empíricos más desde la complejidad que desde los prejuicios.

1. Construcción del ecosistema del libro

La construcción del ecosistema del libro ha sido lenta y ha requerido la participación de diferentes actores que enriquecen ese ecosistema. Uno de esos actores es el lector, cuya ubicación en esa cadena ha sido variable en relación con el papel de los textos y de los autores (ver gráfica 1). De cumplir un papel de segundo plano en el Renacimiento (hace cinco siglos), es en este momento histórico el centro del ecosistema, según la tesis central que sustentaré.

Gráfica 1



Elaboración Propia

Para mostrar el valor del lector en el ecosistema del libro quisiera previamente mostrar su ubicación, a partir de una gráfica que hice hace unos años para estudiantes de una maestría en literatura, y mostrarles cómo funciona la "máquina" de producir libros para niños.



Elaboración Propia

Si se observa con atención, se podrá apreciar que los actores que participan tanto en lo artístico del libro (los autores e ilustradores) como en el negocio (editores, vendedores) cumplen roles específicos, pero interdependientes de los otros. Así, los editores hacen libros para los niños dependiendo de las edades y de los niveles de comprensión lectora, que a su vez se corresponden con sus avances en la escolarización.

La gráfica quiere introducir otra tesis: la construcción de un lector autónomo, moderno, es un acto histórico-cultural complejo y lento que supone la sintonía de diversas variables. Por ejemplo, no habrá *lector autónomo* si este antes no ha sido *lector heterónimo*, es decir, un lector que requiere el apoyo de mediadores. El mediador lo invita a entrar al mundo del libro y la lectura, y lo ayuda a interpretar los textos. Esos mediadores son los padres de familia, los profesores, los bibliotecarios, los promotores de lectura, los compañeros de colegio. En consecuencia, se requiere un sistema cultural que facilite el encuentro entre los niños y los libros para que aquellos se conviertan en lectores autónomos (*librepensadores*, como los denominaba Estanislao Zuleta [1]). Ser lector no es algo que está dado, ni nadie tiene en el ADN un cromosoma que se llame "lector predestinado".



El lector autónomo, moderno, que empieza a formarse en el siglo XVI (Chartier, 2000, p. 66) tuvo que "superar" (en sentido hegeliano) momentos críticos para alcanzar un estatus y ser reconocido como actor clave en el ecosistema del libro. Uno de esos momentos críticos tuvo que ver con la prohibición de acceder a los textos de manera personal. El poder -las élites que monopolizaban la cultura escrita- no lo permitieron. Foucault (1973, 2010) advierte las razones:

En toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por cierto número de procedimientos que tiene por función conjurar sus poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad. (p. 14).

La lectura autónoma requería de *condiciones de posibilidad*, la más importante, la democratización del acceso al libro. Esa democratización ha tardado demasiado en darse (en Colombia, apenas hasta 2013 los niños de escuelas públicas han empezado a recibir libros de literatura e informativos proporcionados por el Estado) y ello ha traído enormes problemas educativos y culturales.

La construcción del lector autónomo, librepensador, moderno tiene su origen en Europa en la Revolución francesa (1789) y en los países latinoamericanos luego de las revoluciones de independencia del siglo XIX. Esta revolución de la lectura amplió la base de los lectores, pero se quedó en una élite, según señalan historiadores de la cultura escrita: Hamesse (2001), Darnton (2003), Einsenstein (2010), y en nuestro medio Silva (2001), quien estudió las prácticas de lectura en Colombia durante el siglo XIX.

Esa primera revolución de la cultura escrita en Colombia generó una *elitización* de la lectura. En efecto, los libros, ya publicados en un margen de producción manufacturada más amplio, seguían siendo apropiados por élites que construyeron la imagen del “lector culto” (varón, blanco, adinerado, con posición social y política de poder). Es la imagen de un lector que deja en su casa un amplio espacio para acumular libros en una biblioteca privada de miles de volúmenes y que publicita su elitidad [2]. El libro impreso cumplía un papel de compresor de esa elitidad. Si no tenías para comprarlo, no existías como lector.

Mujeres que venían de estratos medios cultos y que luego se radicalizaron políticamente, como la gran feminista antioqueña María Cano, advirtieron semejante injusticia y la clase de exclusión que podía establecer el libro impreso, e iniciaron campañas para formar clubes de lectura obrera y sacaron los libros de sus bibliotecas a la calle y los divulgaron en sindicatos y espacios públicos (Robledo, 2017).

2. El “canto de cisne” del canon textual

La siguiente tesis que sostendré es que el modo como las élites ralentizaron la democratización del acceso al libro y la lectura fue mediante el establecimiento del canon textual y la censura. Ese canon fue organizado primero por la Iglesia católica y luego por la crítica literaria académica. La crítica literaria, en mi opinión, elitizó la lectura e instauró una forma de exclusión al determinar qué tenía valor estético y qué no. De paso desconoció el aporte de las nuevas formas de la cultura popular tales como el cómic, el cine, la televisión, la radio y ahora los nuevos textos que han surgido con internet y las redes sociales.

El canon de textos (religiosos, jurídicos, literarios) es el resultado de una estrategia del poder por establecer un orden del discurso (Foucault, 1973, 2010). Ese canon es entendido como:

...fórmulas, textos, conjuntos ritualizados de discursos que se recitan según circunstancias bien determinadas; cosas que han sido dichas una vez y que se conservan porque se sospecha que esconden algo como un secreto o una riqueza. (p. 26).

Coetzee (2007) ha detallado la forma como la Iglesia católica reaccionó a la Reforma protestante visibilizando su poder en el siglo XVI mediante la prescripción de un canon cerrado: el *Index Librorum Prohibitorum*, que estableció qué y quiénes podían leer los textos con el sello de aprobación. El caso de la publicación del primer tomo del Quijote (Bouza, 2012) revela las complejas relaciones entre los censores y los artistas. Si el censor hubiera previsto que el *Quijote* era un libro que invitaba a la revolución (de ideas, de sueños, de los campesinos contra el poder feudal), no se hubiera publicado. Se valoró el

humor "ingenuo" que expresaba y el que no tocara ningún órgano del poder con críticas veladas (Gracia, 2017).

La irrefrenable publicación de textos durante los siglos XVII y XVIII en Europa, exigió un nuevo modo de control del *orden del discurso* que se instaló en los países latinoamericanos a comienzos del siglo XX: los listados de textos canónicos emitidos por la élite intelectual, y materializados por entidades educativas de los gobiernos. Aquí el canon se había abierto a textos que fortalecían el nacionalismo, sobre todo literario. En Colombia obras como *Memorias del cultivo del maíz en Antioquia* (1866), *María* (1867), *La pobre viejecita* (1893), *La vorágine* (1924), eran de obligatoria lectura en el sistema escolar.



Judith Kalman (2006) ha insistido en que toda acción política de promover la lectura en las clases populares es ideológica e intencionada con determinados fines por parte de esas élites. El canon o el establecimiento de libros de prescripción tuvo su origen en una actitud propia del Romanticismo: el "pueblo" debía leer los textos de más alto valor estético. Pero muchos textos de gran valor -sobre todo que no habían dado el paso de la oralidad a la escritura, o que habían sido producidos por las mujeres u otras comunidades excluidas- quedaron hundidos en el olvido y es apenas hasta ahora que se está descubriendo su valor.

El caso de Soledad Acosta de Samper en nuestro medio es dicente. En los manuales de lectura escolar para secundaria, hasta hace menos de 10 años no existía como autora incluida en el canon y se ha necesitado el trabajo intenso de varias docentes universitarias colombianas y extranjeras para sacarla a flote y darle una dignidad que la crítica literaria le negó.

La crítica literaria académica ha cumplido ciertamente un papel de exclusión. Centrada en legitimar los textos canónicos, descuidó al lector, sobre todo al "lector débil" (Bahloul, 2002) y se enfrascó en los debates de corrientes y escuelas, alcanzando un grado de ininteligibilidad terminológica que acabó convirtiéndola en una guerra de cenáculos cada vez más cerrados y con incapacidad de comunicar sus logros a la nueva comunidad de lectores (Sánchez Lozano, 1998).

Lo cierto es que el canon literario como mandato exterior de lectura tiene los días contados, así haya profesores del corte de Harold Bloom (2006) que insistan en reclamar su vigencia. El gran historiador de la cultura escrita, el italiano Armando Petrucci (2001), dio aviso de este hecho en los albores del siglo XXI cuando se iniciaba la revolución de las TIC:

Se va abriendo un modo de lectura de masas que algunos proponen expeditamente que se defina como «posmoderno» y que se configura como 'anárquico, egoísta y egocéntrico', basado en un único imperativo: «leo lo que me parece». (p. 615).

Inevitablemente clásicos del canon como Shakespeare, Marcel Proust y José Eustasio Rivera se encuentran con la cultura popular (en formato de cómic y multimedia) y ahora los podemos disfrutar al lado de los adolescentes. "Leo lo que me parece". Algo ha cambiado.

3. La irrupción de los "lectores débiles"

Sin duda alguna un nuevo lector surgió con la irrupción de internet en la primera década del siglo XXI. Los vertiginosos cambios que hemos vivido desde entonces no paran. El primero de los cambios y que convierte al lector en un protagonista de la cadena del libro se produjo con los comentarios que se abrieron en las versiones digitales de los periódicos y revistas. Este espacio interactivo -al principio incontrolable y sin censuras, permitió apreciar que los lectores eran reales, incluso en medio del enmascaramiento virtual. Se pudo apreciar en carne viva que se imponía el lenguaje soez, la incoherencia, el insulto degradado, la amenaza (incluso de muerte), y que no imperaban ni los argumentos ni el sofisticado análisis crítico que reclamó cierta élite letrada (los casos más evidentes fueron los de Daniel Samper Pizano, Héctor Abad Faciolince y Antonio Caballero que cerraron los comentarios del lector de sus columnas).

Se pudo apreciar que el acceso a la escritura pública expresaba múltiples rencores soterrados, hablas que no habían podido ser leídas, carencia de conocimiento de la interacción escrita en público. Acallados por los medios, la gente que nunca había hablado, habló. Nuevos emisores ganaban espacio en el entorno digital. La escuela ni la universidad habían preparado a los nuevos lectores para entrar al ágora pública que es la prensa digital, lo que demostraba a las claras que la ciudadanía escrita en Colombia era casi inexistente.

Se pudo apreciar cómo estos lectores de prensa no entendían los textos leídos, o al menos no discutían con ellos. Se imponía la sobreinterpretación. Los autores de los textos eran calificados de comunistas, asesinos, homosexuales. El odio de diverso origen y los prejuicios se imponían sobre la argumentación razonada. Como lo entrevistara con razón la profesora María Teresa Uribe:

No tuvimos sujeto moderno [en Colombia] porque el sujeto de la escuela no aprendía a pensar con su cabeza, lo que aprendía era a creer. (citada por Barbero) [3].

El otro espacio inédito en la historia de la escritura que revolucionó el mundo digital fueron las redes sociales. Facebook y Twitter ganaban el protagonismo. Creadas en 2004 y 2006, respectivamente, por grandes imperios estadounidenses de las comunicaciones, generaban un nuevo modo de relacionarse entre las personas y las comunidades virtuales. Como lo han probado diversos artículos y estudios, estas redes sociales (sobre todo FB) fueron utilizadas para distorsionar la información y generar reacciones basadas en la mentira, la polarización y en el desprecio a las opiniones contrarias.

El Triunfo del No en el plebiscito de octubre de 2016 en Colombia, y el de Trump a la presidencia de los Estados Unidos en noviembre de ese año, han sido documentados como ejemplos de manipulación mediática, al tiempo que muestran otras caras de poderes globales que no existían antes.

Ese lector que daba *likes* a noticias falsas, que retrinaba como cierta información sin fuentes verificadas, que se agazapaba en sus emociones de furia y resentimiento contra un sistema que lo había borrado o desconocido, salía a la palestra, era real.

¿Cómo reclamar lectores críticos si nunca se les formó en el sistema educativo para ello? Cierta ingenuidad llevó a los editores a desconocer a este lector débil, acusarlo y excluirlo de contenidos de calidad. ¿Dejarlo, entonces, en manos de los productos más pobres del mercado del ocio, de las cartillas religiosas, de la alfabetización más precaria?

Si algo ha caracterizado a los promotores de lectura en Medellín -y aquí reclamo esto como un logro para la ciudad- es quitarle a la pobreza, al desarraigo y al fanatismo a muchos niños y jóvenes que encontraron oportunidades de verse a sí mismos y al mundo de otro modo, gracias a los libros y la lectura.

4. Los nuevos lectores privatizan y atomizan los textos

Con internet surgieron una gran cantidad de textos y medios nuevos: el trino, el muro, el blog, el chat, el canal de YouTube, el sitio web, el perfil laboral en LinkedIn, el videocast y el podcast, el perfil en Quora, la edición en Wikipedia... A todos estos textos y medios los caracteriza que no son unidades verbales cerradas, sino abiertas, debido a los enlaces.

La intertextualidad y la hipertextualidad ofrecen un nuevo poder: los textos pueden continuamente ser borrables y ajustados, al tiempo que permiten al lector la posibilidad de establecer relación con personas desconocidas en cualquier parte del mundo. En la red social Twitter se puede poner tanto una queja sobre un daño de agua en el barrio acudiendo a un hashtag, como interrogar al presidente de la república siguiendo su cuenta.

Los nuevos lectores han descubierto, entonces, que pueden ser partícipes de una o varias comunidades. El poder escribir, subir un video, expresar ideas a través de la red, los empodera.



YouTube permitió que un nuevo emisor ganara fuerza: el *booktuber*. Los adolescentes y los jóvenes se tomaron este medio para exponer sus gustos literarios, que estaban habitualmente por fuera del canon. La crítica académica despreció en varios casos los juicios de estos muchachos acusándolos de ser manipulados por las editoriales y carentes de tener un juicio crítico de peso. Pero en este momento una chica -la mayoría de *booktubers* son mujeres- en alguna ciudad de Colombia está descubriendo libros de Paulo Coelho, Gioconda Belli, Carolina Andújar y los

está promocionando abiertamente, sin importarles la opinión de profesores o gurús de la literatura.

En todas estas respuestas de los nuevos lectores a las textualidades que inauguró internet se pueden apreciar tres evidencias:

- **Apropiación personal de los textos.** Con ello quiero señalar que ha nacido una hermenéutica de lo privado que traiciona al texto original. No son lecturas literales sino hiperinterpretaciones, en las que los lectores van más allá del texto y lo alteran para su propio beneficio, apropiándose de ellos, dándole un matiz de subjetividad extremo.



Existe Mi Mario Benedetti, Mi Biblia, Mi García Márquez. Si miramos con atención los *flyers*, pósters y avisos repletos de frases célebres de estos autores y obras que circulan en Facebook, vemos que ni Benedetti, ni la Biblia, ni García Márquez probablemente dijeron lo que dicen los nuevos lectores que dijeron. Los editores, los filólogos y los lectores cuidadosos probablemente se reirán de ello o se enojarán, pero para los nuevos lectores estas frases falsas, estos bulos, son su entrada a un entorno letrado y demuestran un deseo implícito de conversación, que en mi opinión no debería ser desconocido.

- **Lecturas fragmentadas.** La apropiación personal de los textos conlleva a su atomización. Estos nuevos lectores no suelen leer las obras completas ni en el marco de referencias de contexto. Las frases y los fragmentos aislados ganan un espacio en las redes sociales. La noción de obra unitaria se rompe y quedan escenas, capítulos, frases aisladas. Este hecho representa un severo problema filológico, pero sobre todo de derechos de autor.

¿Qué es un texto, entonces? ¿Un todo verbal o sus unidades menores? La fragilidad de los textos electrónicos propicia, además, que fácilmente sean alterables. En un post que circuló en Twitter a propósito de la celebración del día de nacimiento de Lewis Carroll, el área de comunicaciones de una de las editoriales que lo traduce al español puso en un póster: "Oh, el amor, el amor. El amor hace girar el mundo". Alicia en el país de las maravillas. Lewis Carroll.

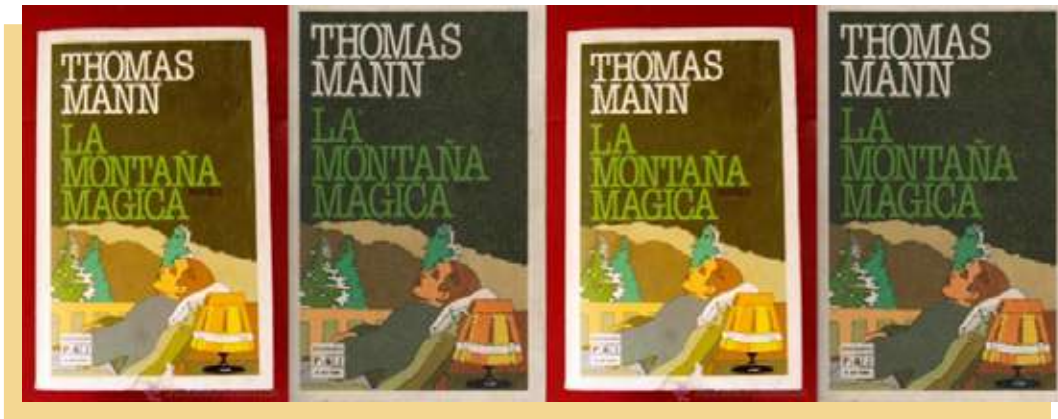
Pues bien, en el texto original aparece que esa frase la dijo la Duquesa, un personaje feo e intrigante, secundario en la obra. No lo dijo Alicia. La alteración del emisor o narrador cambia la orientación interpretativa del texto. ¿Le importa esto a los nuevos lectores? No, porque valoran en los textos lo que estos les dicen a ellos, no lo que el texto original expresa. Se podrá llamar a esto interpretación irresponsable, pero nos plantea un reto complejo sobre cómo verificar la unidad y fijeza del texto y su circulación en internet.

"Oh, el amor, el amor. El amor hace girar el mundo".



Alicia en el país de las maravillas, Lewis Carroll

En otro contexto más cercano a las áreas de marketing de las editoriales, estos nuevos textos digitales atomizados, fragmentarios, pueden servir para atraer a los lectores. He hecho el ejercicio de leer *La montaña mágica*, de Thomas Mann, etiquetando los temas que trata la novela y he sacado cerca de 90. Entre ellos están una **receta de cocina** sobre cómo preparar el pollo, **cuidados** que se deben tener en el uso de los de los esquís de nieve, **explicación** sobre cómo debe educar la voz un tenor de ópera, una **guía turística** de Davos, Suiza, la **bella descripción del cuerpo de la mujer amada**, en fin. Estos microtextos circulando en internet probablemente acercarían a nuevos lectores a una obra que se considera sofisticada y del canon literario occidental.



• **Ingreso a comunidades lectoras virtuales.** La batahola de la novela histórica, de las sagas juveniles, de los libros de autoayuda, de los instant books, generaron en internet la conformación de comunidades de lectores que no se conocían personalmente entre sí, pero que se encontraban en intereses de lectura y subían sus reseñas a sitios web como Goodreads y Librotea.

goodreads

<https://www.goodreads.com/>

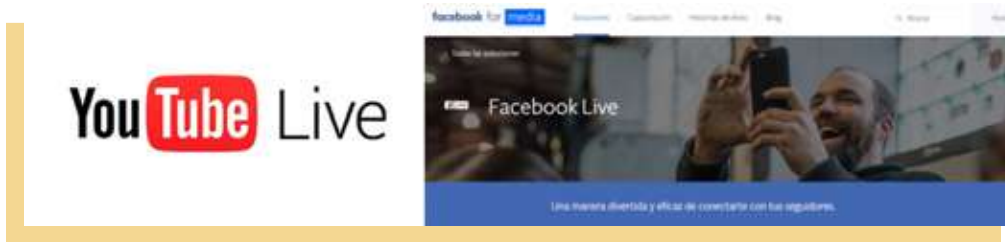


<https://librotea.elpais.com/>

En Twitter y Facebook han crecido comunidades lectoras alrededor de las lecturas bíblicas, las de Harry Potter, de Carlos Ruiz Zafón y recientemente un hashtag, **#Dante 2018**, ha dado que hablar, pues propone la lectura diaria de un canto de la Divina Comedia, y tiene cerca de mil seguidores en Twitter.



La posibilidad de que los autores interactúen en directo con los lectores a través de medios como Youtube Live o Facebook Live, ha renovado el contrato autor/lector.



Los nuevos lectores, además, proponen capítulos inéditos al autor, o se los envían, o se los suben a sitios **fan-fic**. Incluso cambian secciones del libro que no les acaban de gustar y los comparten en la red.



Recientemente editorial Anagrama de España propuso a sus lectores escribirle directamente al Nobel de literatura 2017, Kazuo Ishiguro, proponiéndole temas para la



novela que comenzaría a escribir en 2018. Se cuestionarán los valores sagrados del autor encerrado y solitario en su biblioteca que escribe una obra única, pero las dinámicas de la interacción autor/lector advierten de nuevas formas de construir los textos, y que el lector pueda ser parcialmente coautor o colaborador del texto. La idea de *obra cerrada* se rompe (vieja propuesta hecha por Umberto Eco en *Obra abierta*, por allá en los años 60 del siglo pasado).

Kazuo Ishiguro
Nobel de literatura 2017

Conclusiones

Estamos asistiendo a bruscos cambios en la relación de las personas con la cultura escrita, cuyas consecuencias aún no alcanzamos a entrever totalmente. Podemos lanzar hipótesis y es posible que erremos en los juicios de lo que sucederá, pero es tarea de los editores -varios de los cuales se están formando en la Especialización en Edición de publicaciones de la Universidad de Antioquia- avizorar ese futuro forjándolo en medio de la niebla. El editor de Alianza, el español Javier Pradera (2017) enumeró las tareas de los editores, una de las cuales (está subrayada) es construir lectores:

[El editor es] alguien que presenta un interés selectivo en sus preferencias como actor racional a favor de la difusión del conocimiento y de la cultura; la capacidad de allegar y organizar recursos; un mínimo proyecto cultural; la capacidad de armonizar sus gustos personales y las líneas generales de ese proyecto con la demanda social no solo actual sino también potencial; el talento para discriminar y seleccionar entre la oferta existente, es decir, para apostar por autores, tendencias y géneros; la imaginación suficiente para hacer llegar esa oferta mediada por su catálogo a una demanda seleccionada por su proyecto; y, por último, saber administrar los recursos humanos y materiales a su disposición para hacer viable y perdurable su empresa. (p. 61).

Los editores, pues, no pueden ser ajenos a este nuevo puesto que ocupa el lector en la cadena del libro. La democratización de la lectura, la emergencia de otros tipos de texto que han surgido con internet y las redes sociales, las relaciones entre los lectores y los autores, la "traición al texto", son la muestra de ese cambio vertiginoso y lleno de ruidos que se inició con el nuevo paradigma digital a comienzos del siglo XXI. Esta democratización anárquica, sin observación de cánones ni de reglas académicas, manipulada en algunos casos, abre nuevos retos a la alfabetización y a quienes somos maestros, editores, mediadores de lectura.

Quienes producen libros (impresos, electrónicos, multimedia) y en general contenidos analógicos o digitales de interés público deberían valorar ese lector, invitándolo a ser partícipe activo de la cadena del libro. El derecho que tiene quien no ha sido mirado con atención, ni ha sido protagonista de un proceso. Hay que "consentir" a ese lector. Avisarle de las novedades, tenerlo incluido en los boletines, etiquetarlo en las redes sociales, llamarle por su nombre propio, invitarlo a dialogar con los autores y sobre las obras.

La idea del lector "ideal", borroso y distante que tenían los editores tradicionales, terminó. Recientemente he estado en el Hay Festival de Cartagena y he podido apreciar a lectores reales (señores y señoras mayores, jóvenes curiosos, profesores universitarios abriéndose a la cultura popular) seguir a sus autores en busca de una dedicatoria para sus libros. En consecuencia, los nuevos lectores tienen derecho a la posibilidad, a ser guiados, a ser oídos, a compartir el valor de los textos. Hay que invitarlos a pertenecer a comunidades letradas y ganar una identidad ciudadana para que puedan alcanzar una capacidad crítica que les permita distanciarse del odio y la manipulación de líderes políticos o religiosos. Es un sueño propio de la Ilustración, que esperamos tenga una segunda oportunidad en nuestro medio.

El gran poeta romántico Friedrich Hölderlin habló de tener la cabeza en alto en medio de las crisis [4]. Y bueno, mientras unos se enfurruñan con los cambios y piden a gritos conservadoramente mantener el *statu quo*, otros pedimos dar pasos sin perder la serenidad. ¿Dónde deberían estar los editores en ese espacio de renovación? Del lado del lector, digo yo, del lector real. Señoras como la de la foto [Página 9], que en un viaje en transporte público de 50 minutos no levantó los ojos de *El amor en los tiempos del cólera*; de esa joven que es capaz de leer una novela clásica mientras consulta su WhatsApp foto [Página 9]. Del lado de los excluidos de la cultura escrita, como lo ha pedido la escritora de literatura infantil Irene Vasco, en *Letras al carbón* (2015).



@Irene Vasco y Juan Palomino.
Letras al carbón.
Ed Juventud. Madrid, 2015

Una tarea central de los **editores innovadores** es ganar nuevos lectores con libros que el mercado tradicional rechazaría porque no son rentables a corto plazo. Si eso es así, entonces habrá que mirar cómo están funcionando estos nuevos lectores y qué textos necesitarían para enriquecer su imaginario. Habrá que buscar autores para escribir esos textos. Yo creo que el lenguaje y las formas textuales todavía admiten nuevas aperturas y corresponde a los editores explorarlas.

Mi opinión es que la cultura escrita (incluidas las culturas orales campesinas, negras, indígenas) pueden ser un bastión de resistencia contra el texto único, las lecturas homogéneas, las escrituras normatizadas y validadas por los editores y la crítica tradicionales.

Cierto que la palabra libre suscita ansiedad y obliga a mirar hacia el futuro, a lo desconocido. Por eso me gusta la palabra *libertad*, por todo lo que moviliza. [5]

Bibliografía

- Bahloul, J. (2002). *Lecturas precarias*. FCE: México
- Bloom, H. (2006). *El canon occidental*. Barcelona: Anagrama.
- Bouza, F. (2012). *Dásele licencia y privilegio*. Madrid: Akal.
- Chartier, R. (2000). *Las revoluciones de la cultura escrita*. Barcelona: Gedisa.
- Coetzee, J. M. (2007). *Contra la censura. Ensayos sobre la pasión por silenciar*. México: Debate.
- Darnton, R. (2003) *Edición y subversión. Literatura clandestina en el Antiguo Régimen*. Madrid: FCE, Turner.
- Eco U. y Carrière, J. C. (2010). *Nadie acabará con los libros*. Barcelona: Lumen.
- Einsenstein, E. (2010). *La imprenta como agente de cambio*: México: FCE.
- Foucault, M. (1973, 2010). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets.
- Gracia, J. (2017). *Miguel de Cervantes. La conquista de la ironía*. Barcelona: Taurus.
- Hamesse, J. (2001). El modelo escolástico de la lectura. En: *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid: Taurus.
- Kalman, J. (2006). Ocho preguntas y una propuesta. En: *Encuesta Nacional de Lectura*. México: Conaculta. Descargable en: <http://bit.ly/2E4z0s5>
- Pradera, J. (2017). *Itinerario de un editor*. Barcelona: Trama. Descargable en: <http://bit.ly/2ElvXpi>
- Petrucci, A. (2001). Leer por leer: un porvenir para la lectura. En: *Historia de la lectura*. Madrid: Taurus.
- Robledo, B. (2017). *María Cano. La virgen roja*. Bogotá: Debate.
- Sánchez Lozano, C. (1998). Siete anotaciones para una crítica de la crítica literaria colombiana de fin de siglo. En: *Página 34. Opiniones de una década*. Bogotá: El Astillero. Descargable en <http://bit.ly/1Pc7dDw>
- Silva, R. (2001). Los ilustrados de Nueva Granada: una comunidad de interpretación. En: *Anuario de Investigaciones (ISSN 1657-6365)* - (1), pp. 179-191.

Notas

[1] Zuleta, E. (2007). *Elogio de la dificultad y otros ensayos*. Medellín: Hombre Nuevo-Fundación EZ.

[2] El número 92 de 2017 del Boletín *Bibliográfico y Cultural del Banco de la República* (<http://bit.ly/2nFCUk7>) da cuenta de ello y muestra los ejemplos de valiosas colecciones de libros que apenas empiezan a ser conocidas públicamente. Otro artículo señala el infortunio de la magnífica biblioteca de León de Greiff refundida en un prostíbulo en Bogotá: <http://bit.ly/2nAUwyp>

[3] En entrevista publicada en la revista *Semana*. Cfs. <http://bit.ly/2KwefYX>

[4] "Pero a nosotros nos toca, bajo las tempestades de Dios, ¡oh poetas!, permanecer con la cabeza descubierta, / tomar el rayo del Padre, a él mismo, con nuestra propia mano, / y entregar al pueblo, velados / en la canción, los dones celestes". *Poemas*, Alianza, Traducción de José María Valverde, 1987.

[5] Esta conferencia fue presentada por gentil invitación de la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia para inaugurar la cuarta cohorte de estudiantes de la Especialización en Edición de Publicaciones. 5 de febrero de 2018. Auditorio Carlos Gaviria.

Para citar:

Sánchez, L., Carlos. (2019). **Los lectores como protagonistas del ecosistema del libro**. *Revista Luciérnaga Comunicación*. Vol. 11, N22. Pp. 3 - 17

OJS. <https://revistas.elpoli.edu.co/index.php/luc/issue/archive>

History of Scientific Journals

Shawn J. Martin*

DOI: <https://doi.org/10.33571/revistaluciernaga.v11n22a1>

Abstract

Scholars who investigate the history of journals come from multiple disciplines and perspectives. Like those who have written about the history of professions and higher education. Mainly the fields that investigate the history of magazines are: the history of science, the history of the book, communications and information studies.

Academics in all these fields would probably agree that the research article is an important artifact that is produced from the larger socialization and bureaucratization trends of universities. Research articles became an exclusive writing genre for professional scientists. Despite the importance of the research article in so many different fields of scientific research, few scholars have investigated its origins.

Key words: Royal Society; history; journals; science; publications; academic communication; history of science; textual analysis.

Received. June 13, 2019

Accepted. June 27, 2019

* Shawn J. Martin. Head of Scholarly Communication, Copyright, and Publishing Dartmouth Library. Hanover, NH 03755. Orcid. <https://orcid.org/0000-0002-9128-5528> ; e-mail: Shawn.J.Martin@dartmouth.edu

Historia de las revistas científicas

Shawn J. Martin*

DOI: <https://doi.org/10.33571/revistaluciernaga.v11n22a1>

Resumen

Los académicos que investigan la historia de las revistas provienen de múltiples disciplinas y perspectivas; al igual que aquellos que han escrito sobre la historia de las profesiones y la educación superior. Principalmente los campos que investigan la historia de las revistas son: la historia de la ciencia, la historia del libro, las comunicaciones y los estudios de información.

Los académicos de todos estos campos probablemente estarían de acuerdo en que el artículo de investigación es un artefacto importante que se produce a partir de las tendencias sociales más grandes de profesionalización y burocratización de las universidades. Los artículos de investigación se convirtieron en un género de escritura exclusivo para científicos profesionales. A pesar de la importancia del artículo de investigación en tantos campos diferentes de investigación científica, pocos académicos han investigado sus orígenes.

Palabras claves: Royal Society; historia; revistas; ciencia; publicaciones; comunicación académica; historia de la ciencia; análisis textual.

Recibido. Junio 13, 2019

Aceptado. Junio 27, 2019

* Shawn J. Martin. Jefe de Comunicación Académica, Copyright y Publicación de la Biblioteca Dartmouth. Hanovre, NH 03755. Orcid. <https://orcid.org/0000-0002-9128-5528> ; e-mail: Shawn.J.Martin@dartmouth.edu

História das Revistas Científicas

Shawn J. Martin*

DOI: <https://doi.org/10.33571/revistaluciernaga.v11n22a1>

Resumo

Os estudiosos que investigam a história dos periódicos vêm de várias disciplinas e perspectivas; como aqueles que escreveram sobre a história das profissões e do ensino superior. Os campos que investigam a história das revistas são principalmente: a história da ciência, a história do livro, os estudos sobre comunicação e informação.

Os acadêmicos de todas essas áreas provavelmente concordariam que o artigo de pesquisa é um artefato importante produzido a partir das tendências mais amplas de socialização e burocratização das universidades. Os artigos de pesquisa se tornaram um gênero de redação exclusivo para cientistas profissionais. Apesar da importância do artigo de pesquisa em tantos campos diferentes de pesquisa científica, poucos estudiosos investigaram suas origens.

Palavras chaves: Royal Society; história; revistas; ciência; publicações; comunicação acadêmica; história da ciência; análise textual.

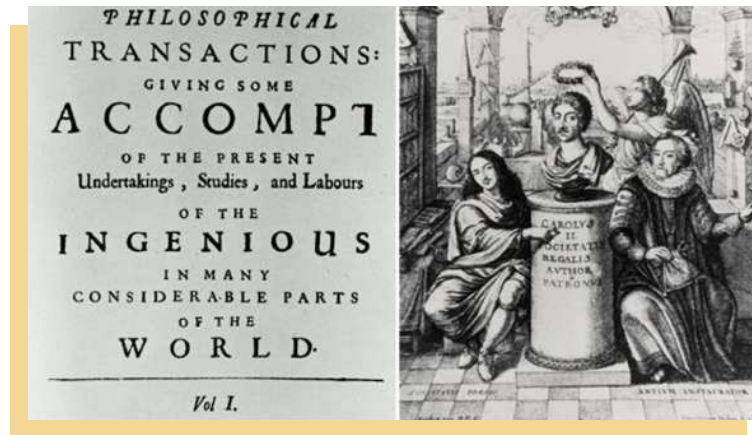
Recebido. Junho, 13 de 2019

Aceito. Junho, 17 de 2019

*Shawn J. Martin Chefe de Comunicação Acadêmica, Direitos Autorais e Publicação da Biblioteca de Dartmouth. Hanover. NH 03755. Orcid. <https://orcid.org/0000-0002-9128-5528> ; e-mail Shawn.J.Martin@dartmouth.edu

Introduction

Within the body of scholarship about the history of journals, there has been much more written about the early history of academic journals in the seventeenth and eighteenth century than there has been about the development of research articles in the nineteenth century. Scholars have been chiefly interested in understanding the history of organizations such as the Royal Society, and its associated journals such as *the Philosophical Transactions of the Royal Society*. Generally, there has been less interest in journals begun at the time that American professional organizations such as the AAAS or the ACS were founded.

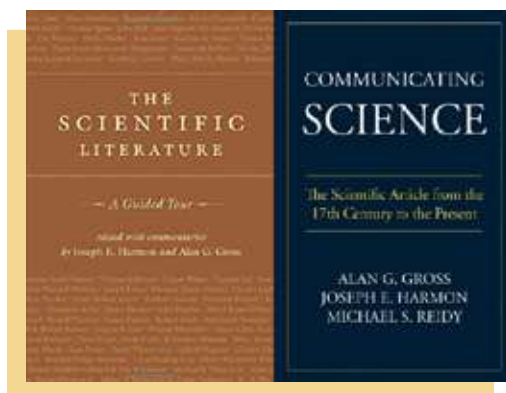


Primera revista científica "Transacciones filosóficas"

What interest there has been in the nineteenth-century period has two major constraints. First, this body of research has largely been confined geographically to Europe, particularly Britain and Germany. Additionally, this research has been written primarily by historians of science, thus limiting much of the application of the research to that field.

There is one research area that has cut across all of these historical periods, however: communication studies. More than any other research area, scholars studying rhetoric and composition have tended to cut across time and to write broad studies that span the course of hundreds of years. These studies, though valuable, have had one significant weakness, a tendency to use a relatively small set of articles as evidence to prove much broader points about the history of communication.

For instance, Gross, Harmon, and Reidy sample 100 passages from the *Philosophical Transactions* for their discussion of the seventeenth century and 188 passages from 37 English language journals for their discussion of the nineteenth century. Additionally, scholars in communication studies have tended to focus on the twentieth century and attempted to find the origins of modern composition in scientific articles in much earlier time periods.



This review will focus on just two time periods: the early history of scientific journals in the seventeenth and eighteenth centuries and the nineteenth century. These two periods in the development of the scientific journal can help to show two characteristics of early scholarly journals. First, it is possible to see how the developments in scientific writing shaped the most important aspect of histories of the journal. Second, one can trace the evolution of what started as brief reports of scientific

experiments in early journals to more well-developed mechanisms for producing research articles such as what might be found in modern scientific journals. Overall, the development of research articles began long before such outputs became a modern standard for tenure and promotion.

1. Early History of Journals: XVII and XVIII Centurie

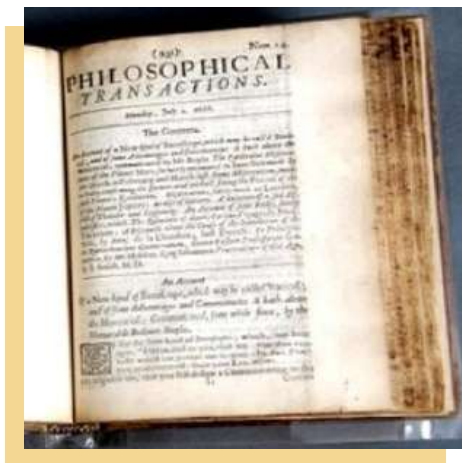
• Correspondence networks

It is important to note before even discussing journals such as the *Philosophical Transactions of the Royal Society*, that there had already been a long tradition of sharing research among scientists. Correspondence networks were an important part of early modern scientific communication, and, to a large degree, early journals relied on these pre-existing correspondence networks that persisted alongside journals throughout the eighteenth century. [1]



David Kronick has argued that letters between scientists and other natural philosophers had specific influential members who served as informal regulators of correspondence between members of these networks. Additionally, these organizations of correspondence provided for the institutionalization of many of the royal academies that developed in the seventeenth and eighteenth centuries. [2]

A prime example of an informal network that evolved into a formalized journal would be the correspondence network of Henry Oldenburg, later the editor of the *Philosophical Transactions of the Royal Society*.



Oldenburg had a wide correspondence network and forwarded many of his letters to others who he thought might be performing similar experiments. Early issues of the journal often contained printed versions of letters Oldenburg received and which he believed would be of interest to other members of the Royal Society.

The informal networks of scientists working independently of formalized institutional structures has often been referred to as the "invisible college." This invisible college of science is particularly interesting because, as Manuel Castells has argued, it transcended boundaries of both "spaces of place" and "spaces of flows" [3].

In other words, the scientific network was not bound by geographical constraints (spaces of place), nor was it bound by already existing trading routes (spaces of flows). Nonetheless, the correspondence network of scientists did create its own system of hubs and spokes based upon either certain individuals or geographical areas where scientists specialized in specific areas of study.

Therefore, the republic of letters was in many ways a precursor to what would become instantiated in the journals that would later print these letters of correspondence along with other genres of documenting research during the eighteenth and even into the nineteenth century. [4]

In fact, in the case of the *Philosophical Transactions of the Royal Society*, Henry Oldenburg played a major role in exploiting his correspondence network in order to create the journal for the Royal Society of London.[5]



In part because of the already existing scholarship on correspondence networks, the body of literature within history of journals in the seventeenth and eighteenth-centuries is probably the best developed and most diverse, including a wide variety of different studies from different disciplines. In the field of information studies, David Kronick has done extensive quantitative analysis on the types of scientific periodicals that were produced between 1665 and 1790.

Like Peter Burke, Kronick suggests that scientific publications were tied more closely to journalistic expectations of science, at least during this early period. [6] Communications theorists have also analyzed the research article using more quantitative methods and have come to the conclusion that rhetorical styles evolved significantly over time.



Revista Luciérnaga-Comunicación (2015). Edición N.13. Año. 7. Peter Burke. Multidisciplinaria, Interdisciplinaria y Especialización <https://www.youtube.com/watch?v=IOIFa9qels0>

The focus of communications scholars has been much wider than that of most historians, and communication scholars such as Alan Gross, Joseph Harmon, and Michael Reidy have argued that argumentative styles and the construction of fact are the two dimensions that have changed the most significantly between the initial formation of journals like the *Philosophical Transactions* and the scholarly media that exist currently.[7]

In all of these studies, scholars agree that there were two important factors that helped to create the phenomenon of the research article: authority and sociability. Authority has many different sources, and sociability, or the social realities of who was reading and who was writing these research articles, also contributed to the construction of authority.

Most of the research on the seventeenth and eighteenth centuries has focused on the social forces shaping the academies and societies, such as the Royal Society of London, that were developing during that time period. Like much of the history of journals in the nineteenth century, much of this research is concerned with the development of a social system of peer review. Additionally, many of these studies of journals in the seventeenth and eighteenth centuries have focused on the editors of particular journals and their assistants.

For instance, one example of a common focus of study is the founding editor of the *Philosophical Transactions*, Henry Oldenburg (1619-1677), who is often credited as the inventor of peer review. One reason many scholars focus on Oldenburg is because, officially, the *Philosophical Transactions*, at least in the early period, was not a publication from the Royal Society; it was a project of Oldenburg himself. Nonetheless, most contributors and readers of the periodical viewed the journal as a sanctioned publication of the society. [8]

In fact, Oldenburg's influence gave the *Philosophical Transactions* an authority that other journals did not have. For instance, many of the communications of the *Académie des Sciences*, were the product of a very loose confederation of authors and disciplinary clusters making it difficult to see which individuals or groups were actually behind particular categories of research. [9]

Oldenburg on the other hand possessed a large network of correspondents, some of whom were named specifically and

some of whom were not. Because of this network, Oldenburg was able to create a "textual representation of the scientific debate - an instrument for the construction of a 'collective intelligence'" which was unique in Europe. [10]

Robert Iliffe has identified another form of authority for editors like Oldenburg during the early modern period, including within journals like the *Philosophical Transactions*. During this period there was an explosion of information of various types, and even within England, there were several periodicals, such as the *Mercury*, that purported to provide scientific information.

Even though journals like the *Mercury* did not carry the imprimatur of the Royal Society, they did report on scientific news and from the point of view of many readers might have been seen as a legitimate source of news about scientific matters.

Also, within the periodical press, there were many attacks both on the character of individuals and on the ideas they presented. Iliffe suggests that, "in the Royal Society, whoever could successfully manage his name and identity was king, as was whoever controlled the public credibility of his targets." [11]

In the case of the *Philosophical Transactions*, Oldenburg controlled both the identity of authors and, if necessary, the credibility of those with whom the author might disagree (the "targets"). Therefore, editors like Oldenburg provided an essential service as a facilitator between the reader and the author.

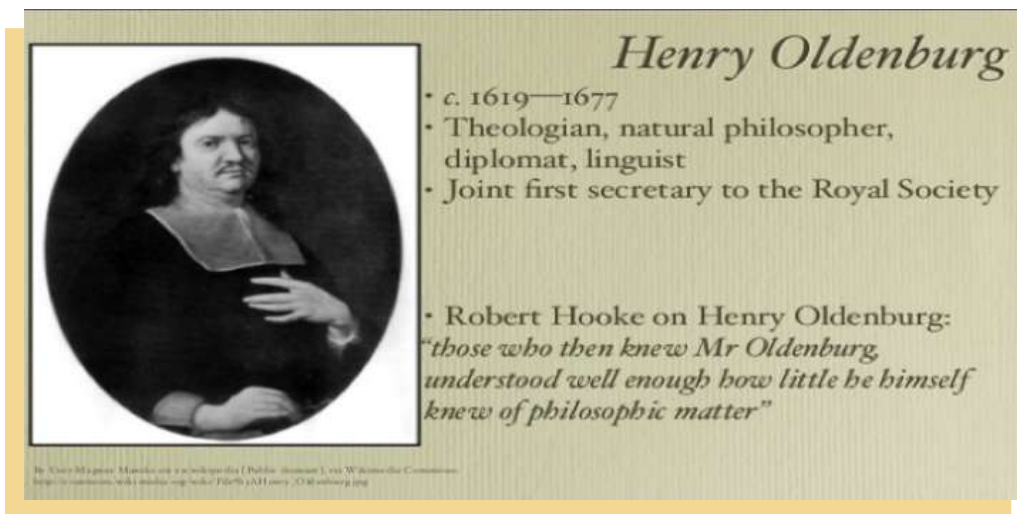
Overall, editors like Oldenburg provided a source of authority on multiple levels, including within the *Philosophical Transactions*. On the one hand, such editors were a source of authority that could mobilize a network of scientists and provide a newsletter for scientific issues throughout Europe. However, later editors saw themselves as advocates for promoting individual methods or scientific experiments within the Royal Society.

Noah Moxham has stated in his history of the Philosophical Transactions that, "Oldenburg's periodical had put the Society at the centre of a network of scientific communication; Grew's and Hooke's respective publications had the capacity to demonstrate its productivity in matters of research". [12]

Both of these views of editorial authority, however, rest on an assumption that these editors are getting their content from the

source of some type of individual author. The authority of those authors, in turn, helps the editors to maintain their influence both over the journal and within the broader research communities of which the editors were a part.

Individual authorship within the Philosophical Transactions is somewhat difficult to trace. In particular, during Oldenburg's editorship, his voice was quite strong and often tended to overshadow individuals writing to him. [13]



Tomado de: <https://bit.ly/2WZMTEa>

Scholars have had different views about the role of this early period of the academic journals with David Kronick for instance suggesting "authority and credibility in science, nevertheless derived ultimately from the author or originator of the work." [14] Mario Biagioli on the other hand has argued for a more collective authorship in which individual voices were downplayed. [15]

Ellen Valle, however, suggests that the seventeenth and early eighteenth centuries are a transitional period in which the editor's role shifts with, "the relationship observable in the texts between the editorial and the authorial voice, and the gradual emergence and strengthening of

the latter at the expense of the former." [16] In a way, individual authorial credibility during the early period of academic journals derives from hybrid sources. On the one hand, individuals have some credibility.

On the other hand, their credibility rests with an editor's ability to validate results and to channel the patronage and authority conveyed by the editor's authorizing institution or journal. In other words, though the editor's role may diminish in terms of what a reader can visibly see in the periodical (in terms of whose name is attached to an individual piece of writing), the editor still conveys greater authority to individual authors.

David Kronick has also suggested that individual authors during this period were not the source of authority themselves but rather, "an 'expert witness.' In other words an author's credibility and authority are established through a system of social and intellectual controls which apparently have not yet been adequately analyzed or described." [17] In the thirty years since Kronick's book was published, however, Biagioli and other scholars have described the development of these social controls.

Biagioli argues that the social norms of authors and editors are a product of patronage and the authority of the governing body, "The recognition of individual authorship... effectively allowed the academicians to articulate institutional protocols so that they could legitimize their work through their own interdependence rather than through their dependence on the prince." [18]

Ellen Valle takes a more practical view and sees the editor's role not as a form of legitimation but rather as a way of regulating the flow of information. [19] Overall, however, all of these scholars recognize that individual authors have a certain amount of credibility, and that reliability is enhanced by the editor, the editor's network, and, most importantly the institution that the editor represents.

Scholars have also identified a second source of authority beyond authors and readers. Institutional authority is perhaps the most important of these types of authority and in fact combines the separate authorities of the government, editor, and author. Most importantly, however, institutional authority rests on the ability of multiple witnesses to read and verify the researches of individual authors.

David Kronick compares the power of institutions like the Royal Society to a court of law where the authority of an individual is tied to the credentials that an individual institution conveys upon it. To prove his point Kronick discusses two particularly relevant examples. First, the Académie des Sciences had particular regulations about what needed to be witnessed in order to be printed in their journals, and apparently the Académie de Chirurgi went even further in their regulations which forbade individuals from using the name of the society without similar witnessing "on pain of exclusion from the society." [20]

Biagioli agrees in part with the arguments that Kronick makes, but suggests that the authority of institutions is not necessarily in the credentials that they convey and the regulations they make in order to enforce those credentials, but rather the network that they provide which legitimizes the work of individual authors. [21]



Tomado de: <https://bit.ly/2WZMTEa>

2. writing articles XVII and XVIII Centurie

All of these social factors arguably affect the very ways in which articles are written, or how genre is created during the seventeenth and eighteenth centuries within these early academic journals. *Philosophical Transactions* contains several different genres of writing. These genres are fairly mercurial and can often appear somewhat differently even within a single issue. Nonetheless, there are three categories that appear consistently during the late seventeenth and early eighteenth century: **book reviews, correspondence reports, and registers.**

Two of these categories, book reviews and correspondence reports, are dominated by an editorial voice, and in many cases were actually written by the editor himself. The third, registration, or the publication of experiments that had been observed and witnessed in front of members of the Royal Society, was still heavily influenced by the

editor, but at the same time takes on the voice of individual authors.

Over time, a new genre began to emerge, an idea of reports on original research which now of course is common and expected within academic journals, but during this period was still not fully developed. This nascent concept of a “research article” became a tool that Lorraine Daston described as a repository of data that scientific practitioners could use to test their own theories, or a tool “for discovering invisible patterns and regularities as a first step to building theories.” [22] Furthermore, Daston has suggested that this tool eventually became and is now considered the cornerstone of research communication, but in the seventeenth century that concept evolved quite significantly.



Tomado de: <https://bit.ly/2w847UY>

Thus, knowledge claims, “research articles”, or perhaps more appropriately stated knowledge claims about experiments, came to be registered publicly through the *Philosophical Transactions* rather than just the Royal Society’s public register. The official move to institutionalize a procedure of registering knowledge claims did not happen until 1752 when the Royal Society officially acknowledged the journal as its publication and assured that there were editors who could maintain continuity over time.

Noah Moxham identifies “two strands of Royal Society publishing, both of them more closely tied to the institution than any that had

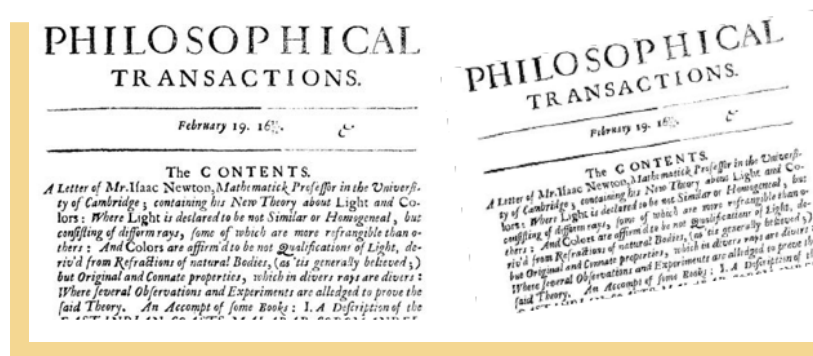
previously existed: one formally linked to a renewed programme of experimentation and the other taking advantage of a repository of material languishing unpublished in the Society’s archives.” [23]

Thus a new idea of what should be included in a journal emerged. In the eighteenth century the journal of a scientific society, at least that of the Royal Society, was not simply a method for creating news about scientific issues throughout Europe; nor was the journal a mechanism for extending such news by reviewing books that related to the journal’s content. Furthermore, the journal was not about maintaining a correspondence of scientists throughout

Europe, as Oldenburg had done. Rather, the *Philosophical Transactions* became a way of registering knowledge.

It is important to point out that the individual articles within the journal were still not “research articles” in the modern sense, even in the midst of this evolution. Articles were not peer-reviewed, “the Society did and did not peer-review the journal: it reviewed each issue of the *Transactions* as a book, but did not select each article through peer review.” [24]

There was also still some doubt as to what the journal should contain. Edmond Halley in 1714 stated that the function



Nonetheless, despite these multiple views of what the *Philosophical Transactions* should be, there is one indisputable fact. By 1752 it was no longer the same type of publication that it had been in 1665 when it started. By 1752 the journal was now publishing and registering knowledge claims both by its own members and by correspondents outside of the society.

These knowledge claims took a new form that was very different from simply edited reports of what others were doing. Individual authors became more prominent, and the essential elements of what would

of the periodical should only be about preservation of tracts too short for a book, publication of letters, and printing of experiments performed at society meetings, despite the fact that the journal had long been doing things very different from this. [25]

Furthermore, the Royal Society itself long debated whether *Philosophical Transactions* was the appropriate venue to register knowledge claims. At times the society appeared to think that the journal should only be for foreign correspondents. At other times it felt that the journal should only be for knowledge that the society itself could register and exploit. [26]

eventually constitute the “research article” took shape from a combination of genres, social practices, and authorities.

All of these forces combined to evolve into a new form of knowledge claim for which the *Philosophical Transactions* became a primary provider throughout Europe. It was, however, a mechanism that had a unique combination of important characteristics that helped it to become both the hub of a network and a forum to present knowledge claims that may in turn have influenced the development of research elsewhere. [27]

3. Later History of Journals: XIX Century

The evolution of the research article continued even beyond the eighteenth century. Communications scholars such

as Alan G. Gross, Joseph E. Harmon, and Michael Reidy in addition to studying the rhetoric of scientific writing during the

seventeenth and eighteenth centuries have also extended their studies into the nineteenth century.

Within this later time-period, these researchers have noticed two particularly important changes in scientific writing. First, scientific articles in the nineteenth century became more interested in establishing

the concept of "fact" or what science could do to establish laws, principles, and methods that constitute something being definitively known. Prior to the nineteenth century, science was interested more in philosophical speculations that tried to relate scientific observations to religious or social theories about the nature of the world.



In the nineteenth century such practices changed, and scientists were not interested as much in proving philosophical precepts but were interested in establishing ideas that could be determined as definitively true. In part these changes were a result of professionalization; as more and more disciplines established authority over certain areas of knowledge, the focus of research narrowed to more definitively provable questions.

In part this interest in fact was because of overall changes in the philosophical principles of science which during the nineteenth century changed from a method of study that tried to link scientific phenomena to theological principles toward a more empirically based methodology. [28] Furthermore, the method for establishing these facts became the process of experimentation and quantitatively measuring observed

phenomena in nature.

Secondly, and somewhat ironically considering the first move away from philosophical speculations, the field shifts from what was initially a science of description into a field of theory in part because the phenomena being described were often quite complex. Therefore, the sciences were interested in determining causes of phenomena. These causes were, however, different from the methods for establishing causes utilized by scientists in previous centuries.

The causes scientists strove to understand were determined by observable facts, not by a-priori philosophical suppositions. For physics and chemistry specifically, "the move is steadily in the direction of turning qualitative into quantitative facts and in creating a permanent reciprocity between experiment and theory." [29]



Rom Harré, a philosopher of science and social theorist has tied some of the themes identified by Gross, Harmon, and Reidy into his more generalized theories about social affordances within science. By drawing both Wittgenstein's theories on hinge-practices (a supposition that precedes from a certainty) and mereology (a relation between the whole and the parts) Harré argues that scientists were able to theorize more effectively when they limited themselves to only parts of a whole. By doing so they were able to create more effective models through inferences about a rather limited set of observations.

According to Harré "The evidence for these inferences comes from the *affordances* which are disciplined with respect to realist or heuristic interpretations by attention to *hinge-practice and hinge-proposition*

pairs which incorporate the working metaphysics of an era." [30] According to Harré modern philosophy of science is an extension of some of the earlier trends identified by Gross, Harmon, and Reidy. Less philosophical studies like those of Charles Bazerman, have focused on rhetoric and have been particularly interested in the historical development of scientific arguments within journals. [31]

Like the studies of Gross Harmon, Reidy and also of Harré that have discussed some general trend in the evolution of scientific research articles during the nineteenth century, much of the work focusing on the historical contexts of journals and their role in the construction of scientific fact has also focused on journals in Britain and Europe. The situation in Europe was quite different from the United States.

4. Scientific Societies

Generalist societies like the Royal Society of London had formed in the seventeenth and eighteenth centuries, and, as a result, when research questions began to become more specialized, new more focused academies on subjects such as astronomy or botany formed; these organizations were often also supported by the government, particularly in Britain and Germany. Like the Royal Society these specialized academies produced journals. In contrast, within the United States, there was no government-sponsored general science society.

Therefore, these more specialized academies never formed. It was not until the formation of professional associations in the late nineteenth century that the manner of specialized scientific publishing common in Europe in the late eighteenth and early nineteenth centuries began in the U.S. [32]



Csiszar, like many of the scholars focusing on seventeenth- and eighteenth-century scientific publication, is particularly interested in the development of peer-review and does not focus as much on the links between professionalization and the development of universities. Melinda Baldwin's research on the other hand focuses on more than just peer-review practices, but only in relation to a single journal, *Nature*, also a British scientific journal.

Csiszar concentrates primarily on the development of scientific authority in nineteenth-century Britain. During this period, the idea of a peer-reviewed scientific journal was still very much under development, and scientists tended to publish not in the specialized journals produced by the various state-sponsored academies, but rather in newspapers of the time. According to Csiszar, there were two categories of institutional

authorities that became prominent in the nineteenth century that were quite different from earlier periods.

The first of these were indexes. During the nineteenth century, important men of science would create indexes of the most important scientific discoveries and publish them either in newspapers or quite often as books. The second source of authority, related to the first, was the government that utilized these indexes and created its own indexes for use of government officials within the U.K. and its colonies who were tasked with scientific work.



These two types of authorities combined, according to Csiszar, address “the failure of the authority of the collectives that had traditionally adjudicated the boundaries of scientific authority.” [33] Thus, it was particularly because of the failures of the state-sponsored academies to effectively create scientific authority that scientists turned to the periodical press. Because of the proliferation of scientific articles coming out of these presses, indexes became more necessary, and those indexes became the primary source of authority for scientists in Britain particularly, and to a degree in other countries of Europe.

Csiszar links these authoritative indexes into another area often discussed by other scholars interested in the history of journals: genre. In “Objectivities in Print” Csiszar makes arguments quite similar to Harmon, Reidy, and Gross, that during the nineteenth century, there was a greater interest among scientists to create a sense of objectivity in the articles that they were writing. [34] Yet, Csiszar makes a further distinction that also reflects some of the points made by Harré.



Csiszar emphasizes that scientists were responsive to particular communities, and, during the nineteenth century, “the scientific literature did not develop purely as a means of guaranteeing objectivity within expert communities. Rather it evolved through the relationship that these communities have cultivated with the wider polities within which they are active participants.” [35]

In his book on the history of the British journal in the nineteenth century, Csiszar emphasizes these points by suggesting that, “journals became not only the purveyors of scientific news but also archives of discovery, it became more common to conceive of science as a series of discrete discovery events localized in time and connected with an individual author.” [36]

These expert communities of authors were becoming specialized and focused not on large generalized wholes, but rather on more focused areas of science. Overall, the genre of objective scholarly articles was part of a larger response to a scientific reading community within the U.K. and France that was interested in increasingly specialized content.

Melinda Baldwin’s work *Making Nature* serves as an excellent complement to Csiszar’s more general research on scientific periodicals in nineteenth-century Britain. Baldwin is also researching the same general time-period of the middle to late nineteenth century

for the first half of her book (the second half discusses developments in the twentieth and twenty-first centuries).

However, Baldwin looks only at one of these journals, *Nature*, that arguably today is one of the most significant scientific journals. Baldwin emphasizes many of Csizar's points about the increasing demand by audiences for scientific content. In fact, when *Nature* was founded, editors emphasized the fact that they were not a specialized journal but rather a type of periodical that was meant for anyone interested in science. [37]

Over the course of the century, however, that dynamic changed and *Nature* became a specialized scientific journal that, unlike many other journals of the time, was able to get its issues out more quickly than others, and, as a result, to be picked up by the indexes more swiftly. [38] Interestingly, because of Baldwin's long scope of investigation, she makes a particular point of trying to tie *Nature's* earlier history to more modern developments, especially peer-review.



Baldwin argues that, "it is tempting to view *Nature's* editorial staff as all-powerful gatekeepers of scientific success.... Since 1869, researchers have chosen *Nature* as a publication venue not because an anonymous authority decreed that *Nature* would be important but because they found that journal particularly useful." In other words, the reasons that *Nature* has been successful have differed tremendously over time, and even changed over the course of the nineteenth century.

The work on journals in the United States, at least nineteenth-century journals, is much smaller, in part, because the number of specialized scientific journals in the U.S. was also much smaller. In fact, there was only one major scientific journal published consistently throughout the nineteenth century in the U.S.: the *American Journal of Science* which began publishing in 1818 and continues into the present day.

Though this journal also existed for many of the same reasons as the journals in Britain and Europe, the *American Journal of Science* also included a genre of scholarly writing that was quite different from its European counterparts during the nineteenth century: news from the field. The news found in the *American Journal of Science*, though it bears some resemblance to correspondence reports on experimental research found in British journals, was a more important feature of scientific journals in the United States during the late nineteenth century than European journals during the same time period.



According to Simon Baatz, the *American Journal of Science*, the primary journal for American science throughout most of the nineteenth century, was able to bring together divergent metropolitan groups in cities like New York, Philadelphia, and Boston in ways that more localized journals such as the *Transactions of the American Philosophical Society* were not. [39]

Furthermore, the *American Journal of Science* dedicated much of its content to “announce such developments as the founding of scientific societies, changes in curricula in the colleges, reviews of new textbooks” and other news that basically inscribed the very cultural and social affordances described by Harré that were developing in the United States at the time.[40]

This news function of journals in the United States sets it apart from its counterpart journals in Europe. Whereas Europe was quite specialized in scientific knowledge production as early as the eighteenth

century, the methods and organizations for producing science in the United States were much less established until the late nineteenth century, as Reingold suggested when discussing the state of the professional field. Therefore, the most prominent journal in the United States during the nineteenth century may also have been reflecting the professional state of the scientific community at the time.

News was not the only category of material published in the *American Journal of Science*, however. Overtime, it also became known as a place for quality content and scientific research articles. As Gross, Harmon, Reidy and Harré have pointed out, there was a tremendous emphasis on establishing fact. The *American Journal of Science*, perhaps because of American preferences for more practical and less theoretical science discussed by Alexandra Oleson and John Voss, also skewed more toward publication of practical and factual observation of science rather than generalizing theory.[41]

5. The Intersections of Institutionalization, Professionalization, and Journals

In all, in addition to promoting useful knowledge through facts and quantifiable observations, scientific documents in nineteenth-century America, through journals such as the *American Journal of Science*, were ways of inscribing developments in colleges and professional societies at the time. These observations

about inscriptions and professional development have long been noted by scholars of information science, especially those within the field of archival studies and diplomatics. Luciana Duranti, in discussing scientific documentation has suggested that, “the form of a document reveals and perpetuates the function it serves.” [42]

Similarly, Fiorella Foscarini, also within the field of diplomatics, has suggested that “genres provide social codes of behavior including not only the official ‘rules of the game,’ but also any other components of ‘ceremony’... surrounding the main ‘moves’ of the game - that all those involved in a dialogic exchange must learn in order to be able to ‘act together.’”[43]



According to Foscarini, genre theory also provides a way for researchers studying particular genres to “learn how to master the genres of specific workplaces with the aim of becoming full participants in their professional communities and it includes issues of identity building, ideology, and power relations.”[44] In other words, genres also allow researchers outside of these situated social constructs to understand how these practitioners are using forms of writing that reflect the rules by which their professional games are played.

In the case of scientific journals and research articles in the nineteenth-century United States, the rules of the game are very similar to those that Abbott suggested, a linked information ecosystem of social affordances including universities,

industry, and professional associations that perpetuate a method for industry to replicate itself through students and through practical research useful for exploitation of industry.

This “linked ecology” also plays an essential role in legitimating many of the acts of inscription that are noted by Duranti and Foscarini. More importantly, this linked ecology helps to instantiate the hinge-practices and material affordances of journals that are particularly important within the scholarly communication ecosystem.

These hinge mechanisms created by cultural, social, and material affordances include specialized disciplines, journal publishing, and higher education bureaucracy, and are a part of a long narrative going perhaps as far back as the seventeenth century when organizations such as the Royal Society first emerged at the beginning of the scientific revolution. Most certainly these issues date to the late nineteenth-century in the United States. At a time when research universities were still in their infancy, when scientific journals served as a source of news in addition to research, and at a time when professional disciplinary societies were just beginning to define themselves, the scholarly communication system first began to take shape, and continues to evolve even now.

There has already been extensive research on all of the aspects of scholarly communication such as the history of professionalization and universities as well as the history of journals. Yet, if one is to really understand the complete history of scholarly communication, it is necessary to understand how all three of these components of the infrastructure of scholarship interrelate.

6. Pre-History of American academic communication

Systems for publishing and sharing ideas existed long before formal journals or scholarly societies appeared in the United States, and many of the methods for distributing scholarship in the United States were based upon models that European academies and government-sponsored institutions created. Yet, there were some significant differences

between the institutionalization of science in the United States and in Europe, specifically Britain, France, and Germany. First, there was little if any government sponsorship of scientific activities in what would become the U.S.

Most scientists in the American colonies and early Republic were either members of European academies and societies or were strongly tied to the European Republic of Letters. Second, unlike many European countries, the United States was highly decentralized both geographically and politically. In Europe the central government usually controlled universities or were major sponsors of societies such as the Royal Society of London.

The United States on the other hand, often relied on individual citizens to sponsor scientific pursuits with little or no government support. Finally, because there was no established system of scientific organization, there were significant struggles for power among individual scientific leaders about who should control science. This distinctive American situation led to a unique blending of scientific authority vested in societies and universities that was quite different from European models of scientific organization. How did this American state of affairs for scientific organization evolve? From 1660 - 1746 scientists in the American colonies had no professional societies of their own and were often part of groups like the Royal Society of London (founded in 1660) or other European academies and societies.



In 1746, Benjamin Franklin and fellow businessmen in the city of Philadelphia founded the American Philosophical Society, America's first learned society. By the early nineteenth century, Philadelphia was host to several such groups including the Franklin Institute and the Academy of Natural Sciences. Boston had rival groups like the American Academy of Arts and Sciences, and New York the Lyceum of Natural History.

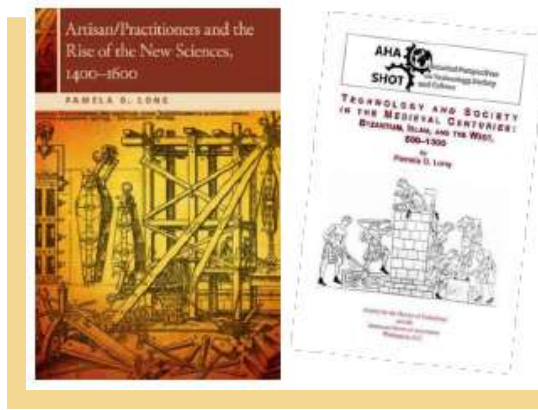


In the 1840s, there were efforts by prominent scientists to establish national organizations and institutions. The American Association for the Advancement of Science (AAAS) became the predominant such national group. That outcome was by no means inevitable, however. In fact, the founders of what became the American Medical Association and the American Association of Geologists and Naturalists both vied for dominance in the early part of the nineteenth century, and their struggle in part contributed to the split professionally between medical practitioners and other forms of science in the United States.

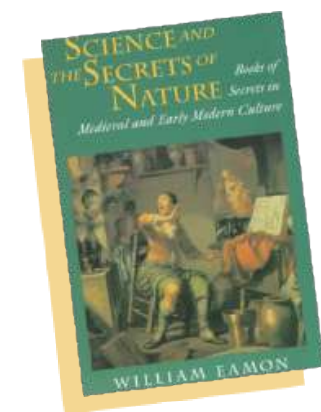
• Early Science in England

Los historiadores de la ciencia medieval y del renacimiento han debatido durante mucho tiempo. Historians of medieval and renaissance science have long discussed how practitioners thought about disclosing their results during the early period of science. Pamela Long has researched the notion of authorship all the way back to Greek and Roman times and has proposed several important concepts relevant to all scientific endeavors.

First, she has suggested that particularly during the earlier periods of scientific discovery there was a separation and mixing of two kinds of practice, artisanal or applied knowledge and academic/esoteric work. Long also argues that there were “trading zones” in which people moved between these two spheres with relative fluidity. She goes on to suggest that in the modern age, such trading zones are less fluid because of current requirements (university degrees, licensure, etc.) to be considered a professional. [45]



William Eamon has also investigated the early history of science in Britain and tried to understand the divides between practical and esoteric knowledge. Eamon discusses the foundational figure, Francis Bacon, who is often credited as the founder of modern science. Eamon has found in Bacon's enterprise a divide similar to that articulated by Pamela Long.



On the surface, Bacon and his followers condemned the kind of “esoteric” knowledge that was utilized by alchemists because they thought that it inhibited the progress of science. On the other hand, one of the reasons that Bacon believed that the arcane wisdom [of the alchemists] should be avoided was because he believed that there was a natural division between different kinds of knowledge,

“Whereas God forbade inquiry into the precepts of morality and religion which are to be accepted on faith, he argued, inquiry into nature's secrets are not forbidden.” [46]

In other words, theology, philosophy, and other types of theoretical learning were outside the bounds of what “science” was. Bacon believed that science should utilize the mechanical arts, or the kinds of artisanal knowledge that Long identified rather than philosophy because

“philosophical systems flourish at the hands of the first author” and “stand like statues worshipped and celebrated but not moved or advanced.”

Bacon creía que las artes mecánicas tienen “en ellas un soplo de vida [y] están Mechanical arts, Bacon believed, have “in them some breath of life [and] are continually growing and becoming more perfect.” [47] Therefore, according to Bacon, philosophical inquiry should be left to others and scientists should devote their own work to discovery of the “facts” of nature, a precept later institutionalized by the Royal Society of London.

Not all members of the Royal Society agreed with Bacon, however. Robert Boyle for instance feared that the Royal Society might give unwarranted access to “privileged knowledge” and alchemical secrets to people who would not be morally equipped to understand them. Additionally, John Evelyn, another of the Royal Society's founders, was himself interested in alchemy.

Though Evelyn largely supported Bacon's ideas and also believed in the same division between mechanical and what he called “aristocratic” or esoteric arts, Evelyn suggested that there should be a hierarchical ranking of knowledge supported by the Royal Society starting at the bottom with the “Useful and purely Mechanic” (artisanal knowledge) at the

bottom and ascending to “Exotick, and very rare Seacretts” (like alchemy) at the top.

Evelyn later opted against working with the Royal Society on such projects, however, because he believed that publishing his results would “debase much of their esteem by prostituting them to the vulgar” and would be similar to “conversing with mechanical and capricious persons.” [48]



There was something else underlying both Boyle’s and Evelyn’s concerns, however. Steven Shapin has argued that in the seventeenth century there was an underlying assumption that one could not practice science unless one was a “gentleman.” Being a gentleman required

several overlapping requirements “a secular knightly code which laid great stress upon blood, individual honor, and reputation; a partly secular humanist culture of virtue which sought to define and defend gentry by displaying sanctioned codes of social behavior; and a highly Christianized culture of virtue.” [49]

Thomas Sprat in his history of the Royal Society, published shortly after the society’s foundation seems to confirm Shapin’s argument. Sprat states that, “the Society entertains very many men of *particular Professions* yet the farr greater Number are *Gentlemen*, free and unconfin’d.” [50] As a result of this underlying assumption, Eamon suggests that practically speaking, the Royal Society was restricted only to creditable gentlemen who were “worthy of the scientific calling.” [51]



Thomas Sprat (1599-1670)

There were of course other reasons for limiting membership in the society beyond the class limitations identified by Shapin. Michael Hunter has suggested that there were practical financial reasons for including members of certain classes within the Royal Society. [52]

Hunter has also argued that membership in the society became more widely spread among the classes over time, but there remained a certain level of education that was common to all people who attended meetings of or were affiliated with the Royal Society. [53]

Nonetheless, regardless of whether the main criteria for including some people

in the Royal Society and excluding others were for class, financial, or educational status, one additional factor was paramount. In English society at the time, there was a great divergence of views on religion (Puritan and High Church), on philosophical precepts of science, and on politics. [54]

Thus, for the Royal Society to maintain its scientific authority, it was necessary for it to find a strictly defined philosophy that would avoid very difficult political and social topics. The solution was to espouse “mechanical philosophy” which had many different definitions but was oriented toward observable and replicable truths. [55]

With an emphasis on mechanical philosophical principles, elite institutions like the Royal Society often focused their work on creating practical knowledge. The *Philosophical Transactions* (the Royal Society's journal) explicitly acknowledged its focus on mechanical arts Henry Oldenburg, editor of the *Philosophical Transactions* wrote that,

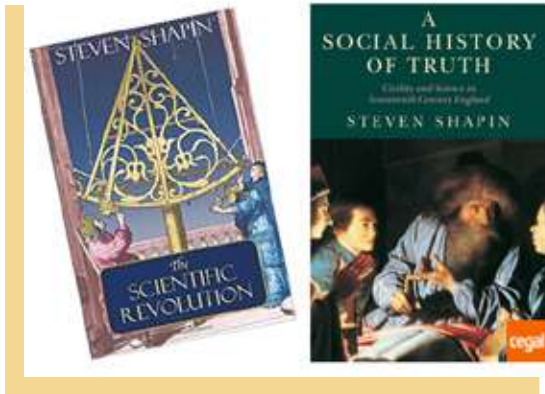
“the largeness of our Commerce abroad, and the growth of Arts at home, and the Observations of judicious Antiquaries will be a threefold advantage for the reputation and benefit of England, and cast an acceptable and obliging aspect over all his Majesties Dominions.” [56]

Additionally, a great deal of scientific publishing in the sixteenth and seventeenth century focused on technical books that could be understood by the general public. Just one example of such technical writing included so-called Books of Secrets which Elizabeth Tebdeaux has discussed in *The Emergence of a Tradition*.

Tebdeaux suggests that such books tended to focus on practical medicine, navigation, gardening or other practical arts utilized by non-scientists and scientists alike. Furthermore, such books “were directed more toward making the natural world predictable and explicable than exposing it as vulnerable to human manipulation.” [57]

Most importantly, according to Tebdeaux, much of the technical publishing during the sixteenth and seventeenth centuries was dedicated to “making formerly private knowledge and behavior part of the public domain,” and “making knowledge previously reserved for academics and aristocrats available to a broad audience.” [58]

Steven Shapin has also noticed a gradual shift in truth claims over the course of the sixteenth and seventeenth centuries, Shapin suggests that the culture of the gentlemen eventually was appropriated by members of the merchant class who claimed that, “the gentry were debased and had lost their legitimate claims to deference; the mercantile classes were the genuinely honorable and truthful ones.” [59]



Thus, in England at the end of the seventeenth century there were several methods for creation and dissemination of scientific knowledge in competition with each other. First, there was a divide between practical and esoteric knowledge which had long existed, but practical knowledge seems to be more reliably disseminated by both the Royal Society and by technical publishers.

Second, there is a belief that only “gentlemen” should be practicing science. On the other hand, there is a divide between what constitutes “gentlemanly” behavior.

Are gentlemen limited only to the old elite knightly class, or are merchants and the middle class also part of this group? These competing debates about how scientific knowledge should be constructed and who should be allowed to contribute to scientific debates continued in a new American colonial context as colonists created their own institutions for creation of new scientific knowledge.

• American Science Before Centralization

During the seventeenth century, there were a variety of “philosophical societies” that tried to establish themselves in the American colonies. Most of them did not last very long and succumbed to unstable political circumstances and a lack of consistent government or commercial patronage. In the early eighteenth century, Philadelphia was the largest city in the American colonies and hosted the only scientific association in what would become the United States.

The American Philosophical Society founded in 1746 by Benjamin Franklin aspired to be the equivalent of the Royal Society of London in the Americas. [60]



The society was dedicated to all branches of knowledge, not just science. There was another essential difference between the Royal Society and the Philosophical Society. In light of the failures of earlier American societies dedicated to creation and dissemination of knowledge, Franklin depended on the patronage of fellow entrepreneurs within the city to fund this organization.

In 1769, the preface to the first issue of the *Transactions of the American Philosophical Society*, written perhaps by Benjamin Franklin himself or at least influenced by him, stated,

“knowledge is of little use when confined to mere speculation: But when speculative truths are reduced to practice...are applied to the common purposes of life; and when by these agriculture is improved, trade enlarged, the arts of living made more easy and comfortable...knowledge then becomes really useful.”



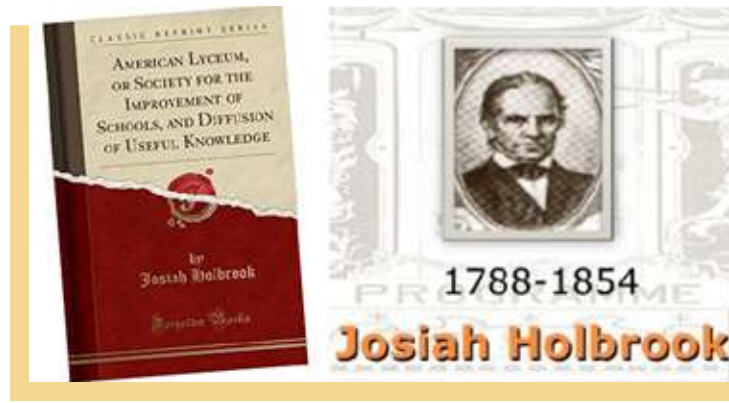
The preface then further stated that the journal and the society generally were dedicated to enacting these precepts. [61] Because of this focus on commerce, societies like the American Philosophical Society often did not have the laboratory or equipment facilities needed to perform certain scientific

experiments, and by the early nineteenth century, more specialized societies such as the Academy of Natural Sciences of Philadelphia (dedicated to geology and natural history) came into existence to meet this need. [62]

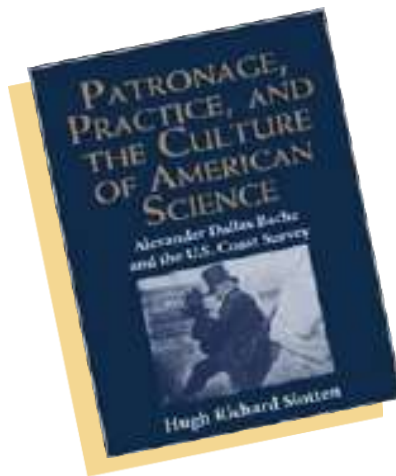
In tandem with the foundations of the Academy of Natural Sciences, and later the Franklin Institute (dedicated specifically to experiments related to industrial application), the Lyceum movement was also influencing the American educational and scientific systems.

Josiah Holbrook in Massachusetts envisioned a federation of lyceums around the country that would stimulate the founding of organizations to promote the growth of scientific and other knowledge in the United States.

The lyceum movement did indeed lead to the founding of museums, popular scientific lecture circuits, institutes often affiliated with universities and museums, and, more indirectly, what became the U.S. public school system. [63]



The institutions that branched from the lyceum movement were, however, incredibly decentralized into local systems and museums that often competed with one another. Furthermore, these institutions were often more interested in local scientific problems and often were not dedicated to any large national scientific project, a problem Alexander Dallas Bache bemoaned when he was elected to the Board of the Franklin Institute, named after his ancestor, Benjamin Franklin. [64]



There were some organizations though that were attempting to bring together local scientific interests and to combine them into a more nationally focused research agenda. One of the few government-sponsored research projects (at both state and national levels) were geological surveys. Many scientists were directly or indirectly employed by state geological surveys that sought to extract minerals and other natural resources. Later, the federal government would do similar types of surveys in what would become the U.S. Coastal Survey (headed by Alexander Dallas Bache) and the U. S. Geological Survey.

The American Association of Geologists and Naturalists, founded in 1819, tried to bring together these scattered geologists into a national organization so that they could better coordinate their efforts. [65]

In the 1830s, there were also efforts to unify science in Britain. During the Industrial Revolution, the Royal Society had been unable to sustain its preeminence in scientific advancements, particularly in industrial applications.

Moreover, the Royal Society had become dominated by aristocratic families who often were averse to allowing scientists from lower classes to enter the society. Because of these problems within the Royal Society, many local industrial scientific societies began in large industrial centers such as Manchester and Birmingham to foster science in local towns and to provide opportunities for scientists who were not tied to the British scientific elite.

Over time, these local societies recognized a need to communicate and to advance a more national agenda that was impossible to move through the Royal Society. Therefore, scientists from these local organizations founded the British Association for the Advancement of Science in 1831 in the City of York. [66].

Conclusions

The body of literature within history of journals in the seventeenth and eighteenth-centuries is probably the best developed and most diverse, including a wide variety of different studies from different disciplines.

In all of these studies, scholars agree that there were two important factors that helped to create the phenomenon of the research article: authority and sociability. Authority has many different sources, and sociability, or the social realities of who was reading and who was writing these research articles, also contributed to the construction of authority.

In a way, individual authorial credibility during the early period of academic journals derives from hybrid sources. On the one hand, individuals have some credibility.

In the eighteenth century the journal of a scientific society, at least that of the Royal Society, was not simply a method for creating news about scientific issues throughout Europe; nor was the journal a mechanism for extending such news by reviewing books that related to the journal's content. Furthermore, the journal was not about maintaining a correspondence of scientists throughout Europe, as Oldenburg had done. Rather, the *Philosophical Transactions* became a way of registering knowledge.

Like the studies of Gross Harmon, Reidy and also of Harré that have discussed some general trend in the evolution of scientific research articles during the nineteenth century, much of the work focusing on the historical contexts of journals and their role in the construction of scientific fact.

Generalist societies like the Royal Society of London had formed in the seventeenth

and eighteenth centuries, and, as a result, when research questions began to become more specialized, new more focused academies on subjects such as astronomy or botany formed; these organizations were often also supported by the government, particularly in Britain and Germany. Like the Royal Society these specialized academies produced journals. In contrast, within the United States, there was no government-sponsored general science society.

Nature became a specialized scientific journal that, unlike many other journals of the time, was able to get its issues out more quickly than others, and, as a result, to be picked up by the indexes more swiftly.[38][1] Interestingly, because of Baldwin's long scope of investigation, she makes a particular point of trying to tie Nature's earlier history to more modern developments, especially peer-review.

American science formed in response to the need for geologists from the American Association of Geologists and Naturalists to organize more broadly and from an awareness of how similar types of organization were establishing in Britain. On the one hand there were many scattered and competing scientific institutions spread around the United States; whatever centralized organization existed was primarily through state and limited national geological surveys.

Like the British, Americans also felt the need to create a national agenda for the progress of science. Unlike Britain, where there was ample government patronage of science and a need for middle-class scientists to communicate their work without the constraints of a more rigid class system, Americans had little if any government or centralized patronage of their work but a class system that was much more fluid.

As a result, the American Association for the Advancement of Science (AAAS) shared one of the same goals as its British counterpart, the creation of a national

agenda for scientific endeavors, but was structurally and intellectually a very different organization.

Bibliographic references

[1] "Mapping the Republic of Letters," Homepage, last modified 2013, <http://republicofletters.stanford.edu/>.

[2] David A. Kronick, "The commerce of letters: Networks and 'Invisible Colleges' in seventeenth- and eighteenth-century Europe." *Library Quarterly*, 71, No. 1 (2001), 28 - 43.

[3] Manuel Castells, *The Rise of the Network Society*. (Chichester: Wiley, 2010), 440-459.

[4] Janet Browne, "Corresponding naturalists." In *The Age of Scientific Naturalism: Tyndall and His Contemporaries*, edited by Bernard Lightman and Michael S. Reidy, 157-69. London: Pickering & Chatto, 2014.

[5] Robert Iliffe, "Making correspondents network: Henry Oldenburg, philosophical commerce, and Italian science, 1660-72." In *The Accademia del Cimento and Its European Context*, edited by Marco Beretta, Antonio Clericuzio, and Lawrence M. Principe, 211-28, Sagamore Beach, MA: Science History Publications, 2009.

[6] David A. Kronick, *A History of Scientific and Technical Periodicals: The Origins and Development of the Scientific Press, 1665-1790*. (Metuchen, NJ: Scarecrow Press, 1976).

[7] Alan G. Gross., Joseph E. Harmon, and Michael Reidy. *Communicating Science: The Scientific Article from the 17th Century to the Present*. (Oxford: Oxford University Press, 2002).

[8] Adrian Johns, "Miscellaneous Methods: Authors, Societies, and Journals in Early Modern England," *The British Journal for the History of Science*, 33 (2000): 166.

[9] Mario Biagioli, "From Book Censorship to Academic Peer Review," *Emergences*, 12 (2002): 23.

[10] Ellen Valle, "Reporting the Doings of the Curious: Authors and Editors in the Philosophical Transactions of the Royal Society of London," in *News Discourse in Early Modern Britain: Selected Papers of CHINED 2004*, edited by Nicholas Brownlee (Bern, Switzerland: AG International Academic Publishers, 2006), 88-89.

[11] Robert Iliffe, "Author-mongering: The 'Editor' Between Producer and Consumer" in *The Consumption of Culture, 1600-1800: Image, Object, Text*, edited by Ann Bermingham and John Brewer, (London: Routledge, 1995), 178.

[12] Noah Moxham, "Fit for Print: Developing an Institutional Model of Scientific Periodical Publishing in England, 1665-CA. 1714," *Notes and Records of the Royal Society*, 69 (2015): 250.

[13] Ellen Valle, "Reporting the Doings of the Curious," 75.

[14] David Kronick, "Authorship and Authority in the Scientific Periodicals of the Seventeenth and Eighteenth Century," 257.

[15] Mario Biagioli, "Etiquette, Interdependence, and Sociability," 220.

[16] Ellen Valle, "Reporting the Doings of the Curious," 73.

[17] David Kronick, "Authorship and Authority in the Scientific Periodicals," 256.

[18] Mario Biagioli, "Etiquette, Interdependence, and Sociability," 226.

[19] David Kronick, "Authorship and Authority in the Scientific Periodicals," 270.

- [20] *Ibid*, 257-263.
- [21] Mario Biagioli, "Etiquette, Interdependence, and Sociability," 210.
- [22] Lorraine Daston, "Super-Vision: Weather Watching and Table Reading in the Early Modern Royal Society and Académie Royale des Sciences," *Huntington Library Quarterly*, 78 (2015): 214-215.
- [23] Noah Moxham, "Fit for Print," 248.
- [24] Mario Biagioli, "From Book Censorship to Academic Peer Review," 30.
- [25] Noah Moxham, "Fit for Print," 253.
- [26] *Ibid*, 255.
- [27] Aileen Fyfe, "Journals, Learned Societies and Money: *Philosophical Transactions, CA. 1750-1900*," *Notes and Records of the Royal Society*, 69 (2015): 278.
- [28] David Cahan, "Institutions and Communities" In *From Natural Philosophy to the Science: Writing the History of Nineteenth-Century Science*, edited by David Cahan, 291-328. (Chicago: University of Chicago Press, 2003), 291.
- [29] Alan G. Gross, Joseph E., Harmon, and Michael Reidy. *Communicating Science*, 159-160.
- [30] Rom Harré, "New Tools for the Philosophy of Chemistry," 89.
- [31] Charles Bazerman, *Shaping Written Knowledge: The Genre and Activity of the Experimental Article in Science*, (Madison, WI: University of Wisconsin Press, 1988).
- [32] Alan Cook, "Academic Publications before 1940," In *A Century of Science Publishing*, edited by Einar H. Fredriksson, 15-24. (Amsterdam, Netherlands: IOS Press, 2001), 18-19.
- [33] Alex Csiszar, "Seriality and the search for order: Scientific print and its problems in the nineteenth century," *History of Science*, 48, no. 3/4, (2010): 426.
- [34] Alex Csiszar, "Objectivities in Print," In *Objectivity in Science: New Perspectives from Science and Technology Studies*, edited by Flavia Padovani, Alan Richardson, and Jonathan Tsou, 145-172. (New York, NY: Springer, 2015), 145.
- [35] Alex Csiszar, "Objectivities in Print," In *Objectivity in Science: New Perspectives from Science and Technology Studies*, edited by Flavia Padovani, Alan Richardson, and Jonathan Tsou, 145-172. (New York, NY: Springer, 2015), 165
- [36] Alex Csiszar, *The Scientific Journal: Authorship and the Politics of Knowledge in the Nineteenth Century*. (Chicago: University of Chicago Press, 2018), 8.
- [37] Melinda Baldwin, *Making Nature: The History of a Scientific Journal*. (Chicago: University of Chicago Press, 2015), 21.
- [38] *Ibid*, 63-67.
- [39] Simon Baatz, "Squinting at Silliman: Scientific periodicals in the early American republic, 1810-1833." *Isis*, 82, no. 2 (1991): 223.
- [40] *Ibid*, 235.
- [41] Simon Baatz, "Squinting at Silliman," 235.
- [42] Luciana Duranti. *Diplomatics: New Uses for an Old Science*. (Lanham, MD: Scarecrow Press, 1998), 133.
- [43] Fiorella Foscarini. "Diplomatics and Genre Theory as Complementary Approaches," *Archival Science*, 12 (2012): 401.
- [44] *Ibid*, 403.
- [45] Pamela Long, *Artisan/Practitioners and the Rise of the New Sciences, 1400-1600*. (Corvallis, OR: Oregon State University Press, 2011) and Pamela Long, *Openness, Secrecy, Authorship: Technical Arts and the Culture of Knowledge from Antiquity to the Renaissance*. (Baltimore, MD: The Johns Hopkins University Press, 2001).
- [46] William Eamon, *Science and the Secrets of Nature: Books of Secrets in Medieval and Early Modern Cuere*. (Princeton, NJ: Princeton University

Press, 1994), 320.

[47] *Ibid*, 323

[48] *Ibid*, 331.

[49] Steven Shapin, *A Social History of Truth: Civility and Science in Seventeenth Century England*. (Chicago, IL: University of Chicago Press, 1994), 64.

[50] Thomas Sprat, *The History of the Royal Society of London for the Improving of Natural Knowledge*. London: Printed by T. R. for J. Martyn and J. Allestry, 1667.

[51] William Eamon, *Science and the Secrets of Nature: Books of Secrets in Medieval and Early Modern Culture*. (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1994), 319-320.

[52] Michael Hunter, *Establishing the New Science: The Experience of the Early Royal Society*. (Woodbridge: The Boydell Press, 1989), 57-58.

[53] *Ibid*, 79.

[54] *Ibid*.

[55] Michael Hunter, *Science and the Shape of Orthodoxy: Intellectual Change in Seventeenth Century Britain*. (Woodbridge: The Boydell Press, 1995), 14-16.

[56] Henry Oldenburg, "Epistle Dedicatory," *Philosophical Transactions*, 9 (1674).

[57] Elizabeth Tebeaux, *The Emergence of a Tradition: Technical Writing in the English Renaissance, 1475 - 1640*. (Amityville, NY: Baywood Publishing Company, 1997), 157

[58] *Ibid*, 158.

[59] Steven Shapin, *A Social History of Truth: Civility and Science in Seventeenth Century England*. (Chicago, IL: University of Chicago Press, 1994), 407.

[60] George Frick, "The Royal Society in America," in *The Pursuit of Knowledge in the Early American Republic: American Scientific and Learned Societies from Colonial Times to the Civil War*, edited by Alexandra Oleson, and Sanborn C Brown. (Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press, 1976), 70 - 71.

[61] American Philosophical Society. *Transactions of the American Philosophical Society*. (Philadelphia: American Philosophical Society, 1769), i - ii.

[62] Patsy Gerstner, "The Academy of Natural Sciences of Philadelphia," in *The Pursuit of Knowledge in the Early American Republic: American Scientific and Learned Societies from Colonial Times to the Civil War*, edited by Alexandra Oleson, and Sanborn C Brown. (Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press, 1976), 174.

[63] Sally Gregory Kohlstedt, *The Formation of the American Scientific Community: The American Association for the Advancement of Science 1848-1860*. (Urbana, IL: University of Illinois Press, 1976), 8-9.

[64] Bruce Sinclair, *Philadelphia's Philosopher Mechanics: A History of the Franklin Institute, 1824-1865*. (Baltimore: Johns Hopkins University Press,): 105-106.

[65] Sally Gregory Kohlstedt, *The Formation of the American Scientific Community: The American Association for the Advancement of Science 1848-1860*. (Urbana, IL: University of Illinois Press, 1976), 62-63.

[66] Jack Morrell and Arnold Thackray, *Gentlemen of Science: Early Years of the British Association for the Advancement of Science*. (Oxford: Clarendon Press, 1981), 54-58

Para citar

Martin, Shawn J. (2019). **Historia de las Revistas Científicas**. *Revista Luciérnaga Comunicación*. Vol. 11, N22. Pp. 18 - 44

OJS. <https://revistas.elpoli.edu.co/index.php/luc/issue/archive>

Historia de las revistas científicas

Shawn J. Martin*

DOI: <https://doi.org/10.33571/revistaluciernaga.v11n22a1>

Resumen

Los académicos que investigan la historia de las revistas provienen de múltiples disciplinas y perspectivas; al igual que aquellos que han escrito sobre la historia de las profesiones y la educación superior. Principalmente los campos que investigan la historia de las revistas son: la historia de la ciencia, la historia del libro, las comunicaciones y los estudios de información.

Los académicos de todos estos campos probablemente estarían de acuerdo en que el artículo de investigación es un artefacto importante que se produce a partir de las tendencias sociales más grandes de profesionalización y burocratización de las universidades. Los artículos de investigación se convirtieron en un género de escritura exclusivo para científicos profesionales. A pesar de la importancia del artículo de investigación en tantos campos diferentes de investigación científica, pocos académicos han investigado sus orígenes.

Palabras claves: Royal Society; historia; revistas; ciencia; publicaciones; comunicación académica; historia de la ciencia; análisis textual.

Recibido. Junio 13, 2019

Aceptado. Junio 27, 2019

* Shawn J. Martin. Jefe de Comunicación Académica, Copyright y Publicación de la Biblioteca Dartmouth. Hanovre, NH 03755. Orcid. <https://orcid.org/0000-0002-9128-5528> ; e-mail: Shawn.J.Martin@dartmouth.edu

History of Scientific Journals

Shawn J. Martin*

DOI: <https://doi.org/10.33571/revistaluciernaga.v11n22a1>

Abstract

Scholars who investigate the history of journals come from multiple disciplines and perspectives. Like those who have written about the history of professions and higher education. Mainly the fields that investigate the history of magazines are: the history of science, the history of the book, communications and information studies.

Academics in all these fields would probably agree that the research article is an important artifact that is produced from the larger socialization and bureaucratization trends of universities. Research articles became an exclusive writing genre for professional scientists. Despite the importance of the research article in so many different fields of scientific research, few scholars have investigated its origins.

Key words: Royal Society; history; journals; science; publications; academic communication; history of science; textual analysis.

Received. June 13, 2019

Accepted. June 27, 2019

* Shawn J. Martin. Head of Scholarly Communication, Copyright, and Publishing Dartmouth Library. Hanover, NH 03755. Orcid. <https://orcid.org/0000-0002-9128-5528> ; e-mail: Shawn.J.Martin@dartmouth.edu

História das Revistas Científicas

Shawn J. Martin*

DOI: <https://doi.org/10.33571/revistaluciernaga.v11n22a1>

Resumo

Os estudiosos que investigam a história dos periódicos vêm de várias disciplinas e perspectivas; como aqueles que escreveram sobre a história das profissões e do ensino superior. Os campos que investigam a história das revistas são principalmente: a história da ciência, a história do livro, os estudos sobre comunicação e informação.

Os acadêmicos de todas essas áreas provavelmente concordariam que o artigo de pesquisa é um artefato importante produzido a partir das tendências mais amplas de socialização e burocratização das universidades. Os artigos de pesquisa se tornaram um gênero de redação exclusivo para cientistas profissionais. Apesar da importância do artigo de pesquisa em tantos campos diferentes de pesquisa científica, poucos estudiosos investigaram suas origens.

Palavras chaves: Royal society; história; revistas; ciência; publicações; comunicação acadêmica; história da ciência; análise textual.

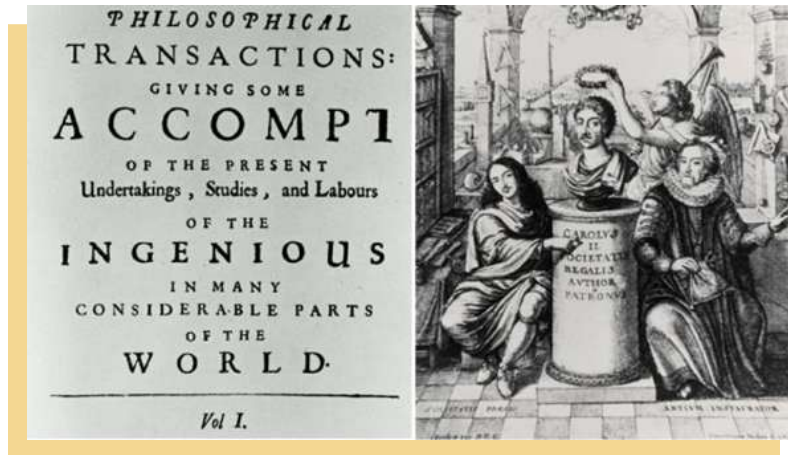
Recebido. Junho, 13 de 2019

Aceito. Junho, 17 de 2019

*Shawn J. Martin Chefe de Comunicação Acadêmica, Direitos Autorais e Publicação da Biblioteca de Dartmouth. Hanover. NH 03755. Orcid. <https://orcid.org/0000-0002-9128-5528> ; e-mail Shawn.J.Martin@dartmouth.edu

Introducción

Se ha escrito más sobre la historia de las revistas académicas en los siglos XVII y XVIII que sobre el desarrollo de artículos de investigación en el siglo XIX. Los académicos se han interesado principalmente en comprender la historia de organizaciones como la Royal Society y sus publicaciones asociadas, como las Transacciones Filosóficas. En general, hay menos literatura acerca de las revistas que fundaron las organizaciones profesionales estadounidenses como la Asociación Americana para el Avance de la Ciencia (AAAS) y la American Chemical Society -ACS.



Primera revista científica "Transacciones filosóficas"

El interés que ha habido en el período del siglo XIX tiene dos restricciones principales. Primera, ese cuerpo de investigación se ha limitado geográficamente a Europa, particularmente Gran Bretaña y Alemania. Además, esa investigación ha sido escrita principalmente por historiadores de la ciencia, lo que demarca gran parte de la aplicación de la investigación a ese campo. Sin embargo, hay un área de investigación que ha atravesado todos estos períodos históricos: los estudios de comunicación. Más que cualquier otra área de investigación, los estudiosos de la retórica y composición han tendido a atravesar el tiempo y a escribir estudios amplios que abarcan cientos de años.

Por ejemplo, Gross, Harmon y Reidy, revisaron 100 pasajes de las Transacciones Filosóficas para su discusión sobre el siglo XVII y utilizaron 188 pasajes de 37 revistas en inglés para su discusión sobre el siglo XIX. Los académicos en estudios de comunicación han tendido a centrarse en el siglo XX y se enfocan a encontrar los orígenes de la escritura moderna en artículos científicos.



Este artículo se centrará solo en la historia reciente de las revistas científicas en los siglos XVII, XVIII y el siglo XIX. En estos periodos, es posible observar cómo los desarrollos en la escritura científica configuraron el aspecto más importante de las historias de la revista. También, se puede rastrear la evolución de lo que comenzó como informes breves de experimentos científicos en revistas, esto es el artículo científico.

1. Historia de las revistas: siglos XVII y XVIII

• Redes de correspondencia

Las redes de correspondencia fueron una parte importante de lo que sería la comunicación científica. Antes de revistas como las *Transacciones Filosóficas* de la Royal Society, ya existía la tradición de compartir investigaciones entre científicos mediante las redes de correspondencia. Las primeras revistas se basaban en dichas redes para sus publicaciones. Las redes de correspondencia entre científicos y las revistas estuvieron vigentes todo el siglo XVIII [1]. David Kronick ha argumentado que las cartas entre científicos y otros filósofos naturales tenían miembros influyentes que servían como reguladores informales de la correspondencia entre los miembros de esas redes.



Las organizaciones de correspondencia preveían la institucionalización de muchas de las academias reales que se desarrollaron en los siglos XVII y XVIII [2]. Un excelente ejemplo de una red informal que se convirtió en un diario formal sería la red de correspondencia de Henry Oldenburg, más tarde el editor de las *Transacciones Filosóficas* de la Royal Society. Oldenburg tenía una amplia red de correspondencia, él enviaba muchas cartas a quienes podrían estar realizando experimentos similares a él.

Los primeros números de la revista, *Transacciones Filosóficas*, a menudo contenían versiones impresas de las cartas que Oldenburg recibió y que él creía que serían de interés para otros miembros de Royal Society.



A las redes informales de científicos que trabajan independientemente de las estructuras institucionales formalizadas, se les denominaba la **"universidad invisible"**. Esto fue particularmente interesante porque, como ha argumentado Manuel Castells, trascendió los límites de **"espacios de lugar"** y **"espacios de flujos"** [3].

En otras palabras, la red científica no estaba limitada por restricciones geográficas (espacios de lugar), ni estaba limitada por rutas comerciales existentes (espacios de flujos). No obstante, la red de correspondencia de científicos creó su propio sistema de centros basados en personas o áreas geográficas

donde los científicos tenían áreas específicas de estudio.

Durante el siglo XVIII e incluso en el siglo XIX [4], la **república de las letras** fue en muchos aspectos lo que se publicaba. Luego esas cartas manuscritas de correspondencia se imprimieron al igual que otros géneros de investigación documental.



El contenido de las revistas de los siglos XVII y XVIII es probablemente el mejor desarrollado y más diverso, en parte debido a la existencia de las redes de correspondencia, ya que incluía una amplia variedad de estudios de diferentes disciplinas [5].

En el campo de los estudios de información, David Kronick realizó un extenso análisis cuantitativo sobre los tipos de publicaciones científicas que se produjeron entre 1665 y 1790. Al igual que Peter Burke. Kronick sugiere que las publicaciones científicas estaban más vinculadas a las expectativas periodísticas de la ciencia [6].

Los teóricos de la comunicación, utilizando métodos más cuantitativos, llegaron a la conclusión de que los estilos retóricos han evolucionado significativamente con el tiempo.



Revista Luciérnaga-Comunicación (2015). Edición N.13. Año. 7. Peter Burke. Multidisciplinariedad, Interdisciplinariedad y Especialización <https://www.youtube.com/watch?v=IOLFa9qels0>

Académicos de comunicación como Alan Gross, Joseph Harmon y Michael Reidy, señalan que los estilos argumentativos y la construcción de hechos son las dos dimensiones que más han cambiado en la redacción de revistas científicas [7].

En estos estudios, los académicos coinciden en que hubo dos factores importantes que ayudaron a crear el fenómeno del artículo de investigación: **autoridad y sociabilidad**. La autoridad tiene muchas fuentes diferentes, y la sociabilidad, se fundamenta en las realidades sociales de quién estaba leyendo y quién estaba escribiendo estos artículos de investigación, lo que también contribuyó a la construcción de la autoridad.

La mayor parte de la investigación sobre los siglos XVII y XVIII se centraron en las fuerzas sociales que configuran las academias y las sociedades, como la Royal Society de Londres.

Los estudios de revistas de los siglos XVII y XVIII se han centrado en los **editores** de revistas y sus asistentes. La investigación de estas en el siglo XIX, se refiere al desarrollo de un sistema social de revisión por pares. A Henry Oldenburg (1619-1677), editor y fundador de revista Transacciones Filosóficas, se le acredita como el **inventor de la revisión por pares**.

Una razón por la que muchos estudiosos se centran en Oldenburg es porque, oficialmente, las Transacciones Filosóficas, al menos en el período inicial, no eran una publicación de la Royal Society; era un proyecto del propio Oldenburg. No obstante, la mayoría de los colaboradores y lectores de esta publicación pensaban que la edición estaba autorizada por la sociedad [8], pero de hecho fue la influencia de Oldenburg quien proporcionó a Transacciones Filosóficas la credibilidad y autoridad que otras revistas no tenían, como por ejemplo la revista Académie des Sciences [9].

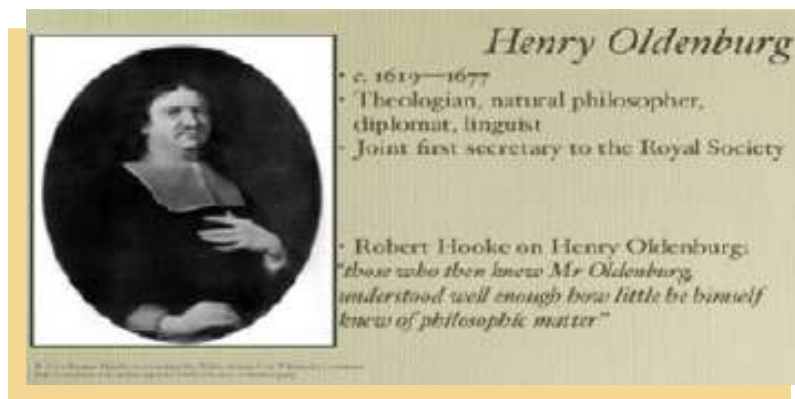
Gracias a la red de corresponsables que tenía Oldenburg, algunos de los cuales fueron nombrados específicamente y otros no; este pudo crear una "representación textual del debate científico: un instrumento

para la construcción de una inteligencia colectiva que era única en Europa" [10].

Noah Moxham ha declarado en su historia de las Transacciones Filosóficas que "el periódico de Oldenburg había puesto a la Sociedad en el centro de una red de comunicación científica".

Robert Iliffe identificó que las publicaciones periódicas como el Mercury, desde el cual se proporcionada información científica, gozaba también de gran credibilidad, incluso en Inglaterra. Aunque Mercury no contaba con el prestigio de la Royal Society, para muchos de sus lectores, era una fuente legítima de noticias sobre asuntos científicos [11].

Grew y Hooke [12] encuentran que la **autoridad editorial** de los editores de esa época se basaba en la obtención de contenido de una fuente, generalmente un científico autor individual. La autoridad de esos autores, a su vez, ayudaba a los editores a mantener su influencia tanto sobre la revista como dentro de las comunidades de investigación más amplias de las cuales los editores también formaron parte [13].



Tomado de: <https://bit.ly/2WZMTEa>

Los académicos han tenido diferentes puntos de vista sobre el papel en ese primer período de las revistas académicas, David Kronick, por ejemplo, sugiere que la "autoridad y credibilidad" del Editor son factores importantes, pero que estas derivan en última instancia del autor del trabajo [14]. Mario Biagioli, por otro lado,

ha argumentado que esto se forma de manera colectiva entre editor y autores [15]. Ellen Valle sugiere que en los siglos XVII y principios del XVIII, además de esto, el contenido del texto también era importante y que cada vez se fortalecía esto último en expensas de lo primero" [16].

En otras palabras, aunque el papel del editor puede disminuir en términos de lo que un lector puede ver en la publicación periódica, este aún transmite autoridad a los autores individuales [17]. Biagioli sostiene que la institución que respalda la publicación también es importante [18]. Ellen Valle tiene una visión más práctica y ve el papel del editor no como una forma de legitimación sino más bien como una forma de regular el flujo de información [19].

Sin embargo, en general, todos estos académicos reconocen que los autores tienen cierta credibilidad, y que la confiabilidad es mejorada por el editor, la red del editor y, lo más importante, la institución que representa el editor.

La autoridad institucional se basa en la capacidad de múltiples testigos para leer y verificar las investigaciones de los autores.

David Kronick compara el poder de instituciones como la Royal Society con un tribunal de justicia donde la autoridad de un autor está vinculada a las credenciales que una institución le transmite. Para probar su punto, Kronick analizó dos ejemplos. El primero, la Académie des Sciences que tenía regulaciones para los autores que querían publicar en sus diarios, y el segundo la Academia de Chirurgo [20].

Biagioli está de acuerdo, en parte, con los argumentos que hace Kronick, pero sugiere que la autoridad de las instituciones no está necesariamente en las regulaciones que hacen, sino más bien en la red que proporciona y legitima el trabajo de autores individuales [21].

Podría decirse que todos estos factores sociales afectaron las formas en que se escribieron los artículos, o como se creó el género durante los siglos XVII y XVIII en las primeras revistas académicas.



Tomado de: <https://bit.ly/2WZMTEa>

2. Escritura de artículos XVII y XVIII

En Transacciones Filosóficas se encuentran varios géneros de escritura. Hay tres categorías que aparecen de manera consistente a fines del siglo XVII y principios del siglo XVIII: **reseñas de libros, informes por correspondencia y registros**. Las reseñas de libros y los informes por correspondencia, estaban bajo formato de una voz editorial, y en muchos casos en realidad fueron escritos por el propio editor. El tercero, el registro o la publicación de experimentos que

habían sido observados y presenciados frente a miembros de la Royal Society, todavía estaba fuertemente influenciado por el editor, pero al mismo tiempo toma la voz de autores individuales.

Con el tiempo, comenzó a surgir un nuevo género, una idea de informes sobre investigaciones originales que ahora, por supuesto, es común y esperado en las revistas académicas, pero durante este período todavía no se había desarrollado por

completo. Este concepto incipiente de un **“artículo de investigación”** se convirtió en una herramienta que Lorraine Daston describió como un depósito de datos que los profesionales científicos podrían usar para probar sus propias teorías, o una herramienta “para descubrir patrones y regularidades invisibles como un primer

paso para construir teorías” [22]. Daston ha sugerido que esta herramienta finalmente se convirtió y ahora se considera la piedra angular de la comunicación de la investigación, pero fue en el siglo XVII que ese concepto evolucionó de manera significativa.



Tomado de: <https://bit.ly/2w847UY>

Los “artículos de investigación”, o el conocimiento declarado de los experimentos, se publicó en la revista *Transacciones Filosóficas* y no solo en el registro público de la Royal Society. El movimiento oficial para institucionalizar un procedimiento de registro de reclamos de conocimiento se estipuló en 1752 cuando la Royal Society reconoció oficialmente la revista como su publicación y aseguró que había editores que podían mantener su continuidad en el tiempo.

Noah Moxham identifica “dos líneas de publicación de la Royal Society, ambas estrechamente vinculadas a la institución: una correspondiente al programa renovado de experimentación y la otra referida a un depósito de material inédito de los archivos de la sociedad” [23]. Así surgió una nueva idea de lo que debería incluirse en una revista.

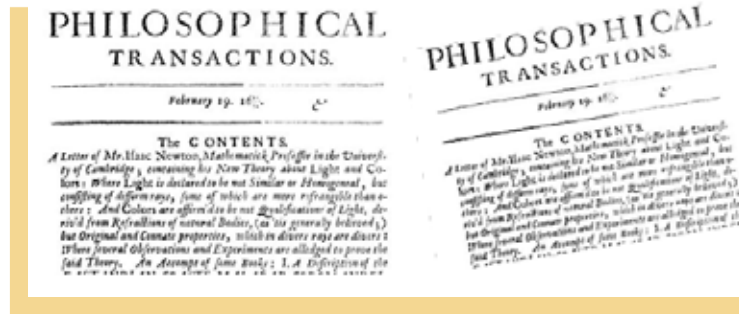
En el siglo XVIII, la revista de una sociedad científica, al menos la de la Royal Society, no era simplemente un método para crear noticias sobre cuestiones científicas en toda Europa; tampoco era un mecanismo para dar a conocer libros relacionados con el contenido del diario, ni se trataba de mantener una correspondencia entre

científicos. Por el contrario, así como lo hizo *Transacciones Filosóficas*, dichas publicaciones era la forma de registrar el conocimiento.

Es importante advertir que los artículos que se incluían en la revista todavía no eran “artículos de investigación” en el sentido moderno. No eran revisados por pares; al inicio “la Royal Society revisó cada número de las *Transacciones* como un libro, pero no seleccionó cada artículo a través de la revisión por pares” [24].

Edmond Halley, en 1714, declaró que la función de la publicación periódica debía ser la preservación de tratados cortos que no alcanzaban a ser libro, publicación de cartas y experimentos realizados en reuniones de la sociedad [25]. La propia Royal Society debatió durante mucho tiempo si las *Transacciones Filosóficas* eran el lugar apropiado para registrar las reclamaciones de conocimiento.

En ocasiones, la sociedad parecía pensar que el diario debería ser solo para corresponsales extranjeros. En otras ocasiones, consideró que la revista debería ser solo para el conocimiento que la sociedad misma podría registrar y explotar [26].



Sin embargo, a pesar de estos múltiples puntos de vista de lo que deberían ser las Transacciones Filosóficas, para 1752 ya no era el mismo tipo de publicación que había sido en 1665 cuando comenzó. Para 1752, la revista publicaba y registraba conocimiento de sus propios miembros como de corresponsales que no pertenecían a la Royal Society. Estas afirmaciones de conocimiento tomaron una nueva forma que era muy diferente de los informes simplemente editados de lo que otros estaban haciendo.

Los autores se hicieron más prominentes, y los elementos esenciales de lo que eventualmente constituiría el “artículo de

investigación” tomaron forma a partir de una combinación de géneros, prácticas sociales y autoridades.

Todas estas fuerzas se combinaron para evolucionar hacia una nueva forma de conocimiento para el cual Transacciones Filosóficas se constituyó en un proveedor primario en toda Europa. Esta revista fue un mecanismo que tenía una combinación única de características importantes que la ayudaron a convertirse tanto en el centro de una red como en un foro para presentar afirmaciones de conocimiento que a su vez pueden haber influido en el desarrollo de la investigación en otros lugares [27].

3. Evolución del artículo de investigación. Siglo XIX

La evolución del artículo de investigación continuó incluso más allá del siglo XVIII. Los académicos de comunicación como Alan G. Gross, Joseph E., Harmon y Michael Reidy, al estudiar la retórica de la escritura científica durante los siglos XVII y XVIII, han extendido sus estudios hasta el siglo XIX.

Estos investigadores han notado cambios particularmente en la escritura científica. En los artículos científicos en el siglo XIX,

interesaba más establecer el concepto de “hecho” o lo que la ciencia podría hacer para establecer leyes, principios y métodos que constituyeran algo que se conoce. Anteriormente la ciencia estaba más interesada en las especulaciones filosóficas que intentaban relacionar las observaciones científicas con las teorías religiosas o sociales sobre la naturaleza del mundo.



En el siglo XIX, los científicos no estaban interesados tanto en probar preceptos filosóficos, sino en establecer ideas que pudieran determinarse como verdaderas. En parte, estos cambios fueron el resultado de la profesionalización, el enfoque de la investigación se

redujo a preguntas demostrables a medida que más y más disciplinas establecieron la autoridad sobre ciertas áreas del conocimiento.

En parte, este interés hacia los hechos, se debió a los cambios en los principios filosóficos de la ciencia que durante el siglo XIX cambiaron de un método de estudio que trató de vincular los fenómenos científicos con los principios teológicos hacia una metodología más empírica [28]. Además, el método para establecer estos hechos se convirtió en el proceso de experimentación y medición cuantitativa de los fenómenos observados en la naturaleza.

El campo cambia de lo que inicialmente era una ciencia de la descripción a un campo de teoría en parte porque los fenómenos que se describían a menudo eran bastante complejos. Por lo tanto, las ciencias estaban interesadas en determinar las causas de los fenómenos. Sin embargo, estas eran diferentes de los métodos utilizados por los científicos en siglos anteriores.

Las causas que los científicos se esforzaron por comprender fueron determinadas por hechos observables, no por suposiciones filosóficas a priori. La física y la química específicamente, "se direccionaron a convertir hechos cualitativos en cuantitativos y en crear una reciprocidad permanente entre el experimento y la teoría" [29].



Rom Harré, filósofo de la ciencia y teórico social, ha vinculado algunos de los temas identificados por Gross, Harmon y Reidy en sus teorías más generalizadas sobre las posibilidades sociales dentro de la ciencia. Al dibujar las teorías de Wittgenstein sobre prácticas bisagras (una suposición que precede a una certeza) y la mereología (una relación entre el todo y las partes), Harré argumenta que los científicos pudieron teorizar de manera más efectiva pero se limitaron a solo partes de un todo. Al hacerlo, podrían haber creado modelos más efectivos a través de inferencias sobre un conjunto bastante limitado de observaciones.

Según Harré, "la evidencia de estas inferencias proviene de los logros que son disciplinados con respecto a las

interpretaciones que prestaban atención a prácticas bisagras que incorporan la metafísica"[30]. Según la filosofía moderna de Harré la ciencia es una extensión de algunas de las tendencias anteriores identificadas por Gross, Harmon y Reidy. Estudios menos filosóficos como los de Charles Bazerman, se han centrado en la retórica y han estado particularmente interesados en el desarrollo histórico de argumentos científicos dentro de las revistas [31].

Los estudios de Gross Harmon, Reidy también Harré, han discutido la evolución de los artículos de investigación científica durante el siglo XIX, gran parte de sus trabajos se centró en los contextos históricos de las revistas y su papel en la construcción de hechos científicos.

4. Sociedades Científicas

Las organizaciones científicas a menudo fueron apoyadas por el gobierno, particularmente en Gran Bretaña y Alemania. Al igual que la Royal Society, estas academias especializadas produjeron revistas. En contraste, dentro de los Estados Unidos, no había una sociedad de ciencia general patrocinada por el gobierno. Fue hasta la formación de asociaciones profesionales a fines del siglo XIX que la forma de publicación científica especializada común en Europa a fines del siglo XVIII y principios del XIX comenzó en los Estados Unidos. [32]

Gran parte del enfoque en las revistas del siglo XIX de la historia de la ciencia proviene de dos académicos, Alex Csiszar y Melinda Baldwin. El trabajo de Csiszar se enfoca ampliamente en la publicación científica en Gran Bretaña y Francia durante el siglo XIX, y Baldwin se ha centrado en un estudio de caso de la revista *Nature*, que comenzó en 1869.



Csiszar está particularmente interesado en el desarrollo de la revisión por pares y menos en los vínculos entre la profesionalización y el desarrollo de las universidades. La investigación de Melinda Baldwin, por otro lado, profundiza en algo más que las prácticas de revisión por pares, pero solo en relación con una sola revista, *Nature*.

Csiszar se concentró en el desarrollo de la autoridad científica en la Gran Bretaña del siglo XIX. Durante este período, la idea de una revista científica revisada por pares todavía

estaba en desarrollo, y los científicos tendían a publicar no en las revistas especializadas producidas por las diversas academias patrocinadas por el estado, sino en los periódicos de la época.



Según Csiszar, hubo dos categorías de autoridad institucional que se tornaron importantes en el siglo XIX. La primera los índices. Durante el siglo XIX, los hombres de ciencia crearon índices de los descubrimientos científicos más importantes y los publicaron en periódicos o como libros.

La segunda fuente de autoridad, relacionada con la primera, fue el gobierno que utilizó estos índices y creó sus propios índices para el uso de funcionarios gubernamentales dentro del Reino Unido y sus colonias a quienes se les asignó el trabajo científico.

Estos dos tipos de autoridades combinadas, de acuerdo con Csiszar, abordan "el fracaso de la autoridad de los colectivos que tradicionalmente habían adjudicado los límites de la autoridad científica" [33]. Fue debido a las fallas de las academias patrocinadas por el estado para crear autoridad científica que los científicos recurrieron a la prensa periódica. Debido a esto los índices se hicieron más necesarios, y se convirtieron en la principal fuente de autoridad para los científicos en Gran Bretaña, y hasta cierto punto en otros países de Europa.

Csiszar vincula estos índices autorizados a área a menudo discutida por otros académicos interesados en la historia de las revistas: el género. Csiszar, coincide con los autores de "Objectivities in Print". Señala que durante el siglo XIX, hubo un mayor interés entre los científicos por crear un sentido de objetividad en los artículos que estaban escribiendo [34].



Sin embargo, Csiszar hace una distinción adicional que también refleja algunos de los puntos hechos por Harré. Enfatiza que los científicos respondieron a comunidades particulares y, que durante el siglo XIX, "la literatura científica no se desarrolló exclusivamente como un medio que garantizaba la objetividad dentro de las comunidades de expertos. Más bien, evolucionó a través de la relación que estas comunidades habían cultivado con las políticas más amplias en las cuales eran participantes activos" [35].

En su libro sobre la historia de la revista británica en el siglo XIX, Csiszar enfatiza estos puntos al sugerir que "las revistas se convirtieron no solo en los proveedores de noticias científicas sino también en los archivos de descubrimiento, se hizo más común concebir la ciencia como una serie de eventos de descubrimiento discretos localizados en el tiempo y conectados con un autor individual" [36].

Estas comunidades de autores expertos se estaban volviendo especializadas y enfocadas no en grandes conjuntos generalizados, sino en áreas más enfocadas de la ciencia. El género de los artículos académicos objetivos fueron parte de una respuesta más amplia a una comunidad de lectura científica dentro del Reino Unido y Francia que estaban interesadas en contenido cada vez más especializado [37].

Nature se convirtió en una revista científica especializada que, a diferencia de muchas otras de la época, pudo ser elegida más rápidamente por los índices [38] quizás por ser la publicación con desarrollos más modernos, y la revisión por pares. Baldwin argumenta que "es tentador ver al personal editorial de *Nature* como guardianes del éxito científico ... Desde 1869, los investigadores han elegido a *Nature* como un lugar de publicación, no porque una autoridad anónima decretó que *Nature* sería importante, sino porque encontraron que la revista era particularmente útil.



La investigación de las revistas en los Estados Unidos, al menos en las revistas del siglo XIX, es mucho más pequeño, en parte, porque el número de revistas científicas especializadas en este país también era mucho más pequeño. De hecho, solo hubo una importante revista científica publicada de manera consistente a lo largo del siglo XIX: el American Journal of Science, que comenzó a editarse en 1818 y continúa hasta nuestros días.



Aunque esta revista también existió por muchas de las mismas razones que otras en Gran Bretaña y Europa, el American Journal of Science incluyó un género de escritura académica que era bastante diferente de sus contrapartes europeas durante el siglo XIX: noticias del campo. De acuerdo a Simon Baatz, el American Journal of Science, el principal diario de la ciencia estadounidense durante la mayor parte del siglo XIX, pudo reunir a grupos metropolitanos divergentes en ciudades como Nueva York, Filadelfia y Boston. Lo que no hizo una publicación mas localizada como las Transacciones de la American Philosophical Society [39].

El American Journal of Science dedicó gran parte de su contenido a “anunciar desarrollos tales como la fundación de sociedades científicas, cambios en los planes de estudio en las universidades, reseñas de nuevos libros de texto”

5. Las intersecciones de institucionalización, profesionalización y revistas

Además de promover el conocimiento útil a través de hechos y observaciones cuantificables, los documentos científicos en la América del siglo XIX, a través de revistas como el American Journal of Science, eran formas de inscribir desarrollos en colegios y sociedades profesionales de la época.

Estas observaciones sobre las inscripciones y el desarrollo profesional han sido notadas por los estudiosos de la ciencia de la información, especialmente aquellos dentro del campo de los estudios de archivo y la diplomacia. Luciana

y otras noticias que básicamente inscribió las posibilidades culturales y sociales descritas por Harré, que se estaban desarrollando en los Estados Unidos en ese momento [40].

Sin embargo, las noticias no fueron la única categoría de material publicado en el American Journal of Science. Con el tiempo, también se hizo conocido como un lugar para contenido de calidad y artículos de investigación científica. Como Gross, Harmon, Reidy y Harré han señalado, había un tremendo énfasis en establecer hechos. The American Journal of Science, quizás debido a las preferencias estadounidenses por una ciencia más práctica y menos teórica discutida por Alexandra Oleson y John Voss, también se inclinó más hacia la publicación de la observación práctica y objetiva de la ciencia en lugar de generalizar la teoría [41].

Duranti, al discutir la documentación científica ha sugerido que “la forma de un documento revela y perpetúa la función que cumple” [42]. De manera similar, Fiorella Foscarini, también dentro del campo de la diplomacia, ha sugerido que “los géneros proporcionan códigos sociales de comportamiento, incluyendo no solo las ‘reglas del juego’ oficiales, sino también cualquier otro componente de la ‘ceremonia’. . . en torno a los principales ‘movimientos’ del juego: que todos los involucrados en un intercambio dialógico deben aprender para poder ‘actuar juntos’ ” [43].



Según Foscarini, la teoría de los géneros también proporciona una forma para que los investigadores que estudian géneros particulares aprendan a “dominarlos con el objetivo de convertirse en participantes plenos en sus comunidades profesionales esto incluye temas de construcción de identidad, ideología y relaciones de poder” [44]. En otras palabras, los géneros también permiten a los investigadores fuera de estas redes sociales situadas comprender cómo estos profesionales utilizan formas de escritura que reflejan las reglas con las que se juegan su juego profesional.

En el caso de revistas científicas y artículos de investigación en los Estados Unidos del siglo XIX, las reglas del juego eran

muy similares a las que sugirió Abbott, un ecosistema de información vinculado de recursos sociales que incluye universidades, industria y asociaciones profesionales que perpetúan un método para que la industria se replique a través de los estudiantes y a través de investigaciones prácticas útiles para la explotación de la industria.

Esta “ecología vinculada” también juega un papel esencial en la legitimación de muchos de los actos de inscripción que señalan Duranti y Foscarini. Más importante aún, esta ecología vinculada ayuda a crear instancias de las prácticas bisagras y las posibilidades materiales de las revistas que son particularmente importantes dentro del ecosistema de comunicación académica.

Estos mecanismos de articulación creados por recursos culturales, sociales y materiales incluyen disciplinas especializadas, publicación de revistas y burocracia de educación superior, y son parte de una larga narrativa que se remonta al siglo XVII cuando surgieron organizaciones como la Royal Society.

Para comprender realmente la historia completa de la comunicación académica, es necesario entender cómo se relacionan estos tres componentes de la infraestructura de la erudición.

6. Prehistoria de la comunicación académica estadounidense

En los Estados Unidos los sistemas para publicar y compartir ideas que existían antes de que aparecieran revistas formales o sociedades académicas, y muchos de los métodos se basaban en modelos creados por academias europeas e instituciones patrocinadas por el gobierno. Sin embargo, hubo algunas diferencias significativas entre la institucionalización de la ciencia en los Estados Unidos y en Europa, específicamente Gran Bretaña, Francia y Alemania.

La mayoría de los científicos en las colonias americanas y la República primitiva eran miembros de academias y sociedades europeas o estaban fuertemente vinculados a la República Europea de las Letras. A diferencia de muchos países europeos, Estados Unidos estaba altamente descentralizado tanto geográficamente como políticamente. En Europa, el gobierno central generalmente controlaba las universidades o eran patrocinadores importantes de sociedades como la Royal Society de Londres.

Los Estados Unidos, por otro lado, a menudo dependían de ciudadanos individuales para patrocinar actividades científicas con poco o ningún apoyo del gobierno. Finalmente, debido a que no había un sistema establecido de organización científica, hubo luchas significativas por el poder entre los líderes científicos individuales sobre quién debería controlar la ciencia. Esta situación estadounidense distintiva condujo a una combinación única de autoridad científica conferida a sociedades y universidades que eran bastante diferentes de los modelos europeos de organización científica.

¿Cómo evolucionó este estado de cosas estadounidense para la organización científica? De 1660 a 1746, los científicos de las colonias americanas no tenían sociedades profesionales propias y a menudo formaban parte de grupos como la Royal Society of London (fundada en 1660) u otras academias y sociedades europeas.



En 1746, Benjamin Franklin y otros empresarios de la ciudad de Filadelfia fundaron la American Philosophical Society, la primera sociedad erudita de Estados Unidos. A principios del siglo XIX, Filadelfia fue sede de varios de estos grupos, incluidos el Instituto Franklin y la Academia de Ciencias Naturales. Boston tenía grupos rivales como la Academia Estadounidense de Artes y Ciencias, y Nueva York el Liceo de Historia Natural.



AMERICAN ACADEMY
OF ARTS & SCIENCES

En la década de 1840, los científicos prominentes hicieron esfuerzos para establecer organizaciones e instituciones nacionales. La Asociación Americana para el Avance de la Ciencia (AAAS) se convirtió en el grupo nacional predominante. Sin embargo en la primera parte del siglo XIX otros grupos compitieron por el dominio. De hecho, los fundadores de la Asociación Médica Estadounidense y la Asociación Estadounidense de Geólogos y Naturalistas, debatieron por la división profesional entre los médicos y otras formas de ciencia en los Estados Unidos.

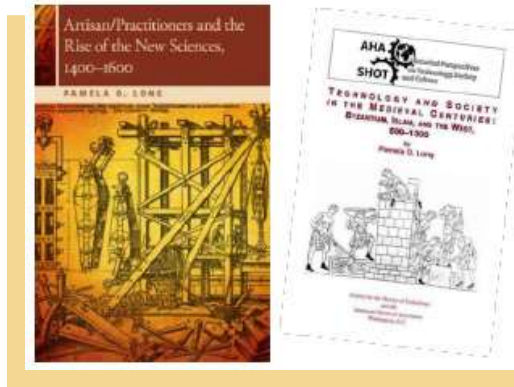


• La ciencia primitiva en Inglaterra

Los historiadores de la ciencia medieval y del renacimiento han debatido durante mucho tiempo cómo los profesionales pensaban en revelar sus resultados durante el período temprano de la ciencia. Pamela Long ha investigado la noción de autoría desde la época griega y romana y ha propuesto varios conceptos importantes relevantes para todos los esfuerzos científicos.

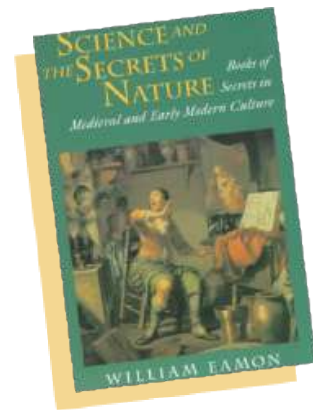
Primero, ella sugirió que particularmente durante los primeros períodos de

descubrimiento científico hubo una separación y mezcla de dos tipos de práctica, el conocimiento artesanal o aplicado y el trabajo académico / esotérico. Long también argumenta que hubo "zonas comerciales" en las que las personas se movían entre estas dos esferas con relativa fluidez. Ella continúa sugiriendo que en la era moderna, tales zonas comerciales son menos fluidas debido a los requisitos actuales (títulos universitarios, licenciatura, etc.) para ser considerado un profesional [45].



William Eamon también investigó la historia temprana de la ciencia en Gran Bretaña e intentó comprender las divisiones entre el conocimiento práctico y el esotérico. Eamon analiza la figura fundamental, Francis Bacon, a quien a menudo se le acredita como el fundador de la ciencia moderna. Eamon ha encontrado en la empresa de Bacon una división similar a la articulada por Pamela Long.

Bacon y sus seguidores condenaron el tipo de conocimiento "esotérico" que utilizaban los alquimistas porque pensaban que inhibía el progreso de la ciencia. Por otro lado, una de las razones por las cuales Bacon creía que la sabiduría arcana de los alquimistas debía evitarse era porque creía que había una división natural entre los diferentes tipos de conocimiento,



"Mientras que Dios prohibió la investigación de los preceptos de moralidad y religión, y deben aceptarse por fe, no está prohibida la investigación de los secretos de la naturaleza" [46].

En otras palabras, la teología, la filosofía y otros tipos de aprendizaje teórico estaban fuera de los límites de lo que era la "ciencia". Bacon creía que esta debería utilizar las artes mecánicas, o los tipos de conocimiento artesanal.

Bacon creía que las artes mecánicas tenían "en ellas un soplo de vida [y] estaban creciendo continuamente y volviéndose más perfectas" [47]. Por lo tanto, según Bacon, la investigación filosófica debería dejarse a otros y los científicos deberían dedicar su propio trabajo al descubrimiento de los "Hechos" de la naturaleza, un precepto luego institucionalizado por la Royal Society de Londres.

Sin embargo, no todos los miembros de la Royal Society estuvieron de acuerdo con Bacon. Robert Boyle, por ejemplo, temía que la Royal Society pudiera dar acceso injustificado a "conocimiento privilegiado" y secretos alquímicos a personas que no estarían moralmente equipadas para comprenderlos. Además, John Evelyn, otro de los fundadores de la Royal Society, estaba interesado en la alquimia.

Aunque Evelyn apoyó en gran medida las ideas de Bacon y también creía en la misma división entre lo mecánico y lo que él llamaba las artes "aristocráticas" o esotéricas, Evelyn sugirió que debería haber una clasificación jerárquica del conocimiento respaldada por la Royal Society comenzando en la parte inferior con "y puramente mecánico" (conocimiento artesanal) en la parte ascendente a "Exotick, y Seacretts muy raros" (como la alquimia) en la parte superior.

Más tarde, Evelyn optó por no trabajar con la Royal Society en tales proyectos, porque creía que publicar sus resultados "rebajaría gran parte de su estima al prostituirlos a lo vulgar" y sería similar a "conversar con personas mecánicas y caprichosas" [48]

THE ROYAL SOCIETY

Sin embargo, había algo más subyacente en las preocupaciones de Boyle y Evelyn. Steven Shapin ha argumentado que en el siglo diecisiete había una suposición subyacente de que uno no podía practicar la ciencia a menos que fuera un “caballero”. Ser un

caballero requería varios requisitos superpuestos “un código caballecular secular que ejercía una gran presión sobre la sangre, el honor individual, y reputación; una cultura de virtud humanista, en parte secular, que buscaba definir y defender la nobleza exhibiendo códigos sancionados de comportamiento social; y una alta cultura cristianizada de la virtud”. [49]

Thomas Sprat en su historia de la Royal Society, publicada poco después de la fundación de la sociedad, parece confirmar el argumento de Shapin. Sprat afirma que, “la Sociedad entretiene a muchos hombres de profesiones particulares, sin embargo, el mayor número son caballeros, libres e inconfiados” [50]. Como resultado de esta suposición subyacente, Eamon sugiere que prácticamente hablando, la Royal Society estaba restringida solo a caballeros acreditados que fueron “dignos de la vocación científica” [51].



Thomas Sprat (1799-1720)

Por supuesto, había otras razones para limitar la membresía en la sociedad más allá de las prohibiciones de clase identificadas por Shapin. Michael Hunter ha sugerido que había razones financieras, para incluir a miembros de ciertas clases dentro de la Royal Society [52].

Hunter también ha argumentado que la membresía en la sociedad se extendió más ampliamente entre las clases con el tiempo, pero se mantuvo un cierto nivel de educación que era común a todas las personas que asistieron a reuniones de la Royal Society o estaban afiliadas a ella [53]. No obstante, independientemente de si los criterios principales para incluir a algunas personas en la Royal Society

y excluir a otras eran el nivel de clase, financiero o educativo, un factor adicional era primordial.

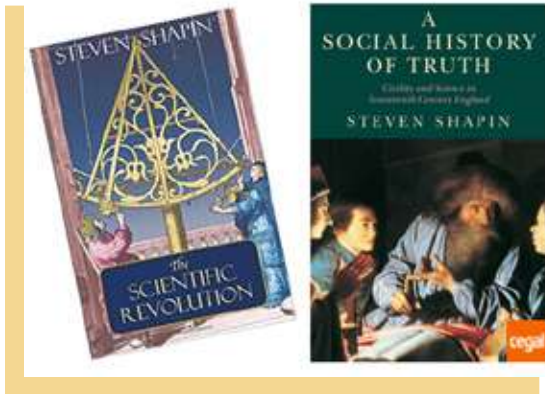
En la sociedad inglesa de la época, había una gran divergencia de opiniones sobre la religión (puritana y alta iglesia), sobre los preceptos filosóficos de la ciencia y sobre la política [54]. Por lo tanto, para que la Royal Society mantuviera su autoridad científica, era necesario encontrar una filosofía estrictamente definida que evitara temas políticos y sociales difíciles. La solución fue abrazar “la filosofía mecánica” que tenía muchas definiciones diferentes pero estaba orientada hacia verdades observables y replicables” [55].

Henry Oldenburg, editor de *Philosophical Transactions*, escribió:

“la amplitud de nuestro comercio en el extranjero y la cultura de las artes en casa, y las observaciones de juiciosos anticuarios serán una triple ventaja para la reputación y el beneficio de Inglaterra” [56].

Además, una gran cantidad de publicaciones científicas en los siglos XVI y XVII se centraron en libros técnicos que podrían ser entendidos por el público general. Un solo ejemplo de tal escritura técnica incluyó los llamados Libros de Secretos que Elizabeth Tebdeaux ha discutido en *The Emergence of a Tradition*. Tebdeaux sugiere que tales libros tienden a enfocarse en medicina práctica, navegación, jardinería u otras artes prácticas utilizadas por no científicos y científicos por igual. Además, estos libros “se dirigieron más a hacer que el mundo natural fuera predecible y explicable” [57].

Lo más importante, según Tebdeaux, fue que gran parte de la publicación técnica durante los siglos XVI y XVII se dedicó a “hacer que el conocimiento y el comportamiento anteriormente privados formaran parte del dominio público”, y a “hacer que el conocimiento previamente reservado para los académicos y aristócratas estuviera disponible para una audiencia amplia” [58]. Steven Shapin también ha notado un cambio gradual en las afirmaciones de verdad en el transcurso de los siglos XVI y XVII, sugiere que la cultura de los caballeros finalmente se apropió de miembros de la clase mercantil quienes afirmaban que “los nobles habían sido degradados y las clases mercantiles eran genuinamente honorables y veraces” [59].



¿Están los caballeros limitados solo a la antigua clase de caballeros de élite, o son los comerciantes y la clase media también parte de este grupo?

Estos debates competitivos sobre cómo se debe construir el conocimiento científico y a quién se le debe permitir contribuir a los debates continuaron en un nuevo contexto colonial estadounidense a medida que los colonos crearon sus propias instituciones para la creación de nuevo conocimiento.

• Ciencia americana antes de la centralización

Durante el siglo XVII, hubo una variedad de “sociedades filosóficas” que intentaron establecerse en las colonias americanas. La mayoría de ellas no duraron mucho y sucumbieron a circunstancias políticas inestables y la falta de un patrocinio comercial o gubernamental.

A principios del siglo XVIII, Filadelfia era la ciudad más grande de las Colonias americanas y acogió la única asociación científica, la American Philosophical Society, fundada en 1746 por Benjamin Franklin, aspiraba a ser el equivalente de la Royal Society de Londres en las Américas [60].



La sociedad estaba dedicada a todas las ramas del conocimiento, no solo a la ciencia. Había otra diferencia esencial entre la Royal Society y la Philosophical Society. A la luz de los fracasos de las sociedades americanas anteriores dedicadas a la creación y difusión del conocimiento, esta dependía del patrocinio de empresarios de la ciudad para financiarse.

En 1769, el prefacio del primer número de Transactions of the American Philosophical Society, escrito tal vez por el propio Benjamin Franklin o al menos influenciado por él, declaró:

“el conocimiento es de poca utilidad cuando se limita a la mera especulación: pero cuando las verdades especulativas son reducidas a la práctica se aplican a los propósitos comunes de la vida; y cuando se mejora la agricultura, se amplía el comercio, las artes de la vida se vuelven más fáciles y cómodas ... el conocimiento se vuelve realmente útil”.

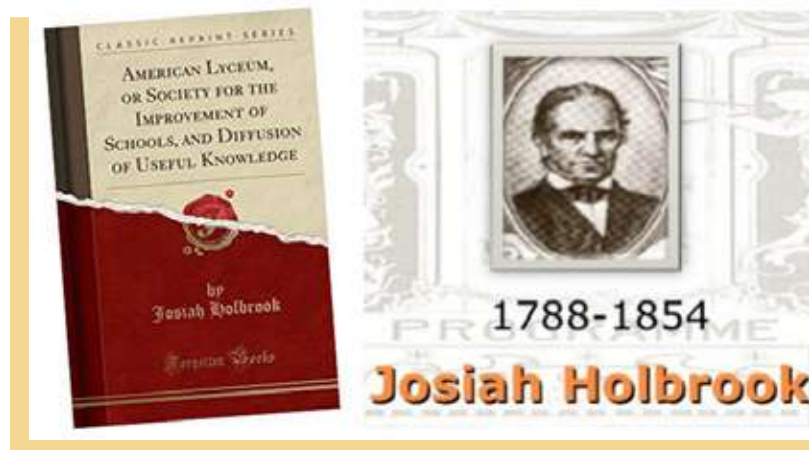


La revista y la Society en general se dedicaron a promulgar estos preceptos [61]. Debido a este enfoque en el comercio, la Sociedad Filosófica Estadounidense a menudo no podía conseguir laboratorios o el equipo necesario para realizar ciertos experimentos científicos, pero para principios del siglo XIX, la

Academia de Ciencias Naturales de Filadelfia (dedicada a la geología e historia natural) empezó a satisfacer esa necesidad [62].

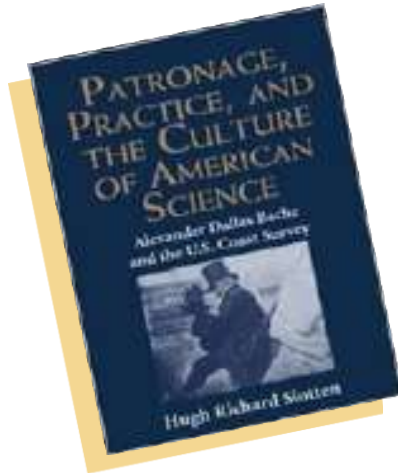
Junto con los fundamentos de la Academia de Ciencias Naturales, y más tarde el Instituto Franklin (dedicado específicamente a experimentos relacionados con la aplicación industrial), el movimiento Lyceum también influyó en los sistemas estadounidenses educativos y científicos.

Josiah Holbrook en Massachusetts imaginó una federación de liceos en todo el país que estimulara la fundación de organizaciones para promover el crecimiento del conocimiento científico y de otro tipo en los Estados Unidos. El movimiento del liceo condujo a la fundación de museos, circuitos de conferencias científicas populares, institutos afiliados a universidades y museos y, más indirectamente, el sistema de escuelas públicas de EE. UU [63].



Las instituciones que se ramificaron del movimiento del liceo fueron, increíblemente

descentralizadas, a menudo competían entre sí. Estas se interesaban más en los problemas científicos locales y, no estaban dedicadas a ningún gran proyecto científico nacional; problema que lamentaba Alexander Dallas Bache cuando fue elegido miembro de la Junta del Instituto Franklin [64].



Sin embargo, había algunas organizaciones que intentaban reunir los intereses científicos locales y combinarlos en una agenda de investigación más centrada a nivel nacional. Uno de los pocos proyectos de investigación patrocinados por el gobierno (tanto a nivel estatal como nacional) fue el de los estudios geológicos. Muchos científicos se emplearon directa o indirectamente en el Servicio Geológico Estatal que buscaba extraer minerales y otros recursos naturales. Más tarde, el gobierno federal haría estudios similares con lo que se convertiría en el Servicio Costero de los Estados Unidos (encabezado por Alexander Dallas Bache) y el Servicio Geológico de los Estados Unidos.

La Asociación de Geólogos y Naturalistas, fundada en 1819, trató de reunir a estos geólogos dispersos en una organización nacional para que pudieran coordinar mejor sus esfuerzos [65].

En la década de 1830, también hubo esfuerzos para unificar la ciencia en Gran Bretaña. Durante la Revolución Industrial, la Royal Society no había podido mantener su preeminencia en los avances científicos, particularmente en aplicaciones industriales. Además, estaba dominada por familias aristocráticas que a menudo eran reacias a permitir que los científicos de las clases bajas ingresaran a la sociedad. Debido a estos problemas muchas sociedades científicas industriales locales comenzaron a fomentar la ciencia y brindar oportunidades a los científicos que no estaban vinculados a la élite científica británica.

Con el tiempo, estas sociedades locales reconocieron la necesidad de comunicarse y avanzar en una agenda más nacional que era imposible a través de la Royal Society. Por lo tanto, los científicos de estas organizaciones locales fundaron la Asociación Británica para el Avance de la Ciencia en 1831, en la ciudad de York [66].

Conclusiones

El contenido de las revistas de los siglos XVII y XVIII es probablemente el mejor desarrollado y más diverso, en parte debido a la existencia de las redes de correspondencia, ya que incluía una amplia variedad de estudios de diferentes disciplinas.

En estos estudios, los académicos coinciden en que hubo dos factores importantes que ayudaron a crear el fenómeno del artículo de investigación: **autoridad y sociabilidad**. La autoridad tiene muchas fuentes diferentes, y la sociabilidad, se fundamenta en las

realidades sociales de quién estaba leyendo y quién estaba escribiendo estos artículos de investigación, lo que también contribuyó a la construcción de la autoridad.

Aunque el papel del editor puede disminuir en términos de lo que un lector puede ver en la publicación periódica, este aún transmite una mayor autoridad a los autores individuales.

En el siglo XVIII, la revista de una sociedad científica, al menos la de la Royal Society,

no era simplemente un método para crear noticias sobre cuestiones científicas en toda Europa; tampoco era un mecanismo para dar a conocer libros relacionados con el contenido del diario, ni se trataba de mantener una correspondencia entre científicos. Por el contrario, así como lo hizo *Transacciones Filosóficas*, dichas publicaciones era la forma de registrar el conocimiento.

Los estudios de Gross Harmon, Reidy también Harré, han discutido la evolución de los artículos de investigación científica durante el siglo XIX, gran parte de sus trabajos se centró en los contextos históricos de las revistas y su papel en la construcción de hechos científicos.

Las organizaciones científicas a menudo fueron apoyadas por el gobierno, particularmente en Gran Bretaña y Alemania. Al igual que la Royal Society, estas academias especializadas produjeron revistas. En contraste, dentro de los Estados Unidos, no había una sociedad de ciencia general patrocinada por el gobierno. Fue hasta la formación de asociaciones profesionales a fines del siglo XIX que la forma de publicación científica especializada común en Europa a fines del siglo XVIII y principios del XIX comenzó en los Estados Unidos.

Nature se convirtió en una revista científica especializada que, a diferencia de muchas otras de la época, pudo ser elegida por los índices más rápidamente quizás por la publicación de desarrollos más modernos, y la revisión por pares.

La ciencia estadounidense se formó en respuesta a la necesidad de geólogos y Naturalistas de organizarse de manera similar a como se hacía en Gran Bretaña.

Al igual que los británicos, los estadounidenses también sintieron la necesidad de crear una agenda nacional para el progreso de la ciencia. A diferencia de Gran Bretaña, donde había un amplio patrocinio de la ciencia por parte del gobierno y la necesidad de que los científicos de clase media comunicaran su trabajo sin las restricciones de un sistema de clase más rígido, los estadounidenses tenían poco o ningún gobierno o patrocinio centralizado de su trabajo, pero si un sistema de clase que era mucho más fluido. Como resultado, la Asociación Americana para el Avance de la Ciencia (AAAS) compartió uno de los mismos objetivos que su contraparte británica, la creación de una agenda nacional para los esfuerzos científicos, pero era estructural e intelectualmente una organización muy diferente.

Referencias bibliográficas

[1] "Mapping the Republic of Letters," Homepage, last modified 2013, <http://republicofletters.stanford.edu/>.

[2] David A. Kronick, "The commerce of letters: Networks and 'Invisible Colleges' in seventeenth- and eighteenth-century Europe." *Library Quarterly*, 71, No. 1 (2001), 28 - 43.

[3] Manuel Castells, *The Rise of the Network Society*. (Chichester: Wiley, 2010), 440-459.

[4] Janet Browne, "Corresponding naturalists." In *The Age of Scientific Naturalism: Tyndall and His Contemporaries*, edited by Bernard Lightman and Michael S. Reidy, 157-69. London: Pickering & Chatto, 2014.

[5] Robert Iliffe, "Making correspondents network: Henry Oldenburg, philosophical commerce, and Italian science, 1660-72." In *The Accademia del Cimento and Its European Context*, edited by Marco Beretta, Antonio Clericuzio, and Lawrence M. Principe, 211-28, Sagamore Beach, MA: Science History Publications, 2009.

[6] David A. Kronick, *A History of Scientific and Technical Periodicals: The Origins and Development of the Scientific Press, 1665-1790*. (Metuchen, NJ: Scarecrow Press, 1976).

[7] Alan G. Gross., Joseph E. Harmon, and Michael Reidy. *Communicating Science: The Scientific Article from the*

17th Century to the Present. (Oxford: Oxford University Press, 2002).

[8] Adrian Johns, "Miscellaneous Methods: Authors, Societies, and Journals in Early Modern England," *The British Journal for the History of Science*, 33 (2000): 166.

[9] Mario Biagioli, "From Book Censorship to Academic Peer Review," *Emergences*, 12 (2002): 23.

[10] Ellen Valle, "Reporting the Doings of the Curious: Authors and Editors in the Philosophical Transactions of the Royal Society of London," in *News Discourse in Early Modern Britain: Selected Papers of CHINED 2004*, edited by Nicholas Brownlee (Bern, Switzerland: AG International Academic Publishers, 2006), 88-89.

[11] Robert Iliffe, "Author-mongering: The 'Editor' Between Producer and Consumer" in *The Consumption of Culture, 1600-1800: Image, Object, Text*, edited by Ann Bermingham and John Brewer, (London: Routledge, 1995), 178.

[12] Noah Moxham, "Fit for Print: Developing an Institutional Model of Scientific Periodical Publishing in England, 1665-CA. 1714," *Notes and Records of the Royal Society*, 69 (2015): 250.

[13] Ellen Valle, "Reporting the Doings of the Curious," 75.

[14] David Kronick, "Authorship and Authority in the Scientific Periodicals of the Seventeenth and Eighteenth Century," 257.

[15] Mario Biagioli, "Etiquette, Interdependence, and Sociability," 220.

[16] Ellen Valle, "Reporting the Doings of the Curious," 73.

[17] David Kronick, "Authorship and Authority in the Scientific Periodicals," 256.

[18] Mario Biagioli, "Etiquette, Interdependence, and Sociability," 226.

[19] David Kronick, "Authorship and Authority in the Scientific Periodicals," 270.

[20] *Ibid*, 257-263.

[21] Mario Biagioli, "Etiquette, Interdependence, and Sociability," 210.

[22] Lorraine Daston, "Super-Vision: Weather Watching and Table Reading in the Early Modern Royal Society and Académie Royale des Sciences," *Huntington Library Quarterly*, 78 (2015): 214-215.

[23] Noah Moxham, "Fit for Print," 248.

[24] Mario Biagioli, "From Book Censorship to Academic Peer Review," 30.

[25] Noah Moxham, "Fit for Print," 253.

[26] *Ibid*, 255.

[27] Aileen Fyfe, "Journals, Learned Societies and Money: *Philosophical Transactions*, CA. 1750-1900," Notes and Records of the Royal Society, 69 (2015): 278.

[28] David Cahan, "Institutions and Communities" In *From Natural Philosophy to the Science: Writing the History of Nineteenth-Century Science*, edited by David Cahan, 291-328. (Chicago: University of Chicago Press, 2003), 291.

[29] Alan G. Gross, Joseph E., Harmon, and Michael Reidy. *Communicating Science*, 159-160.

[30] Rom Harré, "New Tools for the Philosophy of Chemistry," 89.

[31] Charles Bazerman, *Shaping Written Knowledge: The Genre and Activity of the Experimental Article in Science*, (Madison, WI: University of Wisconsin Press, 1988).

[32] Alan Cook, "Academic Publications before 1940," In *A Century of Science Publishing*, edited by Einar H. Fredriksson, 15-24. (Amsterdam, Netherlands: IOS Press, 2001), 18-19.

[33] Alex Csiszar, "Seriality and the search for order: Scientific print and its problems in the nineteenth century," *History of Science*, 48, no. 3/4, (2010): 426.

[34] Alex Csiszar, "Objectivities in Print," In *Objectivity in Science:*

New Perspectives from Science and Technology Studies, edited by Flavia Padovani, Alan Richardson, and Jonathan Tsou, 145-172. (New York, NY: Springer, 2015), 145.

[35] Alex Csiszar, "Objectivities in Print," In *Objectivity in Science: New Perspectives from Science and Technology Studies*, edited by Flavia Padovani, Alan Richardson, and Jonathan Tsou, 145-172. (New York, NY: Springer, 2015), 165

[36] Alex Csiszar, *The Scientific Journal: Authorship and the Politics of Knowledge in the Nineteenth Century*. (Chicago: University of Chicago Press, 2018), 8.

[37] Melinda Baldwin, *Making Nature: The History of a Scientific Journal*. (Chicago: University of Chicago Press, 2015), 21.

[38] *Ibid*, 63-67.

[39] Simon Baatz, "Squinting at Silliman: Scientific periodicals in the early American republic, 1810-1833." *Isis*, 82, no. 2 (1991): 223.

[40] *Ibid*, 235.

[41] Simon Baatz, "Squinting at Silliman," 235.

[42] Luciana Duranti. *Diplomatics: New Uses for an Old Science*. (Lanham, MD: Scarecrow Press, 1998), 133.

[43] Fiorella Foscarini. "Diplomatics and Genre Theory as Complementary Approaches," *Archival Science*, 12 (2012): 401.

[44] *Ibid*, 403.

[45] Pamela Long, *Artisan/Practitioners and the Rise of the New Sciences, 1400-1600*. (Corvallis, OR: Oregon State University Press, 2011) and Pamela Long, *Openness, Secrecy, Authorship: Technical Arts and the Culture of Knowledge from Antiquity to the Renaissance*. (Baltimore, MD: The Johns Hopkins University Press, 2001).

[46] William Eamon, *Science and the Secrets of Nature : Books of Secrets in Medieval and Early Modern Cuure*. (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1994), 320.

[47] *Ibid*, 323

[48] *Ibid*, 331.

[49] Steven Shapin, *A Social History of Truth: Civility and Science in Seventeenth Century England*. (Chicago, IL: University of Chicago Press, 1994), 64.

[50] Thomas Sprat, *The History of the Royal Society of London for the Improving of Natural Knowledge*. London: Printed by T. R. for J. Martyn and J. Allestry, 1667.

[51] William Eamon, *Science and the Secrets of Nature: Books of Secrets in Medieval and Early Modern Culture*. (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1994), 319-320.

[52] Michael Hunter, *Establishing the New Science: The Experience of the Early Royal Society*. (Woodbridge: The Boydell Press, 1989), 57-58.

[53] *Ibid*, 79.

[54] *Ibid*.

[55] Michael Hunter, *Science and the Shape of Orthodoxy: Intellectual Change in Seventeenth Century Britain*. (Woodbridge: The Boydell Press, 1995), 14-16.

[56] Henry Oldenburg, "Epistle Dedicatory," *Philosophical Transactions*, 9 (1674).

[57] Elizabeth Tebeaux, *The Emergence of a Tradition: Technical Writing in the English Renaissance, 1475 - 1640*. (Amityville, NY: Baywood Publishing Company, 1997), 157

[58] *Ibid*, 158.

[59] Steven Shapin, *A Social History of Truth: Civility and Science in Seventeenth Century England*. (Chicago, IL: University of Chicago Press, 1994), 407.

[60] George Frick, "The Royal Society in America," in *The Pursuit of Knowledge in the Early American Republic: American Scientific and Learned Societies from Colonial Times to the Civil War*, edited by Alexandra Oleson, and Sanborn C Brown. (Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press, 1976), 70 - 71.

[61] American Philosophical Society. *Transactions of the American Philosophical Society*. (Philadelphia: American Philosophical Society, 1769), i - ii.

[62] Patsy Gerstner, "The Academy of Natural Sciences of Philadelphia," in *The Pursuit of Knowledge in the Early American Republic: American Scientific and Learned Societies from Colonial Times to the Civil War*, edited by Alexandra Oleson, and Sanborn C Brown. (Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press, 1976), 174.

[63] Sally Gregory Kohlstedt, *The Formation of the American Scientific Community: The American Association for the Advancement of Science 1848-1860*. (Urbana, IL: University of Illinois

Press, 1976), 8-9.

[64] Bruce Sinclair, *Philadelphia's Philosopher Mechanics: A History of the Franklin Institute, 1824-1865*, (Baltimore: Johns Hopkins University Press,): 105-106.

[65] Sally Gregory Kohlstedt, *The Formation of the American Scientific Community: The American Association for the Advancement of Science 1848-1860*. (Urbana, IL: University of Illinois Press, 1976), 62-63.

[66] Jack Morrell and Arnold Thackray, *Gentlemen of Science: Early Years of the British Association for the Advancement of Science*. (Oxford: Clarendon Press, 1981), 54-58.

Para citar

Martin, Shawn J. (2019). **Historia de las Revistas Científicas**. *Revista Luciérnaga Comunicación*. Vol. 11, N22. Pp. 45 - 69. **Doi:** <https://doi.org/10.33571/revistaluciernaga.v11n22a1>

OJS. <https://revistas.elpoli.edu.co/index.php/luc/issue/archive>

Prácticas, saberes y apropiación del medio audiovisual en los colectivos de comunicación comunitaria de la ciudad de Medellín

Juan Gonzalo Lopera Rueda*

DOI: <https://doi.org/10.33571/revistaluciernaga.v11n22a2>

Resumen

En el artículo se presenta la reflexión producto de investigación de las prácticas, saberes y apropiación que del audiovisual agencian los colectivos de comunicación comunitaria: ComúnAudiovisual, Pasolini en Medellín y Mancha Negra, todos ellos con incidencia en barrios periféricos de la ciudad de Medellín.

Los audiovisuales de estos colectivos son el resultado de procesos investigativos y metodológicos realizados en amalgama con la comunidad. Esos Audiovisuales Comunitarios (AC); Documentales Sociales Participativos (DSP); Documentales Etnográficos (DE) contienen la memoria y vivencias de las comunidades. **Inciden en la identidad y construcción del tejido social comunitario.** Comunicación otra, aquella del buen vivir, el cambio social que impulsa a expresarse y al diálogo de saberes.

Palabras clave: Medellín; comunicación; colectivos; medios; alternativos; audiovisual; videos; cambio social.

Recibido. Mayo 07, 2019

Aceptado. Mayo 23, 2019

*Magíster en Comunicación Educativa de la Universidad Tecnológica de Pereira y el Politécnico Jaime Isaza Cadavid. Comunicador Audiovisual de la segunda institución. Director y realizador audiovisual. Asesor e investigador en el área de comunicación y educación, audiovisuales y afines. Orcid. <https://orcid.org/0000-0001-8073-8299> ; e-mail. formatotv@gmail.com

Practices, knowledge and appropriation of the audiovisual media in the community communication collectives in Medellin city

Juan Gonzalo Lopera Rueda*

DOI: <https://doi.org/10.33571/revistaluciernaga.v11n22a2>

Abstract

The article presents the reflection resulting from research into the practices, knowledge and appropriation of audiovisuals by community communication collectives: ComúnAudiovisual, Pasolini in Medellín and Mancha Negra, all of them with an incidence in suburban areas in the city of Medellín. The audiovisuals of these collectives are the result of research and methodological processes carried out in alliance with the community.

These Community Audiovisuals (CA); Participatory Social Documentaries (DSP); Ethnographic Documentaries (DE) reflect the memory and experiences of the communities. They have an impact on the identity and construction of the community's social fabric. Communication, the one of good life, the social change that encourages expression and the dialogue of knowledge.

Key words: Medellín; communication; collective; alternative means; audio-visual; videos; social exchange.

Received. May 7, 2019

Accepted. May 23, 2019

Traducir el resumen y la información del autor

Master in Educational communication from Universidad Tecnológica de Pereira and Politécnico Jaime Isaza Cadavid. Audiovisual Communicator and producer. Director, advisor and researcher in the area of communication and education, audiovisual and others related. Orcid. <https://orcid.org/0000-0001-8073-8299>; e-mail: formatotv@gmail.com

Práticas, conhecimentos e apropriação dos meios audiovisuais nos colectivos comunitários de comunicação da cidade de Medellín

Juan Gonzalo Lopera Rueda*

DOI: <https://doi.org/10.33571/revistaluciernaga.v11n22a2>

Resumo

O artigo apresenta a reflexão resultante da investigação sobre as práticas, conhecimentos e apropriação do audiovisual pelos colectivos comunitários de comunicação: ComúnAudiovisual, Pasolini em Medellín e Mancha Negra, todos eles com impacto nos bairros periféricos da cidade de Medellín.

O audiovisuais destes colectivos são o resultado de de processos investigativos e metodológicos realizados em fusão com a comunidade. Estes Audiovisuais Comunitários (AC); Documentários Sociais Participativos (DSP); Documentários Etnográficos (DE) contêm a memória e as experiências das comunidades. Elas influenciam a identidade e a construção do tecido social comunitário. A comunicação é outra, a da boa vida, a mudança social que incentiva a expressão e o diálogo de conhecimentos.

Palavras chave: Medellín; comunicação; colectivos; media; alternativa; audiovisual; vídeos; mudança social.

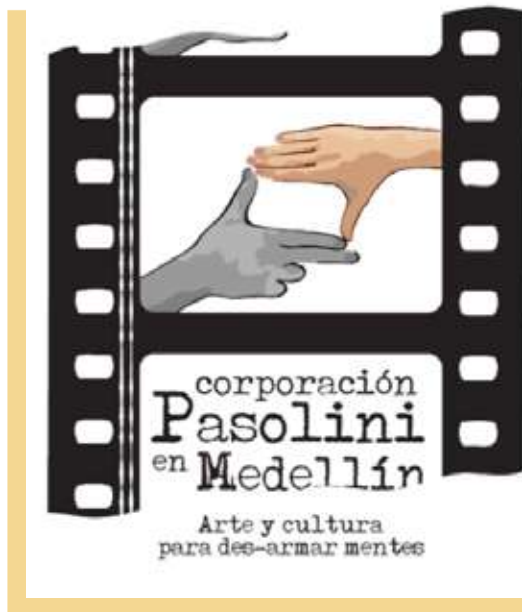
Recebido. Maio 07, 2019

Aceitado. Maio 23, 2019

*Mestrado em Comunicação Educativa pela Universidad Tecnológica de Pereira e pelo Politécnico Jaime Isaza Cadavid. Comunicador Audiovisual da segunda instituição. Director e produtor audiovisual. Consultor e investigador na área da comunicação e educação, audiovisual e afins. Orcid. <https://orcid.org/0000-0001-8073-8299> ; e-mail. formatotv@gmail.com

Introducción

En la ciudad de Medellín se cuenta con una amplia trayectoria en lo referido a medios de comunicación comunitaria, se observa en este lugar una gama de experiencias y esfuerzos de colectivos de comunicación y centros de producción audiovisual comunitaria de disímiles perspectivas filosóficas, sociopolíticas y culturales. Hay una heterogeneidad de medios comunitarios que pueden ser populares, alternativos o ciudadanos, dependiendo de la base social a la que impactan y las necesidades a las que apuntan comunicacionalmente. Aspectos que fundamentan sus agendas y gestión de sus procesos psicosociales, sociopolíticos, culturales y estéticos.



El colectivo ComúnAudiovisual está ubicado en la Comuna 8, Pasolini en Medellín tiene incidencia en las comunas 13, 1, 8, 16, 10, de la ciudad y Mancha Negra realiza sus acciones en la comuna 1. Estas experiencias comunitarias al igual que otras similares, cuentan con poca visibilidad en el contexto general de la ciudad. Es usual que cada colectivo con sus propios recursos y esfuerzos lleve a cabo sus prácticas y labores comunicativas.

Este artículo se enfoca en esa "otra comunicación posible" (Sierra & Gravante, 2012, pág. 130), aquella que está al lado de las comunidades y se gesta a partir de sus necesidades de expresión y reconocimiento social, político y cultural. En tal sentido, se parte del objetivo de caracterizar, visibilizar las prácticas, saberes y apropiaciones que ponen en circulación los colectivos audiovisuales comunitarios. En otras palabras, pretendemos evidenciar a estos colectivos que en unión con comunidades activas generan voces propias, ciudadanías críticas, movilizan saberes y hasta presionan la agenda pública.

En tal sentido el foco se ubicó en esa comunicación que provoca rupturas y provee nuevas lecturas de lo que somos, como lo expresa Rincón (2009), esa comunicación en la que es más importante el proceso comunicacional que el producto Gumucio (2011).

Los lentes teóricos que orientaron este estudio se cimentaron en las líneas de la comunicación para el cambio social, comunitaria y ciudadana a partir de las referencias de Gumucio, 2011; Sierra y Gravante, 2012; Cadavid, 2011; y Rodríguez, 2012. También se incluyó la comunicación popular con su énfasis en la mediación y la pregunta por los vínculos entre las agendas de país y la formación del comunicador (Martín Barbero, 1987, 2009) así como las indagaciones sobre los colectivos de comunicación y sus prácticas (Acosta y Garcés, 2013). Convergen también temas de la cultura popular, el contra discurso (Rincón, 2009, 2011) y la línea de la enunciación y la pregunta por el funcionamiento de la información como discurso (Charaudeau, 2003). Se consideran pertinentes las indagaciones por el conocimiento, los saberes situados y los contenidos, abordados por Agüero Servin, 2011; Carlo Piazzini, 2014; Polleri, 2014 y Paredes, 2011.



Metodológicamente se optó por la ruta del diálogo de saberes, la investigación cualitativa de tipo etnográfico - hermenéutico además de la observación participativa. Las herramientas y técnicas utilizadas en el estudio fueron los diarios de campo y guías de observación, el análisis, documental y clasificación del material producido por los colectivos tales como los videos, registros fotográficos, talleres de sondeo, fichas de descripción y entrevistas.

1. Prácticas más allá del medio en los colectivos de comunicación comunitaria.

Los colectivos audiovisuales comunitarios entre ellos los populares, alternativos y ciudadanos, tienen distintas posiciones políticas, culturales, sociales, académicas y de acción en los contextos donde inciden. Todos comparte el propósito de congregar las comunidades en torno a la comunicación para el cambio social y llevar a cabo prácticas y metodologías propias para que el proceso comunicativo y mediático a través de los Audiovisuales Comunitarios (AC), Documentales Sociales Participativos (DSP), Documentales Etnográficos (DE), y Pedagogías Populares en Comunicación (PPC), se empodere en la ciudad de Medellín para la movilización sociopolítica y cultural.

Las realización y producción audiovisual de cada colectivo se caracteriza por su especificidad. ComúnAudiovisual y Mancha Negra abordan el audiovisual comunitario (AC) y los documentales sociales participativos (DSP). Pasolini en Medellín los documentales etnográficos (DE). En ellos se evidencia la participación

de las comunidades. Para estos colectivos las prácticas audiovisuales tienen sentido al ser realizadas conjuntamente entre el colectivo y la comunidad.



Cada colectivo define su proceder comunicacional. Sostienen un punto de convergencia: el diálogo de saberes y la reivindicación de la comunicación como práctica para la apropiación y la emancipación. En estos colectivos la función pedagógica de intercambio de conocimiento y gestión de los saberes cumplen una labor primordial en el restablecimiento del tejido social de las comunidades. Se presenta una constante retroalimentación del saber en todos los ámbitos de las prácticas comunicativas, para establecer una comunicación audiovisual que vaya más allá del medio y se instaure como el camino para la autonomía social que obra más allá del artilugio mediático hegemónico o institucional; buscan el acercamiento a la realidad de las comunidades al expandir el espectro poderoso que los medios desde su función social poseen.

Estos colectivos son conscientes que tiene más validez el proceso comunicativo que el mismo dispositivo o instrumento audiovisual. Validan que la comunicación en principio es intercambio y diálogo construido en común que sirve para refirmar las voces acalladas que defienden el pensamiento comunitario, ciudadano, político. Máxime en una ciudad altamente inequitativa como Medellín donde la concentración de medios promulga un

valle de marca registrada con glosarios abstraídos de la mercadotecnia y acomodados a un discurso que trata de incrustarse en las miradas populares.

Los audiovisuales producidos por esos colectivos, de forma contraria al establecimiento, hacen veraz la alocución contestataria y contra hegemónica de las comunidades. Esa que surge en el seno del pueblo organizado y gestado en muchas ocasiones por el desamparo y deficiente ordenamiento gubernamental, pero acrecentado en la unidad comunitaria. Voces muchas veces contenidas que despiertan como eco estridente en los medios creados entre colectivo - comunidad - territorio; no con el fin de reconocerse individualmente o como distinción estratificada al tener mayores conocimientos, sino en el proceso concertado, mancomunado, en convite, en minga, entre muchos. Ese conocimiento que recoge el saber situado y lo expande y que deja un documento valioso de memoria comunitaria.



En estos colectivos de comunicación audiovisual comunitaria se observa gestión, planeación estratégica, estructura organizativa, así como pensamiento social, filosófico, político y cultural.

Las **formas organizativas** de estos colectivos no comprometen su carácter de independencia y acción, estos adaptan creativamente estructuras tradicionales de realización y organización, priorizan necesidades y establecen un orden propio en las dinámicas temporales donde las labores trasiegan, bajo estados de tiempo

y espacialidad no convencionales. En los procesos organizativo estratégicos se observa departamentalización, en los roles de producción y acciones académico pedagógicas, se asumen responsabilidades todo ello sin perder su distintivo comunitario. Además, se preserva el carácter político desde el que han fijado su acción social; son consecuentes con sus finalidades, todo esto con la anuencia de las comunidades y la construcción de medios con el lenguaje de las comunidades sus gramáticas y fonéticas.

Se resalta el **bagaje de saberes y conocimientos** que se concentra en estos colectivos, lo cual es consecuente con sus iniciativas sociales y fruto de la experiencia y recorrido por varios años en la comunicación para el cambio social, lo que les permite el diálogo con las comunidades y su reconocimiento.

Estos colectivos generan dinámicas sociales en los territorios, están al lado de la comunidad, abren espacios para la cultura, la información, la comunicación y el saber. Forjan otras formas de observar el mundo, velar por los derechos y esclarecer deberes. Labor emancipadora que abre y expande miradas e identidades. En sus audiovisuales las comunidades se reconocen como habitantes de una ciudad que los debe escuchar, un país que los debe ver, un planeta que los debe sentir.

En estos colectivos, las **tensiones creativas** en la realización de los productos audiovisuales, se reconoce como diferencia que se potencia con los puntos de vista de los involucrados; lo individual se colectiviza para acrecentar el saber comunicacional; siempre el relato será más importante que el dato, esto significa que, la voz de la comunidad, el habitante, el ciudadano, el comunicador comunitario, popular y etnográfico es privilegiada. Desde esta perspectiva se lleva a cabo la producción de los AC, DSP y DE [1].

Las prácticas comunicativas audiovisuales **inciden en la identidad y construcción del tejido social comunitario**. Comunicación

otra, aquella del buen vivir, el cambio social que incita a expresarse. De estas producciones audiovisuales surgen iniciativas que retoman las comunidades para dinamizar acciones y agendar temáticas. En tal sentido este tipo de producción aporta a la promulgación de la **opinión pública comunitaria**.

También los AC, DSP, DE [2] son espacios para la deliberación social tanto para los colectivos como para los agentes sociales, organizaciones, y comunicadores populares que vislumbran en estos un lugar para confrontar y desvelar saberes; difundir, rescatar y promover las memorias comunitarias; esgrimir, demandar y construir acciones movilizadoras.



Los colectivos de comunicación audiovisual comunitaria llámense populares, alternativos o ciudadanos han forjado una historia y lucha, que en muchos casos ha sido deslegitimada en sus planteamientos sociopolíticos, situación que devalúa la labor que cumplen en las comunidades donde su tarea fundamental se concentra en dar visibilidad a las problemáticas sociales, expresar el derecho legítimo a la protesta y enunciar agendas críticas. Fortalecen las ciudadanías, vinculándolas políticamente en las decisiones que les afectan (Niño & Jiménez, 2015).

Estos colectivos demandan ante la opinión pública su derecho a ser tenidos en cuenta, inclusión en las políticas públicas

de comunicación, acceso a pantallas y reconocimiento de su labor social en las comunidades, así como su trabajo en pro de la civilidad, reconciliación, inclusión, respeto e igualdad social.

2. Movilizar los saberes

En cada uno de los colectivos de comunicación audiovisual se observa una constante retroalimentación del saber en todos los ámbitos de las prácticas comunicativas. La Investigación - Acción - Participación y la Etnografía Audiovisual se implementan como metodologías de trabajo. La autoevaluación es continua; realizan revisiones y ajustes de sus acciones; se motiva la experimentación y nuevas formas en los procesos comunicativos. La gestión, producción y realización audiovisual de sus documentales [3] cuenta con procedimientos explícitos.



Tomado de: <http://www.ciudadcomuna.org/ciudadcomuna/16-medios/comunaaudiovisual.html?layout=>

El colectivo ComúnAudiovisual se acerca a la base social por medios de los Comité de Contenidos; ejercicio de inclusión social que simula una sala, reunión de redacción o producción pero que dista sustancialmente en sus acepciones de las formas tradicionales; este comité obra de manera autónoma y desde el sentir comunitario. En este espacio se argumenta, se consideran y definen los audiovisuales a partir de temáticas propuestas por las comunidades. Esta práctica implica el diálogo de saberes que parte de un tema de importancia comunitaria, no hay censura para su abordaje; en el debate participan diferentes grupos generacionales y representantes de los territorios. El diálogo es horizontal, plural. Este espacio

sirve además como catarsis, enseñanza y aprendizaje social.

Mancha Negra por su parte, aplica Pedagogía Popular en Comunicación y Campañas de Comunicación Popular, tienen Semilleros de Comunicación con los que pretenden incrementar el reconocimiento de la sabiduría autóctona. Para ellos los medios más que un fin son parte del proceso que lleva al reconocimiento sociopolítico y cultural. La contracultura y la resistencia es el eco que retumba en las manifestaciones comunicativas promovidas por este colectivo; la participación comunitaria es el eje primordial para la reivindicación social y visibilidad en las agendas públicas, esenciales para la movilización y el cambio social.

Pasolini en Medellín recurre a la Etnografía Dialógica. En la Cocina de Guiones, comparten y generan lazos de cercanía, amistad y empatía con las comunidades; esto les permite acercarse al relato, encontrar narrativas desde quien o quienes las viven y sienten. Es así como a partir de la cocción de un plato de comida y la aplicación de métodos de la Investigación Acción Participativa se cuecen las historias.

En esta actividad se fusiona la gastronomía, la memoria, la identidad, la cartografía, fotografía e historias de vida; todo ello en intercambio dialógico sin marcas ni podios. De esta manera surgen las historias que dan origen a las categorías temáticas de la producción audiovisual. La construcción narrativa tiene sentido por las acciones que expresan las comunidades y que se desarrollan en los diferentes audiovisuales.

3. Apropriados: muchas voces exclamadas

La apropiación en la participación de los distintos estadios comunicativos audiovisuales que proyectan los colectivos comunitarios referidos en este estudio establece en primera medida una base social asentada en los territorios por lo general de ladera y borde oriental de la ciudad de Medellín.



Disponible en: <https://pasolinienmedellin.wordpress.com/about/>

Las zonas en las que hacen presencia los colectivos audiovisuales en Medellín son: Zona 1 Nororiental. Comunas: 1 popular - 2 Santa Cruz - 3 Manrique; Zona 3 Centro Oriental. Comunas: 8 Villa Hermosa - 9 Buenos Aires; Zona Centro Occidental. Comuna: 13 San Javier. Estos lugares convergen organizaciones sociales, gestores culturales, líderes comunitarios y mesas de trabajo, como: mujeres, niñez, juventud, LGBTI, desplazados, desconectados de servicios públicos, mesas de paz, mejoramiento urbano, entre otras; por lo general las comunidades pertenecen a estratos que están entre el 1 y 3.

El papel de la mediación cultural es determinante en la apropiación del medio audiovisual. Todo aquel acervo de identidad y configuración que se da en los territorios cobra mayor relevancia al ser difundido y puesto en público en los medios comunitarios, populares y etnográficos. Emergen los saberes propios y situados, aquellos que narran el sentir, la vivencia y cultura popular.

La apropiación social del medio audiovisual y su empoderamiento tanto en colectivos como en comunidades permiten reconocer las identidades comunitarias, pedagogías populares, políticas, movilizaciones, arraigos, saberes situados de conocimiento y creencia, territorios, gramáticas, consensos, amistad, narraciones, relatos endógenos y mediaciones culturales; es decir, todo un compendio de expresiones con función y sentido sociopolítico.

Conclusiones

Colectivos como ComúnAudiovisual, Mancha Negra y Pasolini en Medellín han abierto un camino expedito de experiencias y saberes construidos alrededor del diálogo y la comunicación como proceso y práctica de lo social amparados en los conocimientos populares, académicos, experienciales y vivenciales en su trasegar investigativo y socialización metodológica en sus áreas del saber endémico con las comunidades.

En los colectivos de comunicación audiovisual, objeto de estudio, el foco de atención está en las **comunidades y los territorios**. En la emergencia de los saberes su accionar se erige en pro de visibilizar problemáticas y necesidades de sus comunidades para ser expuestas en las agendas públicas. Esto a partir de la implementación de planes de comunicación y gestión de medios; acciones pedagógicas, populares e integración socio-espacial.

En cada uno de los colectivos, se observa que el proceso de la comunicación se fundamenta en la investigación y el aprendizaje. El saber situado, eventualidades territoriales, integración interorganizacional y decisiones de orden habitual en las colectividades es compartido con las comunidades. Con este conocimiento se producen medios y prácticas comunicacionales.

Es vital que los colectivos de comunicación trabajen mancomunadamente con otros pares de su área, este tipo de encuentros se han realizado ocasionalmente y se diluyen al finalizar el proceso que los junto. Se hace imperante buscar unidad con otros agentes comunitarios comunicativos de la ciudad de Medellín. Ésto es, tejer redes que incluyan todas las periferias y bordes ciudadanos e ir integrándose más allá de los contextos locales.

La independencia audiovisual que rodea los colectivos de comunicación comunitaria, popular y etnográfica es propicia para orientar posiciones políticas con respecto a la situación social que acaece en las comunidades. Se debe tratar de integrar el bien común y buscar una representación

ciudadana que les posibilite acceder a recursos gubernamentales para generar proyectos articulados. Construir comunidad integrada.



Tomado de : <https://bit.ly/2WBIE0Q>

Es importante fortalecer los puentes de diálogo con la academia. Las relaciones con la universidad deben permanecer presentes, en tanto es un aliado para la construcción de los procesos y prácticas. Los colectivos constantemente deben ir a la búsqueda de nuevos conocimientos que repercutan en saberes para adaptarlos y multiplicarlos en la gestión organizacional y estratégica a partir de metodologías para la investigación y creación particular.

En los colectivos se deben fomentar formas de participación social y empoderar los medios de comunicación audiovisual para la creación de narrativas originales y situadas alejadas de la institucionalidad de la media y más cercana a las identidades del territorio.

Debe ser primordial en los colectivos recobrar las memorias comunitarias y populares. Apropiar y proponer el agenciamiento de temáticas que impulsen la reflexión en las identidades, expresiones sociales latentes y los capitales intangibles. De igual forma la gestión, valoración de los saberes y creencias propias.

Entre mayor apertura y ángulos de distinción posean los colectivos más fuerte será su capacidad de relacionar los elementos de las prácticas comunicativas para los audiovisuales y mantener la expansión de criterios en diferentes formas de percibir la comunicación como fundamento en los procesos sociales. Al poseer el medio comunitario, popular y etnográfico esa característica de pluralidad y convergencia con las demandas y expresiones de las comunidades la relación asimétrica y horizontal se sostiene.

En este contexto, el conocimiento en gestión socio cultural, comunicación comunitaria y movimientos sociales son de gran competencia. La motivación comunitaria es fundamental, ésta es el cimiento que sostiene los procesos comunicativos, permite emerger el saber y nutrir el diálogo, afianzar los lazos y fortalecer las vivencias.

Formar en comunicación audiovisual de manera crítica es fundamental, desde esta perspectiva se da sentido a la apropiación mediática con sentido social, así como a la integración de la academia con las comunidades. Aportan a esta formación las metodologías propias y abstraída de las etnografías dialógicas y la investigación participativa.

Los procesos de comunicación audiovisual comunitaria y afines con sus prácticas, saberes y resultados sirven como terreno de confrontación ante lo mediático instituido, también como ventana abierta de las realidades vividas en los territorios y ampliadas bajo la mirada de las comunidades que al unísono con los colectivos expresan la situación vivida en los contextos territoriales donde la desigualdad, carencias, demandas, acciones, procesos, y en sí la movilización social es expresadas sin sesgo o censura mediática.

La apropiación comunicativa audiovisual en los colectivos en relación con las

comunidades les empodera elementos abstraídos de la Pedagogía Popular en Comunicación, la Investigación Acción Participación y la Etnografía Dialógica Audiovisual, conocimientos que se relacionan con los saberes situados y proporcionan mayor gestión del medio para orientar los relatos en las comunidades.

La apropiación de la comunicación y realización audiovisual comunitaria sea popular, alternativa, ciudadana u otras a partir de los AC, DSP, DE [4] gestionados entre colectivos y comunidad, promueve agendas de opinión pública.

El empoderamiento comunicativo audiovisual en proceso de creación conjunta entre colectivos y comunidades trasciende la visión instrumentalista de los medios.

Los colectivos de comunicación, en el entorno colombiano, deben incidir en los planes de gobierno a nivel local, departamental y nacional. En tal sentido les corresponde ser partícipes de las políticas públicas comunicativas máxime en el contexto del Acuerdo de Paz y el Posconflicto.

Otros estudio de estos procesos y prácticas de comunicación en los colectivos de orden comunitario están por abordarse, entre estos: auscultar la relación territorialidad, comunidad, juventud y comunicación comunitaria; acciones sociopolíticas y culturales en relación a la comunicación y el discurso audiovisual comunitario; la contracultura audiovisual comunitaria; las metodologías comunitarias para la creación del audiovisual comunitario; el post acuerdo de paz colombiano y el audiovisual en las comunidades como herramienta de socialización; además de otras formas comunicativas de orden social que están a la orden del día porque de la comunicación para el cambio social y las prácticas audiovisuales comunitarias aún queda mucho por desvelar, por aprender y desaprender en el universo comunicacional audiovisual.

Referencias

Acosta, G. L. (2013). *Gestión De Medios Para La Movilización y El Cambio Social : Un análisis discursivo de las prácticas de comunicación en colectivos de Medellín*. Neila et alter (Comp.). Estudios del Discurso en América Latina. Homenaje a Anamaría Harvey. Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso, ALED., Bogotá.

Acosta, G. L., & Garcés, Á. (2013). *Colectivos de comunicación y apropiación de medios*. Medellín: Sello Editorial Universidad de Medellín.

Acosta, G. L., & Garcés, Á. (2013). *Colectivos de comunicación y apropiación de medios*. Medellín: Sello Editorial Universidad de Medellín.

Álvarez, P. (2004). Colombia. En A. Gumucio, & M. P. Hoyos (Ed.), *El cine comunitario en América Latina y el Caribe*. Bogota, Colombia: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, C3.

Álvarez, S. , & Paz , S. (2013). /www.aacademica.com. Recuperado el 13 de Agosto de 2014, de /www.aacademica.com: www.aacademica.com/000-076/20

Aguilera , C., & Polanco, G. (Diciembre de 2011). *Videocomunidad - Prácticas, procesos y sentidos audiovisuales*. Recuperado el 13 de Agosto de 2014, de *Videocomunidad - Prácticas, procesos y sentidos audiovisuales*: <http://videocomunidad.univalle.edu.co/libros.html>

Bustos, G. (2006). *Audiovisuales de combate. Acerca del videoactivismo cintemporáneo*. Buenos Aires, Argentina: Editorial La Crujía Ediciones - CCEBA.

Cadavid, A. (2011). *La Comunicación para el Desarrollo en Colombia, los Últimos 20 años*. En J. Pereira, & A. Cadavid, *comunicación desarrollo y cambio social: Interrelaciones entre comunicación, movimientos ciudadanos y medios*. (págs. 57-78). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Carvajal, K. E. (29 de febrero de 2016). *Mancha Negra*. (L. R. Gonzalo, Entrevistador)

Chacón, J. (2017). *Características de los medios comunitarios y alternativos de Bogotá- Colombia*. *Luciérnaga*, 8(15), 63-83. doi:<https://doi.org/10.33571/revistaluciernaga.v8n15a5>

Charaudeau, P. (2003). *Una definición discursiva de la información*. En P. Charaudeau, *El Discurso de la Información. La construcción del*. Barcelona: Gedisa.

ComúnAudiovisual. (15 de Enero de 2016). *ComúnAudiovisual*. (L. R. Gonzalo, Entrevistador)

Cárdenas, N., & Gómez, E. (2009). *El audiovisual como identificador de identidades políticas de la realidad juvenil*. Trabajo de grado, Universidad del Norte, División de Humanidades y Ciencias Sociales, Programa de Comunicación Social, Barranquilla.

D'abbraccio Krentzer, G. (2016). *La Industria del Cine en Colombia. Entre el optimismo ingenuo y el pesimismo crónico*. *Luciérnaga*, 7(14), 36-45. doi:<https://doi.org/10.33571/revistaluciernaga.v7n14a1>

De Agüero Servin, M. d. (Septiembre - Diciembre de 2011). *Conceptualización de los saberes y el conocimiento*. (C. V. Tamez, & M. Calderón García, Edits.) *Desicio*(30), 16 - 20.

Durán, O. (julio de 2012). *Fes Media Latin america*. Recuperado el 18 de Septiembre de 2014, de *Fes Media Latin america*: <http://www.fesmedia-latin-america.org/inicio/resultados-de-busqueda/?L=0>

Gumucio, A. (2011). *comunicación para el cambio social: claves de desarrollo participativo*. En J. M. Pereira, & A. Cadavid, *comunicación desarrollo y cambio social: Interrelaciones entre comunicación, movimientos ciudadanos y medio*. Bogota, Cundiamarca, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.

Franco, C. E. (Septiembre de 2011). *Repositorio Institucional Universidad Pontificia Bolivariana*. Recuperado el 16 de Agosto de 2014, de *Repositorio Institucional Universidad Pontificia Bolivariana*: <http://repository.upb.edu.co:8080/jspui/handle/123456789/1596>

Garcés Montoya, Á., & Jiménez García, L. (2015). Campañas de Comunicación para la Incidencia Política. En L. Jiménez García, Metodologías en Diálogo de Saberes (págs. 12-25). Medellín: Cocorota Inc Publicidad.

Garcés Montoya, Á., & Jiménez García, L. (2015). Documental Social Participativo - DSP-. En L. Jiménez García, Metodologías en Diálogo de Saberes (págs. 65-75). Medellín: Cocorota Inc Publicidad.

Garcés Montoya, Á., & Jiménez García, L. (2015). Escuela de Comunicación Comunitaria. En L. Jiménez García, Metodologías en Diálogo de Saberes (págs. 48-64). Medellín: Cocorota Inc Publicidad.

Garcés, A. (2016). Prácticas en colectivos de comunicación: caso Ciudad Comuna y Pasolini en Medellín. En G. L. Acosta, M. C. Pinto, & C. A. Tapias (Edits.), Diálogo de saberes en comunicación: Colectivos y Academia. Colección Diálogo de Saberes (Vol. 1). Medellín: Sello Editorial Universidad de Medellín.

Garcés, A., & Acosta, G. (2013). Apropiación y Gestión de Medios en Colectivos de Comunicación en Medellín. Obtenido de www.academia.edu: www.academia.edu

García, M. (2007). Medios Ciudadanos y Comunitarios en América Latina. En O. Rincón, M. P. Saffon, A. Cadavid, A. E. Villegas, N. Ramírez, M. I. Martínez, . . . J. El'Gazi, Ya No es Posible el Silencio (pág. 262). Bogotá, Cundinamarca, Colombia: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina - Friedrich Ebert Stiftung.

Granada, M. (29 de Febrero de 2016). Mancha Negra. (L. R. Gonzalo, Entrevistador)

Greenwood, T., & Dujardin, M. (15 de enero de 2016). Común Audiovisual. (L. R. Gonzalo, Entrevistador)

Guber, R. (2001). La observación participante. En R. Guber, La etnografía, método, campo y reflexividad (págs. 55-74). Bogotá: Grupo Editorial, Norma.

Gumucio, A. (9 de Marzo de 2014). El cine comunitario en América Latina. Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, C3 FES. Obtenido de Friedrich-Ebert-Stiftung Latinoamerica: <http://www.fesmedia-latin-america.org/inicio/acerca-de-fes/>

Hernández, T., & Moreno, F. (2011). La comunicación comunitaria: vigencia y olvido. En C. Krohling, T. Tufte, & J. Vega, Trazos de una otra comunicación en América Latina: prácticas comunitarias, teorías y demandas sociales. Barranquilla, Atlantico, Colombia: Editorial Universidad del Norte.

Jiménez García, L. (2015). El Documental Social Participativo - DSP-. En L. Jiménez García, La Comunicación Haciendo Escuela (págs. 46-48). Medellín: Cocorota Inc.

Jiménez, L. (2015). La Comunicación Haciendo Escuela - Diálogo de Saberes Sobre Comunicación Comunitaria en Medellín. Medellín: Fundación Confiar, Corporación Con-Vivamos y Corporación Ciudad Comuna.

Jiménez, L. (2015). Luces, Cámara, Apropiación. Medellín: Ciudad Comuna - Corporación para la Comunicación.

Jiménez, L. (15 de enero de 2016). Común Audiovisual. (L. R. Gonzalo, Entrevistador) Medellín, Colombia.

Krohling, C., Tufte, T., & Vega, J. (2011). Trazos de otra comunicación en América Latina - Prácticas comunitarias, teorías y demandas sociales. Barranquilla, Atlantico, Colombia: Editorial Universidad del Norte. Recuperado el 10 de Septiembre de 2014, de Repositorio Digital - Universidad del Norte: <http://manglar.uninorte.edu.co/handle/10584/1192>

López Cerquera, N. (2018). CINE CON MIRADA LOCAL. Práctica política que recupera y resiste. LUCIÉRNAGA, 9(18). doi: <https://doi.org/10.33571/revistaluciernaga.v9n18a1>

Mancha Negra. (19 de febrero de 2016). Entrevista a Mancha Negra. (J. G. Lopera Rueda, Entrevistador)

Mancha Negra. (29 de febrero de 2016). Entrevista a Mancha Negra. (L. R. Gonzalo, Entrevistador)

Martín Barbero, J. (2009). www.fesmedia-latin-america.org. Recuperado el 13 de Agosto de 2014, de www.fesmedia-latin-america.org/inicio/publicaciones/entre-saberes-desechables-y-saberes-indispensables/

Martín-Barbero, J. (1987). De los medios a las mediaciones, Comunicación, cultura y hegemonía. Barcelona, España: Editorial Gustavo Gili, S.A.

Martínez, M. (2004). <http://prof.usb.ve/miguelm/>. Recuperado el 4 de Junio de 2015, de <http://prof.usb.ve/miguelm/>: <http://prof.usb.ve/miguelm/articulos.html>

Moreira, G., & Marcus, G. (2011). La construcción de la comunicación comunitaria en la región del Sisal: Una red tejida con fibra y resistencia. En K. Círcula, T. Tufte, & J. Vega, Trazos de otra comunicación en América Latina - Prácticas comunitarias, teorías y demandas sociales. Barranquilla, Atlántico, Colombia: Editorial Universidad del Norte.

Niño, E., & Jiménez, L. (2015). Breve contexto social y político de Medellín en. En L. Jiménez, La comunicación Haciendo Escuela: Diálogo de Saberes sobre Comunicación Comunitaria en Medellín (págs. 11 - 19). Medellín: Fundación Confiar, Corporación Con-Vivamos y Corporación Ciudad Comuna.

Polanco, G., & Aguilera, C. (julio de 2011). Videocomunidad - Prácticas, Procesos y Sentidos Audiovisuales en el Suroccidente Colombiano. Recuperado el 13 de Agosto de 2014, de Videocomunidad - Prácticas, Procesos y Sentidos Audiovisuales en el Suroccidente Colombiano: <http://videocomunidad.univalle.edu.co/libros.html>

Polanco, G., & Aguilera, C. (julio de 2011). Videocomunidad - Prácticas, Procesos y Sentidos Audiovisuales en el Suroccidente Colombiano. Recuperado el 13 de Agosto de 2014, de Videocomunidad - Prácticas, Procesos y Sentidos Audiovisuales en el Suroccidente Colombiano: <http://videocomunidad.univalle.edu.co/libros.html>

Polleri, G. (28 de Mayo de 2014). <http://es.slideshare.net>. Recuperado el 10 de mayo de 2015, de <http://es.slideshare.net>: <http://es.slideshare.net/giosiannap/contenidos-35210755>

Paredes, N. (12 de Noviembre de 2011). <http://es.slideshare.net/>. Recuperado el 10 de Mayo de 2015, de <https://bit.ly/31h0MQh>

Pasolini en Medellín. (2 de Febrero de 2016). Pasolini en Medellín. (L. R. Gonzalo, Entrevistador)

Piazzini, C. E. (2014). "Conocimientos situados y pensamientos fronterizos: una relectura desde la universidad". Revista de estudios sobre espacio y poder, 5(1), 11-33.

Piazzini, C. (2014). "Conocimientos situados y pensamientos fronterizos: una relectura desde la universidad". Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder, 5(1), 11-33.

Pineda, K. (29 de Febrero de 2016). Mancha Negra. (L. R. Gonzalo, Entrevistador)

Real Academia Española. (13 de Agosto de 2016). Obtenido de Real Academia Española: <http://dle.rae.es/?id=LYArrIQ>

Restrepo, C. (15 de Enero de 2016). Común Audiovisual. (L. R. Gonzalo, Entrevistador)

Reguillo, R. (2009). www.fesmedia-latin-america.org. Obtenido de www.fesmedia-latin-america.org/publicaciones/entre-saberes-desechables-y-saberes-indispensables/

Revista Luciérnaga. (2019). Decreto 1720003875 (2019). Política Pública de Medios y Procesos de Comunicación, Alternativos, Independientes, Comunitarios y Ciudadanos. 11(21), 4. Recuperado de <https://revistas.elpoli.edu.co/index.php/luc/article/view/Editorial>

Rincón, O. (2007). La Fórmula de la Comunicación Ciudadana: + Ciudadanía + Narración + Activismo. En O. Rincón, M. P. Saffon, A. Cadavid, A. E. Villegas, N. Ramírez, M. I. Martínez, ... J. El'Gazi, Ya No es Posible el Silencio (pág. 262). Bogotá, Cundinamarca, Colombia: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina - Friedrich Ebert Stiftung.

Rincón, O. (2009). www.fesmedia-latin-america.org. Recuperado el 13 de Agosto de 2014, de www.fesmedia-latin-america.org/publicaciones/entre-saberes-desechables-y-saberes-indispensables/

Rincón, O. (2011). Estos medios: estéticas activistas y narrativas de uno. En J. M. Pereira, & A. Cadavid, comunicación desarrollo y cambio social:

Interrelaciones entre comunicación, movimientos ciudadanos y medios. Bogotá, Cundinamarca, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.

Rodríguez, C. (2011). Trayectoria de un recorrido: comunicación y cambio social en América Latina. En J. M. Pereira, & A. Cadavid, comunicación desarrollo y cambio social: Interrelaciones entre comunicación, movimientos ciudadanos y medio. Bogotá, Cundinamarca, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.

Rojas Hernández, E. (2015). Cine De Arte y Ensayo En Colombia: Los viajes del viento (2009), El vuelco del cangrejo (2010), La sirga (2012), Porfirio (2012) y La Playa D.C. (2012). LUCIÉRNAGA, 7(14), 1-21. Recuperado de <https://revistas.elpoli.edu.co/index.php/luc/article/view/815>

Rorty, R. (1995). De la Epistemología a la Hermenéutica. En R. Rorty, La filosofía y el espejo de la naturaleza (págs. 287-293). Cátedra: Madrid.

Sierra, F., & Gravante, T. (2012). Apropiación tecnológica y mediación. Líneas y fracturas para pensar otra comunicación posible. En J. Encina, & M. Á. Ávila, Autogestión de la vida cotidiana.

Sevilla: UNILCO/Editorial Atrapasueños. Recuperado el 15 de Agosto de 2014, de

[ilusionismosocial.org: ilusionismosocial.org/mod/resource/view.php?id=591](http://ilusionismosocial.org/mod/resource/view.php?id=591)

Tapias, C. (2 de Febrero de 2016). Pasolini en Medellín. (L. R. Gonzalo, Entrevistador)

Valle, M., Gómez Sánchez, S., Restrepo, J., Gómez, J., & Raigosa, W. (2019). Documentales y documentalistas Antioqueños. Sentido y práctica de un oficio que narra una región. LUCIÉRNAGA, 11(21), 5 - 39. doi:<https://doi.org/10.33571/revistaluciernaga.v11n21a1>

Vega, J., Pérez, M., Arango, G., & Pérez, C. (2011). "Pasolini en Medellín": Jóvenes, transferencia de medios y esferas públicas locales. En C. Krohling, T. Thomas, & J. Vega, Trazos de otra comunicación en América Latina - Prácticas comunitarias, teorías y demandas sociales. Barranquilla, Atlantico, Colombia: Editorial Universidad del Norte.

Villegas, A. E., Ramírez, N., Tunubalá, J., Martínez, M. I., & Andrade, M. I. (2007). Experiencias (Colectivos de Comunicación Ciudadana en Colombia). En O. Rincón, M. P. Saffon, A. Cadavid, A. E. Villegas, N. Ramírez, M. I. Martínez, ... J. El'Gazi, Ya No es Posible el Silencio (pág. 262). Bogota: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina - Friedrich Ebert Stiftung.

Notas

[1] [2] [3][4]. Audiovisuales Comunitarios (AC); Documentales Sociales Participativos (DSP); Documentales Etnográficos (DE)

Para citar este artículo

Lopera Rueda, J. (2019). **Prácticas, saberes y apropiación del medio audiovisual en los colectivos de comunicación comunitaria de la ciudad de Medellín.** *Revista Luciérnaga Comunicación*. Vol. 11, N22. Pp. 70 - 83. **Doi:** <https://doi.org/10.33571/revistaluciernaga.v11n22a2>

Ojs: <https://revistas.elpoli.edu.co/index.php/luc/issue/archive>

INSTITUCIONALIZACIÓN DEL SER EN LOS CORTOMETRAJES LA FÁBRICA Y NO BINARIO

Laura Marcela Miranda Bello*

DOI: <https://doi.org/10.33571/revistaluciernaga.v11n22a3>

Resumen

El artículo presenta la reflexión producto del análisis de los cortometrajes **La Fábrica y No Binario**. Se encontró que ambos cortometrajes hacen una particular construcción simbólica de la institucionalización del ser desde lo social y lo familiar así como de la perspectiva de género mediante el cuerpo como discurso social y la identidad.

Palabras clave: género; instituciones sociales; cuerpo; roles; identidad; narrativa audiovisual; ACDM.

Recibido. Febrero 18, 2019

Aceptado. Abril 23, 2019

* Magister en Comunicación - Educación en la línea de investigación: Medios interactivos. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-5233-0971>; e-mail: lamirabe1501@Perspectiva.de.generogmail.com

ESTABLISHMENT OF THE SELF IN THE SHORT FILMS THE FACTORY AND NOT BINARY

Laura Marcela Miranda Bello*

DOI: <https://doi.org/10.33571/revistaluciernaga.v11n22a3>

Abstract

The article presents the results of the analysis the short films **The Factory and Non-Binary**. It was found that both short films have a particular symbolic construction of the establishment of the self from the social and the family view, as well as from the gender perspective through the body as social discourse and identity.

Key words: gender; social institutions; body; roles; identity; narratives; audiovisuals; ACDM.

Received. February 18, 2019

Accepted. April 23, 2019

*Master Degree in Communication and Education from Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Orcid. <https://orcid.org/0000-0002-5233-0971>; e-mail: lamirabe1501@gmail.com

INSTITUCIONALIZAÇÃO DO SER NAS CURTAS METRAGENS A FÁBRICA E NÃO BINÁRIO

Laura Marcela Miranda Bello*

DOI: <https://doi.org/10.33571/revistaluciernaga.v11n22a3>

Resumo

O artigo apresenta os resultados da análise aplicado aos curtas-metragens **The Factory and Non-Binary**. Descobriu-se que ambos os curtas-metragens fazem uma construção simbólica particular da institucionalização do ser a partir da perspectiva social e familiar, bem como da perspectiva de gênero através do corpo como discurso social e identidade.

Palavras chave: gênero; instituições sociais; corpo; papéis; identidade; narrativas; audiovisuais; ACDM.

Recebido. Fevereiro 18, 2019

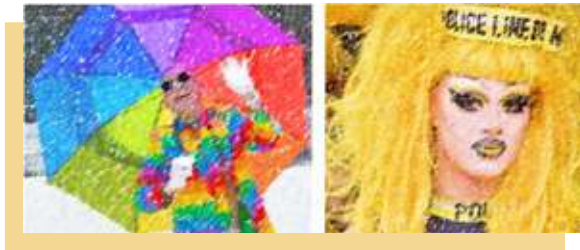
Aceitado. Abril 23, 2019

* Mestrado em Comunicação - Educação na linha de pesquisa: Mídia interativa. Universidade Distrital Francisco José de Caldas.
Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-5233-0971>; e-mail: lamirabe1501@gmail.com

Introducción

Los procesos sociales e históricos juegan un rol importante en la constitución del individuo. En este sentido comprender la forma en que cada uno de los sujetos elabora sus sistemas ideológicos y de convicciones se considera imperioso, ya que a través de ello se logra develar la intervención de las instituciones sociales para su consolidación en el pensamiento tanto individual como colectivo. Esto implica que dichos sistemas son establecidos bajo parámetros de carácter social, cultural e histórico, creando así discursos que estipulan una serie de fundamentos axiológicos y ontológicos que determinan la identidad y pertenencia de los sujetos a grupos sociales particulares.

El concepto de género ha sido motivo de reflexión en diversos grupos sociales especialmente en torno a la inclusión y exclusión. En general esto se ha hecho desde una perspectiva tradicional y patriarcal. Su definición se ha visto regulada por los roles asignados a cada género sin embargo nuevas posturas han permitido cambios en las prácticas sociales en relación con el género.



Simone de Beauvoir (1962) en su trabajo *El Segundo sexo*, plantea su concepción del ser hombre o mujer, señalando que estos son constructos consensuados, tradicionales y biológicos, es decir, que son producto de la representación significativa de una comunidad. Para esta filósofa “no se nace sino que se hace mujer”. Beauvoir marca una época coyuntural para el surgimiento y posterior consolidación del movimiento feminista a mediados de la década de los setenta, dando así paso a lo que hoy se conoce como estudios de género.



Para Lamas (1986) “estos papeles, que marcan la diferente participación de los hombres y las mujeres en las instituciones sociales, económicas, políticas y religiosas, incluyen las actitudes, valores y expectativas que una sociedad dada conceptualiza como femeninos o masculinos” (p. 98). Butler (2001) en el primer capítulo de su libro *Género en disputa*, señala que “el género se construye culturalmente: por esa razón, el género no es el resultado causal del sexo ni tampoco es tan aparentemente rígido como el sexo” (p. 54). Por consiguiente, el género es un constructo cultural que trasciende los aspectos meramente físicos y biológicos.



En este cambio de paradigmas sociales y culturales, genera interés abordar la concepción de género desde la perspectiva de los jóvenes, quienes para Reguillo (2000) en tanto agentes sociales cuentan con “competencias para referirse

en actitud objetivante a las entidades del mundo” (p.36) es decir que como sujetos de discurso son capaces de apropiarse (y movilizar) los objetos sociales, simbólicos y materiales de una sociedad.

En el actual contexto tecno mediado construcciones emergentes sobre la sociedad han adquirido nuevas formas de producción y distribución, esto implica la reflexión acerca de los nuevos sentidos sociales y culturales debido a la influencia de las imágenes, el sonido y nuevas propuestas narrativas, como formas alternativas de recrear el mundo.

1. Metodología

Para cumplir el objetivo principal de la investigación, el cual fue identificar la construcción simbólica de la institucionalización del ser, se abordaron los cortometrajes *La Fábrica* y *No Binario*, producciones realizadas por estudiantes adscritos al programa de cine y televisión de una universidad privada de la ciudad de Bogotá. Estas producciones audiovisuales fueron realizadas bajo los parámetros de cortometraje, según Lasiera y Bonaut, (2016), el cortometraje es:

“una narrativa sin estructuras y convenciones rígidas, abierta a la experimentación y al juego, que se adapta a las necesidades históricas y temáticas, y que es directa y concisa” (p.423).

Para la recolección y análisis se utilizó la metodología denominada Análisis Crítico del Discurso Multimodal (ACDM), planteado por Kress y Van Leeuwen (2001) quienes consideran que en todos los procesos comunicativos intervienen elementos enriquecedores para el significado de un mensaje.

Desde la perspectiva de esta metodología las producciones audiovisuales utilizan elementos semióticos como las imágenes, colores, sonidos, etc., que a su vez son sistemas gestores de significado. Para Kress and Van Leeuwen, esta metodología

se basa en el desarrollo de cuatro estratos analíticos los cuales responden a la forma en la cual se configura y se expresa el contenido. Estos son: discurso, diseño, producción y distribución.

Discurso. Identificación de los discursos de tipo social, es decir los conocimientos que se construyen mediante consensos sociales. Para el caso se implementó una matriz de análisis, se cotejó el contenido de las historias de los cortometrajes, teniendo en cuenta la manera en que los hechos fueron narrados, los personajes y su actuación así como los lugares en que las historias se llevaron a cabo, para eventualmente identificar los discursos más recurrentes entre las dos piezas. Esta primera fase, se realizó bajo los constructos teóricos que soportaron la investigación.

Diseño. Consiste en identificar el mensaje que los productores de los cortometrajes desean transmitir, y los recursos semióticos empleados para la representación de dicho mensaje. Para el caso específico de este análisis los recursos que se emplearon corresponden a los de tipo visual, textual y lingüístico.

Producción. En este estrato se interpretan los discursos identificados, el manejo y uso de técnicas descritas en el diseño, los cuales se materializan en los cortometrajes.

Finalmente, se encuentra el estrato de distribución el cual corresponde a la forma en el que el mensaje planteado en los cortometrajes es difundido. Los productores contaron con plena libertad creativa para la presentación de sus contenidos así como para decidir el canal de difusión de sus productos. Ellos compartieron estos cortometrajes en Youtube. En este estrato, se debe comprender que el contenido expresado en los discursos da cuenta de las construcciones sociales, históricas y culturales que estos jóvenes han estructurado sobre género dentro de su entorno particular, cuya repercusión en el ámbito social pueden proporcionar nuevas interpretaciones y la exposición de la cosmovisión de un grupo de jóvenes en particular.

2. Resultados

De la triangulación de datos en la matriz de análisis, surgieron dos categorías que a su vez se caracterizan cada una, desde dos dimensiones. La primera *Institucionalización del ser: Desde lo social y lo familiar*, y la segunda *Perspectiva de género: desde el cuerpo como discurso social y desde la identidad dentro de la generalidad*.

• Perspectiva de género

En el cortometraje *La Fábrica*, se lleva a cabo un proceso de selección de cada uno de los individuos a partir del símbolo de hombre y mujer el cual tienen estampado en su pecho. Quienes no poseen dichos símbolos, son rechazados y marcados con colores llamativos como estrategia narrativa que acentúa este hecho. Sus cuerpos denotan una naturaleza indefinida, asexuada.

Es decir, los componentes físicos y biológicos no se presentan de una manera explícita, haciendo que la distinción entre los individuos sea dada por una consonancia entre el cuerpo (como primera evidencia de la diferencia humana) y las diferentes construcciones hechas socioculturalmente.



Tomado de <https://bit.ly/2Yi1rzF>

Como sabemos a lo largo de la historia se han presentado contenciones vinculadas al cuerpo como diferenciación entre hombres y mujeres que rebasan los aspectos meramente biológicos. Estas diferencias derivaron una situación inequitativa para las mujeres tanto en las esferas políticas, económicas como culturales, ya que tanto las características físicas como intelectuales tanto de hombres

como de mujeres se determinaron a partir del aspecto corpóreo de cada quien, como expresa Lamas (2002):

“la cultura es un resultado, pero también es una mediación. Los seres humanos nos vemos enfrentados a un hecho básico, que es idéntico en todas las sociedades: la diferencia corporal entre mujeres y hombres, específicamente la relativa a los genitales. La cultura es resultado de la forma como interpretamos esta diferencia, de cómo la simbolizamos, de cómo elaboramos la angustia o el miedo que nos genera; pero también la cultura es una mediación: un filtro a través del cual percibimos la vida” (p. 5)

A lo largo de la historia se han presentado contenciones vinculadas al cuerpo como diferenciación entre hombres y mujeres que rebasan los aspectos meramente biológicos. Estas diferencias derivaron una situación inequitativa para las mujeres tanto en las esferas políticas, económicas como culturales, ya que tanto las características físicas como intelectuales tanto de hombres como de mujeres se determinaron a partir del aspecto corpóreo de cada quien.

El sistema social confiere tanto a hombres como mujeres una serie de códigos comportamentales, así como un determinado desempeño en diversas actividades cotidianas que van articulados con la fisonomía corporal de cada uno, llenando así las expectativas sociales y culturales que se generan en cada uno por sus características innatas. Dichas expectativas y códigos consensuados de conducta en hombres y mujeres se manifiestan en **No Binario** a través de una escena en que una mujer lleva un niño de la mano, esta como figura representativa de uno de los roles que debe desempeñar cada mujer en el entramado social como guía y protectora del hogar, es quien se hace cargo de la formación de los hijos.

En esta misma línea se encuentra el niño quien usa un uniforme de fútbol cuyo significado reafirma las conductas y actitudes socialmente establecidas que se le confieren al hombre a través de una actividad o deporte.



Tomado de: <https://bit.ly/3cl4kh1>

Otra perspectiva del cuerpo como una representación de discursos sociales y culturales se visualiza a través de la técnica de producción de voz en off cuya característica principal es la retransmisión de la voz del personaje, pero este no se logra captar visualmente. No Binario es narrado con la voz de una mujer, dando la impresión que la historia gira en torno a ella, esto se complementa con el uso de imágenes en primer plano que capturan rasgos femeninos del rostro como los ojos y las cejas. Sin embargo, solo hasta el final de la historia la identidad del personaje es revelada. Al entrar a un baño, su reflejo en el espejo es de un hombre y finaliza su monólogo diciendo "Me he dado cuenta que simplemente soy humano".



Tomado de: <https://bit.ly/2XXs7FL>

• Institucionalización del ser

Uno de los discursos recurrentes en La Fábrica y No Binario, es la influencia que infringen las instituciones sociales y organizaciones aceptadas colectivamente en la formación física, intelectual y emocional de cada ser humano.

La historia del cortometraje La Fábrica se desarrolla en un ambiente melancólico y hosco de tipo industrial, cuya función se limita a la creación de hombres y mujeres que siguen conformes la reglamentación establecida de su estructura social. Todo aquel que no cumpla dichas estipulaciones es desechado en un contenedor de basura para luego ser maltratado.

De esta manera se hace evidente la diferenciación sobre el concepto que la sociedad posee sobre él (hombre) y la apropiación que el personaje posee sobre sí mismo (mujer), en donde su autoconcepto va más allá de una diferenciación física de su sexo. Estas características dan paso a la emergencia de construcciones divergentes, difusas, que no encajan en lo "moral y socialmente" establecido, resaltando así la fragilidad de un sistema y su posibilidad de reconfiguración. Se considera el género como un concepto subversivo, en el cual las personas tienen la capacidad de replantear cada una de las normas sociales que estipulan la manera en que se debe ser y actuar, dando como resultado el establecimiento de sus propios límites en la constitución de su propio yo (Butler, 2006)

El acto de ver su reflejo en el espejo, el personaje de No Binario revela la dualidad en la que se halla inmerso (entendida esta como una dicotomía entre cuerpo e identidad), muestra como la construcción de la identidad no solo se regula por parámetros socioculturales sino por la capacidad que posee el sujeto para reconfigurar dichos parámetros, que le son asignados desde su nacimiento, permitiendo así la sublevación del ser. En este punto, se considera la que identidad de género trasciende la corporeidad.



Tomado de <https://www.youtube.com/watch?v=Jkj4UZEf2MA&t=218s>

Como primera reflexión surge el proceso de deshumanización de los seres humanos, cuyo sometimiento se ha visto ejecutado por los intereses de las estructuras sociales y los discursos hegemónicos que establecen un orden social y cultural. Dicho proceso se ve reflejado a través de estrategias narrativas como el diseño de personajes unidimensionales y sin rastro de rasgos humanos. De igual manera, el empleo de colores monocromáticos como el gris tanto en los personajes como en las escenas, recrean un ambiente sombrío, homogeneidad y actitud de subordinación frente a esta institución, que refuerza la idea Foucaultiana que menciona el carácter moldeador que posee la fábrica como dispositivo de control (Foucault, 1990)

Así como el color gris cuenta con gran relevancia en la producción de significado, el color blanco y negro no son la excepción. El cabezote del cortometraje inicia con el título *La Fábrica* con letras en color blanco, sobre un espacio negro. De acuerdo con Wong (1992), a este título se le considera un espacio "vacío", mientras que el fondo negro se le llama espacio "ocupado", lo que ofrece una connotación positiva o negativa dependiendo de la forma en que el espectador la intérprete.



Tomado de <https://bit.ly/2Y1dNfe>

En el cortometraje, el negro que ocupa todo el espacio en el cabezote captura la mayor parte del campo visual de la audiencia,

evocando sentimientos negativos. De esta forma, desde la teoría del color, el negro representa la ausencia de color, de luz y vida (Heller, 2004) Esto se contrasta con el título cuya aparición es bastante reducida, a pesar de su significado relacionado a la luz y la pureza.

Las instituciones sociales para lograr el cumplimiento a cabalidad de sus exigencias poseen mecanismos y técnicas de vigilancia, las cuales facilitan la formación de las personas, así como el encauce de su conducta. Ello se efectúa mediante la observación, la implantación de dictámenes, la modelación de fundamentos sociales y culturales.



Tomado de <https://bit.ly/2VRUPVY>

Cabe aclarar que la imposición de ideologías y discursos se hace por parte de los diferentes organismos de poder presentes en el panorama social como los partidos políticos, tradiciones y creencias religiosas, programas de televisión, la industria del entretenimiento y la moda, los grupos en redes sociales, etc. Estos ejercen su poder de manera discreta, cada una de las actividades cotidianas de los seres humanos no escapan de la naturaleza ubicua que poseen estos dispositivos de control, cuyo fin es manipular, dominar y corregir, obteniendo así seres humanos dóciles.

La *Fábrica* como dispositivo se considera esquemadecontrol capazdehomogeneizar condiciones y rasgos. La familia configura los seres humanos; provista de un sistema de normas que guía la interacción entre sus miembros dentro de la sociedad.

En el cortometraje *No Binario*, se devela la influencia ejercida por el grupo familiar en la manifestación de creencias, ideologías, así como en la forma en que cada persona se debe relacionar con el mundo exterior. Su personaje reflexiona sobre su sentir con el mundo y sí mismo, centrando su mirada en una familia, acción que acompaña diciendo: *¿Por qué dejar que alguien más decida por mí?* La familia determina los patrones axiológicos y comportamentales de cada ser humano.



Tomado de: <https://bit.ly/2Sj8eWb>

Conclusión

Teniendo en cuenta el objetivo general, cabe resaltar en primera instancia el espíritu crítico y emancipador que se imprimieron a cada uno de los cortometrajes. Los jóvenes realizadores, en sus propuestas audiovisuales de naturaleza creativa exponen tejidos socio-históricos que han intervenido en la constitución holística del sujeto. Bajo estas condiciones, se logra visualizar el influjo que las instituciones ejercen en el entramado ideológico de la sociedad consolidado esto en la figura de la fábrica y la familia.

A través de la figura de la fábrica, se pretende hacer una alusión a cada uno de los organismos de control que se encuentran

Por otra parte, el tono de voz y la actitud meditabunda del personaje de este cortometraje expresa su inconformidad frente al modelo tradicionalista de la familia en la que por largo tiempo la sociedad ha cimentado sus convicciones y construcciones sobre el mundo, e intervenido en el libre desarrollo de los seres humanos.

Tal como lo expresan Pérez Lo Presti y Reinoza (2011) "Desde su origen, la familia tiene varias funciones que podríamos llamar universales, tales como: reproducción, protección, la posibilidad de socializar, control social, determinación del estatus para el niño y canalización de afectos, entre otras" (p.629).

Como estrategia narrativa para la recreación de la reiteración de este constructo social, se empleó el plano medio, en *No Binario*, se captura la atención de la figura de la familia, aislándola del entorno circundante. Narrativamente, este plano permite establecer una relación más íntima entre los personajes. El hombre, la mujer y el niño juntos sugieren en el espectador el concepto tradicionalista de familia y las implicaciones que esta imagen posee en el imaginario social.

en el panorama actual, cuyo objetivo es la implementación de normativizaciones en las cuales los individuos de una comunidad deben ceñir sus valores, creencias y actuaciones. De esta forma, los procesos de identidad de los individuos se supeditan a los discursos de poder como métodos eficaces de homogeneización y modelación de todo un colectivo. Sin embargo, en todo sistema de poder y control, se generan prácticas de resistencia u oposición, proclamados como mecanismos para lograr la emancipación, interpretaciones divergentes sobre el mundo.

El cortometraje *La Fábrica* expone la fragilidad y a la vez ruptura de un sistema tradicionalista, en el cual se lleva a cabo

una taxonomía sobre los hombres y mujeres a partir de las construcciones consuetudinarias. El empleo de los símbolos de masculino y femenino en los personajes se considera una prueba evidente de dichas convenciones sociales. Sin embargo, las formas unidimensionales y asexuadas de los personajes al igual que el empleo de colores vivos en sus cuerpos durante el proceso de selección visibilizan la transgresión de la categorización binaria (hombre y mujer), dejando entrever la subversión del género, llevado a cabo por los actos performativos que deconstruyen las prácticas sociales.

Seres humanos inmersos en la monotonía del gris evocan su adaptación al sistema que regula su existencia y esencia, pero la intervención de colores como azul, verde, rosado, etc., funcionan como respuesta a los sistemas de represión y dominación, facilitando así la aparición de nuevas propuestas de la construcción del ser.



Tomado de <https://www.youtube.com/watch?v=Jkj4UZEf2MA&t=218s>

A través de la construcción de narrativas se pudo comprender la forma en la cual los estudiantes de Cine y Televisión subjetivizan y conceptualizan sobre el género, en donde se observan rasgos concernientes a la configuración histórica tradicional, así como su autoconcepto a lo que género refiere. En este sentido, se puede observar la naturalización de aspectos y roles que reflejan la hegemonía de la sociedad patriarcal, que de alguna forma acentúa la desigualdad que siempre ha existido entre hombres y mujeres determinadas por cuestiones biológicas y socioculturales. Una de los aspectos diferenciadores entre ellos ha radicado en el significado

sobre el cuerpo y su interpretación en los diferentes ámbitos colectivos. Ante esto se plantea en las narrativas la posibilidad de resignificar vivencias corporales que lleven a la deconstrucción de la identidad y así resignificar lo que el género refiere.

Cada uno de estos cortometrajes son el reflejo de una existente dicotomía entre las imposiciones y exigencias de un contexto social y por otro lado la libertad de una construcción propia del ser. La subversión del género a través del cuerpo es uno de los focos de estas narrativas enmarcados en un cuerpo que no responde a las exigencias sociales. El autoconcepto es una implicación que va más allá de una distinción física y biológica, problemática que vivencia el personaje de No Binario a partir de sus ejercicios introspectivos y cuestionamientos acerca de su entorno.

Esto implica que dicha dicotomía entre cuerpo e identidad presenta una fragmentación referente a las imposiciones del sistema heteronormativo, ya que permite suscitar que la configuración de cada ser humano no solo se ve regulada por estándares y normalizaciones colectivas, sino por la facultad que el sujeto posee para transformar los discursos impuestos en su existencia. De esta manera se considera que la construcción del concepto sobre género es una cuestión que se va más allá de una manifestación corpórea.

Cada uno de estos cortometrajes y su contenido poseen un valor simbólico que a través de las técnicas y recursos que contribuyeron en su diseño, permitieron visualizar las construcciones e imaginarios establecidos consuetudinariamente. Elementos como el uso del color, planos cinematográficos, técnica de diseño y animación, frases y enunciaciones, personajes con determinados rasgos y atributos físicos, la posición de los actores, etc., se conjugan sistemáticamente para dar a luz una secuencia lógica de hechos y expresiones que dan cuenta de nuestra visión del mundo a través del lenguaje cinematográfico.

Hoy en día, cada una de las actividades diarias de los individuos, experiencias,

vivencias y creencias, se encuentran inmersas en un contexto tecnomediado en el que la influencia de las imágenes y los medios de comunicación reconfiguran el orden social, haciendo que la expresión sobre nuestras vidas le sean otorgadas un grado de significación y trascienda en los colectivos. A través de las imágenes y los recursos semióticos audiovisuales empleados en los cortometrajes, se proponen mecanismos de transformación social en los que un grupo en particular de una comunidad social por un lado expone

cada una las convenciones y rigidez de un sistema heteronormativo, pero por el otro es un proceso de sublevación y emergencia de nuevos sentires sobre la realidad.

Youtube como canal de difusión y transmisión de las historias de los cortometrajes elegido por los estudiantes, revela la intervención de algunos usuarios a través de sus comentarios o likes con respecto a las producciones, teniendo en cuenta aspectos de diseño y tipo de mensaje.

Referencias bibliográficas

Butler, J. (2001). *El género en disputa*. México: Paidós.

Butler, J (2006). *Deshacer el género*. Barcelona. Paidós

De Beauvoir, S. (1962). *El segundo sexo*. Siglo Veinte. Buenos Aires.

Foucault, M. (1990). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores Argentina. 2002 (Traducción de Aurelio Garzón del Camino)

Heller, E. (2004). *Psicología del color. Como actúan los colores sobre los sentimientos y la razón*. Barcelona: Gustavo Gili.

Kress, G. Van Leeuwen, T. (2001). *Multimodal Discourse. The modes and media of contemporary communication*. pp 1-23. London: Arnold.

Lamas, M. (1986). *La antropología feminista y la categoría "género"*. Tomado de: *El Género. La Construcción cultural de*

la diferencia sexual. Pág 97-125

Lamas, M. (2002). *Cuerpo: diferencia sexual y género*. México: Taurus.

Lasierra, I. Bonaut, J. (2016): *"Estrategias narrativas y estéticas en el paso del cortometraje al largometraje: análisis del caso de Paula Ortiz"*, en Miguel Hernández Communication Journal, n°7, páginas 419 a 441. Universidad Miguel Hernández, UMH (Elche-Alicante).

Pérez Lo Presti, A y Reinoza D, M. (2011) *El educador y la familia disfuncional*. En: *Revista Educere*. Ediciones Universidad de los Andes. Facultad de Humanidades y Educación. Año 15 N°22. Septiembre-diciembre de 2011. Mérida, Venezuela.

Reguillo, R (2000). *Emergencias de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Grupo Editorial Norma. 1a Edición. Argentina. 182 pp.

Wong, W. (1992). *Fundamentos del diseño bi y tridimensional*. Gustavo Gili.

Para citar este artículo:

Miranda, L. (2019). **Institucionalización del ser en los cortometrajes La Fábrica y No Binario**. *Revista Luciérnaga Comunicación*. Vol. 11, N22. Pp. 84 - 94. **Doi: <https://doi.org/10.33571/revistaluciernaga.v11n22a3>**

OJS. <https://revistas.elpoli.edu.co/index.php/luc/issue/archive>

EL VÍDEO INDÍGENA EN LA COMUNIDAD EMBERA CHAMÍ. Nuevas estéticas y sistemas de circulación

Camilo Cruz Sandoval *

DOI: <https://doi.org/10.33571/revistaluciernaga.v11n22a4>

Resumen:

El texto es un análisis visual sobre varios videos de dos grupos de música del resguardo Emberá Chamí del municipio de Pueblo Rico Risaralda, Bidika y Ibanafarag, estos grupos cuentan con características especiales en su concepción que logran permear en sus canciones, en la construcción estética del video y que reflejan una realidad social que ha impactado tanto a su comunidad como a otros grupos sociales que han sido partícipes y a la vez víctimas del conflicto armado en Colombia, estas reflexiones sobre la estética, la composición y la denuncia social de la situación de los pueblos indígenas en Colombia es posible gracias a la apropiación que los miembros de estos grupos han hecho de las cámaras de video y circulación de su producción en Internet.

Palabras Clave: video Indígena; estética audiovisual; Emberá Chamí; apropiación; tecnologías de la comunicación y la Información; desplazamiento; resistencia.

Recibido. Julio 02, 2018

Aceptado. Abril 23, 2019

*Camilo Cruz Sandoval. Magister en comunicación y política UAM Xochimilco Ciudad de México, Licenciado en Comunicación Educativa; e-mail: kmilo100@gmail.com

THE INDIGENOUS VIDEO IN THE EMBERA CHAMÍ COMMUNITY. New aesthetics and circulation systems

Camilo Cruz Sandoval*

DOI: <https://doi.org/10.33571/revistaluciernaga.v11n22a4>

Abstract

This text is a visual analysis of several videos by two music groups from the Emberá Chamí reservation in the municipality of Pueblo Rico Risaralda, Bidika and Ibanafarag. These groups have special features in their conception that permeate their songs, in the aesthetic construction of the video which reflects a social reality that has impacted both, their community and other social groups that have made part and victims of the armed conflict in Colombia. These reflections on the aesthetics, composition and social report on indigenous peoples' situation in Colombia, has been possible thanks to the appropriation these group members made about video-cameras, and the circulation of their production on the Internet.

Key words: Emberá Chamí; indigenous video; indigenous communication; appropriation; communication and information technologies; migration; resistance; aesthetics.

Received. July 2, 2018

Accepted. April 23, 2019

* Master in Communication and Politics UAM Xochimilco Mexico City, graduated in Educational Communication; e-mail: kmilo100@gmail.com

O VÍDEO INDÍGENA NA COMUNIDADE EMBERA CHAMÍ. Novos sistemas de estética e circulação

Camilo Cruz Sandoval*

Doi: <https://doi.org/10.33571/revistaluciernaga.v11n22a4>

Resumo

O texto é uma análise visual de vários vídeos de dois grupos musicais da reserva Emberá Chamí no município de Pueblo Rico Risaralda, Bidika e Ibanafarag. Estes grupos têm características especiais em sua concepção que conseguem permear suas canções, na construção estética do vídeo e que refletem uma realidade social que tem impactado tanto sua comunidade como outros grupos sociais que têm sido participantes e ao mesmo tempo vítimas do conflito armado na Colômbia, Estas reflexões sobre a estética, composição e denúncia social da situação dos povos indígenas na Colômbia são possíveis graças à apropriação pelos membros destes grupos de câmaras de vídeo e à circulação da sua produção na Internet.

Palavras chave: Emberá Chamí ; vídeo indígena; comunicação indígena;; apropriação; tecnologias da comunicação e informação; deslocamento; resistência; estética.

Recebido. Julho 02, 2018

Aceitado. Abril 23, 2019

*Mestrado em Comunicação e Política UAM Xochimilco Cidade do México, Bacharel em Comunicação Educacional; e-mail: kmilo100@gmail.com



Introducción

Inicio este artículo con la reseña del libro *Pueblos Expuestos, Pueblos Figurantes* (2014), de Didi-Huberman. Me alinee con este pensamiento en el que se enmarca mi interés con este artículo. Él se interroga sobre la manera en que se representa a los pueblos: cuestión indisolublemente estética y política.

[Didi-Huberman] *"Hoy los pueblos parecen más expuestos que nunca. Están, en realidad, subexpuestos en la sombra de sus puestas bajo la censura o -con un resultado de invisibilidad equivalente- sobreexpuestos en la luz artificial de sus puestas en espectáculo. En una palabra, están, como ocurre con demasiada frecuencia, expuestos a desaparecer..."*

Reseña. *Pueblos Expuestos, Pueblos Figurantes* (2014)

Caminando por las principales calles del Centro Histórico de Bogotá, Raúl el líder indígena con el que me entrevistaba me invita a pasar a su oficina en la Organización Nacional Indígena (ONIC). Fachada antigua y amoblamiento de bajo presupuesto. La casa colonial de finales del siglo XIX alberga a los representantes de las 102 comunidades indígenas [1] que habitan el territorio Colombiano, entre ellas los Emberá Chamí los cuales tradicionalmente han seguido un esquema de poblamiento disperso a lo largo de 6 departamentos de Colombia: Antioquia, Caldas, Risaralda, Chocó, Quindío y Valle del Cauca; siendo en su mayoría semi nómadas y asentándose en zonas de difícil

acceso a causa de diferentes fenómenos de desplazamiento que reflejan en diversas épocas la realidad del país.

El término emberá hace alusión a ser humano o hombre. Emberá Chamí quiere decir "Habitante de Montaña". Cuando se conmemoró los 500 años del descubrimiento de América, en 1992, el Banco de la República de Colombia emitió una edición conmemorativa del billete de 10.000 pesos en el que la efigie del anverso era una mujer embera. El billete fue recogido en 1994 [2].



Billete de 10.000 pesos colombianos. Conmemorativo de los 500 años del descubrimiento de América

El objetivo con el que me entreviste con Raúl fue entablar un diálogo en cuanto al uso de las Tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en su comunidad, dado el creciente impacto que han hecho estas en su cotidianidad y la reciente llegada de los programas gubernamentales que buscan brindar acceso a distintas tecnologías y sobre todo brindar conexión a internet como parte del plan educativo. Enfrentándose a esto, de manera consciente o inconsciente la comunidad se encuentra adelantando

procesos de apropiación y entendiendo la manera en que las TIC pueden fortalecer o impactar su cultura.



En la entrevista llegamos a un momento en donde le pregunto por los grupos musicales de la comunidad, Raúl me explica que existen varios grupos y que han empezado a grabar sus canciones en su lengua original, que es un proceso autodidacta y que poco a poco se van presentando en diversos eventos públicos dentro de la comunidad, y que además ya existen algunos videos en YouTube a los que puedo acceder. Dice Raúl:

“ellos hacen la grabación para mostrar que han recurrido a la tecnología nueva, ahí consiguen cualquier videocámara que puedan grabar, entonces ellos tratan de imitar a los grandes medios.”

Para Pablo Mora (2013) los videos indígenas se presentan en un contexto de “cambio de las actitudes individuales y colectivas de la sociedad colombiana por la cuestión indígena, que van del desprecio absoluto a la admiración relativa.”[3]. Para Belting (2007), el video es el medio por el cual las imágenes de la comunidad encuentran su corporeidad.

La naturaleza de este tipo de documento en movimiento, permite que nos remitamos al pasado y a la vez interpelarnos en el presente, es decir que esta producción audiovisual conservan en su interior fragmentos del pasado que de una u otra forma viajan al presente para dar elementos a la conformación de memorias colectivas, de esta manera, al observar estas creaciones audiovisuales no solo estamos viendo un reflejo de la cultura Embera Chamí o una expresión cultural, estas también nos delatan los valores de quienes las crearon, manipularon y

consumieron, tal y como nos señala Moxey (2009), en tal sentido la producción de video es una práctica cultural, que también podría adquirir un sentido político.

Así lo evidencia la Muestra de Cine y Video Indígena de Colombia, Daupará, desde donde se expresan y exhiben las narrativas de los pueblos indígenas de este país:

Nasa, Misak, Pastos, Awá, Quillasinga, Inga, Kamentsä, Arhuaco, Kogui, Wiwa, Kankuamo, Wayúu, Zenú, Emberá Dovida, Embera Katío, Emberá Chamí, Kofán, Uitoto, Siona, Bora, Muinane, Tikuna, Cubeo, Barasana, Tatuyo, Makuna, Andakí, Chimila, Pijao, Kichwas, Mokaná, Muisca, Yeral, Yaruro, Coreguaje, Masiware, Siona, Tubú, Sikuaní, Sáliva, Piapoco y Kuna Tule.

Daupará en el año 2009, realizó el primer intercambio de saberes de comunicadores indígenas y no indígenas, lo cual generó un escenario intercultural de diálogo y debate frente a las formas de “representación” de lo indígena en el audiovisual. En el 2010, abordaron los temas de la mujer indígena y la comunicación así como la academia y la comunicación indígena. En el 2011, empezaron a ligar y tejer memoria con el territorio, realizaron una muestra itinerante a los cabildos Misak -Misak, Inga, Pastos, Nasa y Yanacona de Bogotá.



En el año 2012, Daupará, con el lema “Putchi eiyatulu akuaipaa, del Wayuunaiki que traduce al español: Imágenes y palabras para contar y construir se

enfocaron en la protección y la paz. En el 2013, bordaron las políticas públicas, las reivindicaciones y el afianzamiento de las formas propias de comunicación. En el año 2014, el tema fue la problemática ambiental local. En 2015, con el lema “renaciendo en Bakatá” se enfocaron en la memoria y el patrimonio cultural. En el 2017 su tema fue “de regreso al vientre”, en el 2018 “con los espíritus de la imagen” y en el 2019 “Soberanía Audiovisual de los pueblos indígenas”. Disponible en <https://daupara.org/contexto-historico/>.

En este artículo se presentan tres escenas de análisis de los artefactos audiovisuales (Moxey; 2009) [4] producidos por las agrupaciones musicales [5] **Bidika y Ibanafarag** de la comunidad Emberá Chamí, y el usos de sus producciones en los contextos de enunciación. En la primera escena se registra los diferentes aspectos de la producción y realización de los videos de estas agrupaciones; la segunda se enfoca en la circulación y consumo de dicha producción y en la tercera nos referimos a la construcción social que configura lo que podría denominarse una lógica de resistencia.

1. El audiovisual indígena dentro de la comunidad Emberá Chamí

Al consultar los videos que hacían referencia a la comunidad **Emberá Chamí** me encontré con varios referentes que lograron captar mi atención por su singular manera de mostrar, tanto a los miembros de la comunidad indígena como su contexto y su realidad, generando en mí la inquietud sobre la importancia y la trascendencia del audiovisual indígena dentro de la comunidad Emberá Chamí.

Inicialmente hay que decir que en Colombia el audiovisual indígena [6] se ha posicionado a lo largo del tiempo desde diferentes frentes. En un principio producido por la iglesia católica, sirvió como manera de presentar de una forma “exótica” a las comunidades en países de primer mundo. Es el caso del primer

audiovisual en el que se registran indígenas, titulado “Expedición al Caquetá” que data del año 1.930.



En el libro “Poéticas de la resistencia. El video indígena en Colombia” (2012). Pablo Mora, y otros investigadores que hacen parte de estos pueblos y que participan en movimientos de reivindicación de las nacionalidades indígenas [7], retrataron en esta publicación el proceso que ha llevado a las comunidades indígenas de Colombia a expresarse a través de imágenes en movimiento. Registra además una serie de valiosas obras en términos políticos y de recuperación de sus identidades perdidas.

El texto recorre la historia del cine con presencia indígena, desde la evangelizadora Expedición al Caquetá en 1930, hasta la actual representación del indígena en lo audiovisual [8].

Poco a poco las comunidades indígenas se han empoderado de cámaras para auto representarse, alejándose de las visiones externas y reflejando sus culturas desde adentro. A lo largo de ese proceso, también se han documentado las denuncias frente a los atropellos que han sufrido las comunidades indígenas en este País.

Acerca de la comunidad Emberá se han realizado varios documentales [9] que podrían incluirse a la categoría de audiovisual indígena, en estos se denuncia los conflictos entre la comunidad y los misioneros católicos que trataban de evangelizarlos a como diera lugar, lo que se puede apreciar en el documental "Emberá: The End of The Road" (Emberá: el fin del camino), realizado en 1971.



Otra temática que se observa en los documentales indígenas es el conflicto de tierras entre estos y los Capunia [10] quienes le han usurpado sus tierras obligándolos a desplazarse a otros territorios. En "Civilización y Supervivencia" (1980), Jesús Mesa García, realizador de este documental, en la sinopsis de este producto visual indica:

Las comunidades indígenas, han procurado mantener, conservar, a toda costa, sus tradiciones, su lengua, sus mitos, su folclor. El indígena nuestro, espera comprensión y que sus compatriotas, más que todo las autoridades, respeten y hagan respetar sus derechos. [11]

En los films "Los Embera" (1985) y "El Autodescubrimiento" (1991) se registran los rituales, mitos y la vida cotidiana de esta comunidad, además de problemas sociales y económicos tales como la falta de servicios públicos, la deficiente cobertura

de salud, imposición de una educación que no reconoce su lengua ni sus tradiciones. En el video, "Promesas incumplidas" (2015) se evidencian los incumplimientos por parte del gobierno nacional en cuanto a la restitución de derechos territoriales de los pueblos indígenas.



<https://vimeo.com/ondemand/theendoftheroadembera>

Estas producciones, a pesar de construir un imaginario sobre la comunidad Embera no corresponde a las voces propias de los integrantes de la comunidad puesto que son producciones externas dirigidas por antropólogos y realizadores audiovisuales que imprimen su visión de la comunidad e interpretan lo que logran ver en su mundo. Desde la perspectiva de Hans Belting: "La incertidumbre acerca de sí mismo genera en el ser humano la propensión a verse como otros" [12]



<https://vimeo.com/ondemand/theendoftheroadembera>

Con devenir de los años y el acceso a nuevas tecnologías de comunicación, los indígenas han sentido la necesidad de capturar sus propias imágenes sobre sí mismos, aún falta más consciencia y por supuesto recursos tecnológicos.

2. Bidika y Ibanafarag: Dos maneras de cantarle al resguardo.

Bidika, es una agrupación perteneciente a la comunidad de Kundumi, la integran 10 miembros todos pertenecientes a la comunidad Emberá Chamí. La creó Virgilio Guatiqui, en el año 2009; él aprendió de manera autodidacta a tocar los instrumentos y enseñó a los demás. En el año 2010, Virgilio fue asesinado por un grupo armado dentro del resguardo. Un año después Bidika grabó un CD con 8 canciones entre las que se encuentra un homenaje a su fundador.

Imagen 1.

Grupo Bidika - Locación: Comunidad Kundumi



Bidika-Padachuma (Autor: Alejandro González Tascón) (Embera Chamí)

Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=nDfYecxD3FE>

Ibanafarag, se reconoce como parte de la comunidad de Dokabu, está conformada por 6 integrantes y fue fundada en la ciudad de Bogotá por miembros de diferentes comunidades que fueron desplazados, por grupos armados, del Resguardo Unificado Emberá Chamí. Aprendieron de manera autodidacta a tocar los instrumentos y esta habilidad fue su sustento diario en las calles durante varios años hasta que lograron regresar a su cabildo y asentarse en la comunidad de Dokabu, esto fue posible gracias a la ley de víctimas y restitución de tierras [13]

Imagen 2.

Grupo musical Ibanafarag - Locación: Bogotá



Tomada de: <https://www.youtube.com/watch?v=saP1mp-md4c>

En el Resguardo Unificado Embera Chamí y sus 21 comunidades, se evidencia una reciente tendencia a la conformación de grupos musicales que suplen las necesidades de entretenimiento del resguardo, estos grupos inscriben sus composiciones en una variación del género *parrandero*. [14] Dicho género musical es de origen antioqueño que llegó a la comunidad Emberá Chamí a través de la colonización cultural paisa y principalmente a través de la radio, medio de comunicación masivo de gran impacto en esta comunidad. [15]

Este género se puede clasificar como una mezcla entre ritmos caribeños, andinos, campesinos y la trova paisa. Tuvo su origen en los años 30 en el proceso de industrialización de Antioquia y se escucha en las celebraciones decembrinas de cada año. Los grupos musicales Emberá, simplifican el género "parrandero" de tal manera que su interpretación no demande mayor pericia, ni gran cantidad de instrumentos y se adapte de alguna manera a las condiciones de desplazamiento del resguardo, dado que en su mayoría, las comunidades están en colinas empinadas y para llegar a ellas hay que hacer extensos recorridos, por lo que movilizar muchos instrumentos no es muy viable.

2.1 Las imágenes

Las imágenes presentadas corresponden a dos capturas de video de YouTube en las que se presenta la puesta en escena de las dos agrupaciones analizadas, a través de estas podremos evidenciar varios aspectos.



Tomado de: <https://www.youtube.com/watch?v=saP1mp-md4c>

En la imagen 2. [16] se observa al grupo **Ibanafarag** en una producción realizada en la ciudad de Bogotá. El paisaje que se evidencia es urbano, rodeado de edificios y construcciones; lo que es recurrente en la mayoría de sus producciones. Este paisaje citadino es el que acoge a los indígenas migrantes en Colombia. Contexto en los que en la mayoría de los casos estos migrantes están obligados a vivir en condiciones inhumanas a causa de la incapacidad del gobierno por asistir a la gran cantidad de personas desplazadas. Este factor de desplazamiento forzado es evidente en la estética y sonoridad de este grupo musical.

Su producción musical y audiovisual está construida desde la añoranza de una comunidad en la que vivieron y que extrañan, la mezcla de elementos étnicos de diferentes comunidades en su vestuario evidencian sus procesos multiculturales y de adaptación a la Urbe.

Los hombres visten ropa capunia (de no indios) y como rasgo común predomina en sus camisas el color azul, esto hace referencia directa a su nombre **Ibanafarag** que significa pájaro azul, aludiendo a la relación entre la capacidad de volar de las aves y el constante movimiento en el que se encuentran los indígenas desplazados por la violencia.



Tomada de: <https://www.youtube.com/watch?v=saP1mp-md4c>

En su estética sobresalen los collares tejidos en Chaquirá Checa [17] reconocidos como tradicionales dentro de la comunidad Emberá Chamí y con el que desarrollan variadas y coloridas artesanías. Con estos las mujeres se adornan cuando danzas su música tradicional. Esos collares evocan a los diferentes animales a los que se rinde homenaje dentro de la comunidad.



Tomada de: <https://www.youtube.com/watch?v=saP1mp-md4c>

Un aspecto a resaltar es que las mujeres en la mayoría de las producciones Emberá no desarrollan un rol activo dentro de los grupos musicales, son pocos los registros en donde una mujer interpreta algún instrumento, esto al parecer refleja la posición que culturalmente tiene la mujer dentro de la comunidad, sin embargo se hace referencia constante a sus cualidades femeninas y sus rostros pintados, los cuales representan varios mitos de creación y diferencia a través del tipo de marca a las que están casadas de las solteras.

El tema de los roles de género y los elementos característicos de cada uno de ellos es un fenómeno que resulta interesante para el universo visual de la comunidad Emberá Chamí, sin embargo a través del tipo de instrumentos visuales que se abordan en este texto no es suficiente para sentar una posición frente a este aspecto, que no desmerece un estudio más profundo pero que no es el objetivo en este artículo.

Imagen 3.

Comentarios en Youtube sobre la producción audiovisual de Ibanafarag



En cuanto a sus letras, están construidas en su mayoría sobre rimas fallidas y/o forzadas que básicamente se refieren a su comunidad y a su estilo de vida rural, donde se participa comunitariamente en las labores del campo y se disfruta de la tranquilidad que en el caso de este grupo musical ha sido entorpecida por el desplazamiento. Su canto dice:

"...El grupo Ibanafarag siempre estará alegre, vivimos muy felices, vivimos con respeto..."

Yo vivo muy alegre mi vida cambio, y estoy muy contento por la música Emberá...

Las mujeres Emberá están muy contentas, pintando la carita, peinando el cabello...

Yo vivo muy alegre mi vida cambio, y estoy muy contento por la música Emberá..."



Tomada de: <https://bit.ly/2KHVzYs>

La modalidad de auto-representación que define las lógicas narrativas de estas producciones en particular y sus características formales no es sino la expresión de una realidad compleja y cambiante de relaciones sociales específicas que han construido los pueblos indígenas en su relación con las amenazas que les vienen de afuera, o en este caso que los asecha día a día en su condición de desplazados.

Imagen 4.

Grupo musical Bidika



Tomado de: <https://www.youtube.com/watch?v=2rw3DL2p7q8>

Las producciones audiovisuales del **grupo musical Bidika** en la imagen 4. [18], se estructuran desde un contexto de enunciación rural, en donde resaltan a primera vista los colores de las artesanías en chaquira checa y las camisas [19].

Este contexto rural permite que las narrativas presentadas en los instrumentos visuales se construyan desde la representación directa de las labores del campo, ya no evocando como en el caso de la agrupación *Ibanafarag*, si no representando de manera directa los roles y personalidades de la comunidad, este factor permite que los elementos contextuales sean evidenciados de tal manera que se construya una figura más íntima sobre la cultura Emberá Chamí, resaltando sus valores y orgullos como pueblo.

Para Didi Huberman (2014), "basta con que una imagen se haga pública, se torne cosa pública para que entre en un pie de igualdad en los circuitos del derecho, los juegos del poder y el campo conflictivo de la cosa política"[20]

Esta afirmación nos permite entrar a describir de qué manera la comunidad Emberá empieza a construir sus imágenes.



Tomado de: <https://www.youtube.com/watch?v=2rw3DL2p7q8>

Aparecen en sus composiciones musicales constantes referencias a comunidades cercanas del cabildo y elementos propios de su diario vivir, así como los lugares donde se habita, el tambo [21] y los caminos que comunican con el río, se experimenta con las figuras humanas por medio de la edición y se hacen homenajes [22] a sus

líderes asesinados por el conflicto armado, es común también que se tomen la libertad de adaptar canciones escuchadas en la radio al género parrandero. En una de sus canciones le cantan al resguardo, en su dialecto [23], es español se alcanza a entender:

"...Mi resguardo Emeberá Chamí, mi resguardo Emberá Chamí...[continúa la canción en su lengua]

Un elemento recurrente dentro de las composiciones es la relación que se encuentra entre la comunidad y las plantas, este factor se hace evidente en varios elementos, un ejemplo claro es el nombre de la agrupación *Bidika*, el cual es la palabra con la que denominan al arbusto con el que se cocina la mayoría de sus recetas; su vestuario (túnica blanca con una franja verde) está inspirado en este mismo arbusto.

El Badachuma [24] también hace parte importante en sus composiciones, lo que evidencia las dinámicas gastronómicas de la comunidad, en donde su uso es habitual. Dadas las condiciones geográficas donde se encuentra el resguardo, no todos los suelos permiten la cosecha, por lo que el Badachuma es de vital importancia en su dieta gracias a que fructifica de manera fácil y es nativo de esta tierra, además de sus frutos las hojas de la planta son usadas para la refrigeración de alimentos perecederos y en la mayoría de rituales de sanación realizados por el Jaibaná [25] se usan como abanicos para ahuyentar los Jai. [26]

Frente a este fenómeno de adaptación de los medios, Pablo Mora sugiere que "las creaciones indígenas son diferentes, puesto que provienen de sujetos que visibilizan desde adentro el mundo de las identidades y de los movimientos étnicos, revaluando los imaginarios de frontera a partir de prácticas de creación colectiva y colaboración intercultural que no solo aportan a la comprensión de lo étnico desde visiones endógenas sino que están modificando sustancialmente las viejas concepciones del arte, la cultura y la política".

2.2. Sobre los sistemas de circulación

La producción visual actual de la comunidad Emberá Chamí transita entre varias esferas multiculturales que han influenciado a la comunidad este proceso de apropiación ha traído consigo nuevas posibilidades técnicas de realización y de tránsito de estos artefactos visuales, en relación a los que podemos decir que la circulación dentro de la comunidad se da a través de los pocos dispositivos que los miembros migrantes llevan consigo de regreso a la comunidad y se difunden de manera comunitaria. Se comparte un televisor para toda la comunidad y se reúnen en las horas de la tarde, después de la jornada de la siembra o la cosecha en un lugar en el que se congregan niños y adultos y se proyectan los videos de los grupos locales mezclados con los artistas del momento.

Además de este tipo de espacios, que se repiten en todas las comunidades del resguardo, los contenidos circulan a través de teléfonos celulares y se comparten a través de YouTube. En los centros de computo, en la cabecera municipal, los Capunias cobran una suma de dinero por subir los vídeos en dichas plataformas.

Así la comunidad tiene sus propias estrellas musicales que se legitiman a través de la pantalla y que llevan consigo los valores, sentimientos, añoranzas y problemáticas de su cultura, siendo entonces una estrategia eficazmente simbólica para representarse y llegar a los más jóvenes.

Los artefactos visuales producidos dentro de la comunidad pasan a adquirir la condición de representación y configuran lógicas de territorio y tradición a partir del cual podemos empezar a pensar el campo de lucha por la cultura y la lengua.

En cuanto a la circulación externa, al ser un contenido al que se adapta diversas manifestaciones consideradas como occidentales, tales como el ritmo y los lenguajes visuales comerciales, dichos contenidos no son tenidos en cuenta por los festivales audiovisuales indígenas. Esto requiere una reflexión más profunda sobre lo que se considera audiovisual indígena.

El debate por la categorización de los contenidos no se ha dado hasta el momento pero debe abordarse teniendo presente las adaptaciones culturales de medios capunias a las necesidades y posibilidades del pueblo Embera.

Estos artefactos visuales circulan sin categoría en la red, puesto que tampoco entran dentro de la categoría de música indígena. Categoría que por lo regular está asociada a géneros andinos tradicionales o a los interpretados con instrumentos prehispánicos y raíces fuertemente ligadas a ceremonias espirituales.

Imagen 5.

Comentarios en Youtube sobre la producción audiovisual de **Bidika**



En un corto repaso por las opiniones que generan este tipo de artefactos visuales en la red, podemos hacer presente la opinión de Pablo Mora sobre el proceso de lo indígena en Colombia, en donde los espectadores de diversas partes del mundo, reivindican

la admiración frente a las expresiones indígenas y se reconoce su cultura además de evidenciar una exaltación sobre estos artefactos visuales.

Imagen 6.

Comentarios en Youtube sobre la producción audiovisual de **Bidika**



En los comentarios se alude a lo indígena y su importancia en la construcción de nación, la alegría de un pueblo y sus ancestros, se puede identificar también que este tipo de artefactos en la red cumplen una función de espacio virtual para el encuentro de diferentes etnias, pues reúne a las comunidades indígenas en torno al entretenimiento.

Imagen 6.

Comentarios en Youtube sobre la producción audiovisual de **Bidika**



2.3 Nuevas estéticas de lo político. Imágenes de resistencia

Como podemos ver, la comunidad Emberá ha logrado construir una serie de artefactos visuales salidos del canon artístico imperante. Como indica Guash (2003):

“Lo importante ya no es buscar el valor estético del «arte elevado», sino examinar el papel de la imagen «en la vida de la cultura». [27]

En otras palabras, se debe apreciar la producción audiovisual indígena, como un valor, que probablemente, no procede de sus características intrínsecas e inmanentes sino de la apreciación de su significado, tanto dentro del horizonte cultural de su producción como en el de su recepción.



Tomado de: <https://bit.ly/35hQbVg>

Para James Elkins, otro teórico destacado de los estudios visuales, las imágenes privilegiadas por la descriptiva etiqueta "arte" constituyen solo una pequeña parte del mar del imaginario en el que las culturas del mundo se mueven. Puesto que más que ejercicios aislados de creación artística, estos artefactos visuales se conciben como oportunidades para desatar o fortalecer procesos de autoafirmación cultural y como estrategias para plantear utopías o deseos emancipatorios en cuestiones de soberanía, ciudadanía, modelos de desarrollo y políticas culturales.

Mirzoeff (2016) concibe los estudios visuales en términos de análisis del mensaje de los artefactos visuales más que de su medio, estando interesado por encima de todo en las funciones culturales y políticas de las imágenes en situaciones sociales. Enfoque necesario para entender estos artefactos visuales a los que nos enfrentamos, que muchas veces son excluidos por sus contenidos políticos y carecer de un "aura" artística, como lo

denominaría Benjamín. Por el contrario la invitación es a girar la mirada sobre estas nuevas estéticas fuera del canon y en vez de:

"invalidar las estructuras, funciones y efectos de las obras políticas, lo que debe entenderse de ellas es que provienen de prácticas culturales presionadas por principios de autoridad y legitimidad que moldean y limitan las formas." [28]

En este caso, la apuesta por legitimar este tipo de contenidos dentro de las lógicas de producción indígena se sustenta desde la des categorización del género y la necesidad de ampliar el espectro de comprensión de tal forma que se reconozcan las narrativas implícitas en este tipo de artefactos audiovisuales como medio de lucha por medio de elementos que construyen las lógicas de la resistencia y que permiten la supervivencia de su cultura y su lengua.

Conclusiones

En general la narrativa recurrente en los videos de la agrupación Ibanafarag es de extrañamiento frente a los nuevos procesos que la ciudad demanda en su diario vivir, a esto se suma el que no dominan perfectamente el idioma español.

Las producciones audiovisuales del grupo musical Bidika, se estructuran desde un contexto de enunciación rural, en donde resaltan a primera vista los colores de las artesanías en chaquira checa y las camisas. Este contexto rural permite que las narrativas presentadas en los instrumentos visuales se construyan desde la representación directa de las labores del campo, ya no evocando como en el caso de la agrupación Ibanafarag, si no representando de manera directa los roles y personalidades de la comunidad, este factor permite que los elementos contextuales sean evidenciados de tal manera que se construya una figura más íntima sobre la cultura Emberá Chamí, resaltando sus valores y orgullos como pueblo.

Como es evidente a pesar de pertenecer a la misma comunidad y cantar en lengua Emberá Chamí, estas dos agrupaciones cuentan con espacios de enunciación diferentes y construyen sus mensajes desde narrativas particulares en las cuales se evidencian sus situaciones sociales a través de la música y haciendo uso de un género que en sus inicios es festivo pero que en este caso ha mutado a necesidades diferentes.

Los contenidos de la producción audiovisual indígena, en este caso los artefactos visuales que ya hemos revisado, no son solamente huellas en el tiempo del mundo histórico de los indígenas, tal como lo plantea la teoría convencional al analizar las funciones denotativas de los documentos audiovisuales, sino enunciados que constituyen, más que evidencias sobre la realidad, formas discursivas para interpretarla.

Para concluir, la apuesta final con la que quisiera cerrar es la que invita a pensar en las imágenes que resisten a pesar de que no muestren la realidad que intentan denunciar. Puesto que como nos dice Pablo Mora. "La toma de conciencia del espectador sobre las realidades del exterminio físico y cultural de los pueblos indígenas hace de estas obras ejemplos de reflexividad política donde se desmontan imaginarios y salen a flote realidades oscurecidas, fijando potencialmente el compromiso de los espectadores con las representaciones de ese mundo histórico" que ha conseguido construir otro país a través de la toma de voz y de imágenes, de partes de otra realidad que ha permanecido oculta para la gran mayoría.

Bibliografía

Artículo 66. Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, 2011.

Belting, Hans (2007). Antropología de la imagen . Argentina: Editorial Katz.

Burgos Herrera, A. (2000). La música parrandera paisa . Medellín: Editorial Lealon.

Cinemateca Distrital. (2012). Cuadernos de cine colombiano. Inventario parcial de Cine y video indígena (1930-1992) No 17A . Bogotá, Colombia: Cinemateca Distrital.

Didi-Huberman, G. (2014). Pueblos Expuestos, Pueblos Figurantes. Argentina: Ediciones Manantial.

Guasch, Anna María (2003). LOS ESTUDIOS VISUALES EN EL SIGLO 21. Un estado de la cuestión. Murcia, España:

CENDEAC.

Sánchez Botero, Esther (2009). LOS PUEBLOS INDÍGENAS EN COLOMBIA Derechos, Políticas y Desafíos . Bogotá: UNICEF Colombia.

Mora Calderón, Pablo (2013). Nuestras miradas . Bogotá, Colombia: Fundación Friedrich Ebert Stiftung.

Mirzoeff, Nicolas (2016). Cómo ver el Mundo: Una Nueva Introducción a la Cultura Visual. Editorial Paidós.

Salazar Torres, Neyder Jhoan. Comunicación Indígena en Colombia. Entre el sentido de lo propio y lo apropiado. Luciérnaga Comunicación, [S.I.], v. 8, n.15, p. 48 -62, may 2017. ISSN 2027 -1557. Disponible en: <https://revistas.elpoli.edu.co/index.php/luc/article/view/886>

Cibergrafía

Bidika [Alejandro Ardila]. (2011, diciembre 25). Homenaje al maestro Virgilio. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=egBCudBenhw>

Imágenes

Imagen 1: Bidika [Alejandro Ardila].

(2009, Octubre 26). Padachuma. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=3La208a0g7>

Imagen 2: Ibanafarag [Leonardo Morales]. (2012, Junio 18). Embera Chamí.

Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=saP1mp-md4c>

Imagen 3: Ibanafarag [Leonardo Morales]. (2012, Junio 18). Embera Chamí. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=saP1mp-md4c>

Imagen 4: Bidika [Alejandro Ardila]. (2011, diciembre 26). Pueblos Indígenas. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=nz8cfUifFqw>

[com/watch?v=nz8cfUifFqw](https://www.youtube.com/watch?v=nz8cfUifFqw)

Imagen 5: Bidika [Alejandro Ardila]. (2009, Octubre 26). Padachuma. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=3La208a0g7U>

Imagen 6: Bidika [Alejandro Ardila]. (2011, Diciembre 26). Resguardo. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=qqlt5VrwyOo>

Notas

[1] Esther Sánchez Botero. (2009). LOS PUEBLOS INDÍGENAS EN COLOMBIA Derechos, Políticas y Desafíos . Bogotá: UNICEF Colombia.

[2] Disponible en: <https://es.wikipedia.org/wiki/Ember%C3%A1>

[3] Pablo Mora Calderón. (2013). Nuestras miradas . Bogotá, Colombia: Fundación Friedrich Ebert Stiftung.

[4] Este concepto es tomado de la propuesta de Keith Moxey en su texto "Los estudios visuales y el giro icónico".

[5] Para el desarrollo de este texto abordaremos el caso de las agrupaciones Bidika y Ibanafarag, dado que son las únicas dos agrupaciones dentro del resguardo que cuentan con registro audiovisual de su trabajo, lo que permite tener un artefacto audiovisual propio para su análisis.

[6] En la delimitación del campo, se recomienda el uso de categorías de clasificación que provienen de los antropólogos como video indígena, audiovisual indígena y otras como medios indios o medios aborígenes. Sin embargo, algunos autores indígenas se niegan expresamente a considerar lo que hacen como obras y prefieren referirse a ellas como "materiales de comunicación" o simplemente videos, para este escrito se usará arbitrariamente el término audiovisual indígena.

[7] Fernanda Barbosa, Ketty Fuentes, David Hernández, Ismael Paredes, Gustavo Ulcué, Rosaura Villanueva y Daniel Maestre.

[8] Tomado de: <http://www.servindi.org/actualidad/129358>

[9] Cinemateca Distrital . (2012). Cuadernos de cine colombiano. Inventario parcial de Cine y video indígena (1930-1992) No 17A . Bogotá, Colombia: Cinemateca Distrital. }

[10] En lengua Embera hombres blancos o no indígenas.

[11] Tomado de: http://www.proimagenescolombia.com/secciones/cine_colombiano/peliculas_colombianas/pelicula_plantilla.php?id_pelicula=613

[proimagenescolombia.com/secciones/cine_colombiano/peliculas_colombianas/pelicula_plantilla.php?id_pelicula=613](http://www.proimagenescolombia.com/secciones/cine_colombiano/peliculas_colombianas/pelicula_plantilla.php?id_pelicula=613)

[12] Artículo 66. Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, 2011.

[13] Artículo 66. Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, 2011.

[14] Alberto Burgos Herrera. (2000). La música parrandera paisa . Medellín: Editorial Lealon.

[15] Este medio de comunicación sigue siendo el más eficiente a pesar de la llegada de nuevas tecnologías como la televisión y en algunas zonas específicas la telefonía.

[16] Imagen 1: Ibanafarag [Leonardo Morales]. (2012, Junio 18). Embera Chami. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=saP1mp-md4c>

[17] Imagen 1: Ibanafarag [Leonardo Morales]. (2012, Junio 18). Embera Chami. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=saP1mp-md4c>

[18] Imagen 2: Bidika [Alejandro Ardila]. (2009, Octubre 26). Padachuma. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=3La208a0g7U>

[19] Los colores de los vestidos por lo regular varían del verde, puesto que la idea es resaltar en medio de la selva y no ser confundidos con el entorno.

[20] Georges Didi-Huberman. (2014). Pueblos Expuestos, Pueblos Figurantes . Argentina: Ediciones Manantial.

[21] Vivienda tradicional construida de madera y paja.

[22] Bidika [Alejandro Ardila]. (2011, diciembre 25). Homenaje al maestro Virgilio. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=egBCudBenhw>

[23] Emberá (también conocido como Chocó) es un continuo dialectal hablado por 100.000 personas en el noroeste de Colombia y el sureste de Panamá. Pertenece a la familia de la lengua Choco.

[24] Plátano dominico
 [25] Curandero tradicional
 [26] Espíritus de la selva
 [27] Anna María Guasch. (2003). LOS ESTUDIOS VISUALES EN EL SIGLO 21. Un estado de la

cuestión. Murcia, España: CENDEAC.
 [28] Pablo Mora Calderón. (2013). Nuestras miradas. Bogotá, Colombia: Fundación Friedrich Ebert Stiftung.

Para citar este artículo

Cruz Sandoval, C. (2019). **El video Indígena en la comunidad Emberá Chamí. Nuevas estéticas y sistemas de circulación.** *Revista Luciérnaga Comunicación*. Vol. 11, N22. Pp. 95 - 111. **Doi: <https://doi.org/10.33571/revistaluciernaga.v11n22a4>**

OJS. <https://revistas.elpoli.edu.co/index.php/luc/issue/archive>

MEDICIÓN DE LA TRANSMISIÓN DE SÍMBOLOS EN PROGRAMAS CULTURALES

Guillermo Alfredo Zamacona Aboumrad*

DOI: <https://doi.org/10.33571/revistaluciernaga.v11n22a5>

Resumen:

En el artículo se presenta una manera de medir la transmisión simbólica en programas culturales. El estudio se fundamentó en la evaluación de 18 proyectos del Pacmyc - programa mexicano con más de 25 años de implementación. Se concluye que al centrar la atención en la transmisión simbólica, y considerarla como factor a evaluar, el conjunto de herramientas que da forma al sistema de evaluación cultural de México se nutre de nuevas posibilidades permitiendo romper los esquemas de medición tradicionales e incorporando nuevas formas de evaluar el desempeño de los programas culturales públicos.

Palabras clave: Evaluación; política pública; programa cultural; transmisión simbólica.

Recibido. Junio 04, 2019

Aceptado. Junio 11, 2019

* Profesor investigador en la Universidad Anáhuac México. Doctor en América Latina Contemporánea por el Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset en España, cuenta con una maestría en América Latina Contemporánea por la Universidad Internacional Menéndez Pelayo en España y un MBA por la Universidad Anáhuac México. Especializándose en la investigación cualitativa del sector cultural mexicano. De 2014 a la fecha ha participado en numerosos congresos internacionales sobre gestión cultural y políticas públicas. Su última publicación corresponde a la primera parte de este artículo: "Propuesta de indicadores para evaluar la sostenibilidad económica de proyectos culturales. Caso de estudio: Pacmyc", Gestión y Política Pública XXVIII: 1, Primer semestre (2019). Orcid: <http://orcid.org/0000-0001-5270-6193> ; e-mail: guillermo.zamaconaa@anahuac.mx

TRANSMISSION MEASURING ON SYMBOLS IN CULTURAL PROGRAMS

Guillermo Alfredo Zamacona Aboumrad*

DOI: <https://doi.org/10.33571/revistaluciernaga.v11n22a5>

Abstract

The article presents a mode of measuring symbolic transmission in cultural programs. The study was supported by the evaluation of 18 projects of the Pacmyc - a Mexican program with more than 25 years of implementation. It concludes that by focusing on symbolic transmission, and considering it as a factor to be evaluated, the set of tools that shape Mexico's cultural evaluation system is enriched with new possibilities allowing breaking the traditional measurement schemes and incorporating new ways to evaluate the performance of public cultural programs.

Keywords: Evaluation; public policy; cultural program; symbolic transmission.

Received. June 04, 2019

Accepted. June 11, 2019

*Research professor at the Universidad Anahuac Mexico. PH.D. in Contemporary Latin America from Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset in Spain, with a master degree in Contemporary Latin America from the Universidad Internacional Menéndez Pelayo in Spain and an MBA from the Universidad Anáhuac México. He has a degree of qualitative research of the Mexican cultural sector. Since 2014, he has participated in numerous international lectures on cultural management and public policy. His latest publication corresponds to the first part of this article: "Proposal of indicators to evaluate the economic sustainability of cultural projects. Case study: Pacmyc", *Gestión y Política Pública XXVIII*: 1, First semester (2019). Orcid: <http://orcid.org/0000-0001-5270-6193>; e-mail: guillermo.zamaconaa@anahuac.mx

MEDIÇÃO DA TRANSMISSÃO DE SÍMBOLOS EM PROGRAMAS CULTURAIS

Guillermo Alfredo Zamacona Aboumrad*

DOI: <https://doi.org/10.33571/revistaluciernaga.v11n22a5>

Resumo

O artigo apresenta uma forma de medir a transmissão simbólica em programas culturais. O estudo baseou-se na avaliação de 18 projetos do Pacmyc - um programa mexicano com mais de 25 anos de execução. Conclui que, ao centrar-se na transmissão simbólica e considerando-a como um factor a avaliar, o conjunto de ferramentas que moldam o sistema de avaliação cultural do México é alimentado por novas possibilidades que permitem quebrar os esquemas tradicionais de medição e incorporar novas formas de avaliar o desempenho dos programas culturais públicos.

Palavras chave: avaliação; política pública; programa cultural; transmissão simbólica.

Recebido. Junho 04, 2019

Aceito. Junho 11, 2019

* Professor de investigação na Universidade de Anahuac, México. D. na América Latina Contemporânea pelo Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset em Espanha, tem um mestrado em América Latina Contemporânea pela Universidad Internacional Menéndez Pelayo em Espanha e um MBA pela Universidad Anáhuac México. É especialista em investigação qualitativa do sector cultural mexicano. Desde 2014 até à data participou em numerosas conferências internacionais sobre gestão cultural e políticas públicas. A sua última publicação corresponde à primeira parte deste artigo: "Proposta de indicadores para avaliar a sustentabilidade económica dos projetos culturais". Estudio de caso: Pacmyc", *Gestión y Política Pública* XXVIII: 1, Primeiro Semestre (2019).

Introducción

La evaluación de los programas culturales resulta tan importante como la creación e implementación de políticas públicas ya que ésta es un paso más de un mismo proceso. Subirats (1989), en su libro *Análisis de políticas públicas y eficacia de la administración*, explica que este proceso está compuesto por una serie de pasos que comienzan con la identificación de un problema, continúa con la formulación de una política, sigue con la toma de decisiones sobre dicha política, procede a la implementación de programas y termina con la evaluación. Es posible encontrar estudios como el de Chartand & McCaughey (1989), Zimmer & Toepler (1999) o Zamorano (2014) que analizan, utilizando los pasos de este proceso, las políticas culturales. Desde hace aproximadamente tres décadas la dimensión cultural se fusionó con la dimensión evaluativa dando lugar a un nuevo campo de investigación (Castellano & Alcívar, 2015).

La evaluación del sector cultural es una actividad relativamente nueva, sin embargo cada vez es más fácil encontrar estudios que proponen metodologías y herramientas de evaluación para este sector. Para Castellano & Alcívar (2015), el enfoque neoliberal predomina en el campo de la evaluación cultural. Esta postura se observa en los informes de la Organización de Naciones Unidas [ONU] (2010, 2013), en los informes del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social [Coneval] [1] -organismo encargado de evaluar los programas culturales mexicanos- y en las cuentas satélites de cultura.

Filosofía neoliberal, pone el foco en la medición de la eficiencia, el presupuesto, la cobertura y la rentabilidad de las acciones culturales.

Punto de vista **desarrollista** en éste predomina el estudio de las características de los beneficiarios de los programas. Este enfoque se puede observar en los documentos de la Agencia Española

de Cooperación Internacional para el Desarrollo [Aecid] (2012), en los Indicadores Unesco de Cultura para el Desarrollo (2014).

También se encuentra la postura que se enfoca en la **transmisión de los símbolos** sociales, como la de la Carta Cultural Iberoamericana, para la generación de políticas públicas y programas culturales, muestra la importancia de los aspectos económicos y sociales de estos programas.



Este artículo se centra en la tercera postura. Para ello se analizaron 18 proyectos apoyados por el Pacmyc [2].

1. El papel de la transmisión en los conceptos de cultura

Santillán (2010, p. 35), señala que: "Todo tipo de política cultural (implícita o explícita) conlleva un concepto operativo de cultura (explícito o implícito) que sostiene una determinada línea de gestión o acción cultural y no otra." Por lo tanto, establecer el ángulo desde el cual se abarca el concepto de cultura es el primer paso en toda investigación sobre programas culturales.

- **Perspectiva Institucional (Público / Privado).** Desde esta perspectiva se concibe a la cultura como el proceso que incluye un conjunto de símbolos o expresiones que son gestionados por los organismos culturales. Bajo esta línea, la institución administradora es la encargada de seleccionar los símbolos que "merecen" ser "administrados" y decide, por lo tanto, el conjunto de elementos que forman

“la cultura”. En México, asumen esta perspectiva la Secretaría de Cultura, los distintos programas culturales y artísticos, los museos, las escuelas de arte y los organismos que se dedican a promover las artesanías.

Para Nelly Richard (2005), la cultura se puede entender como un proceso que “se preocupa sobre todo por las dinámicas de distribución, recepción y producto a administrar” (p. 456). Throsby (1999), al comentar sobre la definición que la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo presentó en 1995 [3], resalta que ésta refiere a un “conjunto de actividades que incluyen a todas las acciones que se llevan a cabo en el interior de las llamadas ‘industrias culturales’” (p. 6). Similar postura la respalda Jesús Martín-Barbero para quien la cultura se debe comprender “como proceso de comunicación regulado a un mismo tiempo por dos lógicas: la de las formas, o matrices simbólicas y la de los formatos industriales” (1993, p. 9).

- **Perspectiva antropológica.** Desde la antropología se asume la cultura como el proceso que incluye un conjunto de patrones que son adquiridos y transmitidos por los integrantes de un grupo social. Valentina Salvi menciona que “la concepción de la cultura como simbólica se apoya [...] en la noción weberiana del hombre como un animal suspendido en tramas de significaciones. Estas son tejidas colectivamente y dan lugar a la vida cultural” (2010, p. 24). Esta perspectiva enfatiza en que los sistemas culturales pueden ser el resultado o el condicionante de una acción; resalta que la cultura es un ciclo que se alimenta de sí mismo (Kroeber & Kluckhohn, 1952) (García Canclini, 1981) (Throsby, 1995; citado en Throsby, 1999) (Unesco, 2017). Salvi, reflexionando sobre las ideas de Geertz, comenta que “la cultura es un sistema de signos interpretables que han sido producidos por los agentes en el curso de su cotidianidad” (2010, p. 24).

- **Perspectiva Artística.** Esta clasificación relaciona la cultura con las bellas artes. Nelly Richard (2005) limita lo cultural a una “producción de formas y sentidos que se rige por instituciones y reglas de discurso especializadas, y que se manifiesta a través de obras” (p. 455).



Throsby (2001) en su libro *Economics and Culture*, explica que existen dos formas de concebir el concepto de cultura; la primera, entendiéndola como un conjunto de actitudes, valores y costumbres que un grupo comparte; y la segunda, como actividades que se derivan de la educación o “iluminación” de la mente en contraposición a las actividades provenientes de habilidades técnicas. En este sentido, la cultura se enlaza directamente con las artes y la educación, y se considera como adjetivo que denota superioridad social e intelectual. En esta línea un grupo “elitista y estudiado” define los símbolos que forman la cultura.

- **Perspectiva Estratégica.** Desde este enfoque se entiende la cultura como recurso a ser considerado -y utilizado- dentro de los programas económicos, sociales o políticos. George Yúdice resalta que la proliferación de argumentos en los foros donde se discuten proyectos tocantes a la cultura y al desarrollo locales, [...] han transformado lo que entendemos por el concepto de cultura y lo que hacemos en su nombre. (2003, p. 23), y agrega:

La desmaterialización característica de muchas nuevas fuentes de crecimiento económico [...] y la mayor distribución de bienes simbólicos en el comercio mundial (filmes, programas de televisión, música, turismo, etc.) han dado a la esfera cultural un protagonismo mayor que en cualquier otro momento de la historia de la modernidad.

En otras palabras “lo simbólico” se vuelve significativo en muchas actividades vinculadas con el crecimiento económico al mismo tiempo que los bienes culturales

comienzan a ser relevantes para este crecimiento. Dice Yúdice:

Se invoca la cultura cada vez más no sólo como un motor del desarrollo capitalista, [...] hay quienes aducen incluso que la cultura se ha transformado en la lógica misma del capitalismo contemporáneo, una transformación que ya está poniendo en tela de juicio nuestros presupuestos más básicos acerca de lo que constituye la sociedad humana. (2003, p.31)

Para Santillán (2010), la gran aportación de Yúdice, está en haber señalado que lo cultural pasó a ser operado de manera explícita por agentes de otras esferas (la económica, la política y la social) y que únicamente patenta cómo se pasa a operar desde lo simbólico y se intentan imponer ciertas prácticas y significados con mayor violencia simbólica y tecnológica.

Bourdieu (1984), menciona que cuando un individuo es capaz de reconocer y de crear las diferencias que existen en un campo social, y de aceptarlas como significativas, se empiezan a generar unidades sociales distintas. Sobre este proceso, Santillán comenta que cada comunidad crea un "universo de símbolos" que otorga sentido al estilo de vida:

Esto se visibiliza a través de diversos canales de comunicación [...] que posibilitan la construcción y transmisión [...] de: conocimientos, tecnologías, habilidades, formas de expresión artística, valores, ideas, imágenes, símbolos, mitos, representaciones, creencias y formas de actuar de esta sociedad. (2010, p. 44)

2. Evaluación de los programas culturales en México

En México el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social - Coneval -, define al proceso de evaluación como el "análisis sistemático e imparcial de una intervención pública cuya



finalidad es determinar la pertinencia y el logro de sus objetivos y metas, así como la eficiencia, eficacia, calidad, resultados, impacto y sostenibilidad" (2013, p. 5). Las herramientas que utiliza este sistema para el análisis son:

Informes del Coneval: documentos que representan el estándar más alto en materia de evaluación de los programas culturales; **encuestas de hábitos, prácticas y consumo cultural:** herramientas que miden el movimiento del sector en su totalidad. Lo que brinda cuantiosa información ligada a la capacidad y al consumo cultural del país. **Informes de evaluación de proyectos:** establecen un vínculo entre la administración pública - que busca recopilar información sobre los proyectos apoyados bajo sus diversos programas- y los beneficiarios. **Cuenta satélite de la cultura en México:** " [...] constituye la herramienta a través de la cual se presentan los agregados macroeconómicos y principales indicadores del sector, los cuales cuantifican los flujos generados por las actividades económicas asociadas con las prácticas culturales [...] " (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [Inegi], 2014, p.1).

Si se analiza el contenido de dichas herramientas es posible encontrar información relacionada con: el consumo cultural (qué, quién, cómo y cuándo se consume), su cobertura (alcance geográfico y población beneficiada) y su gestión (cumplimiento de las normas y la eficiencia en el uso del presupuesto, principalmente). Si se comparan estos resultados con la clasificación de cultura que se mostró previamente, es posible resaltar que dichas herramientas no contemplan:

El tipo de expresión o símbolo que se apoya. Los beneficios generados por la apropiación de dicha expresión o símbolo. La efectividad de su transmisión. La relevancia para los miembros involucrados.



Como lo demuestran múltiples informes del Coneval, esta evaluación únicamente mide los aspectos administrativos del programa e ignora los resultados, beneficios y, más aún, la capacidad de transmisión de los símbolos contemplados.

Con la intención de ejemplificar brevemente lo antes mencionado, a continuación, se muestra un pequeño análisis de *El Informe de la Evaluación Específica de Desempeño 2014-2015 del Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias [Pacmyc]* [4]. En dicho informe se observa que:

- El resultado del programa debe ser la solución de un problema social y no solo la entrega de un apoyo; es decir, se busca un cambio en la sociedad, no entregar recursos para lograr el cambio:

“El Programa en 2014 y 2015 no identificó claramente el problema que buscaba atender”. El objetivo principal se centró en la entrega de un bien (apoyo financiero) pero no en el cambio que se pretendía generar en la población objetivo; lo que debería haber sido lo fundamental según Nik Beta SC (2015, p. 9).

- Todos los análisis que se realizaron y los indicadores que se utilizaron se

enfocaron en la medición del desempeño de las actividades realizadas dentro de las instituciones de gobierno. A pesar de que el informe establece que el fin del programa era “contribuir a procesos culturales comunitarios a través del apoyo financiero a proyectos culturales en la sociedad mexicana” (Nik Beta SC, 2015, p. 1).

En ningún momento se midió la intervención que se realizó sobre los procesos culturales o la forma en la que se promovió el desarrollo de las culturas populares; no se evaluaron las expresiones, un bien o un servicio cultural.

- No se realizaron otro tipo de evaluaciones debido a su alto valor financiero. El informe menciona: “El costo de la evaluación de impacto equivale a dejar de apoyar aproximadamente 100 proyectos y dado el presupuesto total del programa se pone en duda la factibilidad y necesidad de una evaluación de este tipo” (Nik Beta SC, 2015, p. 2).

Se entiende entonces que la forma en la que el Coneval evaluó este programas tuvo al menos estas dos limitantes: no evidenció, ni midió los diferentes resultados que arrojó el programa y no consideró el concepto de transmisión cultural.

3. Pacmyc Querétaro 2012

El Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (Pacmyc) es:

...una estrategia orientada a apoyar la recuperación y el desarrollo de la cultura popular, a través del financiamiento a proyectos que permitan estimular las iniciativas culturales de la sociedad.

Este programa se enfoca en “grupos interesados en recibir apoyo económico para desarrollar un proyecto cultural que fortalezca la identidad y procesos culturales de sus comunidades, en los espacios geográficos y simbólicos donde se desarrollan” (Dgcp, 2012). De acuerdo con el Diario Oficial de la Federación, que

establece las Reglas de Operación del programa, su objetivo es:

“Contribuir al fortalecimiento de procesos culturales comunitarios, a promover y difundir el arte y la cultura como recursos formativos privilegiados para impulsar la educación integral, a través del apoyo financiero a proyectos culturales comunitarios que promuevan y difundan la diversidad de expresiones de la cultura popular” (Sep, 2014, p.5).



De forma específica, el Pacmyc pretende: Promover procesos y expresiones de las culturas populares a través del financiamiento de propuestas colectivas. Propiciar la participación de todos los órdenes de gobierno, así como de otras instancias sociales y privadas, en la integración de un fondo económico que busque apoyar proyectos de cultura popular (Sep, 2014, p.6).

De manera cronológica y resumida, el programa funciona así:

- El Pacmyc emite una convocatoria a nivel nacional invitando a “Portadoras y portadores de cultura popular que de forma colectiva tengan interés en desarrollar un proyecto cultural” (Sep, 2014, p.6).
- Los interesados envían sus proyectos.
- Los proyectos recibidos que cumplen con todos los requisitos participan en un proceso de selección.
- Un jurado plural e imparcial evalúa y califica cada proyecto presentado. “Los jurados son elegidos por una

Comisión de Planeación y Apoyo a la Creación Popular (Cacrep) de cada entidad, la cual cuenta con representantes de la sociedad civil, así como de la instancia cultural en el estado y la federal” (Dgcp, 2012, p.52).

- Se anuncian los ganadores.
- A los ganadores se les apoya con un monto económico que varía según cada proyecto. El monto máximo es de una sola exhibición de 50,000 pesos mexicanos. [5]

Se decidió estudiar al Pacmyc como objeto de estudio debido a que el programa cumplía con todas las características necesarias para explorar los diversos resultados que un programa cultural podía generar. De forma específica, se seleccionaron los 18 proyectos apoyados por el Pacmyc Querétaro en la convocatoria de 2012 [6].

4. Metodología

Se utilizó como base metodológica la Teoría Fundamentada de Glaser y Strauss (1967) que permite generar teoría a partir del análisis de un caso en particular; y el Estudio de Caso (Coller, 2005 y Yin, 1994), que permite reflexiones a partir de un fenómeno en concreto. De igual forma, se utilizaron como referencia los análisis de Rouet (1989), Bustamante (2003) y Prosper (2009) quienes realizaron estudios utilizando los conceptos de cadena de producción y/o cadena de transmisión.

El estudio se dividió en dos fases: primero se utilizó un enfoque cualitativo para conocer los resultados generados por el Pacmyc; y en segundo lugar se utilizó un enfoque cuantitativo para elaborar y comprobar una serie de indicadores.

El objetivo último de la investigación fue elaborar una herramienta que permitiera conocer en qué medida el Pacmyc apoya la transmisión simbólica con el objetivo de comprobar la hipótesis: los programas culturales públicos no apoyan de manera central la transmisión de los símbolos culturales que contemplan.

Se definió como variable dependiente “el apoyo a la transmisión de los símbolos” y como variable independiente “las actividades realizadas en los proyectos del Pacmyc”. Acorde a la metodología utilizada [7], las herramientas de investigación que se utilizaron fueron las siguientes:



- **Entrevista en profundidad semi-estructurada:** El uso de esta herramienta permitió conocer los resultados obtenidos por el Pacmyc y comprender las razones por las cuales los beneficiarios realizan proyectos culturales. Se entrevistó a: diecisiete a beneficiarios [8], dos promotores culturales, al Coordinador del Pacmyc, al Director de la Unidad Regional de Querétaro, al responsable de actividades operativas a nivel nacional, al coordinador del programa a nivel nacional, a la coordinadora del Centro de Información y Documentación Alberto Beltrán.

- **Análisis de documentos:** se estudiaron diversos libros y documentos, tanto públicos como privados, con el objetivo de profundizar en la comprensión del programa estudiado. Esta herramienta fue fundamental para conocer cómo funcionaba el Pacmyc en años anteriores, comprender su gestión actual y entender la composición y evaluación de los proyectos.

- **Observación no participante:** se optó por esta herramienta debido a que era necesario conocer la forma en la que el personal del Pacmyc se relacionaba con los beneficiarios del programa. El objetivo era conocer la influencia que tienen los promotores culturales y el Director de la Unidad Regional sobre los proyectos elaborados. Esta herramienta se utilizó

durante una sesión de promoción del programa. Se seleccionó esta actividad debido a que es el momento en el que hay un mayor número de personas interesadas en el programa interactuando con los miembros del Pacmyc. Es el instante en el que más pueden influir los promotores culturales en la elaboración de los proyectos.

- **Grupo de discusión:** se realizó un grupo de discusión para conocer al Pacmyc y para entender las múltiples ideas que existen alrededor de los proyectos que se apoyan [9].

5. Resultados

• Primera fase

Se estudió a profundidad el funcionamiento del programa y se indagó en la composición de los proyectos apoyados: se analizaron las actividades que estos incluían, sus resultados y los beneficios percibidos por los participantes.

El análisis de los proyectos apoyados por el Pacmyc reflejó una forma de clasificarlos con base en la transmisión de los símbolos de cada proyecto. Es decir, fue posible identificar tareas dentro de los proyectos que se relacionaban con las siguientes actividades:

- **Creación, interpretación o reinterpretación:** idear una expresión que no existía, formar algo nuevo cambiando las características de algo que ya existía, o concebir y ordenar, con base en términos propios, el significado de una idea, concepto o expresión.

- **Reproducción:** ejecutar o desarrollar una expresión existente.

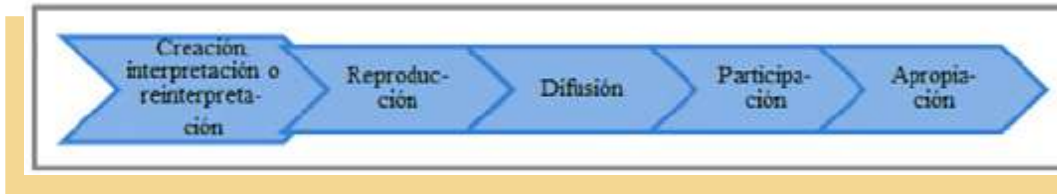
- **Difusión:** acto de comunicar o propagar una idea, concepto, expresión o mensaje.

- **Participación:** intervención de forma activa o pasiva en una idea, concepto, actividad o expresión (por ejemplo, se puede participar como receptor de un mensaje, como invitado en una fiesta municipal o como actor en una obra teatral).

- **Apropiación:** hecho de tomar para sí, a modo de hacer suya, una idea, concepto, expresión o mensaje.

Al ordenar estas actividades, es posible elaborar una cadena de actividades que tiene como fin último la transmisión de los símbolos contemplados dentro de los proyectos. De forma gráfica, estas actividades se pueden explicar de la siguiente forma:

Ilustración 1: Cadena de transmisión cultural



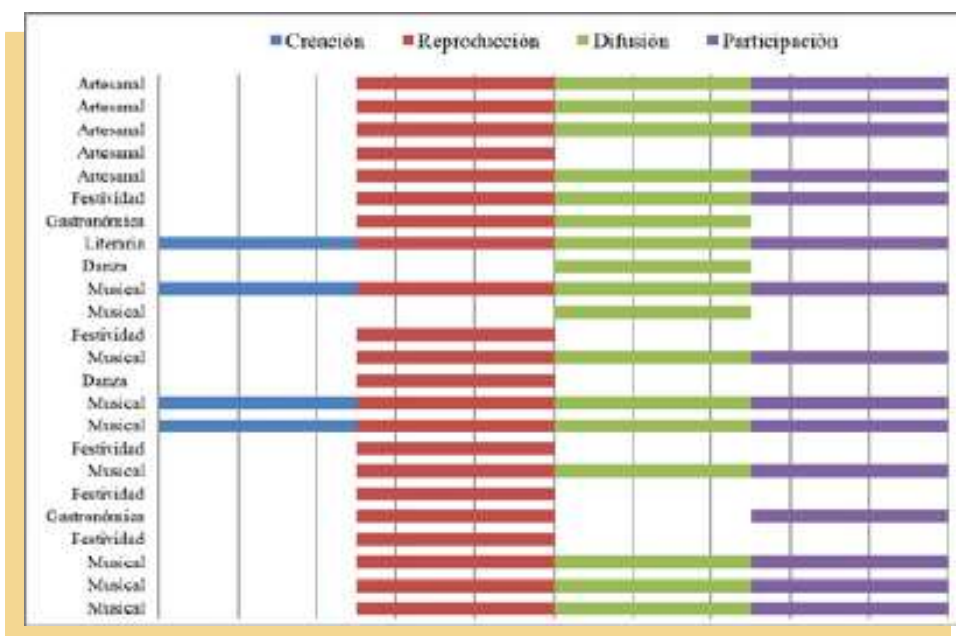
Fuente: Elaboración propia con base en los autores citados y los resultados de la investigación

Esta “cadena de transmisión cultural” presupone que cuando los espectadores o participantes en una expresión se apropian de los mensajes implícitos, son capaces de reelaborarlos y retransmitirlos convirtiéndose en creadores de nuevas expresiones culturales o en emisores de símbolos previamente existentes.

Con base en esta clasificación, y con la intención de profundizar en el estudio de los programas culturales, fue necesario conocer la cantidad de expresiones que el Pacmyc - Querétaro consideró en el 2012. Debido a que un proyecto podía contener múltiples expresiones o elementos simbólicos fue necesario fragmentar cada uno de los proyectos; este ejercicio arrojó un total de 24 expresiones culturales consideradas.

Después de fragmentar los proyectos estudiados y detectar las expresiones consideradas, se les relacionaron las actividades antes mencionadas con las 24 expresiones detectadas. Se encontraron proyectos que únicamente **reproducían** expresiones o proyectos que **reproducían, difundían y promovían la participación de la sociedad** en una misma expresión. A continuación, se presenta un gráfico que relaciona las expresiones estudiadas con las actividades propuestas.

Gráfico 1. Relación de expresiones culturales con actividades de transmisión



Fuente: Elaboración propia

Este análisis es fundamental ya que despliega los resultados culturales de manera aislada y muestra lo que sucede con cada una de las expresiones apoyadas; es decir, permite evaluar lo que sucede con la transmisión de las expresiones culturales. De los datos analizados se puede resumir que:

- Las actividades culturales realizadas en los proyectos estudiados centraron sus esfuerzos en la reproducción de expresiones
- Pocas expresiones incluyeron actividades creativas
- Hay más expresiones reproducidas que expresiones que consideraron la participación de la sociedad

A modo de conclusión, vale la pena resaltar que este análisis permite relacionar las actividades de los proyectos estudiados con las actividades de la cadena de transmisión cimentando las bases para generar indicadores culturales que permitan comprobar la hipótesis planteada.

• Segunda Fase

Durante la segunda fase, se utilizó como base los resultados de la sección anterior, se desarrollaron indicadores con el objetivo de conocer la capacidad de transmisión de los proyectos culturales. Estos se dividieron en dos grupos (expresiones culturales atendidas y transmisión simbólica), estos representan una nueva herramienta de evaluación que proporciona información sobre la transmisión cultural de los programas.

Este apartado muestra, en primer lugar, el conjunto de indicadores creado y, en segundo, el ejercicio con el cual se comienza a probar su efectividad.

• Creación de indicadores

Indicadores sobre expresiones culturales atendidas. Este primer grupo está integrado por seis indicadores y su objetivo es conocer la cantidad de expresiones que fueron consideradas por el programa y la forma en la que este las apoyó.

1. Nombre del indicador: Proporción de expresiones culturales que se encuentran en la lista del patrimonio cultural material e inmaterial del estado que se vieron beneficiadas de forma directa [10] por el programa. Método de cálculo: (Expresiones que se encuentran en el listado de patrimonio del estado apoyadas económicamente en el año t/total de expresiones culturales apoyadas en el año t) x100. Unidad de medida: Porcentaje. Frecuencia de medición del indicador: Anual.



2. Nombre del indicador: Proporción de expresiones culturales que se encuentran en la lista del patrimonio cultural material e inmaterial del estado que se vieron beneficiadas de forma indirecta [11] por el programa. Método de cálculo: (Expresiones que se encuentran en el listado de patrimonio del estado que fueron contempladas pero que no recibieron apoyo económico en el año t/total de expresiones culturales apoyadas en el año t) x100. Unidad de medida: Porcentaje. Frecuencia de medición del indicador: Anual.

3. Nombre del indicador: Proporción de expresiones culturales que no se encuentran en la lista del patrimonio cultural material e inmaterial del estado pero que se vieron beneficiadas de forma directa por el programa. Método de cálculo: (Expresiones que no se encuentran en la lista del patrimonio cultural pero que fueron apoyadas en el año t/total

de expresiones culturales apoyadas en el año t) x100. Unidad de medida: Porcentaje. Frecuencia de medición del indicador: Anual.

4. Nombre del indicador: Proporción de expresiones culturales que no se encuentran en la lista del patrimonio cultural material e inmaterial del estado pero que se vieron beneficiadas de forma indirecta por el programa. Método de cálculo: (Expresiones que no se encuentran en la lista del patrimonio cultural y que fueron contempladas sin apoyo económico en el año t/total de expresiones culturales apoyadas en el año t) x100. Unidad de medida: Porcentaje. Frecuencia de medición del indicador: Anual.

5. Nombre del indicador: Proporción de expresiones culturales extranjeras a la comunidad que se vieron beneficiadas de forma directa por el programa. Método de cálculo: (Expresiones extranjeras apoyadas económicamente en el año t/total de expresiones culturales apoyadas en el año t) x100. Unidad de medida: Porcentaje. Frecuencia de medición del indicador: Anual.

6. Nombre del indicador: Proporción de expresiones culturales extranjeras a la comunidad que se vieron beneficiadas de forma indirecta por el programa. Método de cálculo: (Expresiones extranjeras contempladas sin apoyo económico en el año t/total de expresiones culturales apoyadas en el año t) x100. Unidad de medida: Porcentaje. Frecuencia de medición del indicador: Anual.

Estos indicadores muestran la relación que existe entre lo que se apoya (expresiones o elementos simbólicos) y la forma de apoyarlo. Como se puede intuir, esta batería de indicadores utiliza la lista del patrimonio cultural del estado con el propósito de detectar si 'lo apoyado' es parte del patrimonio estatal, si proviene de fuera o si es una expresión local 'menos

popular'. De igual forma, permite saber si 'lo apoyado' obtuvo recursos económicos provenientes del Pacmyc o si simplemente fue considerado en el proyecto.

La principal ventaja de estos indicadores es que permiten conocer hacia dónde se dirigen los recursos del programa estudiado.

• Indicadores sobre la transmisión simbólica

Este segundo grupo tiene por objetivo obtener información sobre la transmisión de las expresiones culturales apoyadas. Los nueve indicadores que lo componen utilizan como base la cadena de transmisión y, debido a que cada proyecto podría incorporar más de una expresión, se enfocan en expresiones consideradas en lugar de proyectos apoyados.

1. Nombre del indicador: Proporción de expresiones culturales que contemplan actividades de **creación**. Método de cálculo: (Expresiones creadas en el año t/total de expresiones apoyadas en el año t) x100. Unidad de medida: Porcentaje. Frecuencia de medición del indicador: Anual.

2. Nombre del indicador: Proporción de expresiones culturales que contemplan actividades de **reproducción**. Método de cálculo: (Expresiones reproducidas en el año t/total de expresiones apoyadas en el año t) x100. Unidad de medida: Porcentaje. Frecuencia de medición del indicador: Anual.

3. Nombre del indicador: Proporción de expresiones culturales que contemplan actividades de **difusión**. Método de cálculo: (Expresiones difundidas en el año t/total de expresiones apoyadas en el año t) x100. Unidad de medida: Porcentaje. Frecuencia de medición del indicador: Anual.

4. Nombre del indicador: Proporción de expresiones culturales que

contemplan espectadores en sus actividades. Método de cálculo: (Expresiones que contemplaron **actividades** con espectadores en el año t/total de expresiones apoyadas en el año t) x100.

Unidad de medida: Porcentaje. Frecuencia de medición del indicador: Anual.

5. Nombre del indicador: Proporción de expresiones culturales que contemplaron todos los **eslabones de la cadena de transmisión**. Método de cálculo: (Expresiones culturales que contemplaron todos los eslabones de la cadena de transmisión en el año t/total de expresiones culturales apoyadas en el año t) x100. Unidad de medida: Porcentaje. Frecuencia de medición del indicador: Anual.

Este segundo conjunto de indicadores otorga información sobre la transmisión de las expresiones apoyadas ya que relaciona las actividades realizadas en los proyectos con los eslabones de la cadena de transmisión. Estos cinco indicadores son, quizá, los más importantes de todo el grupo ya que demuestran la forma en la que el Pacmyc interviene en la transmisión de los símbolos considerados.



Para finalizar, el foco de los cuatro últimos indicadores deja de estar en las actividades apoyadas y centra su atención en el papel de la población.

6. Nombre del indicador: Variación porcentual de **creadores**. Método de cálculo: [(Creadores en el año t/

creadores en el año t-1)-1] x100. Unidad de medida: Porcentaje. Frecuencia de medición del indicador: Anual.

7. Nombre del indicador: Variación porcentual de **reproductores**. Método de cálculo: [(Reproductores en el año t/reproductores en el año t-1)-1] x100. Unidad de medida: Porcentaje. Frecuencia de medición del indicador: Anual.

8. Nombre del indicador: Variación porcentual de **promotores**. Método de cálculo: [(Promotores en el año t/promotores en el año t-1)-1] x100. Unidad de medida: Porcentaje. Frecuencia de medición del indicador: Anual.

9. Nombre del indicador: Variación porcentual de **espectadores**. Método de cálculo: [(Espectadores en el año t/espectadores en el año t-1)-1] x100. Unidad de medida: Porcentaje. Frecuencia de medición del indicador: Anual.

Estos últimos indicadores revelan el número de personas que entraron en contacto con las expresiones beneficiadas y visibilizan el rol que estos desempeñaron.

Posterior a la creación de los indicadores, se validó su eficiencia aplicándolos a los proyectos financiados por el Pacmyc en el Estado de Querétaro en la convocatoria de 2012. A continuación los resultados encontrados:

Comprobación de los indicadores

- Proporción de expresiones culturales que se encuentran en la lista del patrimonio cultural material e inmaterial del estado que se vieron beneficiadas de forma directa por el programa: 35.9%.
- Proporción de expresiones culturales que se encuentran en la lista del patrimonio cultural material e inmaterial del estado que se vieron beneficiadas de forma indirecta por el programa: 33.33%.
- Proporción de expresiones culturales que no se encuentran en la

lista del patrimonio cultural material e inmaterial del estado pero que se vieron beneficiadas de forma directa por el programa: 20.51%.

- Proporción de expresiones culturales que no se encuentran en la lista del patrimonio cultural material e inmaterial del estado pero que se vieron beneficiadas de forma indirecta por el programa: 7.69%.
- Proporción de expresiones culturales extranjeras a la comunidad que se vieron beneficiadas de forma directa por el programa: 2.56%.
- Proporción de expresiones culturales extranjeras a la comunidad que se vieron beneficiadas de forma indirecta por el programa: 0%.

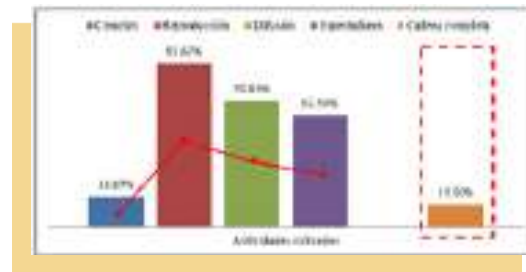
Esta primera aplicación revela que el 35.9% de las expresiones que utilizan recursos económicos del Pacmyc pertenece a la lista del patrimonio del Estado de Querétaro. Si a este dato se le agregan las expresiones de la lista que fueron contempladas en los proyectos pero que no recibieron recursos económicos, el porcentaje aumenta casi al doble -69.24%.

En otras palabras, el 30.76% de las expresiones consideradas -hayan recibido recursos económicos o no- no pertenece a la lista del patrimonio del estado. Como se puede observar, la relevancia de estos datos recae en la centralidad de lo cultural y en la identificación del destino final del apoyo gubernamental.

Comprobación de los indicadores sobre la transmisión simbólica

- Proporción de expresiones culturales que contemplan actividades de creación: 16.67%.
- Proporción de expresiones culturales que contemplan actividades de reproducción: 91.67%.
- Proporción de expresiones culturales que contemplan actividades de difusión: 70.83%.
- Proporción de expresiones culturales que contemplan espectadores en sus actividades: 62.5%.
- Proporción de expresiones culturales que contemplaron todos los eslabones de la cadena de transmisión: 12.5%.

Gráfica 2. Eslabones de la cadena transmisión simbólica apoyados por el Pacmyc



Fuente: Elaboración propia

Como se muestra en el gráfico anterior, el 91.67% del total de las expresiones fueron reproducidas, el 70.83% fueron difundidas y el 62.5% se incluyeron en actividades en donde participó la sociedad; resulta interesante que únicamente el 16.6% de las expresiones contempladas incluyó actividades de creación.

Estos indicadores reflejan el tipo de actividades que el programa apoya y demuestran que el Pacmyc - Querétaro 2012 centró sus esfuerzos en la reproducción de expresiones culturales dejando en segundo plano la difusión y la participación de la sociedad.

El resultado más relevante es, quizás, que 37.5% de las expresiones consideradas no se incluyeron en actividades que involucraron al resto de la sociedad. Este dato se traduce en una baja participación de la sociedad y en una baja apropiación de las expresiones consideradas.

Para finalizar, se presentan los resultados del último conjunto de indicadores:

- Variación porcentual de creadores: No aplica. 57 creadores contemplados.
- Variación porcentual de reproductores: No aplica. 274 reproductores contemplados.
- Variación porcentual de promotores: No aplica. 175 promotores contemplados.
- Variación porcentual de espectadores: No aplica. 4,709 espectadores contemplados.

Es posible notar que mientras 274 personas reprodujeron las expresiones consideradas únicamente 175 personas las difundieron. De igual forma, es posible observar que en promedio cada persona que reprodujo una expresión impactó únicamente en 17 (4,709/274) personas. Estos números reafirman el resultado de los indicadores anteriores y vuelven a reflejar la poca capacidad de transmisión que tiene el programa.

Conclusiones, limitantes y futuras líneas de investigación

Existen diversos estudios sobre la creación e implementación de las políticas culturales en Latinoamérica; están los que hacen comparativos entre países, los que se adentran en las particularidades de la región, los que detallan su creación e implementación, entre otros; pero son pocos los que estudian a las políticas desde la evaluación de sus programas.

Al analizar las investigaciones que se centran en la evaluación de las políticas culturales o en las actividades que de ellas emanan, resulta evidente que ninguna de estas considera la transmisión de las expresiones culturales; es decir, ninguna evalúa qué es lo que sucede con estas expresiones durante o después de la ejecución de dichas actividades. En este sentido, es posible destacar dos líneas que pueden y deben guiar futuras investigaciones: la evaluación como parte central en el debate de las políticas culturales, la transmisión simbólica como objeto de estudio

El análisis bibliográfico y los resultados del estudio del caso que aquí se presentaron permiten asegurar que la transmisión simbólica, a pesar de ser un factor que se encuentra en la médula del sector cultural, no se considera en las herramientas de evaluación de México. Actualmente los métodos de evaluación olvidan que el proceso de transmisión se encuentra inmerso en todas las áreas del sector

cultural (independientemente de la definición que se utilice) y que es la base de cualquier programa o actividad que se desarrolla bajo este ámbito. Esta omisión, poco justificada desde el punto de vista teórico, restringe la información que los evaluadores obtienen por lo que se entregan análisis limitados.

Al centrar la atención en la transmisión simbólica, y considerarla como factor a evaluar, el conjunto de herramientas que da forma al sistema de evaluación cultural de México se nutre de nuevas posibilidades permitiendo romper los esquemas de medición tradicionales e incorporando nuevas formas de evaluar el desempeño de los programas culturales públicos.

Esta condición permite centrar miras en los aspectos propios de la cultura y dejar en segundo plano las variables de consumo, cobertura y gestión. Más importante aún, esta propuesta cuestiona la propia gestión cultural y expone nuevas variables para la creación de políticas culturales. De igual forma, el proceso de transmisión como variable central exige a los investigadores incluir nuevos conceptos en sus proyectos y cuestionar las variables que se utilizan en la actualidad.

En este sentido, es posible concluir que la hipótesis planteada en un inicio se comprueba de manera parcial ya que el 12.5% de las expresiones consideradas en el Pacmyc Querétaro 2012 sí se involucraron en todas las actividades necesarias para garantizar su transmisión.

Por último, es importante mencionar que los indicadores que aquí se presentan únicamente constituyen una primera propuesta sobre cómo evaluar el proceso de transmisión, también es cierto que invitan a un sinfín de posibilidades en este campo. Esta propuesta abre el debate sobre la posición que ocupa el proceso de transmisión en las políticas culturales y cuestiona el verdadero objetivo de todo el sector.

Bibliografía

AECID [Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo]. (2012). *Cómo evaluar proyectos de cultura para el desarrollo: Una aproximación metodológica a la construcción de indicadores*. Madrid, España: AECID/MAEC.

Álvarez Díaz, A. E. (1992). *Análisis de Políticas Públicas*. Caracas, Venezuela: CLAD.

Bourdieu, P. (1984). *Sociología y cultura*. Paris, Francia: Les Editions de Minuit.

Bustamante, E. (2003). Las industrias culturales, entre dos siglos. En E. Bustamante (Coord.), *Hacia un nuevo sistema mundial de comunicación. Las industrias culturales en la era digital* (pp. 19-38). Barcelona, España: Gedisa.

Castellano, J. M. & Alcívar, C. E. (2015). Percepción social de la cultura en el cantón Machalá, Ecuador. *Culturales, Época II, III(2)*, 113-149. Recuperado de <https://bit.ly/3c4EvHp>

Chartrand, H.H. & McCaughey, C. (1989). The Arm's Length Principle and the Arts: An International Perspective-Past, Present and Future. En: M. C. Cummings & J. M. Schuster (Eds.) *Who's to Pay for the Arts?: The International Search for Models of Support*. 43-80. Nueva York, Estados Unidos de América: American Council for the Arts.

Coller, X. (2005). *Estudios de Casos*. (Cuadernos Metodológicos, 30). Madrid, España: CIS.

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. (2013). *Evaluación Integral del Desempeño de los Programas Federales Dirigidos a la Cultura 2012-2013*. Recuperado de: <https://bit.ly/2LX2KwC>

----- (2017). *¿Quiénes somos? Misión y visión*. Recuperado de: <https://bit.ly/3grWRFN>

Dirección General de Culturas Populares (2012) *Convocatoria para participar en el PACMYC 2012*. México: CONACULTA. García Canclini, N. (1981). *Las culturas populares en el capitalismo*. La Habana, Cuba: Casa de las Américas.

Glaser, B.G. y Strauss, A.L. (1967). *The Discovery of Grounded Theory: strategies for qualitative research*. Nueva York, Estados Unidos de América: Transaction Publishers.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2014). *Sistema de Cuentas Nacionales de México*.

Cuenta satélite de la cultura de México 2008-2011. Recuperado de: <https://bit.ly/2yAaPnT>

Kroeber A. L. y Kluckhohn C. (1952). *Culture. A Critical Review of Concepts and Definitions*. Massachusetts, Estados Unidos de América: Harvard University.

Martin-Barbero, J. (1993). *Industrias Culturales: Modernidad e Identidad*. *Revistes Catalanes amb Accés Obert*, 15, 9-20. Recuperado de: <https://bit.ly/36zwpVT>

NIK BETA SC. (2015). *Informe de la Evaluación Específica de Desempeño 2014 - 2015. Valoración de la información de desempeño presentada por el programa. Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMYC)*. Recuperado de: <https://bit.ly/3c5LwYg>

Organización de las Naciones Unidas. (2010). *The Creative Economy Report 2010*. Nueva York, Estados Unidos de América: UN.

----- (2013). *The Creative Economy Report 2013 Special Edition*. Nueva York, Estados Unidos de América: UN/UNDP/UNESCO.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2014). *Indicadores UNESCO de cultura para el desarrollo. Manual metodológico*. Francia: UNESCO/Diversidad de las Expresiones Culturales/AECID.

----- (2017). *Página de Sectores de Trabajo. Líneas Generales*. Recuperado de: <https://bit.ly/2X3RAMV>

PACMYC. (s.f.). *Metodología 1999-2000*. Ciudad de México, México: CONACULTA.

Prosper, M. (2012). La cara oculta de la Edición. Madrid, España: Trama Editorial.

Richard, N. (2005). Globalización Académica, Estudios Culturales y Crítica Latinoamericana. En D. Mato (Coord.), Cultura, Política y Sociedad. 455-470. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Rouet, F. (1989). *Economie et Culture. Industries Culturelles*, III.

Salvi, V. (2010). Cultura y Poder. Los Bienes Culturales como Símbolos de Estratificación Social. En O. Moreno (Coord.), *Artes e Industrias Culturales*. 23-34. Buenos Aires, Argentina: EDUNTREF.

Santillán Güemes, R. (2010). Hacia un Concepto Operativo de Cultura. En O. Moreno (Coord.), *Artes e Industrias Culturales*. 35-49. Buenos Aires, Argentina: EDUNTREF.

Secretaría de cultura. Dirección General de Culturas Populares. Programas. PACMYC. Recuperado el 9 de mayo de 2016, de: <https://bit.ly/3eebU3U>

Secretaría de Educación Pública. (2014). ACUERDO número 14/12/14 por el que se establece la Unidad de Seguimiento de Compromisos e Instrucciones Presidenciales en el Sector Educativo. Diario Oficial de la Federación, 22 de diciembre 2015, quinta sección. Recuperado de: <https://bit.ly/2ZzYET8>

----- (2014). ACUERDO número 14/12/14 por el que se establece

la Unidad de Seguimiento de Compromisos e Instrucciones Presidenciales en el Sector Educativo. Diario Oficial de la Federación, 22 de diciembre 2015, quinta sección.

Subirats, I. (1992). *Análisis de Políticas Públicas*. Madrid, España: MAP.

Throsby, D. (1999). Capital Cultural. *Journal of Cultural Economics*, 23, 3-12. Recuperado de: <https://bit.ly/2ZzYHOO>

----- (2001). *Economics and Culture*. Reino Unido: Cambridge University Press.

Yin, R. K. (1994). *Case Study Research: Design and methods*. 2ª Edición. Londres, Reino Unido: SAGE.

Yúdice, G. (2003). El Recurso de la Cultura: Usos de la Cultura en la Era Global. Barcelona, España: Gedisa.

Zamorano, M. M.; Rius Ulldemolins, J. y Klein, R. (2014). ¿Hacia un modelo sudamericano de política cultural? Singularidades y convergencias en Uruguay, Paraguay y Chile en el siglo XXI. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*. 96, abril 2014, 5-34.

Zimmer, A. y Toepler, S. (1999). The Subsidized Muse: Government and the Arts in Western Europe and the United States. 23(1), 33-49, *Journal of Cultural Economics*. Recuperado de: <https://bit.ly/2TJs5yp>

Notas

[1] El Coneval, tiene por misión "medir la pobreza y evaluar los Programas y la Política de Desarrollo Social para mejorar sus resultados y apoyar la rendición de cuentas" (Coneval, 2017). Para mayores referencias pueden consultarse los Informes de Evaluación que se encuentran en la página oficial del Coneval: <http://www.coneval.org.mx/>

[2] Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias [Pacmyc]. Se desarrolla bajo la Dirección General de Culturas Populares de la Secretaría de Cultura. Es un programa con más de 30 años de trayectoria que ha financiado más de 23,000 proyectos culturales.

[3] El autor menciona que en el documento de la Comisión existe un intento por obtener una definición de cultura utilizando el contexto específico del desarrollo económico; sin embargo, la Comisión se resiste a no tratar el término de una manera general abarcando el sentido más amplio de la palabra.

[4] Informe realizado por el Coneval; éstos informes son los únicos documentos públicos que muestran la forma de medir los resultados del Pacmyc.

[5] En la edición del 2016 el monto máximo fue, por primera vez, de 60,000 pesos mexicanos.

[6]Se seleccionó el Estado de Querétaro debido a que presentaba buena disposición a proporcionar información, poseía una masa crítica de proyectos apoyados y las características sociodemográficas y culturales del estado eran idóneas para el estudio. Por otro lado, se seleccionó la edición del 2102 por la disponibilidad de datos en el momento de la investigación de campo.

[7]Rodríguez, Gil y García, las fuentes de la Teoría Fundamentada "son las entrevistas y las observaciones de campo, así como los documentos de todo tipo (...) y las grabaciones audiovisuales" (1999, p.48).

[8]No fue posible entrevistar a uno de los beneficiarios debido a que no se pudo localizar; sin embargo, el análisis se realizó utilizando la información de su expediente.

[9] También se realizó un pequeño grupo de discusión con los miembros de la Unidad Regional del Estado de Querétaro con el objetivo de profundizar en cuestiones que resultaban necesarias. De igual forma, se realizó un grupo de discusión con miembros del programa a nivel nacional con el objetivo de entender el funcionamiento general del Pacmyc.

[10] Expresiones que fueron parte del proyecto y que se incluyeron en actividades financiadas directamente por el Pacmyc.

[11] Expresiones que fueron parte del proyecto pero que no se incluyeron en las actividades financiadas por el Pacmyc.

Para citar:

Zamacona, G. (2019). **Medición de la transmisión de símbolos en programas culturales.** *Revista Luciérnaga Comunicación*. Vol. 11, Núm. 22. Pp 112-129.

Doi: <https://doi.org/10.33571/revistaluciernaga.v11n22a5>

OJS. <https://revistas.elpoli.edu.co/index.php/luc/issue/archive>

COMUNICACIÓN Y MÚSICA. Campos de tensión en la construcción de una industria creativa y cultural en el Oriente Antioqueño - Colombia

Carlos Andrés Arango*

Berónica Rojas Alzate**

DOI: <https://doi.org/10.33571/revistaluciernaga.v11n22a6>

Resumen

En el artículo se presenta la reflexión producto de investigación en torno a las industrias creativas y la percepción que de ésta se tiene en el Oriente antioqueño, específicamente en el Municipio de Marinilla y El Carmen de Viboral. Se evidencian campos de tensión en torno a la vocación vs profesión; vaivenes políticos vs interese colectivos; cultura, talento y gestión local vs requerimientos globales; optimismo por la industria musical vs bajo consumo de esta en dicha zona.

El paso de la vocación autoexpresiva en la música a un desempeño profesional en el marco de una industria creativa o cultural, demanda un sinnúmero de saberes y prácticas para los que se requiere formación y experiencia.

Palabras clave: Industrias creativas; industrias culturales; música; comunicación.

Recibido. Julio 22, 2019

Aceptado. Agosto 05, 2019

*Comunicador, magister y candidato a Doctor en Filosofía. Líder del grupo de investigación Communis, docente-investigador Comunicación Social, Universidad Católica de Oriente. Áreas de trabajo: música, imaginarios urbanos, comunicación y cultura. Como autor principal consolidó el análisis bibliográfico y de entrevistas, la contextualización y la redacción final del trabajo. <http://orcid.org/0000-0002-2120-3304>; e-mail: carango@uco.edu.co

** Comunicación Social, Universidad Católica de Oriente. Integrante del semillero Música y Comunicación. Gestora cultural en el ámbito de la música. En la investigación fue responsable del rastreo y fichaje bibliográfico, la elaboración y transcripción de las entrevistas, así como su primer análisis para efectos del presente artículo. Ambos autores participaron activamente en la discusión de los resultados del trabajo, en la revisión y aprobación de la versión final del trabajo. e-mail: beronicarojasalzate.13@gmail.com

CREATIVE INDUSTRIES: MUSIC AS VOCATION AND PROFESSION

Carlos Andrés Arango*
Berónica Rojas Alzate**

DOI: <https://doi.org/10.33571/revistaluciernaga.v11n22a6>

Abstract

The article presents the reflection resulting from a research into the creative industries and the perception of this in the East of Antioquia, specifically in the municipalities of Marinilla and El Carmen de Viboral. Stress fields are evidenced around the professional calling VS. profession; political fluctuations VS. collective interests; culture, talent and local management VS global requirements; optimism for the music industry VS. low consumption of this cultural representation in that zone.

Key words: Creative industries; cultural industries; music; communication.

Received. July 22, 2019

Accepted. August 05, 2019

*Communicator, master degree and PhD candidate. Leader of the Communis research group, professor-researcher in Social Communication, Universidad Católica de Oriente. Areas of study: music, urban imagery, communication and culture. As main author he consolidated the bibliographic and interview analysis, the contextualization and the final writing of the work. Orcid: <http://orcid.org/0000-0002-2120-3304>; e-mail: carango@uco.edu.co

** Social Communication, Universidad Católica de Oriente. He is a member of the Music and Communication seedbed. Cultural manager in the field of music. In the research, he was in charge of the tracking and bibliographic recording, elaboration and transcription of the interviews, as well as their first analysis for the purposes of this article. Both authors actively participated in the discussion of the results of the work, in the review and approval of the final version of the paper. e-mail: beronicarojasalzate.13@gmail.com

COMUNICAÇÃO E MÚSICA. Campos de tensão na construção de um indústria criativa e cultural em Oriente Antioqueño - Colombia

Carlos Andrés Arango*

Berónica Rojas Alzate**

DOI: <https://doi.org/10.33571/revistaluciernaga.v11n22a6>

Resumo

O artigo apresenta a reflexão resultante da pesquisa sobre as indústrias criativas e a percepção disso no Leste de Antioquia, especificamente nos municípios de Marinilla e El Carmen de Viboral. Os campos de tensão são evidentes em torno da vocação versus profissão; altos e baixos políticos versus interesse coletivo; cultura, talento e gestão local versus exigências globais; otimismo para a indústria musical versus baixo consumo da mesma nessa área.

A passagem de uma vocação auto-expressiva na música para uma actuação profissional numa indústria criativa ou cultural exige uma grande quantidade de conhecimentos e práticas para as quais é necessária formação e experiência.

Palavras chave: Indústrias criativas; indústrias culturais; música; comunicação.

Recebido. Julho 22, 2019

Aceitado. Agosto 05, 2019

*Comunicador, Mestrado e Candidato a Doutorado em Filosofia Líder do grupo de investigação Communis, professor investigador em Comunicação Social, Universidade Católica de Oriente. Áreas de trabalho: música, imaginário urbano, comunicação e cultura. Como autor principal, ele consolidou a análise bibliográfica e a análise de entrevistas, a contextualização e a redação final da obra. Email: carango@uco.edu.co . <http://orcid.org/0000-0002-2120-3304>; Email: carango@uco.edu.co

** Comunicação Social, Universidad Católica de Oriente. Ele é um membro do viveiro de Música e Comunicação. Gestor cultural na área da música. Na pesquisa, foi responsável pelo acompanhamento e registro bibliográfico, a elaboração e transcrição das entrevistas, bem como sua primeira análise para os fins deste artigo. Ambos os autores participaram ativamente na discussão dos resultados do trabalho, na revisão e aprovação da versão final do trabalho. e-mail: beronicarojasalzate.13@gmail.com

Introducción



Desde que John Howkins propuso el concepto de economía creativa (Ghelfi, 2005), muchas han sido las reacciones que se han generado. La advertencia servía para señalar que en el intercambio económico mundial, un importante componente se derivaba de productos simbólicos para cuya creación no se requiere, como en las economías industriales, de complejas redes de maquinaria. El foco de esta economía estaría en la creatividad. Para países con dificultades técnicas o financieras para la configuración de un avanzado sistema industrial, esto abriría puertas a la competitividad en el escenario global, toda vez que la creatividad es un bien para cuya adquisición no se requiere otra cosa que talento humano.

Orientado hacia ese concepto, Buitrago y Duque (este último, actual presidente de Colombia), escribieron, desde el Banco Interamericano de Desarrollo, un libro que terminaría siendo el marco referencial de la política colombiana en la materia, con el particular nombre de Economía naranja (Buitrago y Duque, 2013). En tanto dicha orientación es política pública, los debates se concentran en torno a su capacidad de materialización concreta en el territorio nacional. No deja de preocupar, que a medida que se verifica la desaparición de empleos estables, contratos a término indefinido y, en general, garantías para los empleados, se impulsan iniciativas como el emprendimiento bajo premisas como la economía naranja.

Bauman (2007) indica que una de las razones por las cuales se transita de la modernidad sólida a la líquida (posmodernidad, o modernidad tardía) es por la desregulación de asuntos como

la cultura y el empleo, habida cuenta del desinterés de los Estados por seguir constituyéndose como gobiernos de bienestar. Remedios Zafra (2017) señala que, si bien la cantidad de jóvenes recién egresados de las universidades cada vez encuentran más alternativas de poner sus dones y talentos al servicio de su proyecto de vida, la monetización de los mismos es un reto que tan sólo unos pocos logran superar. Como agravante, se encuentra que al dejar a la cultura sometida a los juegos de mercado, algo propio de las sociedades de consumidores, los gigantes de la industria son la competencia directa de individuos que, aislados, buscan obtener ingresos con sus blogs, la venta de guiones que, crédulos, entregan a agentes de la industria cinematográfica, o aún mediante la publicación de sus fotografías en plataformas que, mediante diferentes modelos de negocio, generan una monetización complicada para los creadores de contenido (Carrasco y Saperas, 2011).

La pregunta por las industrias creativas, visto en el contexto de una región en proceso de urbanización (Montoya, 2016), reporta al menos, tres situaciones de contexto que se deben considerar. En primer lugar, la innegable cantidad de talento surgida desde sus municipios, cuyo legado para la historia se muestra en compositores, pintores e intérpretes musicales (Castro y Quintero, 2018). Así por ejemplo en El Santuario, un municipio vecino de los dos territorios objeto de estudio en este trabajo, nació el compositor Roberto Pineda Duque (1910-1977), quien se toma en la historiografía musical como un abanderado del vanguardismo en Colombia. Aún el nombre de Sixto Arango

Gallo (1916-1985), destacado compositor de música religiosa, es un referente clave en el movimiento cultural del Oriente antioqueño.



En segundo lugar, las políticas públicas, cuando se observa la postura de los entes municipales en torno a la cultura, se detecta la falta de políticas culturales (solo dos municipios tienen una política cultural clara). Pero, además, al revisar estos documentos, se aprecia una lectura bastante vinculada a la cultura como manualidades, artesanías o formas de expresión, desde las que no se pretende otra cosa que permitir vocaciones individuales aisladas. Es decir, tanto si se lee como (alta) cultura, o como folclore, los planes representan aquella visión en la que la cultura es un bien prescindible, un cierto objeto de lujo. Por eso, no se avizoran estrategias que la proyecten a otros escenarios, más allá de la idea misma de auto-expresión.

En tercer lugar, el creciente proceso de urbanización que vive la región, hace que referentes globales se integren a las formas de vida de las personas, asunto que invita a los creadores a iniciar sus procesos artísticos con miras a formas, estilos y códigos culturales que circulan por redes de intercambio a los que les resulta complicado ingresar. La utopía de internet hace pensar que basta con subir contenido para ser reconocido en un ámbito superior al local, pero la realidad muestra que no es tan sencillo como publicar videos en Youtube o abrir cuentas en Spotify (Capurro, 2014).

La suma de esos tres agravantes hacen que, para el caso de la música, primero, los artistas de referencia para los nuevos

creadores no pueden ser los pertenecientes a otras generaciones, pues su obra trascendió en épocas y estilos musicales diferentes; segundo, que no se cuenta con políticas culturales claras en los municipios (nada que trascienda la enseñanza musical, los conciertos, y los apoyos a bandas sinfónicas, de rock o conjuntos de cuerdas); tercero, que mientras las redes sociales electrónicas parecen un escenario ideal para la difusión del propio material, las estrategias de conversión de esta visibilidad en un proyecto de vida que encuentre sustento económico aún no aparecen.

Bajo este contexto, se parte de la premisa de que la tensión entre *industrias creativas* e *industrias culturales* pone a prueba percepciones que movilizan tanto los investigadores como los partícipes de la industria creativa. Sin embargo, debido a la evidencia de la cantidad de personas que producen bienes culturales, músicos en este caso, revisar la dinámica del sector permitirá trazar lazos de comunicación que mejoren las interacciones entre los componentes de éste. Como lo señalan Banks y O'Connor (2009):

Las críticas a las industrias creativas se pueden resumir en las siguientes apreciaciones: constituyen un relato economicista de la cultura; contienen incoherencias de definición con las consiguientes consecuencias para la obtención de datos y la realización de pruebas; idealizan el trabajo 'creativo' y, sobre todo, su adaptación fuera del país que las originó constituye un imperialismo implícito por la exportación del concepto y de su implantación real a escala mundial (p. 50).



1. Metodología

Se realizó una investigación exploratoria, por considerar que dicho nivel de aproximación era el más adecuado para propiciar un primer encuentro con el problema de investigación (Cazau, 2006). Por tanto, se recurrió a dos repertorios de información, para ambientar los avances de la literatura en el panorama real de lo que se vive en los territorios estudiados. Uno denominado literatura científica y otro llamado fuentes primarias (artistas y promotores activos en los territorios de interés, así como usuarios de las ofertas culturales musicales).

La revisión en bases de datos, permitió el acceso a las reflexiones que en los últimos años ha suscitado el tema de las industrias creativas; con las fuentes primarias se reconoció la percepción de creadores, historiadores y población de los municipios, mediante entrevistas en profundidad. El propósito de este planteamiento metodológico fue contrastar dos niveles de información: el documental con el experiencial. Las muestras se recolectaron, en el caso de la literatura científica, mediante los filtros de relevancia, impacto y vigencia; en el caso de las entrevistas, tres personas por cada rol, en cada municipio; para ello se siguió un muestreo por conveniencia (cercanía a los sujetos y reconocimiento de su papel en el contexto cultural de los territorios, esto último particularmente en historiadores y creadores).

Como se indicó en párrafos anteriores, el propósito de este diseño fue validar una primera fase de acercamiento a los actores mencionados, a partir de lo que se halló en la revisión de literatura. No se trata de un estudio concluyente, sino de una fase de exploración que buscó validar los diseños de entrevista a profundidad. Eso se hace siguiendo los principios de la teoría fundada, cercana al interaccionismo simbólico (Strauss), según los cuales, cada fase de entrevistas va acotando las referencias del marco referencial en entrevistas más cerradas, y así sucesivamente en cada fase de éstas.



2. Resultados

2.1 Revisión del concepto

El concepto *industrias creativas* se comprende como el conjunto de prácticas culturales basadas en el talento creativo y artístico de las personas, pero llevado directamente al sector económico como un trabajo real que hace parte de una dinámica que aporta económicamente al territorio (Prieto Herrero, 2011).

En este sentido, los bienes y servicios culturales se producen, reproducen, conservan y difunden a partir de criterios industriales, con un foco en lo económico, pero donde lo cultural –“inmaterial”, intangible, producido por un autor- se mantiene como principio activo y significativo del bien. Esta dualidad cultural y económica es lo que distingue a estas industrias de otras mercancías, y es el punto de foco de los Estados para construir las políticas culturales (Szpilbarg y Ezequiel, 2014, p. 106).

Las industrias creativas han generado la aparición de un lenguaje, de una forma de referirse a los bienes inmateriales, producidos por la creatividad humana, donde se reconoce la cultura como forma de vida en sí misma, pero con una visión más amplia que las artes tradicionales. Ello implica un cambio en el pensamiento político sobre cultura. Cunningham, cita a Wyszomirski (2008) para señalar que:

“[...] La aparición de un lenguaje al mismo tiempo más centrado en la cultura como una forma de

vida en sí misma pero mucho más amplia que las artes tradicionales ha provocado un cambio importante en el pensamiento político pasando de ser “un sector dañado por los costes, pobre en recursos y necesitado de subvenciones” a una serie de activos comunitarios capaces de impulsar el desarrollo local” (Cunningham, 2008, p. 203).

Por lo tanto, las industrias creativas, refieren a un campo nuevo y por explorar, pero que siempre ha estado en la sociedad y ha hecho parte del ser humano: “Se sitúa a las industrias creativas o culturales como heraldos o catalizadores de algo nuevo, ‘que está ahí’, que exige reconocimiento, investigación y promoción; algo que señala hacia lo real, lo urgente, lo emocionante” (O’connor, 2011, p. 26). También se reconoce que abordar y desarrollar más esta industria es una necesidad urgente, pues la sociedad avanza hacia escenarios laborales diversos (Bauman, 2007), donde las personas están menos dispuestas a sufrir las consecuencias negativas de separar sus intereses, talentos y pasiones, de la forma como generan sus ingresos. Es decir, cada vez hay menos tolerancia para aceptar que las pasiones personales van por un lado y las actividades laborales van por otro.

El reto consiste, justamente, en cómo convertir esas nuevas formas laborales basadas en quehaceres artísticos, valores de libertad (de expresión y sustento económico), en un proceso de sociabilidad y desarrollo. En otras palabras, el reto consiste en que quienes deciden fomentar sus talentos artísticos no queden relegados de la dinámica económica. “La cultura no sólo se acerca a la economía, sino que es reapropiada como una herramienta o recurso político” (Szpilbarg y Ezequiel, 2014, p. 106). De hecho, Sosnowski (1999) ve a la cultura vinculada al desarrollo social, por lo cual se requiere atender las necesidades que surgen desde ella por ser un ámbito donde se negocia la experiencia, en medio de un sistema de creencias y valores (Sosnowski, 1999).



Las industrias creativas no se deben separar de los procesos culturales, por más que a partir de la teoría crítica, la fusión de estos dos conceptos causaba, cuando menos, perspicacias (Szpilbarg y Ezequiel, 2014). Sin embargo, la forma en que se marca la diferencia en el enfoque radica en comprender cómo los procesos culturales pasan a ser industria cuando se monetiza la creatividad y lo artístico. Mientras ésta, tradicionalmente entendida, circula por ámbitos de lo popular y lo masivo (Martín Barbero, 1998), los productos construidos con una intencionalidad mercantil, también entran a hacer parte de ese conglomerado de significaciones sociales que, de forma un tanto ambigua, se denomina “cultura”. Mantener la separación entre ésta y la industria no hace otra cosa que impedir una adecuada profundidad para comprender los fenómenos sociales de construir, difundir, compartir y renegociar significados.

Ésto plantea, un reto particular en el horizonte de expresiones culturales, autóctonas, a través de las cuales han circulado, históricamente, valores, significados e imaginarios que hacen parte constitutiva de las identidades, particularmente en los ámbitos locales. Pero lleva también a reconocer que, desde su naturaleza misma, ni la identidad ni la cultura son bienes estáticos, pues surgen en el contexto de intercambios simbólicos de los cuales las sociedades, con distintas dinámicas y políticas de gestión, siempre han sido protagonistas (Bauman, 2002; Martín Barbero, 1998).

Así que en lo referido a “cultura” y a “industria cultural”, es importante recalcar

esa relación entre cambios en el concepto y variación en la gestión organizativa que se va evidenciando en distintos lugares del mundo:

A partir de la mutación que ha sufrido el concepto al compás de procesos sociohistóricos, se conformó un pensamiento acerca del sector cultural como una esfera económica que estaría no sólo destinada a cumplir una importante función en la economía, sino que sería central en el desarrollo de las culturas de los países. El concepto pretende ser recuperador de los aspectos culturales de las sociedades en el contexto de la llamada globalización (Sassen, 2007, p. 100).

Como indica Navarro Yáñez y Guerrero Panal (2012), el sector cultural configura un componente álgido en el viraje hacia las sociedades postindustriales, con lo cual constituye un sector fundamental en la ruta de desarrollo de las ciudades en términos de su (potencial) competitividad. Aunque este sector ayuda a las economías locales, también genera cierta competitividad respecto a las posibilidades laborales y el desarrollo más eficiente de esos procesos, asuntos que se presentan con desigualdades en un territorio u otro, lo que implica una producción y posibilidades laborales más amplias que llevarían a una posible migración de artistas desde unas localidades hacia otras.



Si bien una mirada tradicional invitaría a la idea de que un artista debe permanecer en su territorio para producir desde allí su material, fenómenos como la globalización

implican que, necesariamente, el entorno de producción y consumo de contenidos culturales rebasan las fronteras imaginadas anteriormente. Cuando se miran producciones en ámbitos locales, es cada vez más difícil encontrar referentes o, más bien, éstos se mezclan con referentes internacionales, lo cual va tanto en el mensaje que se construye, como en los procesos de creación y las plataformas de divulgación (Arango y Correa, 2018).

Cómo entender, de un lado, la separación industria/cultura, y, de otro, la circulación de mensajes en los ámbitos locales/globales, si –de entrada– lo local se expresa esencialmente como un ámbito de interacción física, mientras que lo global (asociado fundamentalmente a información que circula desde y hacia casi todos los lugares del mundo) ofrece unos referentes amplios y que tienden a la estandarización (*mainstream*) (Martel, 2011).



Básicamente, este sector aparece como un elemento potencial para articular el desarrollo económico y cívico de las ciudades, o más en general, de los territorios. Sobre todo, en el marco del ya constatado declive de los sectores industriales clásicos y en el cambio hacia una nueva economía enfocada en la creación, la "economía creativa (Scott, 2004, p. 73).

De hecho, en ciudades como Buenos Aires, Barcelona o Cali, las industrias creativas representan uno de los sectores actuales más influyentes en su economía, puesto que permiten al ser humano desarrollar sus habilidades y competencias creativas y

comprender que su talento artístico tiene valor dentro del mercado, pero sin quitarle el valor identitario dentro del sector cultural (Montoya Restrepo *et al*, 2016). Más allá de esto, incluso, experiencias como Las Vegas, Medellín o París, son muestra de cómo las marcas de ciudad trascienden el ámbito local y se elevan hasta lo global, bien intencional o espontáneamente, de forma que sus nombres (ahora marcas) logran su ingreso al imaginario global como un conjunto de significados que envuelven música, historias e imágenes del arte.

En México, “La industria creativa [...] muestra una tendencia de crecimiento, principalmente en el tema económico. Con éstas surgen nuevos tipos de empleos y trabajadores” (Castañeda-Rivera y Garduño-Bello, 2017, p. 119). Estos procesos han impulsado un cambio hacia el reconocimiento del trabajo de otros; las nuevas formas de empleo que nacen con la vocación artística como una fuente de sustento, dinamizan sectores de creación de valor que habían estado activos, en circuitos independientes, universitarios y *underground*, pero ahora con un impulso económico importante.

“Los nuevos tipos de prácticas culturales en todo el mundo, interesadas en crear nuevos espacios de posibilidades y colaboración, pueden ser vistas como parte del trabajo para inventar nuevas formas de colectividades sociales” (O’connor, 2011, p. 45).

Las industrias creativas han permitido reconocer y vivir los territorios de nuevas maneras y con mayor apropiación, sin diferir con el otro; por el contrario, han intentado vincularse más con los componentes del tejido social. Por eso, no es atrevido constatar que en la actualidad el trabajo en conjunto representa el potencial de estas industrias, ya que no sólo se trata de crear y vender, sino de orientar los esfuerzos con consciencia y armonía con la naturaleza, las nuevas familias y toda la diversidad.

No es gratuito que uno de los valores centrales de las economías creativas sea lo colaborativo, aspecto en el que se

diferencian radicalmente de las economías tradicionales, centradas en lo competitivo (del Valle, 2011), donde los trabajadores, vinculados al sistema como entes funcionales, no veían en la obra terminada el lugar de su aporte. Por el contrario, los bienes culturales que se producen en las industrias creativas contienen altas dosis de subjetividad, y en esto hay una oportunidad inmensa, toda vez que cada ser humano es irreplicable, con lo cual su potencial creativo y productivo no tiene lo que convencionalmente se entiende como “competencia”. Eso sí, se presenta el reto de visibilizar el talento como una plataforma para crear una propia voz, y esto implica habilidades especiales en dos ámbitos: relacionamiento (capacidad de construir un networking en torno al trabajo) y producción (habilidades para materializar las ideas).

En varios de los casos que se reportan como de éxito, cuando se potencializó el sector creativo también se entendió el mismo como industria y como fuente de ingresos, no sólo para los creadores sino para las regiones y las naciones. Surgió un nuevo habitus, medios culturales que, en lo urbano, servían para el aprendizaje de otras aspiraciones culturales, así como diferentes formas de vivir esas aspiraciones y llevarlas a convertirse en ingreso económico para los creadores, productores y distribuidores (Raban, 1974; Zukin, 1982).

En el encuentro de lo global y lo local, las industrias creativas promueven y revitalizan las economías locales y regionales primordialmente, resignifican la identidad y el patrimonio pues se basan en talentos humanos y en la unión de esos talentos para crear para otros “El interés creciente en este tipo de industrias es explicado en parte por la importancia de promover sectores intensivos en talento y altamente generadores de valor agregado, que además produzcan externalidades positivas en las economías locales” (Cifuentes y Millán, 2011, p. 101).

Experiencias como éstas, demuestran que el sector cultural y las industrias creativas pueden ser una potencia para el país, porque ayudan a la población

laboralmente, a la cohesión social y a la economía interna. En ese sentido, resulta coherente trabajar y abordar experiencias locales en el Oriente antioqueño, tratando de evidenciar la realidad de estos procesos para obtener resultados adecuados sobre este sector dentro de un territorio y un contexto próximo, para arrojar luz sobre cómo se está viviendo este concepto.

2.2 Campos de tensión al pensar la industria creativa

Se realizaron entrevistas a creadores, historiadores y usuarios de industrias creativas en los dos municipios de estudio. Siguiendo el procedimiento de microanálisis, se identificaron consensos y disensos en las percepciones expresadas por los sujetos entrevistados (Chávez Mendez, 2004). Como se trata de un primer acercamiento a la población, esta ronda permitió evidenciar los principales campos de tensión que se advierten en los testimonios de las personas entrevistadas.

• Creadores- Vocación y profesión.

Desde la noción misma de economía creativa se pone énfasis en la etapa de creación. Sin embargo, no hay que entender la creación únicamente como un proceso de expresión de talento, toda vez que asuntos como la identidad (Castro y Quintero, 2018) inciden tanto en las razones que llevan a los sujetos a crear música como en la orientación que le dan a su vocación.

De forma insistente, los creadores señalan que el decidirse a hacer música es un asunto que pasa por fuertes y no siempre fáciles debates en el entorno personal, familiar y social. Aquí pudiéramos ubicar el tránsito, con un alto **componente subjetivo** entre la vocación y la profesión. La inexistencia de una industria, sin duda, complica las decisiones, pues deja la iniciativa profesional sometida a un cierto ámbito de incertidumbre. Destacar el reconocimiento de la ausencia de industria como tal, parece una palabra muy grande que obviamente va al ritmo de la movida cultural del sector nacional, pues cada vez se debe pensar más en hacer empresa y

profesionalizar. Sin embargo, en el Oriente aún estamos entendiendo ese concepto de industria cultural o industria musical; eso aún suena muy grande sobre todo por las personas que están involucradas en el sector, productores, sellos discográficos. Aquí en El Carmen eso sigue siendo un asunto desde las ganas del artista de mostrar lo que ha aprendido a hacer [EM3].



La ausencia de esa industria juega un rol paradójico. Si su existencia alimenta la esperanza de desarrollar la profesión, al tiempo reduce los ámbitos de libertad expresiva. De esta forma, el creador se juega entre dos elecciones: lamentar la ausencia de industria y su consecuente dificultad en el incremento de optar por la vocación musical como profesión, de un lado, o ver en esa falta de estructura económica una oportunidad para diseñar los caminos por los cuales transitar.

Al reconocerse la insuficiencia del entramado económico de un escenario industrial que pudiera ofrecer el Oriente antioqueño, el enfoque es externo a la región en tanto posibilidad para desarrollar la carrera y obtener **mejores ingresos**:

Es más fácil ser músico por fuera del Oriente antioqueño, reconocen más tu labor aunque pagan bajo ese reconocimiento y respeto por ser músico. En el Oriente hay escenarios, pero esos gestores culturales buscan llenar las tarimas con bandas reconocidas e invierten los pagos en esas bandas, es muy escaso el festival donde le paguen el valor real de un concierto a una banda local [EM3].

Por tanto, lo que se aprecia al nivel de los creadores es un desmedido balance entre

lo vocacional y lo profesional. Las ganas de hacer música compiten con un principio de realidad que alerta sobre sus dificultades como profesión. Ésto es consistente con lo que muestran Arango y Correa (2018) en el sentido de los oficios en que se desarrollan las necesidades profesionales de los músicos: docencia musical, asistencia técnica de eventos y conciertos, bares y restaurantismo.

Los historiadores - El vaivenes de lo político vs interés de los colectivos En esta investigación se asume que, para el contexto que nos ocupa, la figura de historiador es más cercana a aquella que, en principio, aparecía como la búsqueda principal, a saber los críticos musicales. La crítica es parte fundamental del encuentro entre la oferta artística y sus públicos. Entendida en su sentido literal, sin embargo, no existe algo que se pueda denominar crítica musical en el Oriente antioqueño. Aunque existe una creciente oferta de difusión musical (en todo caso no dirigida en exclusiva a los artistas locales), el componente crítico supone una interpretación que enlaza los intereses del público con las ofertas culturales disponibles.

Por eso, la figura de los historiadores resultó clave. Salvo contados casos, en la región las personas que reciben el reconocimiento de investigadores son filántropos, voluntarios que dedican su tiempo libre a recopilar datos, estudiar personajes históricos y, en fin, participar en la invisible labor de darle un sentido temporal al acontecer cotidiano.

En lo referido a la música, lo primero que destacan los historiadores entrevistados es la cantidad de talento del que dispone la región, no solo en el campo musical, sino en todas las expresiones artísticas. Municipios como Marinilla y El Carmen de Viboral sobresalen por haber convertido esas vocaciones artísticas en parte de su oferta turística. Cuando ésto ocurre, implícitamente se da el giro hacia los procesos de *city marketing* (Casián Yde, 2012), en plena consonancia con la creciente urbanización de la región. Lamentablemente, afirman, ésto ocurre más por iniciativas gremiales y privadas,

que por un impulso claro desde los entes territoriales.

Con respecto al campo musical los municipios se limitan a espacios y apoyos vía becas de creación que, en todo caso, no dejan de ser acciones aisladas, un tanto coyunturales y asistémicas que, al no ser parte de políticas públicas constantes en el tiempo, no dejan de estar sometidas a los vaivenes de lo político. Por esto, es en el ámbito personal y de colectivo artístico donde se deben compensar estos vacíos.

Marinilla ha sido *un plus musical en y para* el Oriente antioqueño. Hemos visto como cada año nacen cantidad de músicos que contribuyen a la cultura y la identidad local, pero surgen también con la necesidad de mostrar sus procesos y vivir de su arte [EH2].

• Cultura, talento y gestión local vs requerimientos globales

Falta de gestión en plataformas virtuales. Los historiadores señalan con insistencia que si bien ha crecido la cantidad de artistas, se registra una reducción de bares y festivales, lo que implica una muy baja posibilidad de que éstos se den a conocer efectivamente. En el aspecto de circulación, reconocen la influencia de las plataformas musicales digitales y las redes sociales, pues consideran que los músicos no han sabido gestionar estos espacios.



Se requiere mayor valor agregado de la oferta musical. En el entendido que las músicas se van expandiendo a estilos y prácticas de producción globales, en su presencia como artistas y como bandas en lo local no tiene algo que pueda darles, per se, un plus, un diferenciador.

En el caso de las ofertas culturales, se aprecia que éstas van migrando por varios caminos: la elaboración de proyectos de bandas tributo (que se basan en producir covers de artistas famosos), la confección de proyectos comerciales que acogen los cánones estilísticos de músicas populares de amplia difusión nacional (ranchera, despecho...), el diseño de proyectos "de autor", a los que se llega, de entrada, con la convicción de ser iniciativas que podrán aportar mucho en lo personal pero poco en lo económico. Los dos primeros caminos aseguran la circulación por la red de eventos y bares que hay en los municipios y que se expande, con diferencias remarcables, por la región; el tercero tiene un ámbito de influencia más en los ámbitos académicos y de culto, al tiempo que exige la apertura a circuitos internacionales del *world music*.

• Talento endógeno vs requerimiento exógenos

El cambio, indican, no tiene que ver tanto con el talento endógeno de las nuevas generaciones, sino a un cambio global del mundo, donde los géneros musicales, sus circuitos y, en general, el esquema de la cultura torna a un modelo más industrial, lo cual se traduce en una dificultad para quienes producen arte: el talento ya no es el único requisito para lograr una repercusión en el público; se requiere, además, de competencias que permitan leer el entorno cultural industrializado y sus códigos particulares. Es decir, la posibilidad de que el material circule está en relación, no solo con la calidad misma de la obra sino con habilidades de gestión para lograr que esta transite por los ámbitos requeridos.

Los usuarios. Es casi una verdad a voces que los artistas que se decantan por propuestas propias (el tercer camino identificado en las entrevistas a historiadores) no esperan en sus conciertos a nadie diferente que sus propios amigos y familiares. En cambio, los artistas que circulan con músicas y repertorios ya posicionados, si bien logran mayores ingresos, no siempre alcanzan a ser reconocidos con un nombre o una identidad propias. Esto se evidenció en las entrevistas a usuarios y resulta como

consecuencia de lo que se ha venido exponiendo: al migrar hacia referentes globales en los estilos musicales, difícilmente los habitantes de la región reconocen artistas locales.



Se reconoce que la industria **cultural/musical** representa un fuerte dinamismo y que hay muchos artistas trabajando arduamente y avanzando en estos procesos.

• Optimismo por la industria musical versus el bajo consumo

Se puede apreciar un cierto optimismo en esta percepción generalizada que contrasta con los bajos niveles de consumo cultural efectivo. A propósito, mencionan que, si se mira como industria, en ambos municipios falta organización y formalización en los procesos. Algunas personas consideran que es una nueva forma de generar empleos, ideas y de trabajarlas, pero que esto requiere que quienes realizan los procesos creativos para el público, comprendan la dinámica y aprendan su lugar en ella.

Otro asunto que aumenta la brecha entre las ofertas musicales y el público es su circulación a través de escenarios gratuitos y festivales, principalmente. Esto aumenta la difusión, pero desestimula la compra de productos culturales ofrecidos por los músicos. A eso se suma la poca difusión por medios como la radio o la televisión regionales, aspecto que impide una circulación amplia. De hecho, en las pocas

ocasiones en que este material suena en las radios locales, poco se diferencia de las otras músicas programadas, de forma que es complicado reconocer a los artistas locales.

3. Discusión

El cercano Oriente antioqueño, específicamente en los municipios de El Carmen de Viboral y Marinilla, las industrias creativas, el sector cultural, concretamente musical, se reconoce como potencia en crecimiento, se evidencia que es un sector que tiene vitalidad dentro de ambos municipios, y son procesos que vienen resistiendo las transformaciones y exigencias que con el tiempo han surgido.



Es difícil hacer parte real de la industria musical, pues aunque el sector es fuerte en cuanto a músicos y talento, también es carente en el propósito serio y directo de convertirse en industria. Faltan espacios y cada vez se tornan más difíciles de encontrar, sobre todo en Marinilla, porque más allá de los dos festivales que realizan no hay más escenarios disponibles. En comparación, El Carmen tiene más festivales, y más espacios en bares y cafés para la presentación de los músicos. De modo que la visión y expectativas que tienen, están muy enfocadas a un desarrollo rápido y efectivo que logre ubicarlos en el mapa como reales aportantes a la industria municipal, regional y posteriormente nacional, ya que es importante consolidar a ambos municipios como potencias musicales reales.

Pero las percepciones de músicos, historiadores y usuarios coinciden que con el talento musical no es suficiente. Si del lado de los creadores el ingenio y la vocación permiten llegar hasta desempeños notables, sin duda es el dedicarse profesionalmente a la música lo que lleva a alcanzar nuevos niveles de interpretación, creación y producción. Ante la dificultad de convertir la vocación en profesión, los creadores migran a otros campos profesionales, al tiempo que reducen la dedicación a los proyectos artísticos en los que participan.

De tal suerte que a lo difuso de las políticas de economías creativas, en el contexto estudiado éste aparece agravado por la falta de formación, experiencia y dominio en la parte de gestión. Los pocos casos significativos están asociados a festivales con apoyos municipales, a artistas que han ideado caminos para aumentar su circulación y profesionalizar sus proyectos, o bares que, con el tiempo, se posicionan como escenarios locales de apoyo y difusión. Casos aislados que no son producto de una red, clúster (Valle, M., 2011) o proyecto empresarial sostenible (Jal, 2015).

Así, lo que se aprecia en el estudio es que a medida que el mundo se abre a intercambios globales, lo propiamente local se diluye, de forma que se da más fácil el ingreso de artistas nacionales e internacionales (de mayor difusión) que los propiamente locales. Ello lleva a que los creadores vean otras ciudades como el destino de sus proyectos, ante las dificultades que representa lograr que circulen en la región.

Conclusiones

Convertir los productos creativos en bienes que ingresen al intercambio económico, es una labor para la que se requiere preparación. Tal parece que las principales oportunidades se abren en el campo de la gestión de industrias creativas. El concepto se basa en la premisa de que lo único necesario es la creatividad, para que ésta se materialice en productos que impacten lo real y muevan la economía.

Músicos, historiadores y usuarios coinciden en reconocer el talento, pero lo que conforma la textura de las industrias creativas es, justamente, su organización como industria. El tránsito del talento a productos culturales notables es uno para el que se precisan conocimientos técnicos; por tanto, el paso de la vocación autoexpresiva en la música a un desempeño profesional en ella, demanda otro tipo de prácticas que, al momento, no se pueden aprender a través de la formación (no hay quién imparta esta formación) ni de la experiencia (debido a la inmadurez industrial del sector cultural estudiado).

Todo esto parece ser consistente con el hecho de que las redes de comunicación

global reelaboran los canales de intercambio, pero no siempre de manera equitativa. Sin un apoyo estatal decidido o un músculo financiero fuerte, es prácticamente imposible que se consolide algo como una industria. Dejar todo en manos de iniciativas entusiastas, pero individuales, sin la formación, la estructura política y económica clara, no hará más que alimentar el ya viejo camino de la frustración de los creadores, ratificar los estereotipos de los usuarios (según los cuales la música es lo que se ve en los medios de comunicación), y ratificar las sospechas de los historiadores: los talentos locales que tenemos por poner como ejemplos, pertenecen a épocas que ya no son interlocutoras de tiempos actuales.

Bibliografía

Arango, C. y Correa, D. (2018). Oriente visual: imaginarios de territorio en videoclips de las bandas del Oriente antioqueño. En: Desarrollo y territorio: comunidad, familia y educación. Rionegro, Fondo Editorial Universidad Católica de Oriente.

Arango Lopera, C. (2015). Música / Cine: variaciones sobre un mismo tema, musicalidad de la imagen o sonata de cuatro movimientos en tono mayor. *Luciérnaga*, 2 (4), 1-14. Recuperado de: <https://revistas.elpoli.edu.co/index.php/luc/article/view/257/224>

Bauman, Z. (2002). *La cultura como praxis*. Barcelona: Paidós.

Bauman, Z. (2007). *Vida líquida*. Barcelona: Paidós.

Buitrago, F. y Duque, I. (2013). *La economía naranja: una oportunidad infinita*. Bogotá: Banco Interamericano de Desarrollo.

Capurro, P. (2014). Sin nadie en el medio. El papel de internet como intermediario en las industrias culturales y en la educación. *Cuaderno 49 | Centro de Estudios en Diseño y Comunicación* (2014), pp 189-207.

Carrasco, C. y Saperas, L. E. (2011). La institucionalización del concepto de industrias culturales en el proceso de debate sobre políticas culturales en la Unesco y el Consejo de Europa (1970- 1982), *adComunica. Revista de Estrategias, Tendencias e Innovación en Comunicación*, (2)2.

Casián Yde, N. (2012). De qué está hecha una ciudad creativa. Una propuesta para abordar la cultura, el ocio y la creatividad en la urbe contemporánea. *Athenea Digital*, 12(1), 169-190.

Castañeda-Rivera, E. y Garduño-Bello, B. (2017). Mapa de las industrias creativas en México. *Proyección para CENTRO. Economía Creativa*, (7), 118-166.

Castro, S. y Quintero, A. (2018). Oriente sinfónico: procesos de interacción comunicativa en las bandas sinfónicas del Oriente antioqueño. En: Arango, C. *Territorio, identidades, comunicación*. Rionegro: Fondo Editorial Universidad Católica de Oriente.

Cazau, P. (2006). *Introducción a la investigación en ciencias sociales*. Buenos Aires: RedPsicología Online.

Chávez Méndez, M. G. (2004). *De cuerpo entero... Todo por hablar de música*.

Reflexión técnica y metodológica del grupo de discusión. México: Universidad de Colima.

Cunningham, S. (2011) Las industrias creativas y algunas respuestas a sus críticos. *Ekonomiaz* (78)3.

Cifuentes, J. C. y Millán, A. M. (2011). Concentración de la producción de las industrias culturales en Cali, *Estudios Gerenciales*, (27)119.

Ghelfi, D. (2005). El motor de la creatividad en la economía creativa: entrevista a John Howkins. Obtenido de World Intellectual Property Organization: http://www.wipo.int/export/sites/www/sme/es/documents/pdf/cr_interview_howkins.pdf.

Martel, F. (2011). *Cultura Mainstream. Cómo nacen los fenómenos de masas*. Madrid: Taurus.

Manzano, R. (2015). Consumo de jazz contemporáneo en la Habana: el público, el concierto, la experiencia, el gusto, el conocimiento y la opinión como elementos de mediación y socialización. *LUCIERNAGA*, 5(9), 92-98. Recuperado de: <https://revistas.elpoli.edu.co/index.php/luc/article/view/304/274>

Martín Barbero, J. De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía. Convenio Andrés Bello, 1998.

Martínez López, J. (2015). Sociedad del entretenimiento (2): Construcción socio - histórica, definición y caracterización de las industrias que pertenecen a este sector. *LUCIERNAGA*, 3(6), 6-16. Recuperado de: <https://revistas.elpoli.edu.co/index.php/luc/article/view/272/238>

Montoya, L. E. (2016). Agentes del capital en el discurso de la Planeación en el Altiplano del Oriente Antioqueño. En: Arango, C. *Desarrollo y territorio: perspectivas, abordajes, experiencias. Resultados de Investigación*. Rionegro: Fondo Editorial Universidad Católica de Oriente, pp. 47-64.

Montoya Restrepo, et al (2016). *Estudios culturales y organizacionales: gerencia, cultura y sociedad*. Venezuela: Universidad de Carabobo. Disponible en: <http://hdl.handle.net/123456789/3737>

Navarro Yáñez, C. y Guerrero Panal, G. (2012). Industrias culturales en ciudades españolas. Un primer acercamiento. *Revista de Estudios Regionales* (94), 71-103.

O'connor, J. (2011). Las industrias creativas y culturales: una historia crítica. *Ekonomiaz. Revista vasca de Economía, Gobierno Vasco*, (03)78, 24-47.

Prieto Herrero, L. C. (2011). La contribución de la cultura y las artes al desarrollo económico regional. *Investigaciones Regionales* (19), 177-202.

Jal, R. (2015). Transformando talento en organizaciones sustentables: el desarrollo de emprendimientos de la economía creativa, *FACES* (21)44, 113-123.

Sosnowski, S. (1999). Apuestas culturales al desarrollo integral de América Latina. Trabajo presentado al Foro Desarrollo y Cultura, BID - UNESCO, París, 11 y 12 de Marzo.

Szpilbarg D. y Ezequiel S. (2014). De la industria cultural a las industrias creativas: un análisis de la transformación del término y sus usos contemporáneos. *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*, (16)2.

Valle, M. (2011). Metáfora de la guerra en la construcción sociocultural del clúster textil/confección, diseño y moda de Antioquia. *Signo y Pensamiento*, 30(58), 280-296. Disponible en: <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/signoypensamiento/article/view/2499>

Wyszomirski, M. (2008). The local creative economy in the United States of America. En: H. Anheier & Y. Isar (Eds.), *The cultural economy: Cultures and globalization*. London: Sage.

Zafra, R. (2017). *El entusiasmo*. Barcelona: Anagrama.

Notas

[1] Este artículo es un producto derivado del proyecto de investigación "Oriente imaginado: Exploración del lugar de la comunicación en las representaciones sociales y la identidad. Primera fase", del cual surgen los proyectos "Oriente sonoro: referentes de identidad y territorio en las canciones de las bandas emergentes del Oriente antioqueño", "Oriente

visual: referentes de identidad en el videoclip de las bandas emergentes del Oriente antioqueño" y "Mapa de industrias creativas en el Altiplano del Oriente antioqueño", desarrollados por el grupo Communis, financiados por la Dirección de Investigación, Desarrollo e Innovación de la Universidad Católica de Oriente.

Para citar este artículo:

Arango, C. y Rojas, B. (2019). **Comunicación y música. Campos de tensión en la construcción de una industria creativa y cultural en el Oriente Antioqueño- Colombia.** *Revista Luciérnaga Comunicación*. Vol. 11, Núm. 22. Pp. 130 - 145.

Doi: <https://doi.org/10.33571/revistaluciernaga.v11n22a6>

OJS. <https://revistas.elpoli.edu.co/index.php/luc/issue/archive>

MEDIOS ALTERNATIVOS. Panorama de la normatividad de la televisión comunitaria

Lizandro Angulo Rincón*
Heverd Páez Quintana**

DOI: <https://doi.org/10.33571/revistaluciernaga.v11n22a7>

Resumen

En este artículo se reflexiona en torno al panorama de la normativa de Colombia en relación a la televisión comunitaria. Se realiza el análisis de la Resolución 650 de 2018, por medio de la cual se reglamenta este tipo de servicio. Para tal fin, se toma como ejemplo el caso de la Asociación de Usuarios Comunitarios de la Antena Parabólica San Jorge de Ocaña (Asucap San Jorge). Se concluye que hay un contexto normativo adverso para este tipo de medios alternativos.

Palabras clave: Televisión; comunidad; medios; comunicación alternativa.

Recibido. Junio 03, 2019

Aceptado. Junio 22, 2019

*Doctor en Comunicación y Máster en Participación y Desarrollo Comunitario, ambos posgrados por la Universidad del País Vasco (España); profesor asociado de la Universidad del Tolima (Colombia) y director del grupo de investigación en Comunicación sobre Ciencia, Tecnología y Sociedad (www.sociedadredut.com). Orcid. <https://orcid.org/0000-0001-8954-4116>; e-mail: langulo@ut.edu.co
** Magíster en Tecnología Educativa y Medios Innovadores del Tecnológico de Monterrey (México), profesor tiempo completo de la Universidad Francisco de Paula Santander Seccional Ocaña (Colombia), director del grupo de investigación Communis del Plan de Estudios de Comunicación Social. Orcid. <https://orcid.org/0000-0002-2153-6360>; e-mail: coomunis@ufpso.edu.co

ALTERNATIVE MEANS. Overview of Community Television Regulations

Lizandro Angulo Rincón*
Heverd Páez Quintana**

DOI: <https://doi.org/10.33571/revistaluciernaga.v11n22a7>

Abstract

This paper reflects on the regulation in Colombia for community television. It analyses Resolution 650 of 2018, which regulates this type of service. To this end, the case of the Association of Community Users of the San Jorge Parabolic Antenna in Ocaña (Asucap San Jorge) is taken as an example. It is concluded that there is an adverse regulatory context for this type of alternative media.

Key words: Television; community; legislation; functioning; sustainability.

Received. June 03, 2019

Accepted. June 22, 2019

*PhD in Communication and Master in Participation and Community Development, both postgraduate degrees from the University of the Basque Country (Spain); associate professor at Universidad del Tolima (Colombia), and director of the research group in Communication on Science, Technology and Society (www.sociedadredut.com). Orcid. <https://orcid.org/0000-0001-8954-4116>; e-mail: langulo@ut.edu.co

** Magister in in Educational Technology and Innovative Media from the Tecnológico de Monterrey (Mexico); full-time professor at the Universidad Francisco de Paula Santander - Ocaña Branch (Colombia); director of the Communis research group of the social communication program. Orcid. <https://orcid.org/0000-0002-2153-6360>; e-mail: coomunis@ufpso.edu.co

MEIOS ALTERNATIVOS. Panorama da regulamentação comunitária em matéria de televisão

Lizandro Angulo Rincón*
Heverd Páez Quintana**

DOI: <https://doi.org/10.33571/revistaluciernaga.v11n22a7>

Resumo

Este artigo reflecte sobre o panorama dos regulamentos na Colômbia em relação à televisão comunitária. Analisa a Resolução 650 de 2018, que regulamenta este tipo de serviço. Com esse fim, toma-se como exemplo o caso da Associação de Utilizadores Comunitários da Antena Parabólica de San Jorge em Ocaña (Asucap San Jorge). Conclui-se que existe um ambiente regulamentar adverso para este tipo de meios de comunicação alternativos.

Palavras chave: Televisão; comunidade; legislação; funcionamento; sustentabilidade.

Recebido. Junho 03, 2019

Aceito. Junho 22, 2019

*PhD em Comunicação e Mestrado em Participação e Desenvolvimento Comunitário, ambos pós-graduados pela Universidade do País Basco (Espanha); professor associado da Universidade de Tolima (Colômbia) e director do grupo de investigação em Comunicação sobre Ciência, Tecnologia e Sociedade (www.sociedadredut.com). Orcid. <https://orcid.org/0000-0001-8954-4116>; e-mail: langulo@ut.edu.co

**Mestrado em Tecnologia Educativa e Meios de Comunicação Inovadores pelo Tecnológico de Monterrey (México); professor titular da Universidade Francisco de Paula Santander Seccional Ocaña (Colômbia); director do grupo de investigação Communis do Plano de Estudos em Comunicação Social. Orcid. <https://orcid.org/0000-0002-2153-6360>; e-mail: coomunis@ufpso.edu.co

Introducción

La televisión comunitaria de Colombia, durante más de 20 años ha contado con un soporte legal, lo cual ha posibilitado su desarrollo en distintas regiones del país, sin embargo con el advenimiento del tratado de Libre Comercio entre Colombia y Estados Unidos y la derogada Resolución 433 de 2013, se le ha restado competitividad, a tal punto que varios de estos sistemas de televisión han desaparecido o han migrado a TV por cable o por internet, lo que supone pérdida de su esencia comunitaria sin ánimo de lucro.

Los últimos cinco años han sido difíciles para las televisiones comunitarias y, especialmente, para Asucap San Jorge Ocaña, modelo en el país por su estabilidad y excelente programación. El problema radica en que el Estado colombiano la ha puesto a competir en evidente desventaja frente al capital transnacional de la televisión por suscripción y por internet. Ha beneficiado a las empresas privadas internacionales incluidas en el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos con lo que se ha perjudicado la iniciativa comunitaria audiovisual de la nación que, aparte de generar empleo mediante la contratación de personal y la compra de equipos de recepción, producción y transmisión televisiva, promueve la inclusión y la democracia a través de programación educativa y cultural.



La nueva Resolución, 650 de 2013, es, por ahora, un tímido esfuerzo por reivindicar a las televisiones comunitarias, asfixiadas económicamente por la Resolución derogada, la 433 de 2013, por el incremento de los pagos por

compensación y la reducción significativa del número de sus asociados. Asucap San Jorge de Ocaña ha podido subsistir a pesar de esa normativa adversa. Se requiere que se realicen reformas de fondo a la normativa actual que le permita a todas las televisiones comunitarias funcionar y sostenerse en condiciones económicas estables, de modo que puedan mejorar su programación, contratar personal calificado y consolidarse como televisiones que fomenten la participación y la acción social para el bienestar comunitario.



1. Comunicación para el desarrollo y los medios comunitarios

En 1950 la propaganda asociada a la influencia del desarrollo extranjero, comienzan a tener forma en los estrados académicos teniendo en cuenta la premisa de que la información tiene un alto poder para el desarrollo. Para MacQuail (2000), a partir de la década del 70 se gestaron medios de comunicación más cercanos a la gente, que atendieran las demandas de los ciudadanos; desde "la teoría se abogó por el derecho a una información local pertinente, a utilizar los *media* para la interacción y las relaciones sociales en comunidades pequeñas como grupos de interés o subculturas" (p. 211).

Dagron (2012), indica que los medios masivos de información han sido la columna vertebral de las campañas de mercadeo social como paradigma del desarrollo. Valle (2012), considera que los medios alternativos de comunicación, en los que se incluye la

TV comunitaria, no son sólo emisores de mensajes, sino también generadores de tejido social. La autora indica que:

La comunicación alternativa es la herramienta básica para fortalecer la circulación de información en un grupo determinado, mejorando o superando los efectos que producen los medios de información masivos. Esto quiere decir que la comunicación alternativa no sólo se ocupa de los problemas internos de un grupo, sino que puede trabajar cualquier información de actualidad desde la perspectiva que interesa a los miembros de la comunidad que participan en ella. Puede usarse para ampliar información que no es lo suficientemente desarrollada en los medios masivos, o para propiciar debates y discusiones en la comunidad que permitan a todos comprender mejor lo que suceda en ella misma, en el país o en el mundo (p. 44).

Los medios de comunicación, especialmente los comunitarios, deben estar al servicio de las comunidades, y los grupos de interés deben involucrarse activamente para ejercer presión sobre las decisiones políticas. Todo ello conlleva a que la participación a través de los *media*, tenga un efecto dominó que involucre la comunidad promotora, los entes territoriales y el público en general (Servaes et al., 1989), (Valle, 2012).

Para Dagron (2002), la TV comunitaria no es el *púlpito* desde donde los gobiernos se dan propaganda o justifican sus actuaciones políticas, ni quieren convertirse en un *pulpo* como sucede con las cadenas comerciales, más interesadas en obtener rating a toda costa, con fines económicos. Enfatiza que estos sistemas pretenden tener en cuenta las voces locales y su objetivo no es imponerse a gran escala ni desatar una lucha sin cuartel por las audiencias, sino rescatar el *pálpito* de la comunidad, el *pulso* de la vida cotidiana. Angulo (2013) indica que la TV comunitaria se fundamenta en darle participación a la comunidad en los procesos de gestión, producción y control; crean contenidos locales que promueven la inclusión, la fiscalización de la administración pública

y el apoyo al cumplimiento de indicadores de desarrollo humano; la transmisión de los valores de la localidad y la convergencia con las tecnologías de la información y la comunicación.

Para García (2012) la televisión regional colombiana surge como una necesidad de expresión cultural de las regiones. La Autoridad Nacional de Televisión de Colombia (ANTV, 2018) [1] define la televisión comunitaria como:

El servicio de televisión cerrada prestado por las comunidades organizadas que tiene como finalidad satisfacer necesidades educativas, recreativas y culturales, y cuya programación tiene un énfasis de contenido social y comunitario. En razón a su restricción territorial y por prestarse sin ánimo de lucro, este servicio no es igual al de televisión por suscripción (p. 8).

La ANTV (2018) también hace referencia a las personas que hacen parte del sistema como asociados y a los canales comunitarios como parte de la difusión, mediante la producción diaria de contenidos que deben "responder a las necesidades de sus asociados... y garantizar el pluralismo informativo de la comunidad organizada a la cual se presta el servicio".

2. Perfil de la Asociación de Usuarios Comunitarios de la Antena Parabólica San Jorge (Asucap San Jorge)



El sistema parabólico San Jorge se fundó en 1989. Dos ingenieros eléctricos, Rodrigo Rodríguez y Raúl Rochel, diseñaron el

proyecto y luego lo cedieron a la comunidad. En 1991 se creó la Asociación de Usuarios Comunitarios de la Antena Parabólica Asucap San Jorge en Ocaña, Norte de Santander, Colombia, con aproximadamente 700 usuarios.

El Canal Comunitario inicia actividades en 1998. Comenzó la producción propia con un formato informativo local denominado El Noticiero, realizado con periodistas empíricos de la época. Para el año 2000 la Comisión Nacional de Televisión (CNTV) [2], entrega las licencias de funcionamiento y desde entonces comenzó a crecer la parrilla de programación, el personal periodístico y de producción.

Actualmente emiten más de tres horas diarias con tecnología de punta y es considerado un modelo a seguir en el país. Ha obtenido logros importantes como reconocimiento al trabajo de 20 años. Premios como el India Catalina en el 2017 con la mejor producción comunitaria denominada *Sequía en el Catatumbo* expresan la calidad de la producción.

Tabla 1.
Parrilla de programación de 2018 de Asucap San Jorge Ocaña

Programa	Formato	Horario	Productores
Informes especiales durante el día de 10 a 15 minutos en directo	Informativo	9-10-11 de la mañana 12 meridianos. 1 y 3 de la tarde de lunes a viernes	Periodistas del canal
Magazín Sala 20	Contenedor	De 4 a 6 de la tarde de lunes a viernes	Periodistas del canal
Noticias Tv San Jorge	Informativo	De 6 a 7:30 p.m. de lunes a viernes	Periodistas del canal

Fuente: Jácome (2019)

Aunque la mayoría de la parrilla es realizada por la producción propia, entidades e instituciones públicas (Centrales Eléctricas de Norte de Santander y la Universidad Francisco de Paula Santander Ocaña), así como otras comunidades organizadas (colegios), también han producido espacios de corte educativo, principalmente, para dar cumplimiento a la legislación y promover la

participación. Además del sistema análogo de televisión, los programas se transmiten a través de Página web y Facebook Live. Vale recalcar que, según el modelo colombiano de TV comunitaria, Asucap San Jorge Ocaña y todos los sistemas de este tipo en el país, ofertan tres tipos de canales: incidentales, codificados y el comunitario, por el que transmiten producción propia local.

Los principales aportes de Asucap San Jorge Ocaña a sus asociados y municipio donde opera son: mantener informada a las personas, ofrecer producción propia de televisión, dar participación a todos los ciudadanos para que expresen sus necesidades, proyectos, expectativas, crear una comunicación directa entre las personas y las autoridades competentes para que se resuelvan los problemas comunitarios, adelantar campañas sociales en temas de vivienda, salud, etc., divulgar la cultura y el patrimonio de la ciudad y ser su garante histórico.

Sus principales dificultades para operar son: mantener al usuario satisfecho con buena programación. Además, pagar la nómina de todos los 50 empleados directos (incluidos los productores de programación propia), el pago de la compensación a la ANTV y, ahora especialmente, el pago de los canales codificados, pues la mayor parte de los recursos se los llevan los derechos de autor de los canales internacionales.



3. Metodología

La investigación realizada empleó el estudio de caso, considerado como un enfoque cuantitativo y cualitativo para analizar un fenómeno, en la dinámica del mundo real y en contextos naturales (Weerakkody, 2012). Se hizo revisión documental y se aplicaron entrevista a profundidad.

La revisión documental supone la selección, acopio, organización y análisis de documentos escritos, audiovisuales, relacionados con un tema específico (Toro y Parra, 2010). La muestra documental analizada fue:

La Resolución 433 de 2013 (derogado), el Acuerdo 009 de 2006 (derogado) y la Resolución 650 de 2018 (vigente), reglamentaciones sobre las televisiones comunitarias de Colombia y el Tratado de Libre Comercio entre Colombia y Estados Unidos (Mincomercio, 2007). Los directorios de TV comunitaria en Colombia de la ANTV (2018), en el que observa el decrecimiento de los sistemas comunitarios en Colombia y el departamento Norte de Santander [3] y el informe del centro de estudios de la Fundación para la Libertad de Prensa (Flip, (2017), que permitió conocer el diagnóstico de la información local en el país.

Se utilizó la entrevista en profundidad, éstas son encuentros reiterados entre el investigador y el entrevistado dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto a sus vidas, experiencias y situaciones (Soler, 2011). También se realizaron entrevistas semi-estructuradas, las cuales utilizan un cuestionario flexible (Weerakkody, 2009). Los entrevistados debían cumplir con los siguientes criterios: (1) llevar más de un año de trabajo en ASUCAP San Jorge; (2) demostrar conocimiento de la reglamentación derogada y vigente de la televisión comunitaria de Colombia y (3) conocer las dinámicas administrativas y de producción de contenidos/programas de estos sistemas comunitarios.

Los entrevistados fueron seleccionados por conveniencia (Hernández, Fernández & Baptista, 2010). Las preguntas giraron en torno a (1) trayectoria del entrevistado en la TV comunitaria; (2) efectos de la normativa (Resolución 433 de 2013 y TLC entre Colombia y Estados Unidos) y (3) futuro de esta TV de proximidad, con base en la Resolución vigente, la 650 de 2018.

4. Resultados

4.1 Influencia del Tratado de Libre Comercio (TLC) entre Colombia y Estados Unidos y la Resolución 433 de 2013 de la Autoridad Nacional de Televisión (ANTV)

El funcionamiento y sostenibilidad de la Asociación de Usuarios Comunitarios de la Antena Parabólica de San Jorge de Ocaña, Asucap San Jorge (Colombia) se afecta, sin duda, por el TLC y la Resolución 433 de 2013, puesto que la obliga, así como a todos los sistemas comunitarios, a reducir de 15.000 a sólo 6.000 asociados que pueden pagar por ver. En Colombia, la disminución del número de asociados entre el 2012 y 2017 ha sido del 73,8%, pues pasaron de tener 439.122 en el 2012 (cuando estaba vigente el Acuerdo 009 de 2006) a sólo 114.849 (con la Resolución 433 de 2013) (ANTV, 2018).

En el caso de Asucap, se llegó a tener un tope de 17.000 asociados [4], alrededor de 9.000 en el 2018 (Jácome, 2019), lo que representa una caída del 47% y dejar de percibir 152 millones de pesos mensuales (48.764 dólares estadounidenses) [5].

De otra parte la sentencia del Consejo de Estado del 2 de marzo de 2001 (Legis, 2001), causa polémica ya que beneficia al capital privado transnacional de la televisión por suscripción y por internet, señala que se deben evitar “prácticas monopolísticas en el uso del espectro electromagnético” contrario a lo que se indica en los artículos 75 y 76 de la Constitución Nacional, con los que se preserva el objetivo de la televisión comunitaria de “alcanzar fines cívicos, recreativos, culturales o institucionales”.



4.2 Comparación entre el Acuerdo 009 de 2006 y la Resolución 433 de 2013

La disminución a 6.000 asociados y, por ende, la restricción al ámbito geográfico y disminución de los ingresos económicos de Asucap San Jorge, no es la única decisión legal que influye en su funcionamiento y sostenimiento. En la siguiente tabla se aprecia cómo el cambio de la normativa de la Autoridad Nacional de Televisión (ANTV) (del Acuerdo 009 de 2006 a la Resolución 433 de 2013), afecta a esta televisión de proximidad.

Tabla 2.
Comparación entre el Acuerdo 009 de 2006 (derogado)
y la Resolución 433 de 2013 (derogado)

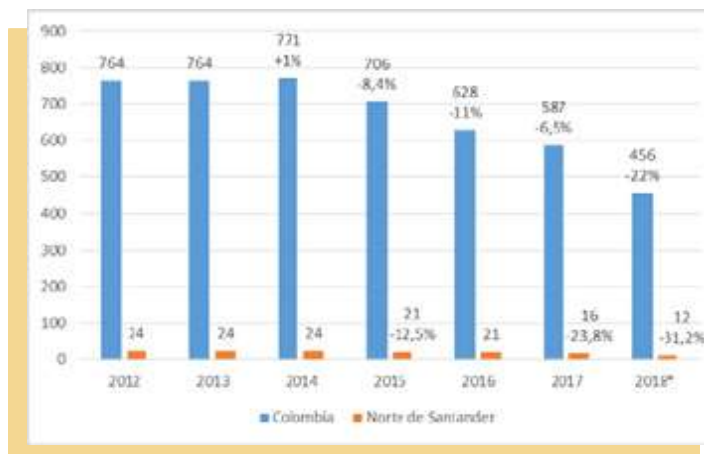
Acuerdo 009 de 2006	Resolución 433 de 2013	Observaciones
La cobertura del operador de TV comunitaria no podrá ser superior a 15.000 asociados (Artículo 11).	Para dar cumplimiento al TLC entre Colombia y Estados Unidos, la TV comunitaria sólo se puede prestar a máximo 6.000 asociados (Artículo 10).	La reducción del número de asociados, obviamente le disminuye los ingresos a la comunidad organizada.
Las TV comunitarias podrán distribuir hasta siete (7) señales codificadas (Artículo 7).	Las TV comunitarias podrán recibir y distribuir hasta siete (7) señales codificadas (Artículo 15).	Es notoria la desventaja de las comunidades organizadas frente a las TV por suscripción pues pueden ofertar estos canales de manera ilimitada.
Las TV comunitarias deben pagar el 7% de los aportes de los asociados (Artículo 14).	Será el resultado de multiplicar el número total de asociados al mes por el Valor de Compensación por Asociado al Mes (Artículo 12).	En términos sencillos, las comunidades organizadas deberán pagar más a la ANTV con base en un porcentaje por cada asociado.
De una hora a tres horas semanales de producción propia, dependiendo del número de asociados y señales codificadas (Artículo 17).	Desde cinco a nueve horas dependiendo del tiempo de funcionamiento y no del número de asociados (Artículo 16).	Se estandariza la producción propia. El error estriba en que no se le puede pedir cinco horas de producción semanal a un municipio de 3.000 habitantes que a otro de 150.000.

Fuente: Elaboración propia

4.3 Decrecimiento de las televisiones comunitarias

Uno de los efectos más notorios del TLC entre Colombia y Estados Unidos y la Resolución 433 de 2013 es el decrecimiento de las televisiones comunitarias en el país. En el siguiente gráfico se observa que a partir del año 2014, los sistemas comunitarios de Colombia y del departamento de Norte de Santander, donde opera Asucap San Jorge, han venido desapareciendo de los registros de la Autoridad Nacional de Televisión (ANTV) o han migrado a televisión por suscripción o por internet.

Gráfico 1.
Comportamiento cuantitativo de las TV comunitarias en Colombia y el departamento de Norte de Santander



Fuente: elaboración propia a partir de los directorios de TV comunitaria de la ANTV

En Colombia entre los años 2014 y 2018, el 41% de estas televisiones de proximidad desaparecieron. En el departamento Norte de Santander el acumulado fue del 50%. Es preciso recalcar que el modelo de televisión comunitaria y, por ende, el de Asucap San Jorge Ocaña, se financia con publicidad y por el pago mensual de sus asociados, mientras que modelos como los de Venezuela, Bélgica, Estados Unidos, Canadá, Holanda y Brasil son subsidiados por los Estados o por la televisión por suscripción (Zabaleta et al., 1998; Chaparro 2002; Krohling 2003; Conatel, 2018).

4.4 Desaparición de las TV comunitarias y el déficit de información local

El descenso cuantitativo de las TV comunitarias y, en consecuencia, del número de sus asociados, se puede unir al fenómeno del déficit de información local. Esto fue diagnosticado por el centro de investigaciones de la Fundación para la Libertad de Prensa (Flip) entre los años 2015 y 2017, con base en la revisión de 690 municipios colombianos. La conclusión fue que en el 56,8% de estas localidades se presenta déficit de información local. En el departamento de Norte de Santander -donde opera Asucap San Jorge- es del 60% (Flip, 2017).

Si la desaparición de las TV comunitarias sigue la misma tendencia, como también puede ocurrir con las radios y prensa escrita análoga y virtual, lo más probable es que el déficit de información local sea aún mayor en el corto y mediano plazo.

4.5 Perspectivas con la Resolución 650 de 2018

La nueva Resolución que deroga la Resolución 433 de 2013 presenta cambios trascendentales para el funcionamiento y sostenimiento de la televisión comunitaria en Colombia. Uno de ellos como ya hemos referido en párrafos anteriores es el hecho de que sólo se podrá tener como máximo seis mil (6.000) asociados, en concordancia con lo dispuesto por el Tratado de Libre Comercio entre Colombia y Estados Unidos (Artículo 14). Aunque la Resolución vigente, la 650 de 2018

brinda la posibilidad de modificaciones o ampliaciones a esa cobertura, siempre y cuando el licenciatario de la TV comunitaria informe a la ANTV y remita copia del plano esquemático, en el que no puede superar los límites geográficos del respectivo municipio. También se puede superar la cifra de más de 6.000 asociados siempre que la programación cumpla el número de horas exigidas.

La reducción de la cobertura podría provocar que empresas de internet no acreditadas ante la ANTV ofrezcan televisión por redes sociales directamente a los celulares, en tal caso los usuarios deberán asumir los costos por utilización de su plan de datos. Esa normatividad beneficia a los operadores de la TV por suscripción ya que es posible que el asociado comunitario que pueda pagar TV por dicha modalidad se pase dejando de lado la TV comunitaria. Un ejemplo claro de ello es Asucap San Jorge Ocaña que se debilitó económicamente con la disminución de sus asociados; al generar menos ha debido reducir la planta de personal y las horas semanas de producción propia; lo que ha afectado la calidad de la programación.

Otro cambio es el del valor de la compensación. En la Resolución 433 de 2013 se establecía que el sistema comunitario debía pagar a la ANTV un porcentaje por cada asociado, la Resolución 650 señala que este valor se debe calcular con base en los ingresos brutos mensuales provenientes de la explotación del servicio de TV y de acuerdo con el tamaño del municipio (Artículo 16), así: poblaciones entre 1 y 20.000 habitantes, deberán pagar el 0,20% de los ingresos brutos mensuales; municipios que tengan entre 20.001 y 100.000 habitantes, el 0,40% y las localidades con más de 100.001 habitantes, el 4%. Cuando los ingresos brutos mensuales sean superiores a 127 salarios mínimos legales vigentes en Colombia [5], el valor de la compensación será del 5,9%, independientemente del número de habitantes.

En relación con los **pagos por compensación** el costo es muy alto, puesto que adicionalmente de lo que se le tiene

que pagar a la ANTV por la prestación del servicio, también hay que pagar el valor de los canales codificados que se emiten. Por ejemplo, hay canales como Winsports por donde se transmite el fútbol profesional colombiano que son muy caros y no se pueden suministrar, pues valen 5.000 pesos colombianos por persona.

Un cambio igualmente trascendente es el que concierne a las horas de **producción propia**. La Resolución vigente estipula que se deban producir entre tres y seis horas semanales, dependiendo del número de asociados y no del tiempo que lleve funcionando el canal comunitario. El problema que indicamos en la tabla 2, es que la Resolución anterior, la 433 de 2013, estandarizaba la producción propia de una TV comunitaria (entre cinco y nueve horas semanales) que operaba tanto en un municipio de 4.000 habitantes, por ejemplo, como en otro de 150.000 con más vida económica, política y cultural.

En relación a las dificultades para producir programación propia semanal: Asucap San Jorge Ocaña cuenta con una de las mejores programaciones del país, prueba de ello son los premios ganados en los órdenes nacional y regional. Aun así, faltan recursos económicos para contratar más personal, con mejores salarios y más calificados que mantengan una programación de calidad. También faltan directrices claras de producción audiovisual comunitaria.

Cuántos canales codificados deberían ofertar los sistemas comunitarios: Este es un punto determinante porque los asociados piden más canales codificados de calidad y el pago de los derechos de autor por cada uno de ellos es alto, situación que se transfiere al costo del servicio del usuario. Sin embargo, existe la barrera de los siete canales codificados. La idea es que se puedan ofertar en forma ilimitada y por medio de codificación (set top box) establecer planes para los segmentos de la población con distintos ingresos y estratos socioeconómicos.

Conclusiones

En los últimos cinco años Asucap San Jorge de Ocaña y las televisiones comunitarias del país han funcionado en un contexto normativo adverso. La reducción de su cobertura, esto es, la reducción del número de asociados de 15.000 a 6.000, medida contemplada en la sentencia del Consejo de Estado y transferida al espíritu del TLC entre Colombia y Estados Unidos y la Resolución 433 de 2013, vigente hasta el año 2018, sin duda limitó el desarrollo y sostenibilidad de los sistemas comunitarios. Al detenerse en los términos de la sentencia, se evidencian situaciones contradictorias que vale la pena señalar.

Primero, la sentencia indica que su texto es coherente con los Artículos 75 y 76 de la Constitución Nacional porque se evitan prácticas monopolísticas de los operadores comunitarios. Sin embargo, ¿se podría hablar de monopolios del servicio de TV por parte de comunidades organizadas sin ánimo de lucro con escaso capital económico y financiero que van a municipios donde no hay información local? Aquí es justo recordar el informe de la Fundación para la Libertad de Prensa (Flip, 2017), en el que se concluye que, de los 690 municipios rastreados del país, el 56,8% presenta déficit de información local y de los 40 municipios de Norte de Santander, departamento donde opera Asucap San Jorge, el porcentaje es del 60%.

Es probable, por tanto, que haya una conexión entre desaparición de sistemas comunitarios con la no existencia de medios o de información local. Adicionalmente, la sentencia dice que la disminución del ámbito geográfico tiene por objeto evitar que se desnaturalicen los fines cívicos, recreativos y culturales o institucionales de la TV comunitario al extenderlos a otros sectores. Se pensaría, entonces, que dichos fines sólo son exclusivos de comunidades organizadas de bajos o medios ingresos económicos y no pueden serlo de otros sectores con más ingresos y otras expectativas. Tal interpretación es a todas luces errónea.

El panorama también es adverso, puesto que fuerza a las TV comunitarias a migrar a formatos como los de la TV por suscripción o por internet, los cuales sí persiguen el lucro y no es su interés producir una programación educativa y cultural. Todo ello sugiere que los más beneficiados son las TV por suscripción y por internet, pues los asociados buscarán donde ver televisión con canales codificados, aunque carezcan de un canal comunitario de calidad.

Consecuencias del TLC entre Colombia y Estados y la Resolución 433 de 2013 en el funcionamiento de las TV comunitarias, particularmente de Asucap San Jorge Ocaña. Las consecuencias de la Resolución 433 de 2013 fueron la desaparición del número de televisiones comunitarias en el país y la reducción significativa de los ingresos de estos sistemas por la salida de un poco más de 324.000 asociados entre el 2012 y 2017 (ANTV, 2018), los cuales habrían pasado a la TV por suscripción o se habrían quedado sin televisión cerrada. En Colombia, por ejemplo, un 41% de estos medios de comunicación dejaron de existir y en el departamento Norte de Santander, donde opera Asucap San Jorge, el porcentaje fue más alto, 50%, fenómeno que pudo incidir en el déficit de información local diagnosticado por la Fundación para la Libertad de Prensa (2017).

Asucap también se perjudicó sensiblemente con la pérdida de 8.000 asociados en el mismo periodo, lo cual le representó, por un lado, dejar de percibir dineros para la reinversión en equipos y el sostenimiento y, por otro, pagar un valor más alto por compensación por los usuarios que se quedaron en el sistema comunitario. En concreto, como lo señalan los entrevistados, se tuvo que reducir la planta de personal, la producción propia de contenidos semanales y la calidad de la parrilla de programación.

Estos hechos repercuten negativamente en la esencia del enfoque comunitario, puesto que las personas no tienen programas de excelencia en los que puedan expresar

la vida política, económica y social de su municipio, divulgar la cultura, promover campañas de beneficio colectivo y ser garante del patrimonio histórico.

Perspectivas con la Resolución 650 de 2018. Son cuatro aspectos fundamentales de la Resolución vigente. El primero se refiere a mantener la restricción geográfica derivada de autorizar que cada sistema comunitario sólo tenga, como máximo 6.000 asociados. Sin embargo, el párrafo del Artículo 14 prevé que, si ese número se sobrepasa, se debe informar y remitir plano esquemático a la ANTV. En otras palabras, es probable que la Autoridad Nacional de Televisión apruebe una cantidad mayor, siempre que no supere el ámbito geográfico del municipio y, como lo aseguró uno de los entrevistados, se cumpla con el número de horas de producción propia semanal.

A pesar de esa supuesta concesión, lo claro es que superar los 6.000 asociados se convierte en algo excepcional, sujeto al estudio de la ANTV, y no queda normado como ocurría con el derogado Acuerdo 009 de 2006 que aceptaba 15.000. La consecuencia salta a la vista: la TV comunitaria pierde competitividad frente a la TV por suscripción y se priva a usuarios de escasos recursos económicos a tener una televisión cerrada de calidad con su respectivo canal comunitario.

El segundo concierne al pago de compensación que, a priori, beneficia a las TV comunitarias al no tener que pagar un porcentaje por cada asociado, dependiendo de las condiciones económicas del municipio donde reside (necesidades básicas insatisfechas), sino por el número de asociados.

El tercer aspecto fundamental de la Resolución 650 de 2018 se centra en el número de canales codificados que se pueden ofertar. Aquí todas las normativas recientes estipulan que sólo siete señales de este tipo se pueden transmitir, con lo cual se limita la competitividad de la TV comunitaria. La opción que se debe mirar a futuro es que la oferta sea ilimitada y,

como lo afirmó uno de los informantes, se pongan a consideración paquetes de canales codificados, mediante la utilización la tecnología set top box, para personas con distintos ingresos económicos.

El cuarto guarda relación con la cantidad de horas de producción propia semanal. La Resolución 650 de 2018 corrige el error de la Resolución 433, según el cual el número de horas dependía del tiempo de funcionamiento, lo cual implicaba que un sistema comunitario, con cuatro mil habitantes, escasos asociados y poca

actividad política, económica y cultural debía llegar a nueve horas de programación semanal. En cambio, la Resolución 650 tiene en cuenta las diferencias entre localidades y, por tanto, configura que la producción propia sea por número de asociados y hasta seis horas semanales. Pese a que la medida es congruente con las condiciones de la organización comunitaria, no resuelve el problema de fondo, esto es, la falta de capacitación audiovisual para la elaboración de programas comunitarios de calidad, tarea pendiente de la ANTV.

Referencias

Ángulo, L. (2015). Televisión comunitaria: producción, programación y audiencia. *Luciérnaga Comunicación*. 5 (10), 64-77. Recuperado de <https://revistas.elpoli.edu.co/index.php/luc/article/view/311>

Autoridad Nacional de Televisión. (8 de junio de 2018). Resolución 650 de 2018. Reglamentación del servicio de televisión comunitaria. Obtenido de antv.gov.co: <https://goo.gl/X7QqhX>

Autoridad Nacional de Televisión. (21 de mayo de 2018). Directorio operadores de la TV comunitaria. Obtenido de ANTV: <https://goo.gl/2gxKrp>

Autoridad Nacional de Televisión. (20 de mayo de 2018). Asociados de TV comunitaria cerrada sin ánimo de lucro. Obtenido de ANTV: <https://goo.gl/pV9HD4>

Autoridad Nacional de Televisión. (1 de diciembre de 2013). Resolución 433 de 2013. Obtenido de ANTV: <https://goo.gl/xaFR59>

Autoridad Nacional de Televisión. (26 de octubre de 2006). Acuerdo 009 de 2006. Obtenido de ANTV: <https://goo.gl/Nt3dRW>

Chacón, J. (2017). Características de Los Medios Comunitarios y Alternativos de Bogotá - Colombia. *Luciérnaga*, 8(15), 63-83. doi:<https://doi.org/10.33571/revistaluciernaga.v8n15a5>

Chaparro, M., (2002). Sorprendiendo al futuro. Comunicación para el desarrollo e información audiovisual. Primera ed. Barcelona: Los libros de la frontera (Comunicación).

Comisión Nacional de Telecomunicaciones de Venezuela, (2002). Reglamento de radiodifusión sonora y televisión abierta comunitarias de servicio público, sin fines de lucro. obtenido de: <https://goo.gl/pvRKHU>

Dagron, A. G. (2011). Comunicación para el cambio social: clave del desarrollo participativo. *Signo y Pensamiento*(58), 26-39.

Dagron, G. A., (2002). TV comunitaria: ni púlpito, ni pulpo: pálpito. Obtenido de: <https://goo.gl/awA3AW> [Último acceso: 31 de mayo 2018].

Fundación para la Libertad de Prensa. (1 de diciembre de 2017). Cartografía de la información. Obtenido de El periodismo local se extingue en Colombia: <https://goo.gl/wwPZHc>

García, A. P. (2012). Televisión en Colombia: Surgimiento de los canales regionales. *Revista Virtual Luciérnaga*. Grupo de investigación en Comunicación, Facultad de Comunicación Audiovisual, Politécnico Jaime Isaza Cadavid, 4(7), 23-35. Obtenido de <https://revistas.elpoli.edu.co/index.php/luc/article/view/283>

Hernández, R., & Fernández, C. y Baptista, P. (2010). Metodología de la investigación. Quinta edición. Lima, Perú: McGraw Hill.

Krohling, C., (2003). La TV comunitaria en Brasil: aspectos históricos. Obtenido de: <https://goo.gl/EVZfbX> [Último acceso: 21 de mayo 2018].

Legis (2 de marzo de 2001). Sentencia del Consejo de Estado 1999-05907 del 02 de marzo de 2001. Obtenido de Legis: <https://goo.gl/JgQTf8>

McQuail, D. (2000). *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*. Barcelona: Paidós.

Ministerio de Comercio. (12 de diciembre de 2007). *Mincomercio publica texto y anexos del TLC con Estados Unidos*. Obtenido de Mincomercio: <https://goo.gl/fqCkv7>

Servaes, J., Polk, E., Shi, S., & Reilly, D. & Yakupitijage, T. (21 de febrero de 2012). *Towards a framework of sustainability indicators for 'communication for development and social change' projects*. Obtenido de *International Communication Gazette*: <https://goo.gl/FbV8TD>

Soler, P. (2011). *La investigación cualitativa. Un enfoque integrador*. En L. (. Vilches, *La investigación en comunicación: métodos y técnicas en la era digital* (págs. 189-236). Barcelona: Gedisa.

Toro, I. D. y Parra, R. D. (2010). *Fundamentos epistemológicos de la investigación y la metodología de la investigación cuantitativa/cualitativa*. Medellín: Fondo Editorial Universidad Eafit.

Valle, M. (2015). *Medios alternativos de Medellín [1]: Recuento Histórico (1987-2006)*. *Luciérnaga Comunicación*. 4(7), 36-46. DOI: <https://10.33571/revistaluciernaga.v4n7a4> . Disponible en: <https://revistas.elpoli.edu.co/index.php/luc/article/view/284>

Valle, M. (2015). *Medios Alternativos de Medellín [2]: Diagnóstico*. *Revista Virtual Luciérnaga. Grupo de Investigación en Comunicación, Facultad de Comunicación Audiovisual, Politécnico Jaime Isaza Cadavid*, 4(7), 51-57. <https://10.33571/revistaluciernaga.v4n8a3> . Recuperado de <https://revistas.elpoli.edu.co/index.php/luc/article/view/1510/1134>

Weerakkody, N. (2009). *Research Methods For Media And Communication*. Sidney (Australia): Oxford.

Notas

[1] Entidad que regula la televisión en el país.

[2] La Comisión Nacional de Televisión fue reemplazada por la Autoridad Nacional de Televisión.

[3] La expresión "Departamento" es equivalente a "Estado", Provincia o "Comunidad Autónoma" en otros países.

[4] Incluso 2.000 asociados más de lo estipulado en el derogado Acuerdo 009 de 2006 (15.000).

[5] El dólar se cotiza a 3.185 pesos colombianos a 17 de julio de 2019.

[6] La cifra sale de multiplicar los 8.000 asociados que salen de la TV comunitaria por los 19.000 pesos colombianos, correspondientes al valor que deben por el servicio de Asucap San Jorge.

[7] Equivalente a \$105.170.732 del año 2019 (33.676 dólares estadounidenses).

Para citar:

Angulo Rincón, Lizandro y Páez Quintana, Heverd (2019). **MEDIOS ALTERNATIVOS. Panorama de la normatividad de la televisión comunitaria**. *Revista Luciérnaga Comunicación*. Vol. 11, Núm. 22. Pp 146 - 158.

Doi: <https://doi.org/10.33571/revistaluciernaga.v11n22a7>

OJS. <https://revistas.elpoli.edu.co/index.php/luc/issue/archive>

Galería Evocación Tradiciones Mágicas



Juan Esteban González Castro*

Fotógrafo y documentalista

Cuando Tony Kunh, el fotógrafo suizo radicado en México, visitó el Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid, siendo yo todavía estudiante en la Facultad de Comunicación Audiovisual, tuve la oportunidad de conversar con él, me habló de su arte, su oficio; del amor por México y la magia de ese país. Me comprometí a visitarlo cuando terminara mis estudios y así fue. De mi paso por México me quedan muchos recuerdos, imágenes y fraternas amistades.

En esta Galería expongo algunas fotografías logradas el Día de Muertos, tradición mexicana en la que se recuerda a quienes trascendieron esta dimensión. Esta festividad es Patrimonio Cultural de la Humanidad.

*Productor de Televisión del Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid, Tallerista de video y fotografía. E-mail: uanestebang@hotmail.com; Youtube: https://www.youtube.com/channel/UCn5VFzpxLcU-r_RZmXC5xGQ
Semillero 0 Ficción: <https://realidadesaudiovis.wixsite.com/ceroficcion/quienes-somos>



Las velas se encienden, por lo general cuatro veladores para que los difuntos se orienten durante su viaje, ya que representan los cuatro puntos cardinales.

En este ritual, se celebra a los antepasados, se honra la memoria de familiares, amigos y conocidos fallecidos. Con la llegada de los españoles esta celebración prehispánica de las etnias mexicana, maya, mixteca, texcocana, zapoteca, tlaxcalteca y totonaca se asimiló a los festejos de la cristiandad haciéndole coincidir con el Día de Todos los Santos y el de los Fieles Difuntos, que tienen lugar el 1 y 2 de noviembre de cada año.



Entre - Vistas

Diálogo de saberes en Comunicación



Ecología del Saber

Andrés Agudelo Gallego de la Corporación para la Comunicación Ciudad Comuna y Gladys Acosta Valencia de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Medellín, se refieren al proyecto Diálogo de saberes, su metodología y aprendizajes. En éste, se preguntaron por las prácticas de comunicación y el cambio social.

Este tipo de indagaciones que apuntan a la ecología del saber (Saousa - Santos (2002, 2010), valoran las tensiones y el disenso que pone a prueba la creatividad para la construcción de otras epistemologías. Se reconocen las prácticas que apuntan al “Buen vivir”, el empoderamiento social, la descolonización del conocimiento. Asuntos pendientes en varias de las agendas de investigación, extensión y formación en comunicación.

Disponible en: <https://youtu.be/zuawls7gP0o>

Mujeres y Ciudadanía



Ley de la Paridad

En el año 2015, el Congreso de la República de Colombia aprobó una reforma en el artículo 262 de la Constitución que incluye la observancia de paridad, alternancia y universalidad en la conformación de las listas de candidatos de

los partidos políticos. Sin embargo no ha sido posible el trámite de una Ley estatutaria al respecto, con la cual se erradicaría la exclusión estructural de las mujeres en diferentes ámbitos y haría posible que éstas pudieran ingresar en igualdad de condiciones en la contienda de participación social y política.

Lograr que el Gobierno adelante acciones concretas que permitan avanzar en esta línea de trabajo es uno de los objetivos de la Unión de Ciudadanas de Colombia. La paridad impulsa la democracia, la igualdad de género en el ejercicio del poder, la toma de decisiones y los mecanismos de participación.

Disponible en: <https://youtu.be/HkBZ2WTx57I>

Cultura y divulgación científica



Universo en expansión y Astropuerta

Los divulgadores científicos Germán Puerta del Planetario de Bogotá y Pablo Cuartas del programa Universo en expansión que se emite por Radio Bolivariana, abordan el tema de la cultura científica, la necesidad de centros de ciencia y su apropiación por parte de la toda la sociedad.

Cuartas es astrofísico, profesor de la Universidad de Antioquia, impulsor y miembro de la Sociedad Antioqueña de Astronomía. Puerta es economista de la Universidad de los Andes, desde hace más de veinte años se dedica a la divulgación de la ciencia y a impulsar proyectos de astronomía. Gestiona su portal Astropuerta y redes sociales de Instagram y Twitter @astropuerta.

En el Podcast de esta edición, les invitamos a escuchar Universo en Expansión #221. Constelaciones y mitologías. Capítulo 1 - Andrómeda

Disponible en: <https://bit.ly/3cKSum9>

Vídeo disponible en: <https://youtu.be/nep41DEKc-8>